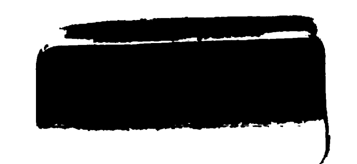
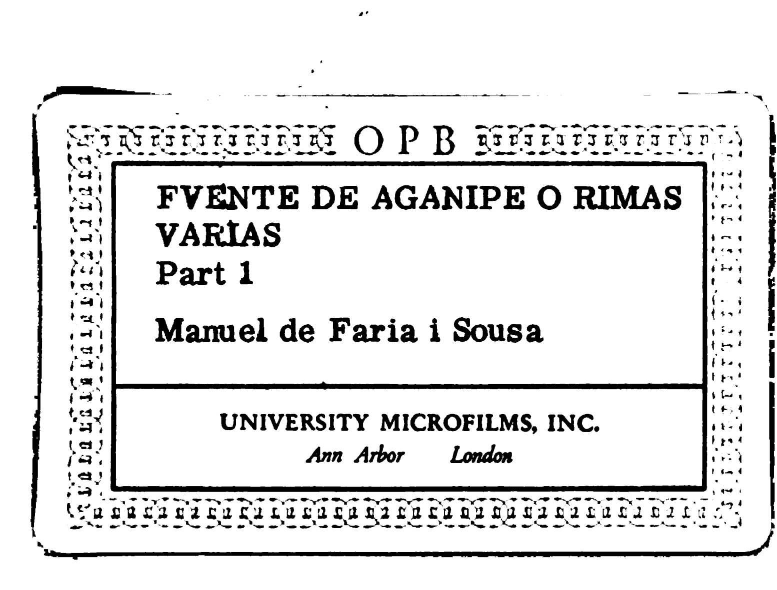





OPB
FVENTE DE AGANIPE O RIMAS VARIAS
Part 1
Manuel de Faria i Sousa
UNIVERSITY MICROFILMS, INC.
Ann Arbor London

(v.O. 1838

This "O-P Book" Is an Authorized Reprint of the Original Edition, Produced by Microfilm-Xerography by University Microfilms, Inc., Ann Arbor, Michigan, 1964

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Carlos Sanchez Bravo.
M.DC.XLVI.

FVENTE DE AGANIPE O RIMAS VARIAS

De Manuel de Faria i Sousa, Cavallero de la Orden de Christo, i de la Casa Real.

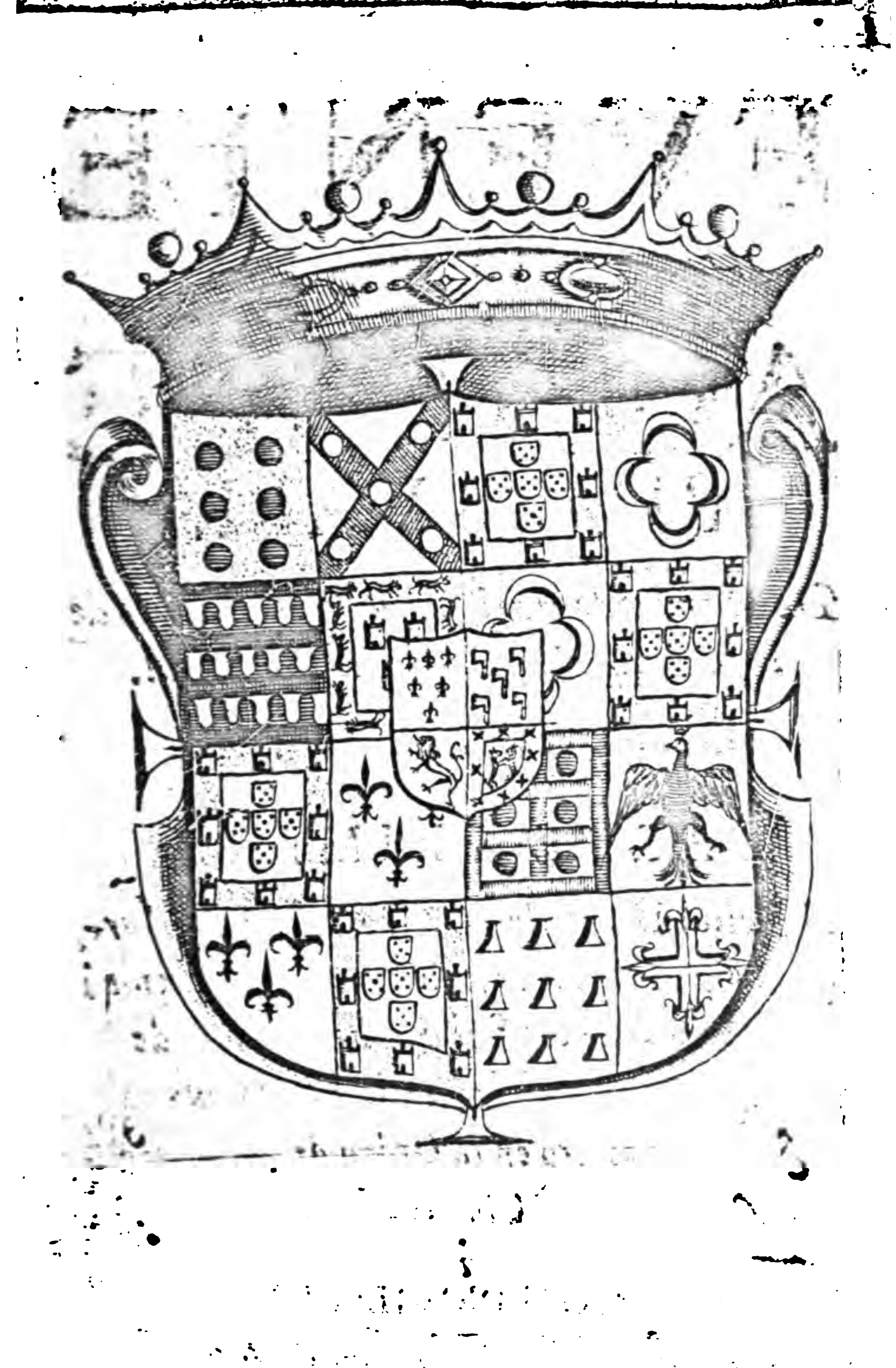
Divididas en siete Partes.

PARTE PRIMERA:

A Felix Machado, Castro, i Silva, Marques de Montebelo, Señor de Entrehome i Cadavo, i de los Solares de Castro, i de Vasconcelos, i Comendador de Couceiro en la Orden de Christo.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Carlos Sanchez Bravo.
M.DC.XLVI.



LICENCIAS.

Por el Ordinario viô estos libros el R. P. Antonio Vazquez de los Clerigos Menores, i su parecer fue este.

DE Orden del señor Licenciado D. Gabriel de Aldama Consultor del santo Oficio, i Teniente de Vicario en esta Villa, leì estos siete Tomos, ò Partes, de las varias Rimas de Manuel de Faria i Sousa Cavallero de la Orden de Christo, cuyos luzidos trabajos (como es constante fama) assi por lo Historial, como por lo Poetico, se han hecho lugar entre los más celebres Escritores de la antigua Edad, i de la moderna. En mis primeros años he leido cõ cuidado los mejores Poetas, assi Latinos, como Toscanos, i Españoles, i no he visto alguno q̃ se le adelante; muchos si, que se le quedan atràs: porque lo puro del Estilo, lo sutil de los pensamiẽtos, la novedad de las frases, perifrasis poeticos, i otras figuras retoricas, i galas con que ilustra en algo esta lengua, hazen una armonia decorosa, de que resulta suave suspension a los sentidos; entera satisfacion al entendimiento; i cabal cumplimiento a la voluntad bien instruida. I assi juzgo le es devida la licencia: porq̃ ademàs de no tener cosa opuesta a la pureza de la Fè, i costũbres Christianas, se le recrecen a la Nacion Española muchos motivos de gloria con los partos q̃ cada

LICENCIAS.

dia và dando a luz Ingenio tan fecundo. Este es mi parecer. Madrid, en nuestro Convento del Espiritu Santo, a 13. de Mayo de 1644.

Antonio Vazquez de los Clerig. Menor.

Con esto concediò su licencia el Ordinario, despachada por el Notario Eugenio Lopez en 14. de Mayo de 1644.

POR EL CONSEIO.

El R. P. Geronimo Pardo de los Clerigos Menores, Preposito de la Casa de S. Felipe Neri de Madrid, Calificador del Consejo Supremo de Inquisicion; i Visitador de los libros, i librerias de la Corte, i de todos los Reynos de Castilla por comision del mismo Consejo.

MAndame V. A. q̃ vea la Fuente de Aganipe, ò Rimas varias, q̃ escribio Manuel de Faria i Sousa Cavallero de la Orden de Christo, i he hallado en ellas màs q̃ aprender q̃ censurar. En otros suelẽ las obras cortas dar testimonio de las mayores; empero en el Autor las grãdes q̃ ha exe cutado eruditamẽte, testifican lo q̃ serà en estas breves. Muestra en todos estos Poemas numẽ particular, especial genio; pues con estilo elegãte, elevado, i heroico, se hermanan con lo facil, suave, i dulce, sin q̃ alguna escuridad ofusque la alteza de los cõcetos, ni su grandeza riña con la claridad.

Pa:

LICENCIAS.

Palabras de luz, fueron las estrenas del hablar de Dios. Fiat lux, & facta est lux. *no afectando escuridad en el Oriente de sus divinas vozes; antes si, dividiendo las tinieblas; soberana enseñança a los q̃ en sus escritos las solicitan, para q̃ sepã q̃ de la luz ha de nacer la voz. Ennodio dixo de otro para engrandecerle;* Lucem loqueris. *Esta sea la grandeza del Autor, que en metro luzidamente sonoro deleita enseñando, sin desdezir de las leyes del arte, ni contravenir a la verdad de la Fè, i pureza de costumbres: i assi juzgo que merece la licẽcia que pide. En nuestra Casa de S. Felipe Neri, a 6. de Iunio de 1644.*

Geronimo Pardo de los Cler. Men.

I porque despues huvo dudas sobre lo añadido de nuevo, bolviô con nueva orden del Consejo al mismo R.P. Maestro Geronimo Pardo, que dixo otra vez esto.

Bolvi a ver de nuevo como V. A. mãda, estas Rimas de Manuel de Faria i Sousa, para reconocer lo añadido en ellas despues q̃ tuvo el primer Privilegio: añadio muchas estãcias, i versos en varios lũces; pero lo principal es deste modo. En la Parte primera los 200. Sonet. ultimos. En la segũda el Poema 11. q̃ intitula, Coronaciõ de Felipe IV. i viene a ser Elogio de su Mageſtad q̃ Dios guarde, escrito cõ tã singular invẽciõ, armonia, i elegãcia poetica, q̃ es lo mejor destas Rimas, no aviẽdo en ellas

LICENCIAS.

cosa q̃ no sea cuidadosamente escrita: i el Poema 12. intitulado, Patria i Vida del Autor. En la Tercera añadiò Cãciones, Otavas, Sextas, Madrigales, i Tercetos. En la Quarta, ocho Eglogas cõ que cerrò el numero de 20. En la Quinta muchas redõdillas, i algunos Romãces. En la Sexta, ciẽ Sonetos, i algunas Cãciones, i Madrigales. La setima es casi toda nueva. Lo uno i lo otro avia visto quando di mi parecer; i despues desto no añadiò cosa alguna; i assi no tuve agora q̃ ver de nuevo, màs de reconocer q̃ los libros estan del modo q̃ salierõ censurados de mis manos: i todo lo tẽgo por digno de la luz comun, aunq̃ estos son los menores empleos del Autor, que de muchos años se ocupa en Escritos mayores, con q̃ ha servido, i sirve luzidamente a esta Monarquia. En nuestra Casa de S. Felipe Neri à 29. de Agosto de 1644.

Geronimo Pardo de los Clerigos Menor.

Cõ esto se cõcediò segũdo Privilegio por otros 10. años, despachado en el Oficio del Secretario Pedro Fernãdez Herrã a 29. de Diziẽbre de 1644.

FE DE ERRATAS.

Este libro intitulado, Fuẽte de Aganipe, ô Rimas varias, *de Manuel de Faria i Sousa Cavallero de la Orden de Christo, està bien i fielmente impresso con su original. Madrid 29. de Agosto de 1645.*

D. D. Francisco Murcia de la Llana.

ELO-


ÆT
LIIII
AÑ
M.DC.XLIV.

ELOGIOS.

ALgunos Ingenios de ſu volũtad, ſin q̃ yo lo ſupieſſe, han guſtado de emplearſe en alabanças de nueſtros Eſcritos, aſsi de Hiſtoria, como de Erudicion, i Poeſia; i otro ſe empleò en juntarlas todas al fin de un Diſcurſo, q̃ es lo ultimo de la Parte ſetima deſtas Rimas, dõde ſe podrã ver. De todos irà ſolamente al principio de cada Tomo el R. P. Maeſtro Fr. Iuan Felix Giron natural de *Sevilla*, que à ſus mayores empleos juntò la excelencia del dibuxo cõ la pluma, i ſin que me huvieſſe viſto ſe ha ocupado en hazer tres retratos mios, con diferentes Inſcripciones: i porq̃ eſte ha parecido mejor que el otro por donde le ſacò, ſe pone con ellas en eſte lugar, q̃ es propio de ſe-

me-

mejãtes cosas. Las Inscripciones se siguen al Retrato, por la misma orden con que se embiaron de Sevilla.

En el primero esta.

¶ Æternitatis ære transcribenda hæc est effigies D. D. Emmanuelis de Faria & Sousa, Solius Solis ditissimi ingenij sui perænnia monumenta posteritati tribuentis. Quam Fr. Ioannes Felix Giron, Carmelita Hispalitanus, ducente calamo, jubẽte affectu, obsequentissimus, transcribebat. An. 1644. Si est Emmanuel, utique sciet in omnibus reprobare malum, & eligere bonum.

En el segundo dezia assi.

¶ D. D. Emmanuelis de Faria & Sousa, omni disertissimi viri litteratura, de omni benemeriti scientia, cu-

cujus rei luculentissimũ adsunt perhibere testimoniũ, quæ existẽtibus, & posteris profutura donat scripta, tãti ergo viri inter celebres, undequaque celeberrimi; Hęc est effigies. Quã calamo ducẽte efformabat Fr. Ioãnes Felix Girõ Carmelita Hispalitanus.

Esta en el tercero:

Omnium de se superantis spem, viri in sæcula memorandi, atq; in litteris evolvendis dexteritate eximia vitæ, suæ tẽpora cõterentis, & virtutũ genere clarissimi, & sanguinis sobole nobilis, semper celebrandi, venerandi semper: Dñi, inquã D. Emmanuelis de Faria & Sousa, hęc est vera effigies, quã efformabat ducente calamo obsequiosus Fr. Ioãnes Felix Giron, Carmelita Hispalitanus, & Lector Theologus.

A FE-

A FELIX MACHADO Castro i Silva, Marques de Montebelo, Señor de Entrehome i Cadavo, i de los Solares de Castro, i de Vasconcelos, i Comendador de Coucieiro en la Orden de Christo.



L Son de siete Rios se cantaron los Poemas cõtenidos en las siete Partes de mis Rimas. Ellos fueron el Este, que baña las murallas de la Augusta ciudad de Braga, a quien devo mis primeros estudios. El Home, i el Cadavo, que bien pudieran escuchar mis numeros, si no se divirtiessen escuchando los de V. Señoria. El Visela, que aviendome dado su margẽ por cuna, me diò el primer assunto de mis versos amorosos. El Duero, que dandome el segundo, vino a ser el unico. El Mança-

nares

neres, que ofendome gemir antes que cã-
tar, quise se añadiesse su caudal con mi llã-
to. El Tibre, que sin necessitar del aumẽ-
to de mis lagrimas, recibiò en si las màs
copiosas, i las màs amargas. La mayor
parte desto se imprimiò en diferẽtes años,
casi sin lima. Despues que la edad me a-
lumbrò algo màs (i no alumbra ella à to-
todos) escribi de nuevo, i mejorèlo escrito,
sin imaginacion de estamparlo, porque ya
de mucho tiempo (como V.S. lo sabe) trato
de cosas mayores. A que lo sacasse màs de
los confusos originales en que estava, me
instaron por vezes algunas personas, afir-
mando lo querian dar a luz, i añadieron
prissa. Con ella puse en limpio siete par-
tes; no como lo hiziera à hazerlo de espa-
cio, i por mi gusto. Aviendo obedecido a
aquellas voluntades que tanto me solici-
taron para copiarlo, las hallè [illegible] a
imprimirlo; como si fuesse instancia nueva, i
no ofrecimiento suyo. Van, al fin, i atiende
à lom-

a ſombras màs favorables, i conocedoras de que ſi con lo deſpendido en eſto no ſe cōſigue mucha fama, alomenos no ſe pierde alguna; como la pierden muchos gaſtando liberalmente en lo que los deſluze. Làſtima grande, por cierto, què los hombres compren ſu deſdoro a mucho oro, ſin que lo ſientan; i que para lo que puede dorarlos algo, ſe les haga horrible el dexar caer de las manos un real. No me puede laſtimar eſto como parte; porque jamas buſquè a nadie con mis eſcritos para que los ſocorrieſſe. No me cupo en ſuerte el nacer con tanta agencia. Imprimiendolos a mi coſta los he dedicado a quien me pareciò, ſin que me entraſſe por ſus puertas con las dedicatorias. Con eſta no puedo dexar de entrarme agora por las de V.S. porque eſtoy dētro dellas. De las ſiete Partes, eſta es la primera, devida juſtamente a V.S. porq̄ es primero en el Dominio de aquellos dos Rios q̄ primero eſcucharō eſta muſica; i primero

en

en entenderla, i en todas las artes ingeniosas, con tal perfecion exercitadas, q̃ me haze morir de embidia. Esto para mi con grã excesso es màs q̃ el ser V. S. Señor de una Casa que empeçò con el Reyno de Portugal; i de Solares de la primera magnitud en èl; i, alfin, descendiente por tantas lineas de sus Reyes, i de los de Leon, i de Castilla, como lo enseñan los antiguos Nobiliarios; i modernamente con sus Arboles el penetrante Investigador destos venerables monumentos Alvaro Ferreyra de Vera. Reconozco toda esta grãdeza, i la reverẽcio; mas ofrezco a V. S. esta Parte, no como a quiẽ puede, mas como a quiẽ entiende: porq̃ yo nunca me pude entender cõ Señores q̃ no me entendiessen; sino con entendimientos; que entendiendome se hagã señores de mi. Dios guarde a V. S. como deseo. Madrid 30. de Iulio de 1646.

Manuel de Faria i Sousa.

PRO-

PROLOGO.

VNo q̃ no escrivia cosa alguna, culpô a Marcial de q̃ era largo en sus Epigrãmas: i èl le respõdiô, *Tu nihil scribis, sic breviora facis*. No ay duda en q̃ es mas breve quiẽ nada escrive. Algunos Letores colericos (muertos por ver a prissa la contera del *Ite Missa est*) no puedẽ sufrir, q̃ un Prologo exceda de parecer relãpago, q̃ apenas se abre quando se cierra. Pero, quisiera yo preguntarles; si quedan alũbrados cõ la arrebatada luz de un relãpago? Si saben q̃ un Prologo es la confessiõ de un Autor, i q̃ esta ni se limita, ni vale diminuta? Cõforme a esto dire lo q̃ me pareciere necessario para dar bastante luz destas Rimas, ô bien de la q̃ me guiô en ellas, porque me importa mostrar que no anduve a escuras.

2. Digo, pues, que bien sè ha de parecer osadia el echar versos a la Plaza del Mundo un Sugeto, que como no anda achacoso de presunciõ (enfermedad contagiosa, i mortal deste Siglo) jamàs solicitô Academias, ni otros Tribunales, que son notorias Aduanas del Parnaso; Monte que antiguamente dava verde a un cavallo solo; i que aora no puede sustentar a tantos. Pisaverdes; que no siendo capazes de ser mordidos, quieren serlo de morder a los que ni para discipulos los quieren.

3. Yo

3. Yo me doy por mordido, aun del menos malicioso: ya q̃ no fue mi estrella nacer entre los Psilos, que en Lidia (segun monumẽtos eruditos) tienen privilegio para no ser mordidos de bestias: i mas aviẽdo opiniones t... Oraculos, que por el mismo caso que no los consultã, dexa luego de ser bueno aquello mismo que no les huviera de parecer malo si los consultaran. Que, alfin, se hallan hombres que reduzen la bõdad de un libro, a si en èl ay, ô no ay alabãças suyas. Pero yo cõ viva voz de Oraculo que me suena à las orejas desde mis fundamentos, les digo que es tonteria el admitir sus pareceres: por porque sus obras (si las tienen) dizen bien, que les faltô en ellas lo que ellos quieren ser en las de otros. I no es razonable el buscar para Cõsejero quien no cree que le haze mucha falta el Consejo.

4. No es prevencion esto para los que han jurado en la Laguna Estigia de no alabar cosa alguna agena; como Filoxeno, que antes quiso cõdenarse a ser cantero en un monte, q̃ reduzirse a ser cantor de alabanças a los versos de Dionisio. Estos regatones delias, por la mayor parte no entienden, ô no executan màs de un perene tropel de vocablos traidos violentamẽte de la tienda de Dicionarios, con que dexan de parecerse a los Cantores de Hypocrene en lo cõpuesto, i se quedan pareciendo a las Cantoneras en lo arrebolado: cõ q̃ viene a quedar màs fea la màs pintada.

5. Ay

5. Ay Poetas (digo Versificadores, pues Poe-tas son raros) que no dexaràn de hazer unas cabriolas numerosas, aunque les quiten las guedejas biẽ rizadas, ô las bigoteras biẽ reidas. Otros màs agenos aũ deste exercicio, sin obrar, censuran quanto se obra: i es sutileza que pide respuesta a imitacion de Marcial. *Tu dizes que no son delgadas nuestras madexas, i las tuyas lo son tanto que no se ven.* Mas vivan estos, cantando unos, i mordiendo todos; que tambien importan al Mundo: pues no sin misterio enseña la Fabula, q̃ resolviendose Apolo en matar a Babis, por malissimo sonador de flauta, Palas le rogò mucho que no lo hiziesse, porque cada vez sonava peor. Para que es procurar ser màs bueno, adõde la vida està bien librada en ser màs malo?

6. Otros, midiendolo todo a un precio, tal es para ellos lo elevado como lo humilde: ignorãcia de Praxila quãdo dixo, que las mejores dos cosas del Mundo eran Sol, i pepinos. I con esta buena elecion vsurpan la voz a Estentor, no queriendo oir a nadie, ni dexando que nos oygamos con ellos. Las zanjas deste estruẽdo vienen a ser la desventura de aver alcãçado a embestir con quatro coplas, menos de lo comico, que de lo comido de otros; industria vieja, como del animal primero (digo el Asno por no hablar escuro) que en Cumas vestido en la piel del Leon, salia a hazer miedo a los que passavan. Pero luego le conocian, i se reian de sus

[illegible] por que jamas pudo recoger la cola, i la orejas.

7. No ay quien menos sepa recogerlas, que quien sabe de si que no estudió, i escribe. q quien escribiendo sin estudios se opone al que escribe con ellos: que quien no tiene animo para oir una sola agena, i quiere q se oygan de un golpe quanto escribió en toda su vida, no siédo parecible en una vida lo que escribió de un golpe: que quien no lee otras obras más de las suyas mismas. Ay hombre que escribió veinte Comedias, i todas las sabe de memoria, i de otro Autor alguno no sabe dos lineas. Mirese como será las agenas para ser sabidas de otro. Mirese la imitacion de los magisterios que avrá en ellas. Finalmente, estos deven ser los pepinos, i el Sol de Francia; si se entiende q Apolo que es el Sol assiste a estos pepinos.

8. Pero, tratando ya deste genero de escritos, yo bien veo la poca felicidad que los mas dellos han tenido siempre; i en este Siglo de modo que es lastima. De Poemas heroicos (de que dentro de tantos mil años avra mil) solamente reconocemos quatro de la primera magnitud; Homero, Virgilio, Camoens, Tasso. Las primeras Rimas fueron [illegible] grandes i [illegible], i [illegible] primeras, con las del Petrarca, mucho menos leidas que la Africa (hablar desto oy entre los nuestros es como echar Cruzes en [illegible]) [illegible] por ella, i no por ellas

fue

fue èl laureado en Roma: las segundas fuerõ las de Bernardo Tasso; las terceras de Baptista Guarino; las quartas del Ciego de Adria Luis Groto. De los màs modernos el Cavallero Marino, i Geronimo Preti. Los otros Italianos, que no son poços, bien merecedores de alabança andan menos en las manos de los curiosos. Hizo el tiempo, que valiessen menos de lo que solian, los Bembos, Casas, Tansilos, Minturnos, Benivenis, i aun Policianos.

9. Vengamos a los Españoles. Sea el primero Boscan, porque escribiò primero despues q̃ se dexô el estilo antiguo, que permanece en el Cancionero general, adonde suenan màs don Iorge Manrique, Garci Sanchez, Diego de San Pedro, i otros. Pero a Boscan le hizo segundo Garci-Lasso, en la magestad, i cultura; que en pensamientos son muchos mas, i màs delgados los de Boscan; i no por esso le ganarõ igual gloria: porque no el pensar delgadamente sin explicarlo cõ gallarda facilidad, haze Poeta glorioso, si no esto ultimo. En Virgilio no ay concetos, sino una grandeza llena de imitaciones de Homero, i de la Naturaleza, i unas imagenes i afectos que siempre le sustẽtarán en la Primacia. Esto es lo que ay en las Rimas de Petrarca, que concetos i delgadezas, poco ay. Entendieron estos Magisterios q̃ el dezir un buen dicho no era Poesia, i entendieronlo bien.

10. Tuvo despues lugar Gregorio Silvestre,

cocos: porque jamàs pudo recoger la cola, i las orejas.

7. No ay quien menos sepa recogerlas, que quien sabe de si que no estudiô, i escribe: q̃ quiẽ escribiendo sin estudios se opone al que escribe con ellos: que quiẽ no tiene animo para oìr una copla agena, i quiere q̃ le oygan de un golpè quanto escribiô en toda su vida, no siẽdo para oirse en una vida lo que escribiô de un golpe: que quiẽ no lee otras obras màs de las suyas mismas. Ay hombre que escribiô veinte Comedias, i todas las sabe de memoria, i de otro Autor alguno no sabe dos lineas. Mirese como serã las suyas para ser sabidas de otro. Mirese la imitacion de los magisterios que avrà en ellas. Finalmente, estos deven ser los pepinos, i el Sol de Praxila; si es creible q̃ Apolo pue es el Sol assiste a estos pepinos.

8. Pero, tratando ya deste genero de escritos; yo bien veo la poca felicidad que los mas dellos hã tenido siempre: i en este Siglo de modo que es lastima. De Poemas heroicos (de que desde tantos mil años avrà mil) solamente reconocemos quatro de la primera magnitud; Homero, Virgilio, Camoens, Tasso. Las primeras Rimas sueltas que huvo grandes. i que fueron, i seràn siẽpre primeras, son las del Petrarca, mucho mas felices que su Africa (hablar desto oy entre los nuestros es como echar Cruzes en Berberia) siendo assi que por ella, i no por ellas

fue

fue èl laureado en Roma: las segundas fuerõ las de Bernardo Tasso; las terceras de Baptista Guarino; las quartas del Ciego de Adria Luis Groto. De los màs modernos el Cavallero Marino, i Geronimo Preti. Los otros Italianos, que no son pocos, bien merecedores de alabança andan menos en las manos de los curiosos. Hizo el tiempo, que valiessen menos de lo que solian, los Bembos, Casas, Tansilos, Minturnos, Benivenis, i aun Policianos.

9. Vengamos a los Españoles. Sea el primero Boscan, porque escribiò primero despues q̃ se dexô el estilo antiguo, que permanece en el Cancionero general, adonde suenan màs don Iorge Manrique, Garci Sanchez, Diego de San Pedro, i otros. Pero a Boscan le hizo segundo Garci-Lasso, en la magestad, i cultura; que en pensamientos son muchos mas, i màs delgados los de Boscan; i no por esso le ganarõ igual gloria: porque no el pensar delgadamente sin explicarlo cõ gallarda facilidad, haze Poeta glorioso, si no esto ultimo. En Virgilio no ay concetos, sino una grandeza llena de imitaciones de Homero, i de la Naturaleza, i unas imagenes i afectos que siempre le sustẽtarán en la Primacia. Esto es lo que ay en las Rimas de Petrarca, que concetos i delgadezas, poco ay. Entendieron estos Magisterios q̃ el dezir ũn buen dicho no era Poesia, i entendieronlo bien.

10. Tuvo despues lugar Gregorio Silvestre,

que oy no le tiene, aunque no le desmerece, porque dieron los hõbres, en buscar palabras modernas, i no terminos veteranos, que son los finos. Mejoròse el Bachiller Francisco de la Torre (ò Francisco de la Torre sin Bachilleria, como pensò alguna) en lo que es pureza de lẽguaje, imagenes, i afectos de Poeta. Fernando de Herrera tuvo mas grabedad en el dezir que sustancia en el pensar. Francisco de Figueroa siguiô mas el modo antiguo. Apareciô luego Lope de Vega en cuyas *Rimas* ay muchas felicidades. Pero aquel que intitulô de *Burguillos*, excede las fuerças humanas; i cada vez que lo piẽso me admiro de que sea tanta la embidia, o la ignorancia, que no tiemble debaxo de aquellos varios, i admirables Poemas, mientras estuuiesse en la esfera de lo jocoso.

11. Despues salieron las de Francisco Lopez de Zarate, que tiene lances como de gran Espiritu poetico. Luego las de don Luis de Gõgora, que en lo mas de los versos pequeños es excelẽte, i en mucho de lo burlesco inimitable. Tras estas las del Conde de Villamediana, que (como Gongora) es mejor en los versos menores, aunque no se le iguala. Veis aqui aparecen las de los dôs decantados Hermanos Argensolas Lupercio, i Bartolome; que realmente, no son oy tan grandes como fue su fama: pero son mayores de lo que creen los que piensan que el hablar en seso no tiene mucha dificultad: i

ellos

ellos son de grande seso. Es verdad que los conceptos menos que las sentencias: i los lances poeticos poco frequentes. El minorarse su Fama con la publicaciō procediô de tres cosas. Vna el tener mucha fama antes de salir, a que suele seguirse casi desestimacion: i desto sucediô algo a Gongora, i Villamediana, que despues de impressos huvo quien no los quiso por ocho reales, aviendo andado con tentacion de pagar dozientos por los manuscritos. Otra, que aquella fama se ganô con quatro pares de Sonetos escogidos que publicavan, i una Cancion, i una elegia; i esto se ahogô con lo mucho impresso: q̃ no todo lo que un hombre escribe se deve imprimir. I la tercera, porque un libro semejante quiere variedad de estilos i assuntos; i en aquel casi siẽpre son unos los assuntos, i el estilo.

12. En Portugal no hàllo màs de a Luis de Camoens en el primer lugar: cuyas Rimas (como el Poema Heroico) son realmente las primeras de Europa: porque si Petrarca siẽpre es grandissimo, i primero en edad, el Camoens le excediô, i a todos (sin agrabio de nadie, porque Planetas son los que no son de la primera magnitud) en grandeza de pensamientos, i afectos amorosos.

13. De la misma suerte tenemos las Rimas, aunque pocas, de Estevan Rodriguez, muy buenas. Esto de lo impresso. De los manuscritos, ay las de Martin de Castro, i las de Fernando Ro-

Rodriguez Lobo Surupita, i las de Manuel Suarez de Alvergaria; i cada uno por su camino tiene muchos aciertos. Esto ha sido nombrar a todos los que llegaron a tener mas estimacion entre los doctos; no a todos los que escribieron.

14. Pero agora es necessario cernerlos, para que se vea quales son los que andan en las manos perpetuamente; i seran bien pocos. Porque de Italianos quedarèmos solo con Petrarca, i Guarino; i de España cō Garci Lasso, i Camoés. Pues si en tantos Siglos, solos quatro hombres merecieron este lugar, a donde vá un hombre q̄ alcançô alguna cordura quando le pretende cō este genero de Poemas? Pero yo de mi afirmo q̄ no le pretendo, ni puedo pretender. Confessiō que no hará alguno de quantos estos quarenta años ultimos han sacado tantas Rimas a la luz del Mundo; por mas que vean quan poca luz ay dellas en el.

15. De las mias he publicado Siete Partes, desde el año 1623. en que di principio a mis Impressiones. I aunque confiesso, que por no hazer mucho caso deste genero de estudio, las dexè ir cō poco mas beneficio que el de forjadas, he experimentado que aviendose algunas impresso dos vezes, no se halla ha muchos dias algun tomo dellas; i que en algunas agenas que salieron despues, hallo no solo imitaciones de lo q̄ hallarō en mi, sino copias de estācias enteras en algunos. Dexarè aqui un exēplo solo, por no hazer alarde.

16. En

16. En el libro de la vida de S. Nicolas Tolentino, escrito en otavas, sin leerle todo, hallè lo siguiente. Canto 1. fol. 7. la estancia ultima es la 70. en mi Poema de Dafne i Apolo. Canto 15. fol. 97. la est. que comiença i *Espuelas, &c.* i la siguiente, son copiadas enteramente de unos Tercetos de mi Parte 1. escritos al Santo Luis Gonzaga, i que tuve despues por tá verdes, que no quise usar dellos: i fol. 98. est. 1. es la mitad de la 47. de mi Narciso: i fol. 101. coluna 2. est. 4. los primeros seis versos son los mismos de la 12. del propio Narciso, i los dos ultimos de la 10. Canto 16. fol 106. coluna 4. est. 2. es la 32. del Narciso. Canto 17 fol. 114. col. 3. est. 4. es la 22. del propio Narciso: i fol 116. col. 4. las primeras 4. estancias son enteramente copiadas de mi Retrato de Albania, que agora vá en èl muy de otra manera: i fol. 118 la estancia penultima es de mi Poema de Venus, la 92. Cãto 18. fol. 123. est. ultima, los ultimos dos versos son de la 46. del Narciso: i fol. 125. col. 1. est. 2. el verso ultimo lo es en la 44. del propio. Cãto 19. fol. 127. col. 2. est. 4. los dos vltimos versos son lo en la 130. de la descripciõ de la Quinta de S. Cruz. Canto 20. est. 2. 3. 4. 7. son la 3. 4. 3. de nuestra Dafne, i la 2. de nuestra Venus: i fol. 135. est. 3 es la 25 de la Egloga 9 i alli la estancia ultima es la 85 de Venus: i fol. 136. est. 2. es la 13. de la Quinta.

17. No quise hazer mas examen; i confiesso

que con estos hurtos me honrô mucho el Autor de aquel libro, porque èl es benemerito de leerse, aunque no enmendasse al hurtar, los verdores que yo agora enmiẽdo al repitir la impression destos Poemas. No menos me hõro yo de lo que otros se escandalizan. Esto es que algunos fingiendo deseos de ver estas mis Poesias, cogieron dellas lo que despues vi en las suyas.

18. Supuesto lo referido, i lo que no refiero por no parecer que me regalo, no fuera mucho que yo pensàra conseguir algũn nombre por estas Rimas; mayormente que despues de essotras Impressiones las mejorè mucho, cõ limar unas, cõdenar otras, i añadir muchas mas; i, alfin, purgarlas todas; doliẽdome de mi, por ver que las admitian quando yo me dolia dellas. Ni aũ las he dado la vltima lima, porque quando lo desseè hazer no pude; i agora no estoy ya para atẽder a esto. Todavia, aun assi me persuado a que serè de los primeros entre los segundos que mas se parecieren a los primeros; que seran essos quatro que ahi acabè de nombrar, i que en mi opinion siempre seràn Principes.

19. Pero en imitaciones, i afectos, i erudiciõ, no quiero ceder, ni a los unos, ni a los otros; ni en la porfia de seguir a la Antiguedad venerable en el modo, por màs que no lo consiga. Voy alomenos agora muy fuera de incurrir en las ridiculas puerilidades modernas, en que incurren tantos, i en que ya incurri tambien: i muy

fue-

fuera de no hablar lenguaje digno de hombres doctos, i de seso, Lo que he errado tuvo mas disculpa que en otros: porque si hize mocedades, era moço: pero oy las veo en viejos. Mejor acierta quien llegô a conocer el yerro; y quiẽ no conoce que yerra, tarde, o nunca acierta. Ni piense alguno que esto es enamorarme de mi eñ esta mi Fuente, como Narciso en la suya; sino reconocer lo que he trabajado. Porque a ser essotro, pensara (como mis vezinos) que a todos dexava muy atràs. Pensamiento de que Dios me libre.

20. Ademas de los nuevos beneficios que hã recivido estos varios Poemas, reciven la orden; que es no mezclar los unos cõ los otros. La primera Parte toca a los Sonetos. La segunda a los Poemas de mayor cuerpo, i son doze. La tercera a las canciones, Odas, Madrigales, Sextinas, Tercetos. La quarta a las Eglogas que son veinte. La quinta a todo lo que son versos menores. La sexta a lo que llamè Musa nueva La septima a Poemas Ingeniosos, o bien de invenciones trabajosas, en que se exercita el Ingenio.

21. En todas, alomenos, se hallaràn copiosissimos concetos, pensamiẽtos, afectos, imagenes, facilidades dificiles de executar; enseñanças, i elevaciones Poeticas, assi como las enseñaron los Padres de la Poesia, con largo desvelo consultados. I finalmente una variedad exquisita. No el estar siẽpre atado a una cosa: no el no poder cãpear por todas las llanuras, ni trepar por

to-

todos los riscos del Parnaso. No lo q̃ oy se halla en los que piensan que son Poetas, con dezir que el *buytre es sepulcro vivo*; el Cisne, *sacabuche de nieve*; el Silguero, *citara de carmin*; el Cielo, *piel manchada de carbuncos*; la aveja, *argumento sa melificante*, i otros disparates deste jaez: cocos de un vulgacho estolidissimo. I si, todavia, esso es lo bueno, no se lean estas Rimas, porque no tienen nada desso. *Pero*,

22. Sepan quantos tratan desto, que quiẽ no imitare a Homero, Virgilio, Oracio, Ovidio, Dante, *Petrarca*, Sanazaro, Ariosto, Guarino, Garcilasso, Camoens, Tasso; i en Epigramas a Marcial; i en lo Comico a *Plauto*, a Terencio, a Lope de Vega, será un mero estolido.

23. Sepan tambien que aqui se hallarán algunos Lusitanismos, porque ha sido este mi gusto. Lo propio digo de algunas vozes que algunos Vozistas llaman baxas: pero essas tengo a vezes por más altas: i acuerdense desto al tiempo que leyendolas han de quedar rostituertos, como el que come cosa agria, i han de pronunciar en altitonante sentencia; ripio, ripio, ripio. I entiendan, que en los hombres que escriben con estudio i seso, avrá ripio de una palabra, i que en ellos todo es ripio. Acuerdense, que para imaginarse sublimes, andan buscando en sus obras algo que acaso dixeron bien (porque de proposito, i de estudio nunca lo dixeron) i que en los Hombres grandes para desestimarlos, andã buscan-

cando lo que acaso no sucedio bien: porque en los hombres que escriben con estudio i seso, so lo ay algun yerro de acaso. i en los otros solo de acaso algun acierto.

24 Esta observacion es quando menos de S. Gregorio en el cap. 12 del libro 4. de sus Morales. *Superbi non eorum vitam considerãt, quibus se humiliando postponant; sed quibus superbiendo præferant.* I por que los mas que usan deste artificio no saben siquiera un poco de gramatica, (con tãta ciencia quieren pisar a los doctos) les dirèmos lo que alli dize san Gregorio. Dize, q̃ los soberbios, los malos, los ignorantes, para imaginarse superiores a los humildes, a los buenos, a los doctos, andan huyendo de ver en ellos lo meritorio: andan escudriñando lo en que se descuidaron; i con aquel descuido midẽ sus mayores cuidados: i asi se suponẽ superiores. Estremada superioridad!

25. Señores mios, quando se quisieren medir con Garcilasso, no vayan a topar con la palabra vieja ya no admitida. Asi en el Camoens. I quando en lo Comico, no vayan a buscar la Comedia que Lope escribio, o con poco gusto, o cõ mucha prissa, porque le obligô el respeto, o la necessidad: que entonces no escribio como Poeta glorioso, sino como hombre afligido. Vayan a buscar en estos Varones lo grande, que es mucho, i facil de ver; i si tuvieren ojos, i juizio, se quedarã atados de pies, i de manos, i de voz,

para

para dar un paso, para dar una puntada, para dezir una palabra, con presuncion.

26. Esto se entiende si escriben para quiẽ tenga estudios i seso: que si no, pueden tenerse por muy superiores: i vendran a ser sabios entre ignorantes. Miserable gloria! Oygan a Lactancio divin. instit. lib. 4. cap. 1 *O miserum sæculum, quo per orbem totum, septem fuerunt soli, qui hominũ vocabulo cierentur! Nemo enim potest jure dici homo, nisi qui sapiens est. Sed si cæteri omnes, præter ipsos stulti fuerunt, ne illi quidem sapientes, quia nemo esse sapiens vere, iudicio stultorum potest.* Lo que dize aqui el famoso Lactancio es, q̃ si en los tiempos que florecian los siete Sabios de Grecia, no avia otros Varones que fuessen Sabios, o que todos los otros eran ignorantes, ni ellos mismos eran Sabios; porque nadie puede ser sabio entre ignorantes: porque el ignorante a nadie puede dar el titulo de Sabio. Esto es dadiva solamente de otros Sabios.

27. Luis de Camoens en sus Rimas, i excelentes estancias a D. Constantino, Varon famoso, murmurado dela ignorantissima malicia, o maliciosissima ignorancia, q̃ es lo mas cierto, dixo.

Quem fez obras tam dignas de memoria
Sempre serà famoso, e conhecido
onde os juizos altos se estimarem:
que estes sòs tem poder de fama darem.

Siguese claro, que el ignorante alabado de otro tal, siempre serà ignorante: i que solamente el

Va-

Varon famoso puede dar fama a otro con celebrarle. *Por* esso uvo ya uno excelẽte que se afligia de que le alabasse uno malo, temiendo que le tuviessen por parecido al q le alabava. Assi pues, quando los Siete Sabios consiguieron aquel glorioso nombre, hallaron otros Sabios que supierõ conocerlos, i darselo. Que piensa, luego, el que oy anda muy sobervio en sus ignorantissimos escritos, si no ay hombre de estudio, i selo, que no los abomine? *Para* quiẽ escribe? Que gloria quiere? Vealo bien: porque ello es cosa infalible que asta el de mediano juizio los rie.

28. No digo yo q siempre se ha de estar en una tan perpetua imitacion de los antiguos, que no ose un hombre dar un passo sin ir pisādo sus huellas: porque necessario es variar: antes seria penalidad el ver ir a uno siẽpre atado a poner el pie alli mismo a donde le pone el que le precede. El *Policiano. Sed ut bene currere non potest qui pedem ponere studet in alienis vestigijs; ita nec bene scribere qui tanquam de præscripto non audet egredi*: *Pero* esto no se entiẽde en los principios porque en estos es impossible acertar quien se aparta del Arte: i el Arte viene a ser lo q siguierō los Maestros, q son los nōbrados allà arriba.

29. Si no es que quieren estos grandes legisladores nuevos (Democritos, i Heraclitos, ya no risueños, i llorosos, si no llorados, i reidos) q teniendo arte asta el oficio de albardero, no la tẽga el de la *Poesia*: que serà pensamiento aũ mas ala-

abaxo de albardero. Quales, pues son los princi-
pios que se hallan enseñados por essos Maestros?
Invencion, imitacion, erudicion, pensamientos
elevados, claridad con alteza, eloquencia cō pa-
labras notorias de la lengua en q se escribe. En
lo más de lo que oy se escribe ay algo desto? No.
Luego todo son errores. I si me dixeren que no
son Maestros essos nombrados; o será necessario
mostrarnos otros; o confessar que asta el dia des-
tas nuevas leyes todo fue ignorancia.

30. Ni tampoco basta que aya todo esso para
ser *Poesia*. El modo de usarlo que es la produze:
porque se puede usar de manerā se aprosa lie-
quida con numeros metricos: i tambien de ma-
nera, q sin ellos, si no prosa suelta, sea *Poesia*. *Poe*
sia es Teagenes con ser en prosa: con ser en ver
so, no es poesia una multitud de libros que corrē
plaça de *Poemas*. I porque los vivos no querrā
desengaños, exemplificarelo con las Rimas de
Francisco de Sa, i Miranda *Portugues*, que dixo
algunas sentencias en malas coplas: bavas de los
Viejos de *Portugal* de mejor esfera, en quanto
a las calidades del nascimiento; con que todos
vienen a ser Duques de Bavera.

31. Dirán agora algunos, o presumidos, o de
seosos de acertar: *Pues*, como sabremos tomar
la senda de la *Poesia*, si los precetos son tales?
Digo que arrebatadamente mejor sabrè sentir-
lo, que explicarlo: porque realmente de no aver
lo podido acabar de explicar, nace el no averlo
po-

podido conſeguir. I a vezes ſe conſigue mejor del que menos lo explica. Muchos hombres eſcribieron Artes Poeticos, i al executar, no veo alguno deſtos que tenga nombre de gran *Poeta*. Por el contrario, veo grãdes *Poetas* que no eſcribieron tales artes. No ſerà, luego, mucho q̃ yo no acierte en lo de encaminar a nadie a ſer *Poeta*, i que en la execucion acierte a yo.

32. *Pero* digo, que eſto de ſer *Poeta*, es un no sè que, que acontece a pocos el ſaber como lo es cada uno. Solo sè que eſte no sè que ſe deſcubre mas en aquellos Hombres que con ſer antiguos, i tenerlos noſotros caſi de memoria, no los podemos dexar de las manos, i del ſeno; i nos ponemos a leerlos como ſi nunca los uvieramos viſto, i nos llegàran de nuevo con gran fama. Eſto ſolamente lo logran los nombrados en el numero 22. I al contrario, vemos muertos *Poemas* de Autores vivos.

33. No faltarà quien diga: O, que eſſo no es por la bondad de eſſos antiguos, ſino por lo que la antiguedad ſe venera! Digo que no es aſsi: porque ſi lo fuera, tuvieran la miſma ventura otros *Poetas* Griegos, Latinos, i Vulgares, que ſon de las propias edades de eſſotros. Quiẽ, luego, obliga a eſto? Ninguna otra coſa, ſino la fuerça de aquel no sè que, que es la Real bondad, limpia de embelecos, i llena de hermoſuras, q̃ los haze repetir mil vezes en la eſtampa, adonde de un preſumido de oy eſtampado una vez,

nò

no ay quien mas se acuerde de si le ay. I finalmẽte cō escribir aquellas cosas, i por aquellas sentencias, que siendo faciles a quien las logra, fueron dificiles a quien las organizô: no ai contrario, de aquellos absurdos, que son dificiles a quien los toca, i facilissimos al que los escribe; porq̃ no ay cosa mas facil que el hazer tiniebias.

34. Tambien los que escriben estas tinieblas no entendidas dellos mismos (porque realmente ellas no sufren entendimiento) dizen algunas cosas que son claras; pero que juntamente son ridiculas. El dezir por hiperbole de la duraciō de una montaña, que, *desarma eternidades*, es armar una eternidad de vanidades. I alfin ay escritos, que teniendo mucho de ingenio, tienen poquissimo de juizio: porque es menester se acabe de assentar, que de juizio a ingenio, và la misma distancia, q̃ de Antipodas a Antipodas.

35. Devese, todavia, veneracion al Ingenio desnudo, quando es grande, mas no para imitarle. Ingenio, casi desnudo, grandissimo fue Estacio: i grande, desnudo todo, Gongora. Estos Autores se deven estimar mucho para tenerlos en las librerias, mas no en las imitaciones. Dexarlos estar; i poner la mira en los que siguieron el camino derecho. Esto reconocio bien el Navagero, que aviendo escrito mucho a imitaciō de Estacio, alfin lo quemò todo, i a este incendio escribio unos versos publicadores de su desengaño. Quanto mas, que ninguno de los que piensan

ſan imitar tales eſcritos, los imita en algo: i lo peor viene a ſer que intenta la imitacion en lo peor. Clauſulas ay en Eſtacio i Gógera (aquel por ſus Silvas i Tebaydas, eſte por ſus Poliſemos, ſoledades, i Panegiricos) bié hermoſas, i dignas de ſer imitadas; i eſto viene a ſer, porq̃ es impoſsible la conſiſtencia en lo violento: i ſiempre un grande Ingenio, por más que ſe deſnaturalize, viene de quando en quando a caer en las manos a la Naturaleza. I aſsi adonde ſucedio eſto a eſtos Autores, ſon eſtremados.

36. Hagamos exemplo con Gongora por ſer el de la porfia moderna. Polifemo, eſt. 4.

Donde eſpumoſo el mar Siciliano
el pie argenta de plata al Lilibeo;
boveda de las fraguas de Vulcano,
o tumba de los hueſſos de Tifeo.

Eſtos quatro verſos ſon hijos del Ingenio pero; tambien de la Naturaleza: i al contrario los q̃ luego ſe les ſiguen, i otros muchos por aquella Fabula, como

en ruecas de oro rayos del Sol hilan.

que es meramẽte ingenio, inſolentiſsima, i inutiliſsimamente atrevido:

Maritimo Alcion, roca eminente
ſobre ſus huevos coronava, el dia, &c.

No es eſtilo eſte de pulſo grabe, i dueño del hablar con buena luz Al contrario en las ſoledades, adõde ſe mueſtra dueño del hablar cuerdo, i de pulſo grabe quien dize.

Entrase el mar por un arroyo breve,
que a recibille con sediento passo
de su roca natal se precipita, &c.

pero luego abaxo el llamar *mariposa* al arroyo; no es cosa que la pueda sufrir ningun juicio maduro, i desto estan llenos aquellos versos, i de otros lances aun más exorbitantes, procedidos de falta de ciencia, i de juicio, i de una luxuriosa sobra de ingenio, i de osadia.

37. El mismo exemplo nos haze el gran Pintor Domenico Greco, q̃ fue el Estacio, i el Gongora de los Poetas para los ojos. Pero bale más una llaneza del Ticiano que todas sus extravagancias jũtas, por más que ingeniosas. Hagamos exemplo con una cosa manual. Vn caminante quiso ir desde Madrid a Roma, i aviendo de ir derecho por donde enseñan los Itinerarios, anduvó viendo todas las poblaciones de Castilla, Aragon, Navarra, Francia, Italia, que le quedavan a los ladós remotos. Pregũto, si será bueno que todos los que fueren a Roma, hagan esto, porque esse lo hizo? No. Porque lo que en uno fue curiosidad, i capricho, seria en todos absurdo, i mostrar que estava loco el Mundo en peso.

38. Aun con aciertos preciosos será viciosa la Poesia si los amontonare. En Virgilio, i Camoens se vè clarissimamente, que al dezir una cosa, les fueron presentes todos los terminos por donde las dixeron antes i despues otros In-

ge-

genios: i entendieron que seria locura el amontonarlos alli todos: sino eligir uno el mas a proposito. Exemplo domestico. Vn Cavallero para salir galan a una fiesta, se puso al cuello doze pares de cadenas todas preciosas, porque acertô a tenerlas. Serà gala esto, o ignorancia? Ignorancia serà bien ridicula. La cordura consiste en eligir una de aquellas cadenas, que parezca mas conveniente.

39. De la misma suerte ay ocasiones en la *Poesia*, en que no ha de emplearse un gran conceto, o termino. Exẽplo. Và un Cavallero vestido de Corte ordinariamente, o bien de luto; i si cõ esto llevare una preciosa joya en el pecho, o sombrero, serà tenido por loco. Quiere uno echar un hiperbole a unas insolentes olas, i no deve amontonar alli, *montañas de yelos, alcaçares de espumas, torres de cristales, pielagos de sal, dilubios de pielagos*: porque harà pielagos, dilubios, torres, alcaçares, i montañas de absurdos. El Camoens (al fin divino) canto 6. est. 9 pintando el *Palacio* de Neptuno, dixo:

Torres altas se vem no campo aberto
da transparente massa cristalina.

I no dixo mas, ni mas dirà quien aspirare a ser cuerdo. Que de estancias llenas de vanidades gastàra en esta ocasion un Moderno, i al rematre de las cuentas no avia de dezir tanto, como lo que està dicho en essos dos versos.

40. Para dezir de un Heroe que merece vi-

vir en Inscripciones eternas, serà una eternidad de redundancias aborrecibles, el dezir que le, *escriban en marmoles, graven en bronces, insculpan en porfidos, labren en alabastros, dibuxen en diaspros, figuren en diamantes, amo den en hierros, abran en aceros*: i semejantes. Alfin todo quiere medida, i tiempo oportuno.

41. Yo, pues, con estos preceptos a los ojos he caminado en todos mis escritos, i agora en estas Rimas. No pienso aver conseguido lo que los grandes Maestros: pero se de cierto, que lo he pretendido a poder de aprender en ellos: i que los doctos han de hallar en ellas muchas vislumbres desto. Para los otros no escribo, ni les vedo que escriban como quisieren. Insto en lo que es bien que sea, deseando que no se malogren tan luzidos Ingenios como oy produze España; i q a poder de no estudiar, i de engañarse con alquimias, pierdan gloriosas estimaciones; i se dexen creer que con un buen natural hâ de conseguir lo que no se consigue, si a èl no se junta un gran desvelo de estudio, i examẽ de las sendas por donde caminaron los Soles deste exercicio.

42. Sea ultima advertencia, para lo q̃ se puede llamar estilo Poetico, esto. Vn Moderno de los que llamaron Poesia a las dificultades tenebrosas, hizo un Discurso, en que dixo que no era Poesia, esto

El

El camino del cielo van buscando
muchos que deste mundo estàn huyendo;
i alfin le topan, i le van siguiendo,
que quien quiere le acierta preguntando.
Salio a cavallo Pablo, i fue bolando,
Francisco por ser pobre a pie pidiendo,
entre zarzas Benito fue rompiendo,
i por piedras Estevan caminando.&c.

Dixo bien este Discursista en dezir, que esto no era Poesia; porque realmẽte es una prosa liquida. Pero dixo mal en dezir, i creer, que era *Poesia* lo que èl escribia deste jaez.

Esta en caducas tintas, espirante
verdad, que al lino eternidades fia,
tanto a la muerte es hurto, quanto al dia
de la virtud crepusculo durante.

43. Demanera que ni aquel desaliño, ni esto, que el tiene por aliñado, es *Poesia*: i concurren ambos en absurdo: uno por falta, i otro por sobra de cuidado, de noticia, i de ciencia. *Poesia* es en Garcilasso esto, i muy grabe, i muy sonora, i muy clara,

En medio del Imbierno està templada
el agua dulce desta clara fuente,
i en el Verano màs que nieve helada, &c.

I esto. *El dulce lamentar de dos Pastores.*
Salicio juntamente, i Nemoroso,
——he de cantar sus quexas imitando, &c.

En Luis de Camoens es Poesia divina esto.

Dayme huma voz grande e sonorosa,
e nam de agreste avena ou fraut a ruda,
mas de tuba canora, e belicosa, &c.

I esto. *O vento de entre, as arbores respira,*
fazendo companhia ao claro rio;
nas sombras a ave garrula suspira, &c.

Quien se apartàre desto, no solamente no llegarà jamàs a ser grande, sino que siempre serà pequeño. I baste esto desta materia, de que mas largamente, i con otras razones i exemplos he tratado en los Comentarios a la Lusiada, i a las Rimas varias del Poeta: i a este discurso se ha de seguir aqui una breve advertencia de errores modernos.

44. Darè agora razon de lo que se incluye en estas nuestras siete Partes, porque quien no alcançare a ver mas de esta, sepa lo que ay en todas. Aunque no reduzgo el escribir bien al escribir mucho, si siendo mucho no es malo, resplandece la ventaja de la copia, i el favor de la Naturaleza. Puedo bien dezir, que de Rimas sueltas, ninguno escribio tantas como yo; ni en Italia, adonde algunos se aventajaron mucho a los Españoles. Hablo de lo impresso, que de lo manuscrito es cierto que excedi a algunos juntos de los que mas escribieron. Desta composicion de sonetos de que consta esta Parte 1. avrè excedido (digo en la cantidad) a todos: porque cierto es, que los mios excedieron de 1600. De

entre ellos se eligieron, o para mejor dezir, se tomaron los de que avia mas memoria; porque el estar metiendo en balança muy de espacio estos *Poemas*, como si fueran doblones escrupulosos, me parecio cosa escusada; i mas quando no pretendo fama de *Poeta*, que otros pretenden con menos caudal.

55. Los que agora publico exceden de novecientos; los seyscientos van en esta Parte, distribuidos por Centurias, i ellas por materias: los dozientos en la sexta *Parte*; en la setima van mas de ciento. De Lope de Vega avrá asta seyscientos, con ser el hombre que mas escribio; pero muchos dellos son sacados de las Comedias. *Pamfilo* Sasso Italiano tiene mas de quatrocientos: Benedeto Varqui mas de quinientos. No se otros que ayan llegado a este numero, si no es el Marino: i podrá ser que los aya, porque no soy de los que dizé que lo saben todo. *Pero* essos Autores estuvieron siempre en esse exercicio, i imprimieron quanto obraron: yo imprimo poco mas de la mitad de lo obrado, i tuve siempre otro exercicio muy diferente; i quanto desto he escrito, fue todo casual, i entretenimiento de duros trabajos.

56. Entre los novecientos que publico, mas de quinientos son solamẽte de la materia amorosa: de que ni impressos, ni por imprimir, escribio nadie tantos. *Pienso* que della el que es-

fcribio mas fue Petrarca; pero todos los suyos son trezientos y diez y ocho, i parte dellos de materias diferentes. Dexo los Madrigales, que son dozientos, i casi todos los reduxe de Sonetos, estendiendo unos, i abreviando otros, por no causar hastio con excessiva copia de una composicion, aunque tan noble. Dexo tambien los de invenciones ingeniosas, que van en la Setima Parte por curiosidad, de que no hago estimacion. Pero entre unos i otros vendra a aver otros dozientos amorosos, con que deste assunto solo son mas de setecientos.

47 En la segunda Parte ay doze Poemas; i de aquel genero nadie hizo tātos. En la Tercera, exceden a muchos que escribieron mucho las Canciones, Odas, Madrigales, Sextinas, i Tercetos de que ella consta. En la quarta ay veinte Eglogas, i con las que van en las otras Partes son 28. El que las escribiô en mas copia fue Luis Paterno, que si exceden en el numero dellas, no en el de los versos; porque en las suyas ay muchas cortas: i estas nuestras tienen casi todas una proporcion conveniente, como allà se verà. En la Quinta no dexa de aver la misma ventaja en cada composicion de versos menores. La sexta es invencion propia mia La Setima es de las mas de las invenciones de que muchos juntos no hizieron tantas: i nadie hizo algunas dellas. Finalmente en estas Rimas ay casi dos mil Poemas.

48. Constan estas siete Partes de quantas suertes de composiciones se usaron asta oy. Hallarase en ellas copiosissima imitacion de casi toda la antiguedad, Griega, Latina, i Vulgar; i aun de los que con algun nombre escribieron asta el año de 1570. *Porque* si bien he visto con atencion los que despues uvo, i estimo a algunos dellos, tengo para mi, que para imitarlos, se deve esperar mas que el tiempo los canonize. Ni es valentia el repetir oy lo que el otro dixo ayer, para hazerlo propio. Con que, quanto a mi, erraron mucho los muchos que en España se dieron a trasladar al Marino; porque aunque en las pinturas de varias cosas es vivo *Poeta*; en lo cientifico, i cuerdo, i modesto, estava mal instruido: i finalmente fueron más sus hurtos que sus propiedades. I el Adonis, porq̃ más le celebrã (qual es el mũdo) en la orden puede cansar a la misma paciencia; i en lo más aceto, más abominable.

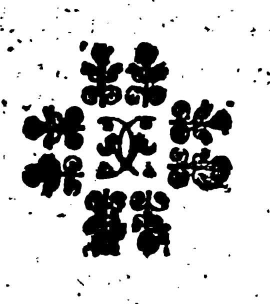
49. Otros Escritores, desde aquel año que dixe, estragaron tanto los terminos del dezir cuerdo, que no digo de ser imitados, mas aun de ser leidos se hazen incapazes. Alfin, de todos los que asta entonces escribieron con alguna dignidad, se hallaran en todas estas Rimas, de unos imitaciones, de otros ilustracion, casi traducion de otros; de otros traducion ajustada; i de muchos refrescados los pensamientos; con que presumo ser raros los assuntos a

que

que escribieron tantas suficiencias, que aqui no se hallen, facil, i razonablemente dispuestos, i tratados en toda suerte de estilo. Resulta desto, que alomenos será notable aqui la variedad con que tanto la Naturaleza se regala, i haze hermosa; i de que tanto suelen complazerse los humanos apetitos.

50. Esto era lo que tenia que dezir en este Prologo. Al que le pareciere largo, advierto que le dividi en cincuenta periodos: i que este ultimo le puede ser Prologo; i que bien breve es.

(†)



DIS-

DISCVRSO

acerca de los Versos de que constan los seiscientos Poemas desta primera Parte, a que la Antiguedad llamò Sonetos; i de quien los tratò con mas acierto, i de las circunstancias de su perfecion.

1 LOS Sonetos constan de versos heroicos, con el numero de los llamados Endecasilabos; o bien de onze silabas, de q̃ vulgarmente se piensa fue Garcilasso su primer Introductor en España, imitando a Italia. Pero quando esta invencion entre nosotros fuesse tan moderna (q̃ no es) deviérase primero a Iuan Boscan. *He querido ser el primero* (dize èl en su Prologo a la entrada del lib. 2. q̃ consta desta suerte de versos) *que ha juntado la lengua Castellana con el modo de escribir Italiano.* I adelante dize que lo hizo a instancia del Navagero, Poeta bien conocido en Italia, q̃ entóces se hallava en Granada. I más adeláte dize desta manera. *Mas esto no bastàra, si Garcilasso cõ su juizio, en la opiniõ del mũdo tenido por regla cierta, no me cõfirmàra, &c.*

2. Fernando de Herrera, en la introducion a las Notas sobre Garcilasso, dà el primer lugar a Boscan. Pero luego (creyendo aver hecho mucho

cho en este descubrimiento) advierte q̃ el Marques de Sãtillana, años antes, avia escrito Sonetos deste numero: i trae uno por exẽplo, acaso mejor q̃ algunos de los modernos presumidos de aver echado por tierra a la antiguedad. Dize estas palabras sucessivamente *Despues de vieron ser los primeros Iuan Boscan, D. Diego de Mendoza, i casi iguales suyos en el tiempo Gutierre de Citina, i Garcilasso.* Cõforme a esto, poco supo destas cosas, quiẽ pẽsò q̃ Garcilasso avia sido primero en ellas, teniendo el tantos primeros. Si ya no quisiesse dezir que fue primero en tratarlas mejor: porque esto es assi.

3. Lo en que yo reparo, es en dezir Boscan q̃ *Siguio el parecer de Garcilasso en esta invencion, por ser tenido por regla cierta en esto.* Porque si Garcilasso fue el ultimo de aquellos que lo usaron, como lo dize Fernando de Herrera en esse lugar: no puedo entender como Garcilasso sin aver escrito, era en esto regla cierta en el Mundo. Yo me obligo que no hallarè facilmente quien deshaga esta duda. Pero desharèla yo para desengaño de los que escriben sin aver estudiado. Esto es, que Garcilasso antes de escribir era famoso estudiante en los Poetas, i despues vino a escribir famosamente. I assi sin aver escrito podia tener fama de docto en esta ciencia, i dar consejo a Boscan.

4. Mas si yo no me engaño, antes de Garcilasso, i aun de Boscan, se escribian estos versos en

Por-

Portugal. Oygamos la cuenta. Garcilasso murio de 33. años el de 1536. conque su nacimiento fue el de 1503. Boscan dize que de consejo suyo se dio a esta escritura; para darle este consejo tendria a lomenos 25. años de edad, que se cũplian el de 1528. Siguense de aqui dos cosas, una que por este tiempo escribia Boscan estos versos; otra, que a uno los avia escrito Garcilasso, pues Boscan, Don Diego de Mendoza, i Cetina fueron primeros a escribirlos. Quiero apretar aun mas esto, considerando que la capacidad de Garcilasso pudo ser anticipada; i assi le concedo que a los 20. años de su edad aconsejasse a Boscan; i es lo mas temprano que pueda ser, i assi queda siendo esto por el año 1523 Quien avrá que no tenga por justa esta quenta? Siguese que Boscan, el primero de los tres en esta escritura, no la usô si no por los años 1524. Aqui pues la veremos usada en Portugal por los de 1521. que es quando Garcilasso cumplia los 18. de su edad. Luego es indubitable que quien escribió estos versos en Portugal el año 1521. no empezaria por aquellos, antes avria escrito otros muchos en años antecedentes, i que fuesse ocho años antes viene a ser por los de 1513. Nuestro Francisco de Sà i Miranda dize de si, que fue primero a esta suerte de escribir en Portugal, i pienso se engaña: porq̃ èl nacio el año 1495 con q̃ el de 1513. no tenia mas de 18. i no mas de 26. el de 1521. tiẽpo en q̃ ya podia versificar. Pero

lo

lo cierto es q̃ le fue anterior Bernardin Ribeiro, Poeta bien conocido, i a quien llamava su Enio el divino Camoens. Bernardin Ribeiro, pues, viene a ser el q̃ escribia destos versos el año 1521. Era natural de la Villa del Torram, hidalgo de nascimiento, i Iurista de professiõ. Diose tãto a las amorosas passiones, i tristezas, i soledades, q̃ de noche se quedava algunas vezes por los bosques, i a las margenes de los rios gimiẽdo i llorãdo. Resultôle esto de aver dado en el desatino de enamorarse profundamẽte de la Infanta D. Beatriz, hija del Rey D. Manuel, i ella con le dado cuerda (burlas de *Palacio*) le acabô de rematar. Escribio sus Eglogas, i otros versos a estos amores: i sus prosas intituladas; la Menina i moza, ô Saudades de Bernardin Ribeiro, despues q̃ perdio de vista a la Infanta, q̃ fue quãdo la llevaron a su marido el Duque de Saboya IX. en el Titulo, i III en el nombre de Carlos. Sucedio esta ausẽcia el año 1521 i a ella escribio èl una Cancion, que empieça ass:

Desque o meu Sol nas ondas me foy posto
para nunca a minha alma amanhecer; &c.
Vos Senhora, que soys esta Luz minha,
descuidada estareis onde ora estays,
de aquella grave dor que por vos tem
quem nam tem maes que o ser que vos lhe days.
Porque tardays, meu Sol? Ay! vinde asinha.
Qual he o Isuè que vos detem? &c.

Esto baste por muestra (pues la Cancion es larga)

do

de q̃ en *Portugal* se escribiã estos versos el año 1521 que, como queda provado, es antes de escribirlos Boscan en Castilla. Pero agora mostrarè que ellos son mucho mas antiguos en España, i q̃ acaso della los imitô Italia; aunq *Petrarca* (en la epist. ad Socrat. suum) concede la primazia a los Sicilianos. Digo assi;

5. Las mas antiguas Rimas Italianas, q̃ hallamos asta oy son las de Dante Aligero, Cino de *Pistoya*, Guido Cavalcãti, otro Dãte q̃ se dize de Mayano, Fray Guion de Arezzo, Francisquino, Facio Vberti, Lapo Gianni, Loso Bona guida, Honesto Boloñes, Guido Guinizeli, Bonajunta, Iacome de Lentino, Guido Colona, *Pedro* de la Viña, el Emperador Frederico Segundo, i su hijo Lorenço, que andan todos juntos (i otros inciertos) en un pequeño Tomo, impresso en Florencia el año 1527. i en todos ellos no ay cosa que oy de algun modo pueda ser agradable: porque si se hallan algunos pensamiẽtos, i afectos estan desnudos de elegancia, i de estilo: aunque entõces fuessen grandes en todo. El mas antiguo destos parece el Emperador q̃ vivio por los años 1200. I final mente casi todos ellos se pudieron ver unos a otros.

6. No ay duda en que estos hallaron ya a quien seguir: mas pues no permanecen otros mas antiguos, no deve ser mucho mayor la antiguedad destos numeros en Italia, Lo q̃ se sabe es que *Petrarca* imitô mucho de Mo-

sen

sen Iordi Poeta Lemosino, o Valenciano: o para mejor dezir, le trasladava. Assi lo afirma Pedro Anton Beuter en su Dedicatoria de la Cronica General; i trae de aquel Autor estos versos.

E no he pau, e no tinch quim guerreig.
Vol sebrel cel, e nom movi de terra.
E no estrench res, e tot lo mon abràs.
Hay be de mi, e vull altri gran be.
Si no Amor, dons aço que sem.

I estos cinco versos son en Petrarca estos, por su orden.

Pace non trovo, e non ho da far guerra.
E volo sopra'l cielo, e ghiaccio in terra.
E nulla stringo, e tutto'l mondo abraccio.
Et ho in odio me stesso, & amo altrui.
S'amor non è che dunque è quel ch'io sento.

De aqui se vè, q̃ los Endecasilabos, no solo eran mas antiguos en España, que Petrarca en Italia, sino que el mayor lyrico de Italia trasladava de uno de España.

7. Despues uvo Ausias March en Valencia, (que fue muy anterior al Marques de Santillana, de quien Fern. de Herrera trae aquel Soneto) i escribio en aquella suerte de versos (por la mayor parte otavas) delgadamente la materia amorosa, Ya por aqui queda claro, que en Castilla, i Valencia, i Cataluña avia Poemas deste genero mucho antes, no solo que Boscan i Garcilasso, sino q̃ el mismo Marques de Santillana.

I assi

I assi yo no puedo acabar de entender adonde Boscan tenia los ojos quando se contò por primero en esta escritura, porq̃ Ausias March era muy conocido, i la usò cien años antes dèl, pues floreciò por los de 1420. Pero penetremos mas, i veremos mayores noticias.

8. El Infante D. Pedro de Portugal hijo del Rey D. Iuan el Primero, i antecedente al Marques de Santillana, pues se carteava con Iuan de Mena, como consta de sus obras, escribiô varios versos desta medida: i entre ellos se cõservan dos Sonetos, uno en alabança de Vasco de Lobera, Portugues, i Inventor de los libros de Cavallerias, con su Amadis, deste modo:

Bóm Vasco de Lobeyra, e de gram sem,
de pram que vos avedes bem contado,
o feito de Amadis, o namorado,
sem quedar ende por contar hi rem.
E tanto vos aprougue, e a tambem,
que vos seredes sempro ende loado,
e entre os homes hos por bo mentado,
que vos eram adeante, e que hora bem.
Maes porque vos fizestes a fremosa
Briorania amarendoado hu nom amarom,
esto cambade, e contra sà vontade.
Ca eu hey gram dò de a ver que xosa,
por sà gram fremosura, e sa bondade,
e her, porque o fim amor nom lho pagarom.

9. No es menos gracioso el otro, traducion de Petrarca, dize assi:

Vinha Amor por o campo trebelhando
com sà fremosa Madre, e sàs donzellas;
el rindo, e cheo de lèdice entre ellas,
ja de arco, e de sas setas nom curando.
Brioranja hi a sazom sia pensando
na gram coita que ella ha, e vendo aquellas
setas de Amor, filha em sa mão hũa dellas,
e metea no arco, e vayse andando.
Des hi volveo o rosto hu Amor sia.
Her, dišse: ay traidor que me has falido;
eu prenderey de ti crua vendita.
Largou a mão, quedou Amor ferido:
e catando a sa sestra endoa do grita,
hay merce, a Brioranja que fogia.

10. Advierto que no falta quien diga, que el primer Soneto es de nuestro Rey D. Alonso Quarto muchos años antes. Mas yo pienso no puede ser, porque el Lobeyra floreciô en tiempo del Rey D. Iuan Primero (que falleciô año 1403.) de cuya mano fue armado Cavallero: si ya no es que era otro del mismo nombre. Pero la Escritura de Amadis se tiene por del tiēpo deste Rey don Iuan, i a ella se hizo el Soneto.

11. Don Iuan Manuel, Principe estudioso, i elegante, que viviô en Castilla por los años del Reynado de D. Pedro en Portugal (cuyo fallecimiento fue el de 1367.) trae en su Conde Lucanor algunos versos deste numero, que entonces se escribian. El Rey D. Dionis de Portugal naciô primero q̃ el Dante, tres ô quatro años; i el-

i escribiô (segun se afirma, i dizen consta de un Tomo de sus obras) mucho deste propio genero endecasilabo. Pero todo esso (con ser anterior a Garci-Lasso, i a Boscan con mas de 200. años) pudo ser a imitació de Italia; pues el Emperador Frederico, de que se hallan semejantes versos, viviô por los años 1200. que son ciento antes de los en que florecia el *Rey* D. Dionis. I todavia hasta aqui se saca en limpio, que los primeros en esto, a imitacion de Italia, fueron los Portugueses, con mas de 200. años de ventaja a los Castellanos, que por esta cuenta diriamos que imitaron a los Portugueses.

12. Mas porque no quitemos a nadie su gloria, digo que hasta aqui pudieron Castellanos, i Portugueses imitar a los Lemosines, ô Valencianos: porque esse Cavallero Mossen Iordi (de quien Petrarca trasladava) florecia, segun Beuter, por los años 1250. reynando D. Iayme, de cuya Casa fue: con q̃ es anterior, no solo a Boscan con algunos cientos de años, i al Marques de Santillana con mucho, i a D. Iuan Manuel, sino a Petrarca con mas de ciento; i al Rey D. Dionis, que no era nacido quando él poetava, casi contemporaneo del Emperador Frederico segundo. Dize alli Beuter, que este Iordi escribiô Sonetos, Sextinas, i Terceroles; que son todas las suertes de composicion del Petrarca, menos las Canciones. De otro Cavallero de los mismos dias, llamado Mossen Febrer, dize

 aquel

aquel Autor, q̃ compuso en Sonetos la to
ta que el Rey D. Iayme corriô en el mar
año de 1250. hallandose ambos estos Po
ella. Gran ventaja por cierto de los Val
nos en la antigüedad de *Poetas*.

13. Pero no me côtento con essa vêtaja:
yo mostrar, q̃ casi ciẽ años antes del Empe
Frederico, i de Iordi, i de Febrer, se escri
Portugal versos de onze silabas. Porq̃ an
passar allá D. Enrique con titulo de Cód
fue por los años de 1090. se escribiã allá
de aquel tiempo permanecem Canciones
dexarèmos aqui por exemplo esta estancia

Ouroana, Ouroana, ey tem por certo
que inha vida e viver
se alvidrou per teu alvidro: per que em c.
o que ey de la chebone sem referta,
mas no ha porque se ver, &c.

Era Autor destas Poesias (biẽ parecidas a
nas de agora en no entenderse, aunq̃ allá lo
el tiempo, i acá el desatino) Gôçalo Hermi
Cavallero valeroso de aquel siglo, i escr
las a su muger Oroana. Traelas el Doctor F
Bernardo de Brito en su Historia de Cister.
guen agora los apassionados qual es la pri
ra gente que usô estos versos en Europa, mi
tras no se hallan otros mas antiguos: i estos
casi cien años antes de los de Italia, con que
Portugal vienen a tener de antigüedad ma
quinientos: i en Valencia mas de 400. i en C

51

tilla mas de 300. I con esto quedaràn desengañados algunos ignorantes presumidos de Griego sin saber su lengua, que se han enfadado mucho de oirme dezir, que Garci-Lasso no fue el inventor destos versos en España, llamando arrogancia i locura el afirmarlo. En el discurso q̃ precederà a mi Parte quinta, mostrarē a estos necios la otra necedad de tener por cierto, que las redondillas son naturales de España.

14. Passemos a averiguar quales son los Maestros en esta suerte de numeros usados en Sonetos. No es cosa de argumento el ser primero, i unico el gran Petrarca: porque si biē antes d'el se escribieron muchos, èl se aventajò a todos en la pureza del estilo, i de los pensamientos, i afectos, i bellezas Poeticas espiritosas. Despues huvo en Italia algunos buenos diciputos suyos: pero si en qual i qual se halla algun Soneto grande, èl siempre se queda superior en todo. Tuvòse esta palma en Europa, hasta que se la arrancò de las manos Luis de Camoens con sus Sonetos, porque en la alteza de pensamientos le excediô mucho, ya que en lo otro se queden iguales. Assi no ay duda en que ellos dôs felicissimos Heroes en este Arte, son los Polos sobre que se libra este genero de escritura; i lo han de ser delante del estudio, i del seso mientras duraren letras Poeticas. Quiera, ò no quiera la jactancia.

15. No por esso dexa de aver grandes hom-

bres en lo mismo. En Italia, el Navajero, el Tāfilo, el Casa, el Bembo, Vitoria Colona, el Guarino, i otros. En España es primero destos segũdos, Garci-Lasso que en todos sus Sonetos tiene sustancia, i en quatro, ô cinco no reconoce superior. Otros tantos se hallarán en Gregorio Silvestre, dignos de toda estimacion: i entre estos dos Escritores no huvo otros que en este genero la merezcan singular. Boscan tiene delgados concetos, pero el numero, i elegancia, i espiritu poetico ningunos. Asi otros. Sucediô a los dos Francisco de Figueroa, que tiene algunos Sonetos muy buenos: i luego Francisco de la Torre, que tiene espiritu *Poetico*, mas pocos; ô ningunos pensamientos. Fernando de Herrera logra seso i grabedad, pero con dureza grande. Luego Lope de Vega de que ay muchos Sonetos felicissimos.

16. Vinieron despues los dos hermanos Argensolas, que entre muchos Sonetos tienen algunos de gravissimas sentencias, muy cuerdos, aunque no muy poeticos. Entre 200, que avrà de D. Luis de Gógora, dudo si quatro dellos se podian llamar cabales; hablo de los que no son burlescos, ô satiricos. Lo propio de los del Cõde de Villamediana, que aun son mas. De Francisco Lopez Zarate he visto algunos bien felizes. En Portugal, bonissimos los escribieron, el Sarupita, i Manuel Suarez, i Estevã Rodriguez. Esto no es dezir que no avrà otros hõbres que acer-

acertassen a escribir bien un Soneto; mas ni el escribir uno, i quatro con acierto haze Poeta: menester es que campee mas quien ha de serlo.

17. Vengamos a lo q̃ deve cõcurrir en un Soneto para llamarse cabal; porq̃ es cosa de risa el pensar que lo es alguno, por hallarse en èl algũ buen pensamiento, ô locucion, ô quatro elegantes versos. El Soneto mas cabal que ay en Garci Lasso, es el de: *O dulces prendas, &c.* Desta dicha ay muchos en Camoens. Empeçô Gongora uno a una dama que se peinava, i dixo.

Al Sol peinava Clori sus cabellos
con peyne de marfil, con mano bella:
mas no se parecia el peyne en ella
como se escurecia el Sol en ellos, &c.

I aunq̃ el poner la dama al Sol para esto, fue armadilla, para el quarto verso, no se puede negar, que estos quatro estan de Maestro: pero los diez q̃ se les siguen son de malissima desistion, assi en numero, i facilidad, como en pensamiẽto, i decoro: i el fenecer con cerda i anzuelo es ridiculo. Dexo a parte q̃ haziẽdo otro a la Reyna con la misma ocasion, entra en èl con aquellos mismos quatro versos, que fue flaqueza grã de, siendo tan superior este sugeto a essotro.

18. El Conde de Villamediana en aquel notorio suyo tiene el mismo desayre; i si le acabàra con lo que le empeçô tuviera sustancia: porque estos dos versos ultimos del primer quarteto,

Viviendo pareciò digno de muerte;
muriendo pareciò digno de vida;

Eran capazes de rematar bien un soneto: i assi este, i essotros para parecer bien, necessitan de que los empecemos a leer por los pies: ô de q̃ los tengamos por hombres: de quiẽ se dize que son arboles al reves: por ser la cabeça la raiz del hõbre: pero del Soneto, los pies (como del arbol) han de ser las raizes, ô la cabeça.

19. Esso queda enseñando, q̃ si bien el Soneto no ha de tener mas de un pensamiento, deve organizarse de modo, q̃ lo fino del se conozca cõ mas valor en el ultimo terceto. Es como carrera de buẽ hõbre de acavallo, adõde se mira màs al parar, que al partir, i correr. Es puntualmente cohete, que bolando luminoso i ruidoso, pàra en un estallido mayor. I aunque, como diximos, no ha de apartarse de un solo pensamiẽto organizado con essa industria, deve disponerse de manera, que en cada quartel diga algo que dè cuidado. El primer terceto se puede sufrir menor, porque ordinariamente sirve de hazer la cama a lo mayor que se quiere dezir en el ultimo. Assi se haze un Soneto cabal.

20. Algunos Sonetos ay, q̃ todos sirven solo de lo que ahi diximos sirvia el primer terceto, que es hazer la cama a una sentencia con que se pretende acabar el terceto segundo; i a vezes acaba en el ultimo verso, como el 13. de Garci-Lasso a Daphne i Apolo, donde el ultimo verso

es

es la sustancia de todo el Soneto: i como aquel de Camoés a Iacob i Raquel, q̃ quitado el verso ultimo, todo lo otro es una senzilla relaciō del caso. I, todavia por aquel solo verso viene a ser el q̃ mas se celebra en Castilla: siēdo asi, q̃ quādo el no sea de los ultimos suyos, apenas es de los segūdos. Mirese como llegarà a los primeros, i como los ha examinado quien le celebra mas por este. A imitaciō dèl he escrito pocos, i singularmēte el de Orfeo, q̃ es el 47. de la Cēt. 3.

21. El hōbre q̃ mejor observô el empeçar un Soneto biē, i acabarle con vētaja (no al contrario; q̃ esso enseñô quien dixo, *avia de acabar con llave de plata, i cerrar con llave de oro*) fue Luis de Camoens; i despues del Lope de Vega. Yo he procurado, i cōseguido esto en casi dos mil Sonetos, como se verà de los q̃ se hallaràn en mis Rimas. No digo en los cōcetos; que siempre los mios seran inferiores a todos: sino en disponer los que me cupierō en suerte, de modo que apenas avrà alguno que no acabe cō lo mas cuidadoso; i que en cada quartel, ô terceto no tenga un pensamiento; sin apartarme del assunto, porque realmente en este particular he sido fertil, i jamas maneje un argumento que no me sobrassen pensamiētos para èl. Asi lo supiera yo lograr, i tuviera el espiritu de los Maestros. Cō todo esso no creo q̃ soy Poeta, ni pretendo serlo, por mas q̃ el ingenio no ceda al de mis vezinos; i que los estudios en este genero excedan

 (el-

(esto es cierto) a muchos jũtos: quiera, ò no quiera la embidia. Pero abra los ojos; i dentro de si misma (no quiero que lo diga al mundo) examine si ha visto quãtos *Poetas*, i Historiadores ay de casi todas las lenguas de Europa; i quantos Autores escribierõ sobre la Poesia, i Historia, i si ha hecho anotomia en ellos, i cernidolos, i procurado tomar la senda mas segura q̃ siguieron los mejores; porq̃ yo todo esso hize: i si al fin errare, lo vẽdrè a hazer cõ grandissimo examẽ i trabajo incessable por discurso de 40. años

22. Dos cosas mas (aunq̃ no tan precisas, alomenos la segunda) deve tener un Soneto para mayor perfeccion: i son estas. No aver quartel, i terceto en que no se incluya clausula: porq̃ passar cõ ella de uno a otro es cosa torpe. Que los tercetos tengan los consonantes entre si a este modo, A B A. B. A. B. ô a este, A.B.A.A B.A. ô de estotro, A.B.C.A.B.C. Pero esta ultima, i otras q̃ se han usado aun peores, es descubrir flaqueza, i sugecion a consonantes. Petrarca hizo algunos con aquella primera orden, q̃ es la mejor. Camoens los mas: Assi Lope de Vega; i en mas de 160. q̃ ay en sus Rimas de Burguillos, solo uno saliô della orden. No saliô della Geronimo *Preti* en alguno de los suyos, aunq̃ son pocos. Algunos han alterado en el Soneto los lugares admitidos de las consonancias. Iacome Marmita tiene uno con estas, A.B.B.A.C.D.E. D.C.E. E.F.F.A. Mas esto, con su licencia, es

disparate; i quando mucho un Madrigal no biẽ ordenado, i mas al dar consonante con el ultimo verso al primero.

23. Otras circunstancias obsservan algunos, q̃ piensan salir muy arreboiados; como es no encontrarse assonante, i consonante en Soneto, ni estancia alguna: pero yo me rio dessa diligẽcia. Nadie procurô purgarse mas de toda suerte de defetos que el Tasso, i lo usa con frequẽcia. Dãte que fue grandissimo hombre, tiene consonãtes, i assonantes juntos, q̃ mas propiamente son unos mismos cõsonantes: i es en el Purgatorio, adõde el purgô biẽ el estilo, cãto 22. un terceto.

Come potè trovar dentro al tuo seno
luogo, avaritia tra cotanto senno,
di quanto per tua cura fosti pieno.

El Serafino en las glosas al Mote, *Ad' ogni hor sento morirmi, &c.* tiene en la glosa 2. esta copla

Quanto il foco è piu secreto,
tanto è piu falso, e sospetto.
Io son tuo, questo nol veto,
se me voi libero e netto.

Estando la diferẽcia sola en que una voz se escribe con dos NN. i dos TT. i otra con una: cosa que se distingue màs con la vista que con la pronunciacion: al modo que si en nuestra lẽgua hiziessemos un terceto cõ estas tres vozes; *Portugueses, vezes, meses,* ô con estas, *alabança, descansa, bonança*: porque alli las zz. i las ss mas se conocen con los ojos que con los oidos.

24 Di-

24. Digo que lo mejor es no usar esto: mas tambien digo, que si esto son defetos, quisiera me escribiessen oy con ellos los que los enmiēdan, con tanto que escriban tan bien como Dãte: que cō esto yo quedo por fiador de que Apolo se los perdone: mas no les perdonarà el tener gran cuenta con estas filaterias, i en lo sustãcial no aver cosa de cuenta. En Virgilio se hallarán muchas vezes dos versos juntos, que acaban cō palabras que se hazen consonante; i esto (que corresponde a essotro en vulgar) en el *Latin* es mas feo.

15. Peor es el usar de assonante por consonãte; i grandes hombres lo han hecho: i yo no lo estraño alguna vez: que el hombre grande no se ha de sugetar infaliblemente a esso. Ni me serà aborrecible el hallar agudos en versos heroicos: que es otra cosa que los modernos cuentan por pecado incapaz de absolucion. Cultissimo fue Petrarca, i no le faltan dos pares dellos: i en otros Italianos, no descalços, los he visto. I si bien es verdad que oy no los usan, el huirlos tanto, culpo igualmente allà que acà: i mas quando allà se usan por consonantes los diptongos, que no dexan de parecer agudos, por mas que no lo sean, como *vorrai*, *vorrei*, en Italiano; i en Español, *naos*, *caos*; estremadamente usados de Lope de Vega en la estancia tercera del folio 167. del canto 7. de su Ierusalem.

I entre las nubes las rompidas naos,
bolver al limbo del primero Caos.

26. Pero qualquier Escritor de fama puede usar, no solo de consonantes de esse genero, sino de los que son verdaderamente agudos; como *da, al, ar, er, ir, or, ur*; i otros semejantes, como lo use pocas vezes, i en ciertos lances, que parece quedan assi mas exornados. El divino Camoens en la est. 25. del canto 6.

Ia finalmente todos assentados,
na grande Sala, nobre, e divinal;
as Deosas em riquissimos estrados;
os Deoses em cadeiras de cristal, &c.

Adonde realmente lo lleno de aquel *al*, ayuda mucho a la representacion de la magestuosa põpa, que alli se pretende representar. I añado, que si esto fuesse incultura en los versos grandes, no veo causa para no serlo en los pequeños, en los quales ningun culto dexò de usarlo jamas.

27. Yo no he usado de alguna destas dos cosas ultimas (tanto que siendo mi Sexta Parte toda de versos pequeños, no se hallarà en ellos un agudo) i por esto no puede parecer que en mi favor lo apoyo: sino que sin acetacion alguna creo serà licito usarlo con arte, i a tiempo, i poco. Pues si esto siento oy, que todos huyen deste uso, como de grande error, errando en todo el resto, quanto quieren que me ria los que lo estrañan en quien escribiò quando se usava!

28. Tra-

28. Tratemos de lo que importa, i dexemos de atender a pelillos: que la valentia no està (antes al contrario) en andar muy peynado, rizado, embigotado, i flautado; sino en mostrar musculos naturales, nervosos, i que den cuidado a la misma valentia. El doctissimo (a pesar de la ignorancia) Poeta Iuan de Mena, como cuerdo, estuvo bien en ello, quando dixo, copla 51.

Si coplas, ò partes, è largas dicciones,
no bien sonaren de aquello que hablo,
miremos al seso, i no al vocablo.

Tomandolo de Plutarco (quando menos, siendo un tan acendrado Escritor) que lo dixo assi a Paccio en el prohemio de su Opusculo de la tranquilidad del animo. No hagamos pues lo contrario de lo que ordenan essos grandes Espiritus, que serà mirar al vocablo, i no al seso: que con seso qualquier vocablo es bueno; i todos los mas puros seràn malos sin èl. No es esto dar libertad de conciencia para introduzir siempre escorias, i licencias: sino advertir que un hombre grande puede tal vez hazer lo que quisiere; i es gravissimo crimen el pedirle cuenta: i màs si se la pide algun pigmeo en estudios, i en juizio.

(.§.)

ADVERTENCIAS contra la opinion moderna acerca de lo que es Poesia.

1. Ninguna ciencia consiste en alguna particular lengua: ni alguna lengua por mas estimada que sea puede ser ciencia: i assi será ignorãte el que pensare es Poeta por escribir en lengua de màs estimacion, i cõ lo mas puro della. Las lenguas mas celebres son la Griega, i Latina; i en ellas con toda pureza escribieron muchos Ingenios, que no por esso tienen lugar entre Poetas de Fama; como tambien no le pierden aquellos que han escrito en lenguas de menos estimacion. Las palabras para el Escritor son ni mas ni menos que para el Pintor las colores: no basta que seã buenas, si no se sabe usar dellas como conviene. Con las colores, i pinzeles, que el aprendiz haze un rostro que parece pintado con almagre i cal, i con una espatula; haze el Maestro otro que parece vivo. Muchos Oradores, y Poetas Latinos, hablaron con las palabras que Ciceron, i Virgilio; mas no fuerõ Cicerones, ni Virgilios, porque no supierõ usar dellas como ellos. I al contrario con malas colores hará el Maestro màs que el aprendiz con las buenas. Assi con buenas vozes no son muchos tan buenos Escritores como otros con las menos cultas. Esto se vè en Dante, i Tasso. Este

es

es cultissimo de palabras; essotro usó de la escoria dellas: i es tanto menor Poeta el Tasso, que el Dante, quanto es menor un hombre que un Gigante. Siguese que nadie es Poeta, solo por escribir con palabras muy espejadas ò brillantes; sino solo por saberlas poner en su lugar: i no lo harà jamas assi quien no fuere docto, i de gran juizio.

2. En la lengua mas rustica que huviere, puede uno ser tan Poeta como Homero en Griego, i como Virgilio en Latin, i como el Camoés en Portugues. Los mayores dos Poetas heroicos Castellanos, son Iuan de Mena con sus siete Planetas; i el Religioso de la Cartuja con sus doze signos, en que trata de los doze Apostoles, aũ mucho mas docto, i mas poetico que el propio Mena. Ambos escribieron en aquel verso que llaman de Arte mayor, i con terminos; i palabras q̃ oy no se admiten de los llamados cultos: mas ninguno destos serà jamas tan Poeta, como cada vno de los dôs. I si oy con las mismas palabras, i terminos, i numero, escribiere algun Ingenio un Poema semejante, serà sin duda insigne Poeta.

3. Los mejores Poetas Lyricos de España, son Ausias March; Garci-Lasso, i Luis de Camoens. Cada uno destos dos ultimos en su lengua escribiô con terminos, i vozes de lo mas acendrado de su tiempo. El Ausias escribiò en la suya Valenciana tenida de essotros por escabro-

cabrosa;pero èl en la materia amorosa es mejor que Garcilasso,i tan bueno como el Camoens,i como el Petrarca. Escribieron despues muchos assi Castellanos como Portugueses, en el lenguaje que oy se llama brillante, i nadie los lee, ni conoce. Siguese que vozes espejadas no hazen Poeta; i que no deshazen Poeta las escabrosas,rusticas,i vulgares.

4. De ningun modo consiste la Poesia en buenos dichos, ni aun en altos concetos, o solidas sentencias,ni en versos muy peynados. En todo Virgilio no ay un solo conceto; en Ovidio pocos;pocos en Petrarca;i todavia son Principes de la Poesia heroica i lirica, solo porque ay en ellos lo que ella solamente quiere, que es invencion,imagenes,afectos, i alarde de todas ciencias: cosas que no se hallan oy en los que se llaman Poetas,sino galanterias ingeniosas. Desta esfera vienen a ser el Groto,el Marino, el Preti,i otros semejantes,que comparados con Homero,Virgilio,Ovidio,Dante,Petrarca,Ariosto,Guarino,Mena,Cartuxano,Garcilasso,i Camoens,quedã siendo estos como los Reales platos preciosos, i sustanciales,de un espléndido combite;i essotros las agradables flores de principios i postres, con que los apetitos se entretienen,mas no se sustentan, porque ay en ellos mas vista,que sustancia.

5. De todo esto se vè clarissimo, quanto se engañaron los que dixeron estava en el Tasso la

mageſtad heroica, por aver hablado con mucho examen de vozes: pues ella no eſtà en eſſo, mas en ſaber ordenar un Poema, i fingir mucho, i no hablar ſin erudicion. Erudicion ninguna ay en el Taſſo; la ficcion es poco mas de nada; la orden es pedeſtre. Quien uviere de aſſegurar que ſu Ieruſalen es perfeto Poema, ha de vencer primero que lo es la Farſalia de Lucano, de quien todos los doctos afirman que no lo es; ſino una hiſtoria cõtinuada deſde el principio al fin con lances poeticos: i el Taſſo es puntualmente Lucano; eſtilo ruidoſo ſin orden de Poema. Alegoria, que es lo ſingular de un Poema famoſo, no la ay en el Taſſo, que conociẽdolo, quiſo perſuadir la avia; i dixo una ficcion tã notable como eſta, de que los demonios alli introducidos ſe repreſentan a ſi propios, oponiendoſe a las virtuoſas acciones; i que los Angeles ſignifican los divinos ſocorros; i que por el eſcudo de diamante en Raymondo ſe entiende la divina guarda, i otras coſas deſte genero, tan pueriles, i ſuperficiales, que es laſtima. En èl, finalmente, no ay de Poeta mas de algunas imagenes, i afectos, faltando todo lo principal, que no ſe puede ſuplir con lo purgado del eſtilo; i ſi eſte es Poeſia, ſeràn Poetas Tito Livio, Cornelio Tacito, Lucio Floro, Veleyo Paterculo, Saluſtio, Iuſtino, Tucidides, Antonio de Fuenmayor, don Diego de Mendoza, i otros que eſcribieron hiſtoria con elegante eſtilo. Sigue-

gnese con mucha claridad, que el Tasso es Poeta en lo menos essencial, i que en lo mas es un elegantissimo versificador. Pero el ser versificador elegantissimo, no es ser Poeta alto, profundo, i misterioso. Bonissimas nuevas para quien haziendo juizio de Poemas heroicos, hallô que solamente de los vulgares lo era el Tasso, no acordandose de otra cosa que del lenguage (como si desto constasse un Poema heroico) i no teniendo por tal la Lusiada, que al pie de la letra es la Eneyda Virgiliana. Todo por acreditarse de insigne con estas proposiciones; i lo que èl escribe no ay quien lo lea; i nadie jamas se harta de leer lo que escribio Camoens. Con que bien le podia èl dezir lo que dixo Marcial a Cinna, lib. 3. epigramma 9.

Versiculos in me narratur scribere Cinna.
Non scribit, cuius carmina nemo legit.

Mirese q̃ necessidad tiene Camoens del aplauso de tal juizio, i de tal Autor!

6. Tampoco es de importancia a la *Poesia* el verso, o numero metrico. *Puede*la aver altissima en prosa, como lo es Teagenes i Cariclea. En prosa estan traduzidos Homero i Virgilio, i tan *Poetas* son en ella, como en sus metros. Ay muchos libros en verso sin assomos de *Poesia*: i desta classe es casi todo lo que modernamente se escribe, aunque sea de polido lengua-

ge. Tambien en los que son grandes Poetas aÿ cosas que no son Poesia En Petrarca, i Camoẽs no faltã sonetos; que biẽn vistos nada tienen de *Poeticos*. Asi son muchos de los de Marino, i *Preti*, i otros: i entre los mios (aunque yo no quiero ser *Poeta*) ay tambien algunos destos. Macrobio nota, que en Virgilio ay un verso sin luz de poetica, i le llama oracion soluta o liquida.

7. Es necio quien cree que sin largos i solidos estudios (i alomenos sin entera noticia de como procedieron Homero, Virgilio, Ovidio, Petrarca, Garcilasso, i Camoens) puede ser Poeta. Como lo ha de ser, si Virgilio no lo fue sin Homero, ni *Petrarca* sin Ovidio, ni Garcilasso sin Petrarca, ni Camoens sin todos ellos? Si casi todos los que oy escriben no vieron jamàs un Autor destos, como es posible que sepan dar razon de lo que obrã? Es cosa linda, que si a uno destos se llega un estudioso, i le dize; Què bien dixo Virgilio en este lugar, Petrarca en este, Sanazaro en aquel, Ariosto en essotro! Responde: Si; estremadamente: i èl nunca vio de sus ojos a alguno dellos, ni tintô en pared, como suele dezirse. De modo, que el ser Poeta no tiene fundamentos? No consta de estudios? Reconoce arte i magisterio un albardero, i no le ha de reconocer un *Poeta*? Fundanse en dezir q̃ los Poetas nacen. Esso es quanto al natural; pero este sin estudio, i juizio, es nada. Nada es el diamante

lino

si no se labra: no parece mas de una piedra de sal.

8. Es necio quien cree que puede pedir cuẽta a los grandes hombres de que usassen esta, o aquella palabra, este, o aquel verso: i el que apenas es conocido en el barrio de un lugar por quatro coplas ayunas de estudio i sesso, i se pone a censurar al que por sus escritos es celebre en muchas tierras: i el que siendo puro lego, o tiron, quiere notar al que es conocido por estudiante bien fundado. Porque quien ha de notar a uno, ha de saber tanto como èl, i deve aver obrado tanto como èl, i lograr en el mundo tãta fama como èl. Esto quando menos; porque la razon era que mostrasse como sabia mas, como avia obrado mas, i como era mas conocido.

9. Es necio el que en menudencias censura al Escritor docto; porque dà a entender que en sus escritos no las ay, para ser censurado dellas siendo infalible, que sin defetos no ha avido hasta oy algun Escritor humano en el mundo, por mas santo, i por mas docto que fuesse. No ay algun mortal que no yerre: la ventaja consiste en errar uno menos que otro: i quien imagina que en nada yerra es un mentecato. Tãbien es igualmẽte necio el que haze cargo a un docto de palabras, a que la malicia dà otro sentido ageno del radical propio suyo con que el docto las usa; como estas de Oja, subida, costumbre, i semejantes.

10. Es totalmente necio el que anda a caça de cacofonias; como lo fue quien por escusar a Garcilasso, de que hablando de la Luna en la Egloga 2. dixesse, *blanca cara*, afirmô que no dixo, sino *blanda cara*: porque para escusarle de la cacofonia, le reduze a dezir un disparate (que es mucho peor que una cacofonia) qual el de llamar blando al rostro de la Luna. Pero al Autor desta sutil grosseria, quisiera yo coger entre puertas, i preguntarle como avia de remendar al mismo Garcilasso en el soneto 13. donde contrahe la propia cacofonia, quando dize: *Crezca cada dia*: pues aqui ay el *ca ca*, assi como en essotro lugar de *blanca cara*. Ya està viendo que no lo puede remendar; i que son impertinentes tales remiendos.

11. Es purissima ignorancia el creer que se incurre en cacofonia todas las vezes que una palabra fenece con lo que empieça la que se sigue, como esto, *bella llama*: o esto, *la larga*, i semejantes. Como en Oracio, epist. 19. del lib. 1. *spe pendulus*: dõde ay *pepe*; i en Virgilio, Eneid. 9. *elapsa sagitta*; donde ay *sasa*: i en su Georgica; *imitata tubarum*, donde ay *tatatu*: aun que esto fue aqui industriosamente obrado, por hazer con este concurso el son de la trompeta, i lo imitè yo en la Despedida de la Reyna D. Isabel, estancia 74. *Si haziendote a ti tu, tu a ti te cantas*: formando el propio sonido de la trompeta con dezir algo, no diziendo nada, como Lucrecio

tio quando para formarlo dixo, *taratantara.* Pero sin esta industria, qual Escritor avrà en que no se hallen a pares estos concursos?

12. Entiendase, pues, que la cacofonia es solamente quando concurren dos silabas, que forman una palabra obscena; como en aquellas de Garcilasso: *blanca cara*, i *crezca cada*; i en la Cãcion 28. de Petrarca: *poca carta*: i en Camoens, Lusiada, cant. 9. e. 91. *fraca carne*: en que una i otra *cà* juntas, forman lo que seria justo sirviesse de pevete a las narizes de los escudriñadores de cacofonias. I sin embargo de tales censuras, no cuidaron dello essos tres famosos hombres, ni alguno que fuesse tal. Cuidan dello solamente los que no saben obrar cosa digna de la posteridad. Aun sos mismos si examinaren tanto lo q̃ escriben, como lo que leen, lo hallaràn en si; porq̃ a toda verdad no puede ser menos. Garcilassio dixo, *Ilustre i hermosissima Maria*: verso que repitieron muchos cultos en sus escritos; i en èl ay *mama*, i ay *mamaria*: como en Ovidio en Paris a Elena; *forma magna*: i Petrarca en su Cancion 5. *ma Marathona*. Yo voy discurriendo de memoria, que a ver los Autores, ninguno se quedàra de fuera: mas ya digo que esto es cuidado de pedantes.

13. Es total mengua de conocimiento de lo que sea Poesia el llamar escuridad culpable a lo que se dize tocando reconditas erudiciones: porque en esto, i en elevacion de pensar, i en a-

legoria, ha de ser dificil de entender el *Poeta*: mas en ninguna manera lo ha de ser en el lenguage. Homero i Virgilio, *Principes* eternos de los *Poetas*, son tan claros de estilo, que los entiende quien medianamente sabe Griego, i Latin, aunque no sepa ciencia alguna: però en lo cientifico, aun oy no estàn acabados de entender, sobre tan comentados. En Garcilasso parece no ay que entender, i no està entendido; porque sus Anotadores no le entendieron donde era necessario entenderle; i para mostrarse eruditos, fueronse a asir de palabras que no necessitavan de notas. Qual Escritura de tanta claridad como la Sagrada en el estilo? Pero es tan dificil su inteligencia, que no la pueden agotar los Escriturarios. Ay en ella quatro sentidos, historico, alegorico, anagogico, i tropologico, en que ay infinito que entender. El *Poeta* en q no uviere esto, no es *Poeta*, mas versificador. *Por* esso en realidad son *Poetas* solos Homero, Virgilio, i Camoens; porque en el lenguage luego se entienden; i en lo cientifico tan dificilmente, que siempre ay que entender en ellos. *Pueden* bien entrar en esta cuenta, Dante, Mena, i el Cartuxano; i mucho mejor este ultimo, en que yo tomàra se empleassen Comentadores para ver como salian dello. Alli es que se podia mostrar ingenio, entendimiento, i ciencia. I tienen los Castellanos en su casa este Autor, i no le conocen: mas desconocenle por lo mucho que

que le aparta del vulgo profano la estupenda, i recondita erudicion con que escribio. *Poco* sabe quien por esto huye de semejante Escritor. Todo es nadar en charcos, i quando mucho en agua dulce. Supuesto que esto es assi, o los profundos *Poetas* erraron en escribir desta manera, o yerran en culparlo estas modernas censuras. Quiero fiar dellas este juizio, mientras los advierto de que para escribir a una Dama, es necessario no escribir con erudicion alguna, sino con llaneza galante: pero aunque se escribã amores, si se escribe para hazer ostentacion con los doctos, deve ser eruditamente. Assi lo usaron los grandes hombres. Garcilasso en la Cancion 5. habla con Violante la Dama de Fabio Galeota, por terminos, que lo cierto es no los entendia ella; mas aunque hablava con ella, escribia para los doctos. Que podia ella saber de *En la cõcha de Venus amarrado*? Que de, *buye la polvorosa palestra*? Que de, *No quieras tu provar de Nemesis ayrada las saetas*? Y en Camoens Egloga 2. que sabia su amada Belisa (con quien èl estava hablando) de *como quando mestura.*

Hipanis co'a Exampeo sua agoa pura.

I en la tercera de estotro.

Co'a maçam da discordia me tiravas, &c.
E escondendote entre a espesura
bias fugindo, &c. da namorada travessura.
Nam era esta a maçam de ouro fermosa

com

Advertencias contra la opinion,
cō q̃ encuberta, &c. Cedipe se enganou, &c.
Nem a que o curso teve de Atalanta,
mas era aquella com que Galatea
o Pastor cativou, como elle canta.

Todo cosas que oy no entienden los mas de los llamados Poetas, que tales son ellos.

14. El Escritor de que justamente se puede, i deve huir, es aquel que solo es dificil de entender por el estilo, usando con excesso de vozes peregrinas, de tropos, de transposiciones, de metaforas duras, de hiperboles insolentes, de periodos prolixos; de modo, que ha de ser necessario declarar en Castellano lo que quiere dezir una clausula Castellana en que no ay erudicion alguna: i esto se llama *Poesia*. Suetonio Tranquilo refiere, que el Emperador Augusto abominando el estilo de Marco Antonio, le llamava tonto por su dificultad en el; diziendo, q̃ sus clausulas eran mas para espantar a los Lectores, que para ser entendidas dellos. I que se negocia con produzir este espanto en el mundo? Risa. Aunque *Pindaro* sea alabado de muchos, yo me atengo a Escaligero, que llama de hierro a sus metaforas. Antimaco *Poeta* Griego de Colofonia, recitando en publico un *Poema* desta gerigonza, fue desamparado de todo el Auditorio; i quedando solamente *Platon*, él le dixo que le bastava por todos. Que avia de contentar uno (aunque fuesse *Platon*) donde todos no

no entendian cosa alguna? I que le entendiesse, somos obligados a imitar los aciertos canonizados por tales, i no los absurdos.

15. Es necedad el dezir que en los passados Siglos era rudo el lenguage. Lo que se hablava en tiempo de Iuan de Mena era elegante, i culto: i esto que oy hablamos, i nos parece muy culto, i elegante, quando venga de aqui a dozientos años parecerà lo que oy parece àquello que agora ha dozientos años se hablava; por ser cierto se ha de mudar esto, como se mudó esso-tro; si no somos todos como un cierto presumido, que dize no puede ser que se mude: porque solo para este son inmutables las cosas del mūdo, que siempre fue una pura mudança. Es infalible que el lenguage Castellano se habló con mas pureza que estos años, en los de Felipe Segundo: porque a puro quererle realçar mucho, le han hecho ridiculo los inventores destos vanissimos realces.

16. Finalmente yo he procurado escribir al modo que lo enseñaron los antiguos Magisterios. En estos Poemas he tratado poco de la lima en lo que es palabras, i algunos terminos; porque quando lo pudiera hazer, no quise; i agora ni puedo, ni hago dello alguna estimaciō. Doylos a la estampa, mas porque se vea la copia, que por presumir algo dellos. Pero afirmo que quando les bolviera a poner la mano, fuera en lo forjado, en que se vè la Machina; i en e

el

el limar entrega ella a los aprendices. No hago caso de palabras; uso dellas a mi gusto, sin darseme del ageno. I si ay tales ignorantes, que imaginan no sabrè yo las desta lengua para usarlas si quisiere, ayalos en horabuena. Pareceles cosa dura que diga yo, *la alma*, *la agua*, i no *el alma*, *el agua*. Lo que entiendo es, que quien dize, *el alma*; deve dezir, *la cuerpo*; i deve dezir, *la vino*; quien dize *el agua*. Notaron que dixesse en la Nenia a la Reyna, *de Isabela la alma*. De modo, que yo no sabria dezir, *de Isabela el alma*, si quisiesse dezirlo? A lo de concurrir allí el *la la*, llaman cacofonia. O suma ignorancia! Destos notadores fue uno que piensa es ser Poeta el componer i cantar jacaras, i dezir en un soneto a la misma Reyna, que la cortô Lachesis el hilo de la vida, siendo este oficio de Atropos: i todo el soneto de tal estofa, que se tuvo por indigno de impresion, donde se imprimieron otros poco dignos della. Esta es la ciencia con que estos enmiendan a quien con ella escribe. Yo no soy Castellano: pero esta lengua ha recibido algunos aumentos con mis Escritos, como lo confiessan buenos Castellanos. Lusitanismos introduzgo, i quierolo hazer de mi absoluta voluntad. I si todas estas razones no bastan, para que los notadores crean que sé esta lengua tan bien como ellos, quede assentado que sus palabras son mejores que las mias; pero mis obras son mejores que las suyas; i yo pienso que haze mas

el

el que pone obras, que el que pone palabras Es to quanto a vozes, i terminos.

17. Por lo que toca a erudicion (Sin la qual no escribiô jamas hombre de importancia; si no descalzos ingenios) fue aquella Nenia un coco para casi todos, por estar llena de toda erudicion; i alguna della no vulgar. Pero aun la vulgarissima se haze estraña a estos notadores de modo que diziendo un verso; *bolando al palio de aquel Polo Pola*, (por dezir que concurria alli la muger de Lucano) ubo uno que dixo, inventava yo la voz Pola para hazer juego della con la de Polo. Destos reparos ha avido muchos: i esse baste para exemplo. Pues, necio; si ignoras una vulgaridad como esta, quien te mete a juzgar?

18. Otros notaron que gastasse dos estancias con nombres de Rios, incitandolos a llorar esta muerte. Ostentacion es, por cierto, esta con que se regalaron muchos Ingenios grandes. Mas por que no conviene que yo agora la haga de erudito, contétarème con mostrar a estos perros que ladran a la Luna, como Ovidio Metamorph. lib. 3. describiendo la monteria de Acteon, se detiene en dezir mas de quarenta nombres de los perros que llevava. Vayan a verlo, i muerdáse los unos a los otros mientras yo creo que mas convino el nombrar en esta ocasion de llanto 40. rios, que en aquella 40 perros. I si aun regañando los dientes, dizes que no convino

mas,

mas, i que Ovidio errô, yo te juro que mas quie-
ro errar con èl, que acertar contigo.

19. Es Acrostico aquel Poema, i esto viene a ser que con la primera letra de cada verso se dize en cada estancia el nombre de ISABEL: contiene ciento i sesenta i tres estancias sugetas a este rigor de hablar siempre atado a seys letras. Dixeron muchos que era cosa vana el averme obligado a esta dificultad. No saben estos miserables, que (como quien dize poco mas de nada) censuran al Espiritu Santo, que por Ieremias en sus Trenos, i por David en sus Salmos, usô este ingenioso modo de escribir. Viôlo la Sibila Eritrea en su Vaticinio; Sedulio en un Hymno; San Damaso en sus Elogios: Enio, segun lo refiere Ciceron; i despues tantos Ingenios grandes, que es casi impossible numerarlos. Bonissimos Nortes, luego, he seguido; si no creen los notadores que es ventajosa su luz,

20. Preguntan que para que es tal habilidad, o de que sirve? El primero que les ha de responder a tal pregunta es el Espiritu Santo, i luego los otros Santos, i grandes Escritores ahi nombrados. Mientras ellos no les dan sus respuestas darè yo la mia. No lo hize solo por exercitar el Ingenio; mas por atender a la Antiguedad que tenia por gran testimonio de dolor, i deseo, o saudade, el llamar muchas vezes a los difuntos por sus propios nombres. Pero como los notadores no saben dello palabra, i saben solamente

de

de palabras, yo les doy mi palabra de que no hago caso dellos, i de que sè que estoy echando caperuças a la tarasca, mientras les echo estos discursos.

21. Dizen que por acomodar las letras, repito muchas vezes una misma voz: i uso de algunas estrañas, destas quiero usar de mi libre voluntad, porque mis estudios me dan licencia para ello. Devese llamar covarde el que no osa introduzir algunas vozes estrañas en su lengua, i singularmente de la Latina, i sabe poco el que lo condena, como sea con tẽplança la introducion. De lo tocante a repetir las vozes, yo me obligo q́ la que màs se repite no excede de seys vezes: i que fuesse doze, no es mucho en mil versos ordinarios sin este rigor, quanto màs con èl. En otras tantas lineas de prosa llana se hallarà una palabra repetida con màs frequencia. *Pruevelo* destos notadores el màs suficiente, i luego tocarà la dificultad: no digo en ciento i sesenta i tres estancias, mas que de tres solas no ha de salir mejor: i si quisiere hazer otras tantas, harà monstros, i le llevaran tres años: i yo afirmo que hize estas de la primera mano en tres dias (para que se pudiessen dar al tiempo que se dieron) aunque despues se miraron en casi tres semanas por otros ojos, a cuyo reparo he obedecido de modo, que no salieron solamente a satisfacion de los mios. Despues han agradado a muchos de buena vista, que no las avian visto, i esso me basta.

22. Nadie me asseguró tanto del acierto con que sali desta dificultad, como un luzido Ingenio, q aborreciendola mucho, quiso tomar por trabajo el mudar deste *Poema* todo lo que le parecio; escusandose de ir atado a ella: porque aviendo corrido hasta la estancia noventa, cincuenta dexô sin tocar a ellas: i en las más de las otras tocô en un verso, o en dos, por querer que el estilo fuesse a su modo. Para que esto se entiènda bien, dexarè aqui un exemplo de la estancia 1. en que yo digo desta suerte;

Io el mismo que en acorde, i facil trompa;
Sonoroso cantè Coronaciones,
A Ti devidas con Augusta pompa;
Bellissima ISABEL en tus Salones;
En los del claro Olimpo canto agora
Las ultimas, si canta aquel que llora.

I este Ingenio mudô en el verso primero la voz *facil*, i dixo *grave*: i en los dos ultimos;

Las que te da el Olimpo canto agora;
Si cantar puede quien tu muerte llora.

Yo no dudo que estarà mejor esto; más estando essotro bien (como realmente està) para que es mudarlo? En qual escrito ageno, por más superior q sea, no dirà otro Ingenio; Yo dixera esto asi, o asi? Siẽdo, pues, desta calidad las más de

las

las enmiendas que este ingenioso talento hizo en este Poema, con todo rigor, i odio a esta invencion, no puedo (como dixe) dexar de tenerle por apoyo de que sali bien della. I este juizio quiero fiar al de todos los notadores; i tambiẽ el de si es justo que en tanta estrecheza se aya de querer que en algunos lances se corra cõ tanta facilidad como por lo llano. *Proba Falconia*, i Eudoxia tienen muchas violencias en sus Centones, i nadie las obligô a escribirlos, i no poresso dexan de ser admiradas de todos los doctos por aquellos Poemas, tanto que de la primera dize Lactancio Firmiano que no pudo obrarlo sin particular asistencia de Espiritu Soberano.

23. Sin embargo de todo esto, yo no vivo tan ciego, q̃ue imagine escribir sin defetos, porque sin ellos escribiô solo el Espiritu Santo. Se que no solamente los tengo en este Poema (atado a tanta dificultad, que biẽ puede desculparlos) mas aun en todos los destos Tomos que corren por lo llano. Pero los que tengo estan ocultos a los notadores, i no a mi. Cõcluyo, pues, diziendo con Ovidio 3. de Ponto.

Ipse ego librorum video delicta meorum,
Cum sua plus iusto carmina quisque probet.

I con Oracio en la Satira 3. del lib. 1.

Nam vitijs nemo sine nascitur; optimus ille
Qui minimis urgetur. Persio lo dixo en su Satira 1, con buena gracia: *Auriculas asini*

I quis

quis non habet? Todos tenemos nuestra racion de orejas de asno; qual mas, qual menos. I si nuestros notadores piensan que no la tienen, engañanse mucho; antes la tiene mayor el que cree no tener alguna.

24. Todos los gaandes Escritores vieren siẽpre tras si estos gozques. Violos Homero; violos Virgilio; violos Ovidio; violos Camoens: pero Camoens, Ovidio, Virgilio, i Homero viven famosos; i de sus mordedores, no ay otro vestigio, que el de su ignorancia, i descaramiento. Piensas tu que estos no escribieron su epigrama, i su troba; i que con esso no pensaron (como tu lo piensas) assombrar al mismo Apolo? Engañaste mucho si lo piensas. Ten por certissimo, que siẽpre ubo muchos destos ignorantes. Pero como el tiempo, i no las propias agencias, es quiẽ califica el merito, no ay noticia alguna de cosa q̃ ellos escribiessen, i de el que ellos mordieron, no se perdio, ni aun lo despreciado dèl.

25. Escuchame un poquito atento, porque te quiero agorà referir una platica que tuve con otro presumido como tu. Alabandole las obras de Garcilasso, i Camoens, dixome que erã buenas, mas que avia en ellas mucho que echar fuera. I porque quien dize esto, presume que no ay que echar fuera en lo que escribe, sino que todo es admirable, le respondi; Es verdad que ay mucho que echar fuera en estos, i otros Autores famosos; pero yo de V. m. i otros tales, todo lo echo

echo fuera. Qual escribio, o escribe de suerte. q̃ sea con igualdad excelente en todo? De las Eglogas de Teocrito unas son buenas, i otras malas. De las de Virgilio, quatro son las importãtes. de su Eneyda son mucho mejores los primeros cinco libros, que los siete ultimos. Del Teagenes de Heliodoro, mejores que los cinco ultimos los cinco primeros. De Ovidio no llega a ser la tercera parte de sus obras lo que le dio la fama. Asi de Petrarca; asi de Garcilasso, asi de Camoens; asi del Tasso; asi de todos los que viven por sus escritos. En Marcial avrà 1600. Epigramas; i si lo miramos con rigor, solamente ciento serán singulares. El propio (lib. 1. epig. 17) quiere que no aya libro bueno de otra manera.

Sũt bona, sunt quædã mediocra, sunt mala plura,
Quæ legis hic: aliter non fit, Auite, liber.

I en el libro 7. Epigrama 80.

Triginta toto mala sunt epigrammata libro:
Si totidem bona sunt, Lause, liber bonus est.

I sus libros tendran uno por otro a noventa Epigramas; con que el libro venia a ser malo en la tercia parte, i no por esso dexava de ser bueno.

I el dezir que para ser bueno el libro, ha de ser igual, es necedad; por ser esto una cosa imposible. El propio Marcial notado de la desigualdad;

Iactat inequalem Matho me fecisse libellum,

Advertencias contra la opinion,

Si verum est, laudat carmina nostra Matho.
Æquales scribit libros Calvinus, & Umber.
Æqualis liber est, Cretice, qui malus est.

Calvino, i Vmbro eran unos necios, i escribian libros iguales. Con que viene a sentenciar, que no solo es imposible ser bueno el libro igual, mas que precisamente será malo. I la razon es clarissima: porque la igualdad en lo malo no es dificil, pero es imposibilissima en lo bueno. Quien avia de ser poderoso humanamente a estar siempre diziendo bellezas? Vna aqui, otra acullà, sazonan el libro. Puedesé dezir que imprima un Autor solamente lo bueno. Respondo que no podrà hazer libro, porque lo bueno es poco. Quiso hazerlo ayer Geronimo Preti, imprimiendo siete, o ocho pliegos de Rimas; i entra en ellas con esta presuncion: *Son pocas, porque o son buenas, o no son buenas.* Realméte quiẽ en toda su vida no hizo mas. i con tal presupuesto lo publica, parece era obligado a ser todo bueno: mas como esto es imposible aun en tan poco, mucho son inferiores en èl unas cosas a otras. Pues, Señor mio, si esto es solamente lo q̃ el mundo dà de si, presume V. m. que logra en sus escritos, lo que no logró tanto Magisterio dellos? Presume que iguala a essos que ahi le he nõbrado? Presumalo en horabuena, que yo mas quiero parecerme a ellos, que a V. m. Esto digo de Poemas varios, en que se pueden escusar muchos: pero de uno solo, que o se ha de publicar,

o el-

o esconder todo; digo que no se ha de arguir por palabras, o tal vez por dureza de numero. Es sentencia de Pedro Crinito, lib. 2. cap. 19. juzgando al divino Lucrecio: *Neque mirari oportet, si Lucretij versus duriores interdum videntur*. Durissimos son los mas de Oracio; Persio, i Dante; mas no dexan por esso de ser famosos Escritores. Escriba V. m. como ellos, que yo le llamarè Poeta: assi como Roma lo llamava a Marcial con admiracion, sin embargo de verle confessar, que entre sus Poemas avia muchos malos. El mismo lo dize, lib. 6. epigr. 61.

Laudat, amat, cantat, nostros mea Roma libellos:
Meque sinus omnis, me manus omnis habet.
Ecce rubet quidam, pallet, stupet, oscitat, odit.
Hoc volo: nunc nobis carmina nostra placent.

I en muchos lugares a si propio se llama famoso en todo el mundo. Con esto se acabò la platica, de que èl salio con mas corrimiento que presuncion; i no tuvo osadia de bolverme a hablar en esta materia, que assi sè yo cerrar la boca, i abrir los ojos a la ignorancia. I tu si tienes la presuncion deste, inclina la cabeça, i cierra los ojos como toro, i embisteme con la respuesta que esse no supo darme, pues yo te espero cõ mucha confiança.

26. Quiero fenecer este Sermon con Ovidio al fin del lib. 1. de Remed. Amor.

Nuper enim nostros quidam carpsere libellos,
Quorum censura musa proterva mea est.

Dum-

Dummodo sic placeam; dum toto canter in orbe;
Quã volet impugnent unus & alter opus, &c.
Rumpere livor edax; magnum iã nomẽ habemus;
Maius erit: tantum quo pede cæpit, eat.

Mas como yo tengo por cierto que no entiendes esse lenguaje, soy obligado a dezirtelo en este para que lo entiendas. Dize ahi Ovidio, esto.

De ciertos ignorantes he sabido,
que salieron agora nuevamente
contra mis obras, i las han mordido.
Su parecer, que juzgan eminente,
con mi Musa, que a doctos ha agradado,
viene a ser, que es proterva, es insolente.
En tanto que assi fuere celebrado
por todo el Orbe, quiero con estremos
ser destos ignorantes impugnado.
Si dellos, o de embidia padecemos
quanto ya padecio qualquier grande hõbre,
nombre grande en el Mundo ya tenemos.
Aun mayor ha de verse nuestro nombre,
por más que esse veneno le persiga.
Por tanto nuestra Musa no se assombre;
i con el pie, con que empeço, prosiga.

Diràs tu agora, que como quiero yo acomodarme de esse lugar de Ovidio? Dirètelo con toda llaneza; porque con amusos, cosa clara es q̃ no quière ser arrogante algun docto i cuerdo. Ello es notorio que a nadie busco, i que en ninguna junta, o conversacion me hallo. Desto resulta

que

que a nadie conozco, i todavia me conoze mucha gente. Dime tu, qual es la causa desto? Con nadie me correspondo, i de muchas partes de Europa me escriben muchos celebrando mis labores, i pidiendomelas, sin averme jamàs visto. Dime tu, quàl es la causa desto? Muchos son los que traslàdan mis Escritos, y los imitá, i en mucha parte los saben de memoria. Dime tu, qual es la causa desto? En los suyos me citan valientes Plumas, deteniendose en mis Elogios, sin averme jamas tratado, como lo veràs al fin de la Parte setima destas Rimas. Dime tu qual es la causa desto? No pocos, que nunca vi, vienen a esta posada, y dizen que es solo por verme, i doyles credito, porque no soy Ministro a que tengan necessidad de lisongear. Dime tu qual es la causa desto? Si hazen contigo otro tanto, hagate buen provecho. Quieres mas? Parecete, que con esso no puedo acomodarme de lo que dize Ovidio de si? Pues sabete q̃ me acomodè ya de lo que de si dixo Marcial en su Epigrama 61. del lib. 6. que arriba truxe, traduziendole para mi, deste modo.

Alaba, amada, publica
el Belga, el Franco, el Italo, el Hispano,
que al estudio se aplica,
ya nuestras Musas, ya nuestras Historias
de Lusitania glorias.
Quàl en la mente ya, qual en la mano
Las trae, i las recita, o las decora.

Qual

Advertencias contra la opinion.
Qual desto se enamora;
qual de aquello se admira;
qual de estotro murmura;
mas nadie de leerlo se retira.
Esto quiere, i procura
nuestra pluma, por una, i otra suma.
Agora nos aplaze nuestra Pluma.

Si te pareciere arrogancia, tu tienes la culpa: pero si otro tanto hizieres, sufrirè que digas otro tanto: y si los que motivan el dezirlo yo te parecen ciegos, vete por toda Europa a darles vista, i Dios vaya contigo.

FVEN-

FVENTE DE AGANIPE, O RIMAS VARIAS.

DE MANVEL DE FARIA I SOVSA Cavallero de la Orden de Christo, i de la Casa Real.

PRIMERA PARTE.

CENTVRIA I.
De los Sonetos amorosos.

I

QVien tiene para Amor brios esentos
con pecho duro de silvestre Alçipe,
no beba en esta Fuente de Aganipe,
que solo mana tiernos pensamientos.
Llegue, guste, quien grandes vencimiẽtos
a dar al ciego Dios mas se anticipe;
quien menos de si propio participe:
de holocaustos de Amor dulces tormentos.
Este admirar sabrá los versos dinos;
la lira desculpar quando delira;
que no es fino el Amor sin desatinos.
Mayores, pues, los quiere quien aspira
a ver, que estando en frente los divinos
ojos de Albania se templó la Lira.

2

Por el alto camino de zafiros
el Sol la Primavera despertava;
i en el Signo de Geminis contava
mil i seiscientos sobre doze giros:
Quando de oro con otros tantos tiros
en los ojos de Albania me aguardava
el Niño, que con arco, i con aljava
fertiliza tributos de suspiros.
Dia de Venus fuè; la hora, quando
Apolo al medio dèl iva subiendo.
Tal poder contra mi se estuvo armando:
Las estrellas, abraços repitiendo;
en dia de su Madre, Amor flechando;
en ascension de Sol, mi Luz ardiendo.

3.

Vna mañana de florido Mayo,
Albania, Apolo, Venus, i Cupido,
por dexarme de eterno amor herido,
se unieron contra mi con bello ensayo:
Para este de Almas placido desmayo,
fueron los Dioses un caudal perdido:
porque sobrava, para ser vencido,
de los ojos de Albania un solo rayo.
Ya con vitoria, cada qual aspira
a que es suyo el rendirse mi alvedrio;
i su conformidad se buelve en ira.
Mas es de Albania el vencimiento mio;
que a su respeto, son, en quien la mira,
Venus fea, Amor vano, Apolo frio.

4.

A Amarilis Maron; Naso a Corina;
a Cintia; a Lesbia; a Lia; a Clori cante
Propercio; i dos, que forman consonante;
i a quel a quien fue llama nieve Alpina.
Petrarca al gran Laurel; Casa a Quirina;
a Selvagia, a Beatriz, el Cino, el Dante;
Lasso a Isabel; Camoens a Violante;
Ausias a Teresa; Bembo a Vrbina.
A Diana, a Silvia, i a Lucinda bellas:
Iorge, Bernardez, Lope: pero dellos
todos, Albania, es tuyo el canto dellas.
Denme los Astros, que te dieron, bellos,
para abrasarme luz de todas ellas;
para cantarte voz de todos ellos.

5

Con tres siglos de vida se levanta,
permaneciendo al Mundo gloriosa,
la excelsa llama de Beatriz hermosa;
merced del instrumento que ia canta.
Casi la misma edad, ilustre Planta
cuenta, orillas del Sorga, venturosa;
menos devida a su Beldad famosa,
que de su dulce Cisne a la garganta.
A vivir con el mundo apar, aspira
Vìolante, por la lira, agora estrella
Lusitana al Parnaso que la admira.
Amor me dize: Canta a Albania bella;
pues quando ella no viva por tu Lira,
tu Lira siempre vivirá por ella.

6.

Quando, Albania, a cantaros me levanto;
vos propia me impedis que de vos cante;
que como vuestra luz la voz espante,
pierdome en ella; en mi se pierde el canto.
Mas quien lo intentarà, que en el espanto
de la vista el aliento no quebrante?
Quando al cantar de vos la voz se encante,
serà por que en vos ay que cantar tanto.
Si el Sol con vuestra luz la suya alienta,
que mucho, pues turbais todo conceto,
si canto apoca, quien encanto aumenta?
Mas yo, que os alabara me prometo
si la vista que os vè quedasse esenta
para informar la lengua del Sugeto.

7.

Yo doy perpetuas gracias a mi estrella;
por ver que reservô mi nacimiento
a un siglo, que al vivir la dicha aumento
viendo que alcanço a ver Beldad tan bella.
Como con tal memoria se atropella
de toda adversidad, todo tormento;
no menos gracias doy al pensamiento
que me hizo verla con ser visto della.
Doylas tambien a la serena frente;
al oro hilado, a la inefable flama;
de la purpurea nieve a lo luziente.
Por q̃ un deseo engendran que me llama;
con celebrarlos tierna i dulcemente,
a una honrada Ambicion de hermosa Fama.

8.

12.

En sus rayos hermosos i elevados,
unos del Cielo. i otros del asseo,
mucho que llame a mis cuidados veo,
nada que corresponda a mis cuidados.
En terminos de mi tan apartados,
peligroso sin duda es el empleo;
si acaso no apadrina a mi deseo
la dominante mano de los Hados.
No ves (dixe al Amor) quãto importuna
esta falta evidente de igualdades,
a que desigualdad no emprenda alguna?
Calla (dixo) Si a ver te persuades,
que a no igualar las dichas la Fortuna,
yo sè bien igualar las voluntades.

13.

Fue el assalto segundo màs vehemente,
pues de azules i esplendidos valcones
(triste passando) tempestad de harpones
haze que eleve la caida frente.
A Albania, de oro i blanco, vi luciente;
de Aurora con tan altas perfeciones,
que me parecen della imitaciones
quantas Auroras logra el Oriente.
De un blanco i noble velo se cubria;
de la rosada frente copias de oro
por los eburneos ombros esparzia.
Entrôme Amor por este i aquel poro.
Que mucho, si a tal Alma precedia
de toda la Beldad todo el tesoro?

14.

Veo quan bella està; pero que llora:
serà duro, mas justo el gran motivo,
pues siendo Aurora en el valcon altivo:
solo esto le faltava para Aurora.
Riôse ya de verme muerto un hora;
si agora no llorô por verme vivo,
dichoso yo, si del reir esquivo,
reducida a piedad, llorasse agora!
Oy añadiendo aljofar rutilante,
a mostrar a mis ojos ha salido
de lo hermoso el poder mas elegante.
Assi parece, luego bien devido,
pues no le falta parte de triunfante,
que parte no me falte de rendido.

15.

La vista Albania en aquel Angel ceva,
que oro entorno a la frente hilado frisa;
yo en ella, que igual mente nieve lisa,
de rizos aureos coronada, lleva.
Hize de resistencia alguna prueva;
que en gran Beldad, peligro igual me auisa:
Mas quien resistir puede la improvisa
muestra de una Hermosura al Mũdo nueva?
Aquel tiempo, aquel sitio, i esta suma
de Sol, i Aurora, en rostro i ornamento,
no quieren que de libre ya presuma.
Assi principio ha dado el pensamiento
a su alabança con mi esteril pluma,
con su fertil belleza a mi tormento.

16.

De aquel Real, de aquel glorioso vulto
la terrible Beldad tanto me apura;
que ô bien menor quisiera la Hermesura;
ô bien de adoracion mayor el culto.
Yo mismo sobre mi mayor resulto,
solo con ver de verla mi ventura;
menos quando a assaltarme se apresura
de unos fieros deseos un tumulto.
Quanto de lo divino doma el freno
la porcion inferior, desacomoda
el apetito vil, de errores lleno.
Como es ella divina casi toda;
como yo casi todo soy terreno;
tanta desigualdad mal se acomoda.

17.

Porque vieras mis penas mas patentes,
embidio, con deseos anhelantes,
ya pinzel de Oradores elegantes,
ya lengua de Pintores eminentes.
Mas, tu Albania, verás, si de Amor sientes
que para retratar Almas amantes,
las lagrimas, colores son bastantes;
los suspiros, pinzeles son valientes.
Compitan al salir, por mostrar, luego,
llamas umedecidas con el llanto;
lagrimas abrasadas con el fuego.
I pues las ves salir, confirma quanto
es un llanto al oido grande ruego;
i un suspiro al Amor suave canto

18.

Con alentado ardor el Sol promueve
a brotar por sus poros la que encierra
flor, yerva, ô planta; jardin, prado, ô sierra,
i en cada rayo mil colores llueve.
Mas luego q̃ el Imbierno el passo mueve,
entranse en las arterias de la tierra,
que en paramos desiertos cubre y cierra
el candido reboço de la nieve.
Eneros asi son, asi son Mayos
nuestras edades: en las màs tardias
quanto fueron alientos son desmayos.
Pues tu, divina Albania, que confias
en lo que vencen tus floridos rayos,
cuenta sus años, lograràs tus dias.

19.

Si dàs a la piedad, Albania, oidos;
ô bien a la aspereza dàs alientos;
dàme, ô favor que vença mis tormentos,
ô tormento que acabe mis sentidos.
Por alcançar los premios mas crecidos,
por divertir los passos mas atentos;
concedame el Amor tus pensamientos,
ô me conceda el tiempo sus olvidos.
Mas, siguiendo discursos elevados,
pues no suspendes penas ofensivas,
vengan tambien alivios limitados.
Porque son, entre llamas de amor vivas,
tus tormentos, favores moderados;
i tus favores, glorias excessivas.

20.

Que importa? que? deseos atrevidos,
maestros del osar de pensamientos,
que tenga para Amor dulces acentos,
si Albania para mi no tiene oidos?
Suelen llantos de A[illegible], enternecidos
prender las aves, enfrenar los vientos;
mas que pueden vencer mis sentimientos,
si son de nieve Alpina sus sentidos?
Al compás de la pena la Alma gime,
de que para su pecho desdeñoso
Amor en vano flechas forje, i lime.
Mas moderàse el llanto lastimoso,
con que Albania no fuera tan sublime,
quando fuera el Amor tan poderoso.

21.

Muestra un sucinto mapa el grã Danubio,
que dilatado al Ponto se termina;
colores pocos, en la estampa fina,
representan la luz de Apolo rubio:
Hazen diseños cortos de Vitrubio
ostentacion de maquinas que empina;
a verle en breves lineas nos inclina
con vaga inundacion feroz dilubio:
La sombra de Timantes con destreza,
de placido vergel, florida alfombra,
copia en tabla pequeña la grandeza:
Asi de Albania son, q̃ a la arte assombra,
mis versos, señalando su Belleza,
mapa, color, diseño, linea, i sombra.

22.

A la orilla del mar el nido ofrece
la solicita Alcione llorosa,
en la parte del año tormentosa,
que arroyos forma, i montes encanece;
Si el Austro sopla, i la tormenta crece,
entonces ella con quietud reposa;
porque en tanto la mar de piadosa,
perdiendo el natural no se enfurece.
Condolidos, ô Albania, en tantos males
los indomitos vientos detenidos
no alteran con espumas los cristales.
Assi estan mis tormentos suspendidos
mientras Amor anida a los umbrales
de tus divinos ojos mis sentidos.

23.

No es de cristal tu frẽte, Albania hermosa;
ni tus cabellos laços de oro fino:
ni tus dos luzes de esplendor divino
tienen del Sol la llama caudalosa.
No admite del rubi la vergonçosa
color el labio, a quien el alma inclino;
ni es muro de diamantes peregrino
la hilera de tus dientes luminosa.
No es nieve tu candor, si el suyo eximes
de igualar essas manos, que comprenden
poderes con que al mismo Amor oprimes.
Que los Astros, en ti formar pretenden
un compuesto de objetos tan sublimes,
que si bien dexan verse, mal se entienden.

24.

24.

Despues de vistos vuestros Soles claros,
bien Amor juzga del menor suspiro,
que no me mata tanto, porque os miro,
quanto yo sé morirme por miraros.
Mas esto en mi no son estremos raros,
si el mismo Amor, que compitiẽdo admiro,
menos se precia de emplear un tiro,
que de perderlo en vos, i de tiraros.
Confundele en el curso de quereros,
ver que en veros la vista se perdiesse,
aviendo apenas tiempo para veros.
Pero estuvo mi gloria en que assi fuesse;
pues ya viniera ciego a conoceros
quando al cegarme en vos tiempo pidiesse.

25.

De veros me resulta estar cegando;
mas yo cegar en vos solo pretendo:
que al passo que la vista estoy perdiendo
os voy mas altamente imaginando.
I tanto el contemplar se và pagando,
que, al fin, el verme ciego os voy deviendo;
pues a quanto sin ver quedo perdiendo.
excede lo que ciego estoy ganando.
Si no puede el que os vè, bien entẽderos,
quien de veros cegô podrá deziros
con quanto estudio el cielo quiso hazeros.
A no ser por de nuevo mereceros,
ya mis ojos su luz no han de pediros,
porque no ay màs que ver despues de veros.

26.

Velozes plumas de mi pensamiento
al ayre de inconstantes esperanças
formaron alas con que en vano alcauças
la cumbre, ô falso Amor, del vencimiento.
Llegas al Cielo, i doblase el tormento;
que assi castiga osadas confianças:
no injusta pena, siendo en tus bonanças
el ayre sitio, plumas el cimiento.
No bueles mas; no mas; que en tal porfia
tiene el castigo en buelos semejantes
la propia antiguedad que la osadia.
Iamàs embidies glorias arrogantes;
porque siempre descubre al claro dia
fama de osados, penas de ignorantes.

27.

Venenosa en Apulia se sustenta
la tarantola torpe, a quien se aplica:
que en el estado que a algun hombre pica,
en el hasta acabarle le atormenta.
Si en sueño, letargia vil le aumenta;
si en llanto, con mas fuerça le amplifica;
si en risa, eterna risa le fabrica;
i si en dolor, prolixo le fomenta.
Amor, con esta propiedad notable,
en hora que riendo de contento
me viô, herirme pudo inevitable.
Riendo me quedè, mas claro siento
que en este estado triste, i miserable,
aumento con la risa mi tormento.

28.

28.

En mi Albania me obliga de tal suerte
aquel objeto hermoso, pero fiero;
que solo me es tormento si la quiero,
i el no quererla me seria muerte.
Por señal, pues, ya firme en mi fe advierto
del dia que mas vivo el que mas muero;
i assi nunca de vida desespero,
que la esperança del vivir no acierte.
O variedad cruel de mi Querida!
para atraerme siempre està serena;
para penarme siempre enfurecida.
O suerte a que hermosura me condena!
a quien me haze morir, dever la vida!
temer la muerte, de no amar la pena!

29.

De mi bella enemiga la alma dura
huyendo voy por esta selva umbria:
mas triste! Quien huir podrà algun dia
de que le alcancen rayos de hermosura!
Yo podria negarme a la luz pura
del Sol, con retirarme a sombra fria;
mas dudar de su ardor, yo no podria;
que el ver que del hui me le assegura.
De qualquier suerte sus efetos siento:
della escondido, tengo su memoria;
puesto a su vista, passo mi tormento.
Ya del huir no quiero la vitoria:
que èl con acuerdo, es solo sentimiento;
i en la pena del ver siempre ay su gloria.

30.

30.

Si alguna vez me olvido de acordarme
del hermoso esplendor, que adoro, y sigo,
con tal odio me quedo mi enemigo
que voy tal vez huyendo de encontrarme.
Mas como este rigor suele quitarme
parte del gusto, que en amar consigo,
a mi propio tal vez tambien me obligo
a que quiera yo mismo conversarme.
I a tal grado de amor puede subirme,
con pazes hechas, el cobrado acuerdo,
que me buelvo à olvidar para reñirme.
Pues si reñido alguna gloria pierdo,
como en reconciliarme ya voy firme,
tercero es de mas gloria el desacuerdo.

31.

A nueva presuncion mi luz me guia;
pues si de ser mas bella estoy seguro,
con amarla creerè, que de Amor puro
llama no avrà mas bella que la mia.
Nõbreme, pues, el Tiempo, Autor del dia
de los Amantes en el mundo escuro;
pues de sus pechos exalar procuro
con mas caudal de ardor la niebla fria.
O me pidan socorros ya de llama,
ò aprendan de la mia el encendella,
si quieren de inflamados ganar fama.
Mas si es la llama igual à causas della,
no es mucho no igualarme quien se inflama
en otra que no sea Albania bella.

32.

Bien veo, crudo Amor, que en vano inſiſte,
quando alegrarme quiere el penſamiento;
porque no puede un triſte ſer contento,
ſino es de contentarſe de ſer triſte.
Sentimiento de penas ya me viſte,
mas hallo tan gloriôſo el ſentimiento,
que no darè el plazer de mi tormento
por quanta gloria al mas dichoſo diſte.
No intentes, pues, que mi dolor no quiera;
porque ſolo el remedio me matàra,
quando yo de la muerte no viviera.
Que al ver de Albania la belleza rara,
ſabe el penar, que amarla no quiſiera,
ſi por quererla amar menos penàra.

33.

Al clauſtro interior del Mundo breve
los eſpiritus vagos dan la buelta;
priſion eſcura de la lumbre ſuelta,
dulce ſuavidad, que alivios llueve.
Dudoſas viſtas de mi Albania mueve,
i a contemplarla el preſo arbitrio ſuelta;
della me repreſenta en palor buelta
la nivea purpura, ô purpurea nieve.
Eſta viſion del bien que la Alma habita,
por puertas de marfil ſe auſenta fria,
i vanamente la beldad marchita.
Deſmientese en ſu auſencia ſu porfia;
mas la color, que en ella ſoñè eſcrita,
de temor que era ſuya, quedò mia.

34.

Ardientes alas en doradas cumbres
me elevan; i mirando al feliz ſuelo,
haze en dos baſas de criſtal mi Cielo
hermoſa oſtentacion de varias lumbres.
Oro en los viſos, fuego en las coſtumbres,
tal vez entibia, tal enciende el buelo;
i aſsi forman a un tiempo llama, yelo,
aquellas complicadas dos viſlumbres.
De entrambas me retira hallarme ciego;
de ſus rayos obligame el teſoro,
quando en ellos a ſer Aguila llego.
Que alli ſe dexan ver con mas decoro,
el oro acriſolado en blando fuego,
i el fuego apetecido en aſcuas de oro.

35.

Si buela el penſamiento a contemplaros
(que la viſta no puede comprenderos)
falta al Amor caudal para quereros,
a la veneracion para eſtimaros.
Si todo es humildad para obligaros,
i rendimiento igual para venceros;
purificado ya puedo ofreceros
lo que me excedo a mi con adoraros.
Mas ſi de vos Amor fuere vencido,
no me podrà negar famoſa gloria
de ſaberos querer, no ſer querido.
Pues ſiempre me ha de dar vueſtra vitoria,
que no podreis ponerme en el olvido
ſin auerme encontrado en la memoria.

36.

36.

Quando a sus bastidores docta Palas
con mas estudio para mi se diera;
i prodiga la alegre Primavera
me cediesse su Imperio entre sus galas:
Quando Apolo de sus doradas salas
el luziente exercicio me ofreciera;
i el ciego Dios me armàra, i me vistiera
con oro en puntas, i con viento en alas:
Quando, para adornarme de diamantes
de increible valor, lloviera quantos
le honran, i ilustran el octavo techo:
De la razon con muestras abundantes,
mas que estar dentro de milagros tantos,
quisiera a Albania dentro de mi pecho.

37.

Tus ojos, Filis, con incendio ofenden:
pero no, si los mios bien lo pruevan,
refiero incendios mios que te muevan,
mas movimientos tuyos que me encienden.
Cielos de Amor mil ojos ser pretenden;
pero los tuyos, porque a mas se atrevan,
el primer mobil son, que tras si llevan
todos los otros que emularle emprenden.
Convertidos seran los mios, luego,
en cenizas de Amor, si estan metidos
en fuego de ojos, en Amor de fuego.
Mas sean en cenizas convertidos,
pues a ponellos en los tuyos llego,
unica suspension de mis sentidos.

38.

Zeusis gastô color tan diestro, i primo,
imitando las ubas sazonadas,
que las aves se vieron encontradas
sobre llegar primero al fruto opimo.
Parrasio, que era entonces otro Alcimo
en mudas locuciones celebradas,
finge un velo con sombras tan realçadas,
que a Zeusis corre, corre a su razimo.
Yo pintè tan hermoso el bien de esento,
que a mi disposicion vi reduzido
el buelo de un ardiente pensamiento:
Mas Amor, con estudio mas subido,
pintô de una hermosura el movimiento;
fui corriendo por ver, quedè corrido.

39.

Albania; si eres bronze, Amor no es fuego?
yo por èl, no soy llama, si eres nieve?
i si eres piedra, mi dolor no llueve?
i si ojos tienes, no me miras ciego?
Si quieres que te busquen, yo no ruego?
si esperas que te obligue, Amor no mueve?
si afectas què te teman, quien se atreve?
si quieres algun don, yo que te niego?
Yo no soy su materia, si eres llama?
si eres ave en huir, Amor no buela?
podrà obligarte, pues, quien menos âma?
Pero siempre perderte Amor recela;
porque si quien no arde a nadie inflama,
a ti quien mas te adora mas te yela.

40.

40.

Flechando de sus manos peregrinas,
de cristal diez luzientes passadores,
de rubi fue el efeto en mis dolores,
si de Albania las causas cristalinas.
Màs ya que humanas, quando no divinas,
en sangrienta ofension forman amores,
de tantos deificados esplendores
desmentidos en nieve, i clavellinas.
Amor en mis heridas reparando,
de flechas con dulcissimo decoro,
a mi noble aficion la và inclinando.
Yo de nuevo, aunque herido, me enamoro
de verle hermosamente estar flechando
en blancos de diamante empleos de oro.

41.

Sin duda, que la causa de mis penas
madrugô por oir los Ruyseñores;
pues el valle se ve lleno de flores,
pues las flores se ven de perlas llenas.
Estos claros arroyos por arenas
escuchando estarà murmuradores;
pues bolviendo armonias sus rumores,
de cristal al oido son Sirenas.
Prados vè, vozes oye el Bien que adoro:
màs dichosos que yo llamaros quiero,
dulce ave, bella flor, cristal sonoro.
Pues quando della oido, ò vista espero,
si canto, no me escucha, i triste lloro;
si lloro, no me mira, i loco muero.

42.

Provarme con Alcides mas quisiera,
si bien noto las fuerças tan distantes;
con bocas de venenos espumantes
de là fatal laguna en la ribera:
Por el Mènalo mas en la carrera
de la cierva emulára pies volantes;
i aquel assombro de aves arrogantes,
que eclipsavan del Sol la cabellera:
El Nemeo Leon buscar osara,
i la cerdosa fiera de Erimanto,
que a muchos en la selva hizo pedaços:
Màs al feroz Dragon me aventurára,
que en medio de mi pena, y de mi llanto
venir contigo, ciego Amor, a braços.

43.

El Amor fuerte, la Razon prudente
me acuerdan, porque te ame, ô no te quiera,
aquel, que ofreces vida siempre fiera;
mas esta, que das muerte dulcemente:
O bella Albania! Quien la fuerça siente
de tu hermosura, es mucho que se muera?
ô Albania bella! Quien la pena espera
de tu fiereza, es mucho que se ausente?
Hermosa, ilustre causa de mis daños;
feos, duros efetos de una causa
que libra vidas, que disculpa engaños;
Gloriadme juntos, no admitiendo pausa;
juntos penadme, no passando estraños;
que es bello el mal, que tantos bienes causa.

44.

44.

Qual el Halcon ligero, i generoso,
facilmente a la vara bien ligado
(como de libertad, de luz privado)
violento està logrando aquel reposo:
Mas si le quita el dueño piadoso
las tinieblas del Arte, alboroçado
(el pico como peyne exercitado)
se pule, asea, aplaude, i haze hermoso:
Tal yo siempre ligado, i siempre ciego
de laços, i de rayos de una Estrella,
(si a lograr clara luz por suerte llego)
Me estoy solicitando pompa bella;
me estimo, loçaneo (no lo niego)
soberbio de mi propio en virtud della.

45.

Quando, Albania, tu rayo peregrino
a abrasarme saliò la vez primera,
blanca Paloma en esse pecho era
imagen sacra del Amor divino.
Entonces del humano el desatino
por Angel de aquel Dios no te venera;
mas por Diosa del Angel que acelera
Palomas en su carro cristalino.
Dèl, digo, que sin serlo lo parece
quando del tercer Orbe baxa usano,
i en plumas su beldad librada ofrece.
Tu alma assi del fuego soberano
ceñida (nuevo estilo!) me aparece
para ceñir la mia del humano.

46.

Quanta embidia me dàs, dichosa tierra,
de que aora por ti tanta luz lleve
el movimiento grabe del pie breve,
donde hallè dulce paz de hermosa guerra!
Quanta el claustro feliz, que ciñe y cierra
todo aquello que al Mundo el tiempo leve,
diô de milagro embuelto en rosa, y nieve,
a que Amor siempre tira, i siempre yerra!
Quanta todas las vistas venturosas;
que con la soberana compañia
estan logrando vez de gloriosas!
I quanto temo olvidos, ô Alma mia,
veneno de memorias amorosas
siempre aplicado por la ausencia fria!

47.

El Planeta de todos Presidente,
que las horas distingue de los dias,
quando tristes nos dexa en sombras frias
llevà sus llamas a la opuesta gente.
Assi de Albania bella el Sol luziente,
alto Progenitor de penas mias,
prados està alumbrando, i serranias,
dexandonos en noche el rayo ausente.
Del valle los boscajes arrebola,
i las floridas olas de ayre ameno;
naufragando ambar mucho en qualquier ola.
Mas quando habita aquel feliz terreno,
el Puebl[illegible] la Ciudad sola,
i llen[illegible]orror ella, el de horror lleno.

48.

48.

Pues a verte mis ojos, Clori, aſpiran;
porque en el alma el bien de verte ſienten;
ô me mira con ojos que me alienten,
ô me quita los ojos que te miran.
Que ſi en ti por ſaetas rayos tiran,
a mi que en ellos ciegue me conſienten;
i bien que penen quando verte intenten,
tras eſta gloria por penar ſuſpiran.
Dexame verte, pues; i quiere verme;
notaràs como la Alma por deſpojos
llevas en premio juſto de quererme.
No dès al Alma que te adora enojos:
ſino es que en cambio quieres ofrecerme
penas de Amor por glorias de tus ojos.

49.

Ya de veros, Señora, me reſiſto,
pues tanto me atormento con quereros;
porque daña la pena de no veros
la gloria ſingular de averos viſto.
En confeſſar a Amor la deuda inſiſto,
de que me aya elevado a conoceros;
mas deſpues de ganaros, i perderos,
con èl, quanto le amava, me enemiſto.
Libre ya dèl, ſi la razon me esfuerça
a que trate conmigo de olvidaros,
no es juſto, no, que la razon ſe tuerça.
Pero, tanta belleza obliga a amaros:
que un punto de miraros tiene fuerça
para un ſiglo olvidar de no miraros.

50.

Trono a Albania ofreciô florida alfombra,
en dosel de unos arboles sombrios:
prodigio raro, pues los ojos mios
pudieron ver el Sol puesto a la sombra.
Sirena suya, por la voz le nombra
el cristal sonoroso de los rios;
i al bosque por su Diosa con mas brios
pavellon de esmeralda el valle assombra.
A dulce voz, que suena entre corales;
a azuzena, que huele entre esplendores,
se dedican del valle los caudales.
Porq̃ una voz de ambrosia, un Sol de olores,
discante en instrumentos de cristales,
i resplandezca en circulos de flores.

51.

Sus labios apretô Nise celosa,
porque el vivo clavel mas se encendiera;
ay quien a un mismo punto entonces viera
metida la alma en prensa tan hermosa!
Que pues la mia en solo Amor reposa,
quando apretada alli de industria fuera,
en arroyos no breves exprimiera
de los Dioses bebida deliciosa.
Aprieta, Nise, pues, entre tus labios
una Alma, que a seguirte se provoca,
i a tus manos se vâ por ganar palmas.
Que quando, por tratarme con agrabios
la dexasses caer desde tu boca,
magestad es del Cielo llover Almas.

52.

52.

Tiene tanto en Albania de divino
el rayo por quien tanto penar ſuelo,
que quando alguna vez de mi me duelo,
ofenderla mil vezes imagino.
De dolerme de mi luego declino,
penſando que aſsi obligo màs ſu Cielo:
pero, corriendo a la verdad el velo,
injuſto es ſu poder, ô mi deſtino.
Mueſtra que quiere mi Enemiga bella,
que tenga de la pena el ſentimiento
ſin eſtar condolido de tenella.
Aſsi me veo (ô nuevo penſamiento!)
tirano de mi propio, hecho por ella,
pues me manda gloriar de mi tormento.

53.

Quando mis ojos a tu luz levanto,
ô Albania, màs que el Aguila me veo:
mas de ciegos que ven, el mayor creo
ſer aquel que imagina que viô tanto.
De averlo imaginado ya me eſpanto;
ſueno fue ſingular de mi deſeo:
vanidad con que a mi me liſongeo,
liſonja con que en glorias me adelanto.
Mi facultad viſiva, aſsi adulada,
cree que deſſe objeto luminoſo
la poſtrera noticia tiene hallada.
Mas ſi el ver de tu viſta un rayo hermoſo,
gloria es, que ſolo puede ſer ſoñada,
nunca me dexe el ſueño glorioſo.

54

54.

Como a todo lo hermoso mucho exceda
aquel de pena mia altivo assunto,
tanto que amar en el encuentro junto,
que no puedo creer que amarlo pueda.
Porque a su luz mi vista igual suceda,
de divina deseo baxe el punto;
pues tal vez si es humana le pregunto,
porque ante su Deidad por mi interceda.
Rendida al inferior conocimiento
templa la presuncion de soberana,
i assi de amarla igual logro el intento.
Mas luego mi esperança buelve vana,
dandome la memoria por tormento
de aver hallado en ella parte humana.

55.

Celia, por estos montes desiguales,
produzes mucha flor en pocos giros:
assi sin cuento pruevo ardientes tiros
(la dixe) quando a caso a verme sales.
De modesta, los ojos celestiales
pone en el suelo; i noto, con suspiros,
que apagô dos incendios de Zafiros
con echarles dôs velos de cristales.
Yo viendo nubes en mi Sol tendidas
(prosigo) buelvan ya tus resplandores;
duèlete de tus flores produzidas.
Alçô los ojos, extingui dolores;
quedando contra nubes atrevidas,
ante el Sol, Abogado de las flores.

56.

La corriente del Duero detenida
he visto, al fenecer la noche escura:
por dicha que ver pudo la hermosura,
ô pudo oir el canto de mi Alcida.
Buelvo la vista, i llama vi crecida
en la parte mayor de la espessura:
siendo, pues, tanto el fuego, por ventura
puso en ella sus ojos mi Querida.
En las sierras, saliendo ya la Aurora,
copos de nieve vi: poniendo en ellas
su blanca mano iria mi Pastora.
Baxando màs la vista; como estrellas
flores tenia el prado: i quien lo ignora
si en èl puso mi Sol sus plantas bellas?

57.

La agradable, dulcissima armonia
(correspondencia de su Autor hermosa)
de candido jazmin, purpurea rosa,
sobre perficionada symmetria:
De duplicada lumbre la alegria,
la gracia de la edad licenciosa,
el dulce movimiento de pomposa
ternura humana, donde Amor se cria:
Objeto es deleitable de los ojos;
sutilissimo laço es de las vidas;
i es attractiva esfera de las Almas.
Los ojos vidas, almas son despojos
de las luzientes armas, que homicidas
lo que tienen de penas dan en palmas.

58.

58.

Veo, si vista al veros ay segura,
quando en los ojos vuestros soy Narciso,
que en vos aprende estilos el Aviso,
i en vos estudia gracias la Hermosura.
En vos el Alva se retrata pura,
si perlas descubriô rubi diviso;
i en vos a nuestra idea el Paraiso
ostentacion gloriosa hazer procura.
Buelven, si el buelo a vos llevã mis plumas,
como quando del Cielo el mar violento
los Zafiros batiô con las espumas.
Ya las alas cerrô mi pensamiento;
que vistas vuestras maravillas sumas,
con vos es corto el mismo atrevimiento.

59.

A aquel que diô motivos al espanto,
i glorioso fin hizo al deseo;
que entrando por las ondas del Leteo
fue escandalo al poder de Radamanto:
Que en el ayre dexô con valor tanto
el hijo de la Tierra por trofeo;
que el monstro, oìdo horrible; visto, feo;
venciô por las malezas de Erimanto:
A aquel, cuyas celadas, i cimeras,
fueron rotas cabeças de Leones,
donde los ojos arrojavan fuego:
Que con mano feroz rasgava fieras,
llevando enteros pinos por bastones,
un rapaz le venciô desnudo, i ciego.

60.

60.

Entre las flores que la edad marchita,
las de mi Albania gozan consistencias;
que assi toca la cumbre de eminencias,
i al Olympico Autor mejor imita.
De alabança ninguna necessita
Belleza de tan raras excelencias,
que ni teme del Tiempo intercadencias,
ni socorros de la arte solicita.
Si sus colores muestra siempre bella,
bien el Imbierno, i Primavera, advierte,
que son flores en èl, rayos en ella.
Tanto triunfa del Tiempo, i de la Muerte,
que avariento el Imbierno no las sella,
i prodigo el Verano no las vierte.

61.

Por los desiertos solo, i pensativo,
midiendo voy a passo tardo, i lento;
la grandeza del alto pensamiento
a que Amor me elevô con rayo vivo.
Pero la gloria deste buelo altivo,
si no menor, gravissima la siento,
midiendo la grandeza del tormento,
que de objeto resulta hermoso, esquivo.
El dolor por los ojos destilado
al gran deseo contrastar no puede,
que engendra la de Amor contraria bella.
Antes porque al sentir de atormentado
acordarme màs della me sucede,
tengo el penar por venturosa estrella.

62.

Rompiendo con delicia cuidadosa
aliento de jazmin rosada nube,
descubriose el Amor (tan alto sube!)
apuntando en dos arcos flecha hermosa:
En ellos de marfil, ella de rosa,
guerra, i paz observando libre andube:
en tregua con la duda en tanto estube,
que pudo darme pena gloriosa.
La fragancia exalada el rubi sella;
arcos i flecha esconde el roxo velo
en cuya voz Amor sus fuerças libra.
Quien vencido assi fue con tanta estrella?
si al rendir mi esencion se rompe el Cielo;
si al herirme el Amor tal arma vibra.

63.

Los emulos de rosas i claveles,
con bella consonancia de colores,
admiraron, con unicos primores,
de la Naturaleza a los pinzeles.
De sus golpes la Parca usô crueles
al pintar la Deidad de los Amores:
para acabarla, Artifices mayores
hallaron menos al difunto Apeles.
Ofendida la imagen màs hermosa,
muerta, la muerte de su Autor sentia,
que impidiô la mitad de su belleza.
Sin remate se estuvo assi la Diosa
hasta aquel punto, bella Albania mia,
que con vos se lo diô Naturaleza.

64.

Los muros de Megàra edificando
el Rector de la luz, que el Lauro estima,
ya de almenas ornada la alta cima
el concavo estrellado està tocando.
La fabrica en la lira celebrando,
la lira al edificio luego arrima;
i della tocado èl, con dulce rima
quedô por largo tiempo resonando.
Assi tocando del clavel humano
el soberano punto de hermosura,
(que era de Albania el punto soberano)
Dichosissima aveja en flor tan pura,
desde el dia feliz no està en mi mano
el poder encubrir de Amor dulçura.

65.

De unas verdes retamas flor hermosa,
del Zefiro ondeada, que corria,
oro en porciones varias parecia
por golfos de esmeralda procelosa:
Albania entre ellas se escondiô amorosa;
mas como solo el rostro no escondia,
por verdes Cielos pareciô que ardia
entre estrellas de olor Luna de rosa.
Menalio aqui la adora, aqui procura
entallar en columnas superiores
un Plus ultra, que a Venus haga agrabios;
Mayor Diosa obligando de hermosura,
compuso miel dulcissima de olores,
siendo aveja de fuego en flor de labios.

66.

De mi tormento el peso era bastante,
segun que el daño pruevan los sentidos,
para dexar cansados, i oprimidos
los poderosos ombros de otro Atlante.
Si en los mios valor ay dissonante,
de onerosa opression no estan vencidos;
ni es mucho, pues se alientan sostenidos
de gloriosa Beldad en pecho amante.
Porque si a caso la opression consiento,
la Belleza a alentarlos se apresura,
i el mismo que los cansa les dà aliento.
Que no ay fuerça en lo fragil màs segura,
que la que dà el Amor al Pensamiento,
si al mismo Amor la ha dado la Hermosura.

67.

Favonio facil de mi linda Flora,
respira aura suave en sus colores;
porque el rayo solar las bellas flores
ofende, si parado se enamora.
Hallaràs en las gracias, que atesora,
su rayo, i su color competidores;
pues igualan matizes, i esplendores,
con luz las flores, i con flor la Aurora.
Mas si eres ayre, i en sus ojos cria
el fuego su costumbre, solo emprende
incendios en mi Alma tu osadia.
Mas sopla: pues Amor bien claro entiende
que un fuego encicndes, que mi pecho enfria;
i un Sol enfrias, que mi alma enciende.

68.

68.

De breves, si aromaticas prisiones,
soltô las blancas manos Nise hermosa;
i fue, para picarme rigurosa,
sacar de dos estuches diez punzones.
Ausentando del rostro oposiciones
de un velo, descubriô jazmin i rosa;
i fue, como si Aurora luminosa
de la noche abatiera los pendones.
Pues buelvan a la carcel delinquentes,
ô porque matan, de la mano heridas;
ô ciegan, de los ojos, arreboles.
Mas maten frias ya, cieguen ardientes:
pues dan por una muerte muchas vidas;
pues dan por una sombra muchos Soles.

69.

Con nueva causa lagrimas derramo,
si en lo que callo lo que siento excedo;
porque viendo que tanto amaros puedo,
nunca puedo deziros quanto os amo.
Por saberos amar, feliz me llamo;
por no saber dezirlo, triste quedo:
porque al pedir el premio tengo miedo
me le tasse el callar lo que me inflamo.
A que diga, me incita el Pensamiento
(siendo Amante sentido en todos modos)
todo mi sentimiento en los Amores.
Mas dize Amor (motivo del tormento)
que quien arde con sus poderes todos,
dezir no puede todos sus ardores,

70.

Tantos ojos no tiene el Firmamento,
la Tierra plantas, i la Mar espumas;
calores Etiopia, Citia brumas,
inconstancias el Tiempo siempre esento:
Tantas bueltas el vario Pensamiento,
los prados flores, i las aves plumas;
el Orco horrible, de tormentos summas,
errores el frontoso atrevimiento:
Tantos deseos no produze el oro,
Ceres aristas, i Neptuno escamas;
glorias Marciales nuestra Lusitania:
Idolatrias el mayor tesoro;
amores la Belleza, el Amor llamas:
como yo pensamientos por mi Albania.

71.

Del hijo del Sol emulo en el suelo,
que el carro guias de mis Luzes bellas,
suspende el rayo, i pàra las Estrellas,
que me arrebatan a tu mobil Cielo.
Guiando agora osado al Dios de Delo,
con pies veloces, glorias atropellas,
haziendo que parezcan sus centellas
errantes luzes con tu rapto buelo.
Mas si solo pretende tu osadia
quitarme desse Sol la luz, que intento
con los ojos seguir de la Alma mia:
Vanamente compites con el viento;
pues si imita a sus alas tu porfia,
mas ligero es de Amor un pensamiento.

72.

Viendo yo que tu Cielo, ô mi Silvana,
por lo tierno, ô lo humano, a mi se inclina,
menos devo a tus partes de divina,
de lo que devo a tu passion de humana.
Mas viendo que la parte soberana,
por la inferior, de tu altivez declina,
dueleme más el verte della indina,
de lo que el verme con tu amor me ufana.
Pero en vano el deseo en mi reprime,
en tu favor, intento escrupuloso;
en vano quiere que este bien no estime.
Pues tu, si el pecho rindes amoroso,
nunca puedes dexar de ser sublime,
i yo pudiera dexar de ser dichoso.

73.

Dixe algo libre a Filida mis penas;
i al baxar ojos, i aumentar carmines,
cubriô esplendores mil con dos jazmines;
con dos rosas cubriô mil azuzenas.
Pareciô que del murice en las venas
se tiñeron dos candidos jardines;
unos jazmines i otros Florentines,
ya purpureos, candor muestran apenas.
De la verguëça en purpura hecho empleo,
aumentô su Beldad: mi atrevimiento,
por ser la causa, presumido veo.
Mas ay de mi, si su hermosura aumento!
Pues si ella crece, crece mi deseo;
i deseos no crecen sin tormento.

74.

Mandame airada mi Enemiga bella,
que jamas de mirarla sea osado;
i aunque es pena cruel lo que ha mandado,
es gloria el ver que soy mandado della.
En observar precetos de una Estrella
consulto el Pensamiento enamorado;
mandame que el menor sea observado,
i la esperança del vivir me sella.
Mas tanto por Señora la desea
el Alma que la sirve, ô que la adora,
que en violar essa ley solo me emplea:
Porque advierte, sutil, que cada un hora
que me buelve a mandar que no la vea,
usa sobre ella imperio de Señora.

75.

A donde està el cabello, què lozano
por bellos ombros suelto Almas prendia?
Donde la frente en que el Amor se via
como en cristal màs puro, màs ufano?
De claros ojos, donde el soberano
rayo, que incendios tantos produzia?
Donde la nieve hermosa, que tenia
pronta a templar su ardor la blanca mano?
Donde està la purpurea Primavera
de mexillas i labios, que oloroso
pasto a una enxambre de Cupidos era?
Robôlo todo un mal facinoroso:
mas recôbrase ya; que en la carrera
por sacro lo dexô, de escrupuloso.

76.

Albania de su luz mil arreboles
a la orilla del mar communicava;
i para celebrarla lenguas dava
el viento a los dorados caracoles.
Como sus dôs clarissimos faroles
a un tiempo en lisas conchas empleava,
qual en la noche por la esfera otava,
un Sol multiplicava muchos Soles.
Las Diosas de la playa ya vencidas,
corona de maritimos despojos
ofrecen a su frente venerada.
I hallaronse, al ponersela, corridas;
mirando en el espejo de sus ojos,
que estava de sus gracias coronada.

77.

Del hijo sutilissimo de Aristo,
de quien Socrates inclito soñava,
que un Cisne de su mano al Sol bolava,
nuevo del mundo alado Trimegisto:
De Platon, que en la cuna siendo visto
con la miel que en sus labios derramava
dulce enxambre, el ser dulce le augurava,
en letras desde Antartico a Calisto:
Dixo Tulio, con grande pensamiento,
que de Iove la lengua soberana
fuera la suya, a hablar humanamente.
I de mi Albania dize el Niño eterno,
que si uviera de hablar con lengua humana,
hablàra con la suya solamente.

78.

Si al que os adora, bella Albania mia,
con ira castigais, como a atrevido;
quien no será de vos siempre ofendido,
si nadie libre está desta osadia?
De Amor, hermosa i dulce tiranía,
que mucho, si agrabiado campo os pido,
de la Belleza vuestra compelido,
que al pecho más elado desafia?
Obedeciendo a vuestros vencimientos;
ya que tanta hermosura el Amor causa,
no se atreven por mi mis pensamientos.
Poned, pues, a rigores dulce pausa,
quando en mi castigais atrevimientos,
dignos efetos de que vos soys causa.

79.

El humano pinzel muestra ilustrado
con tan alto esplendor Albania bella,
que nunca para ver lo menos della
executorias de Aguila han bastado.
En los claros, i escuros ha mostrado,
(si escuro puede hallarse en tanta Estrella)
sombras de luz a quien se atreve a vella,
i claros que le dexan assombrado.
Al verla, la razon se vè perdida;
i allà de la Alma la virtud sublime
los miembros, como immobil peso olvida.
Pero de Amor, por más que el rayo oprime,
aquella muerte, que se llama vida,
manda que osadamente a ver me anime.

80.

Todo el noble caudal de mis sentidos
surca el patente mar de unos cabellos;
i hallando escollos de alabastro en ellos,
si allì se pierden, gananse perdidos.
Des de la cumbre en olas esparzidos,
parece que se ven brotar aquellos
cantados de oro puro arroyos bellos
en montes de Pirene derretidos.
Que solo es oro hilado, tal vez creo;
i tal, que solo es mar, ô Ninfa mia,
si en èl la espuma de tus manos veo.
Mas dude a su plazer la Fantasia;
porque a ser mar, Leandro es mi deseo;
porque a ser oro, es Midas mi porfia.

81.

Saliô, quando la Aurora, a monteria
Diana de cristal en bosque de oro;
i en golfos de aureas hebras que enamoro,
ministro de marfil muchas rompia.
Lo que ella despreciava, Amor cogia,
despreciando el metal, que es su decoro;
porque en fragmentos de mayor tesoro
mas puro oro ganava que perdia.
Hiriôme, porque esento vi Deidades,
dando al arco, por flecha de vitoria,
una reliquia que el marfil desecha.
Por Amante mejor me honren edades
venideras con unica memoria,
pues que me flecha Amor con mayor flecha.

82.

Para que contra Amor tantos empleos,
i contra mi, de penas i rigores?
Pues quantos dais de muerte a sus ardores,
de vida repetis a mis deseos.
De esenta en vano colgareis trofeos;
que al mayor regateo de favores,
profanarán en vos los resplandores
los dias que del Tiempo son correos.
Mas libran mal, ô Albania, mis engaños,
en la ausencia de luzes que tuvistes,
el fin que quieren ver a tantos daños.
Pues lo que soys, podran mis ojos tristes
ver llevarlo al imperio de los años;
no el alto imaginar de lo que fuistes.

83.

Pretendi que baxasses a humanarte,
con brio i presuncion de merecerte;
i quando imaginava no perderte,
sale nuevo esplendor a deificarte.
Mas fio a mi constancia el ablandarte;
porque, si es mucho osar poco temerte,
quien pudo tener ojos para verte,
tambien Amor tendrá para obligarte.
Assi mis pensamientos castigados
de tanto rayo, mandanme seguirte
con nueva industria de infelice estrella.
A quando estèn algunos descuydados
aguardo en la ventura de rendirte
desventura de hallarte menos bella.

84.

Que alegre corres, Duero, coronado
de naturales fabricas, vestidas
de colores, que muestra bien texidas
bastidor de esmeralda en fresco prado!
Con claras aguas duermes reclinado
sobre tarimas de oro, que tendidas
descubren varias conchas retorcidas,
cada qual de Triton clarin dorado.
Sobervio te despiertan gracias tantas,
porque en tu margen puso Albania pura
plantas, plata en quilates, i en candores.
Bolviendo con el sello de sus plantas,
conchas, i arenas; aguas, i verdura,
con plata, en oro; con cristal, en flores.

85.

De la Tierra, de la Agua, Fuego, i Viento
la vida universal pendiente miro;
mas en mi la armonia en que respiro
es solo un amoroso pensamiento.
Si devo venerar todo elemento,
a venerar el mas sublime aspiro,
quando el bello clavel de un labio admiro
desatando jazmines en aliento.
Pues, qual agua, qual fuego, igualar puede
el fuego, la agua de unos bellos ojos,
si rien con Amor, lloran con zelos?
En faltarle la tierra Albania excede;
que de Amor los ternissimos enojos
nunca descubren tierra en tantos Cielos.

86.

El Ruyseñor sus plumas componiendo,
con el peyne del pico està passando;
i el verso sin medida dulce i blando
en facistol frondoso despidiendo.
El canto caçador, que ya siguiendo
le andava, por las hojas penetrando,
su muerte està en la mira examinando,
i el organo de pluma interrumpiendo.
Assi mi coraçon, que libre andava,
puesto que ya de lexos destinado,
donde no lo temia saliô herido.
Porque el flechero Ciego me esperava
para cogerme, Albania, descuidado
en vuestros claros ojos escondido.

87.

Tal vez claro amanezca, tal escuro
el rostro de mi Luz, que Abril retrata,
derramando se ven, con copia grata,
risa diamantes, lloro aljofar puro.
Assi, pues, la alegria un rico muro
descubre con dos orlas de escarlata;
i borda en perlas el carmin, i plata,
duro el dolor, entonces menos duro.
En medio de alegrias, i dolores,
por regalo de Amor, alli se afinan
risas tan ricas, llantos tan pintores.
I efetos tales, a notar me inclinan,
que bien pagan el mal de los rigores,
llantos que bordan, risas que iluminan.

88.

88.

Los dos divinos ojos en que adoro,
à los mios un Sol son duplicado,
con que juega apacible el Niño armado
de flexible marfil, de sutil oro.
Sella un rubi de perlas un tesoro;
ciñe a un cristal un mar de oro alterado;
en perpetua armonia dá cuidado
de rosa i de jazmin el gran decoro.
Beldad de más excesso, al verla cede.
Esta es Albania, i pena, i gloria mia.
A un buen retrato el nombre mal sucede;
Mas de la Arte al faltar la valentia,
diga la breve letra como puede,
pues no dixo el pinzel como queria.

89.

De mi dolor, i de mi mal contento,
profunda sombra abraço, ô Luz altiva!
Nado en mar que no tiene fondo, ô riva;
en arena edifico, escrivo en viento.
Vn Sol he contemplado tan atento,
que la virtud me consumiô visiva,
i una cierva ligera, i fugitiva,
con pie quiero alcançar enfermo i lento.
Ciego a quanto no sea un daño fuerte,
que dia, i noche vacilando sigo,
solo llamo a mi Albania, Amor, i Muerte.
Seis años asi, i seis, son que me obligo
a observar leyes de una adversa suerte.
En tal estrella Amor me uniô consigo!

90.

Los passos, ô Albania, desconcertados,
desconcertados tambien los sentidos,
de aciertos presumen assi perdidos,
i assi perdidos se piensan ganados.
Todos los numeros más acordados,
hallo al dezirte mi Amor impedidos;
culpa de rayos que logras luzidos,
en el Sol su Contraste quilatados.
Menalio assi su Amor mostrar procura
la vez primera; dando por despojos
a su Albania Alma ardiente en lengua fria:
Que al hablar con Amor a la Hermosura
tiembla la lengua, assi como los ojos
al ver el claro Sol con osadia.

91.

Nunca la Alba ha traido tan serena
por el florido valle la mañana,
como oy la truxo Albania soberana
por las orillas desta playa amena.
Dizelo qualquier concha que resuena
del ayre herida, con sobervia ufana.
Que mucho, si ni la Alba a Albania gana,
pues Albania, ni al Alba, es lo que suena?
Luego, con quien se precia de jactancia
de que a todo precede, mal ninguna
esperança hazer puede consonancia.
Mas con mi raro Amor me ofrece alguna;
un incansable estar de mi constancia,
un perpetuo volver de mi Fortuna.

92.

La Ninfa que venèro, luz que adoro,
ſu cabello ofendiô con blanca mano;
donde la juzga el penſamiento humano
eſcollo de criſtal en mares de oro.
De ricas perlas derramo un teſoro
ſu viſta por ſu roſtro ſoberano;
i pareciô mañana de Verano
a quien Flora diô riſa, i la Alba lloro.
De luto ſe cubriô, porque han querido
hazer noche a los rayos deſta Luna
dolor terrible de mortal tributo.
Por verla tal, al Tiempo ſiglos pido.
Mas ay, que ſolo da corta Fortuna,
para Luna de flor, noche de luto!

93.

Sella, Albania, tus lagrimas hermoſas,
ſi tus ojos, ſi tus mexillas zelas:
que a llorar de dolor, dos Soles yelas;
que a llorar por amor, quemas dôs roſas.
Mas dellos claros, ellas numeroſas,
infiero, ſi en negarlo te deſvelas,
que mojados incendios no recelas,
que lagrimas no temes luminoſas.
Salpique ſuelto aljofar viva grana;
zeloſa della te venère Aurora
zeloſia de perlas ſoberana.
Pinta con llantos ya, con rayos dora;
pues eres en tus roſas la mañana,
pues eres de tus Soles el Aurora.

94.

94.

Agua en ojos de vivas esmeraldas,
es nieve desatada de tu frente;
que en montes, quãdo el Sol la suelta ardiẽte,
empieça siempre por sus verdes faldas.
Mas el Amor, Albania, a tus espaldas,
de que llores se rie dulcemente;
porque al regar tu rostro, diligente
mucha flor crece para sus guirnaldas.
Mojando blanda lluvia el Sol de rosa
(si no es que aljofar sudan las estrellas)
dàs al dia dudosos resplandores.
Mas siendo en flores Primavera hermosa,
no dès con vivo rayo siempre en ellas;
penen tus ojos por gloriar tus flores.

95.

Haze pensar Belleza que disuelve
en llanto lo que en claros rayos dora,
si Daphne por Apolo tarde llora,
ô si Apolo por Daphne a llorar buelve.
Bien que tu frente es Luna, i se resuelve
saladas aguas a alterar motora;
que altamente imitar procura agora
la que en azules vidros se rebuelve.
Llantos màs dulcemente derramados
salados son, tus lagrimas hermosas
dexaron tus colores aumentados.
Dà, pues, ô Albania, dâ sal a tus rosas;
que al ver llorar tus ojos màs salados,
veran reir tus flores màs graciosas.

96.

A qui quando iva el rio mas sañudo,
mi Aurora Albania fue con un rocio;
i no pudo apagar con todo un rio,
quanto con medio rayo encender pudo.
Por librarse del Sol, agora escudo
hizo de aquel copado fresno umbrio;
i contra el rayo suyo el pecho mio
siempre de fresco amparo hallè desnudo.
Allà con esse yelo de essa fuente
la sed vencer le via, della muerto
al versela matar en la corriente.
Mas para que memorias oy despierto
de un amoroso arder, si solamente
en las de Amor un gran penar es cierto?

97.

Por màsque mi Enemiga me atormente,
amandola, la muerte no me es dura;
que a poderosos golpes de Hermosura
quien muere amando muere dulcemente.
Si un Amante vulgar assi lo siente
en la vulgar Belleza que procura;
que sentirà quien ama en grande altura
sugeto para Amor màs excelente?
Sentirà, que desea el pensamiento.
repetir del tormento las heridas,
porque de màs morir viva contento.
I que sean de suerte repetidas
que dè mil muertes el menor tormento;
pues para cada muerte no ay mil vidas.

68.

Si te alivias con sombras de Laureles
que esconden de cruel dama luzes bellas;
dirè que buscas, con rigor de estrellas,
aun los alivios para ti crueles.
De peligros de ardor siempre huir sueles
sean de Sol, o del Amor centellas;
de sombras yerras la eleccion, pues ellas
del más ardiente Amante son doseles.
Que essas busques, ô Albania, al fin me assóbra:
Si aviso, no de zelos; de Amor vale,
del Laurel huye la assombrada alsombra.
Pues como tu beldad a aquella iguale,
no viendo Apolo que entras en la sombra,
creerà que de la sombra Daphne sale.

69

Llevava el ayre las madejas de oro;
i eterno preso dellas parecia,
persuadiendo que entrava; i no salia,
o bien fuesse violencia, o bien decoro.
La esfera de los ojos que enamoro,
con alta inundacion de Luz ardia;
yo, que en yesca de Amor buelto me via.
no es mucho, si me abraso, i si la adoro.
El movimiento grabe, i soberano,
de humano jamas tuvo cosa alguna;
cosa alguna el hablar tuvo de humano.
O feliz de mi ardor hora oportuna!
ô, si Belleza tal divina Mano
vedar quisiesse a temporal fortuna!

100.

O quanto adorno, Albania, al Múdo fueras,
si del liso alabastro, en tus verdores,
en la frente teniendo los candores,
en el vivir la duracion tuvieras!
Si por ser Flora de mas flor te alteras,
que importa que el jardin con mil primores,
a tus mexillas diesse sus colores,
si a tus años negô sus Primaveras?
En el sentido multiplica enojos,
y en el logro de Amor mortales calmas,
que tus triunfos puedan ser despojos.
Mas siempre te darà la Fama palmas;
que al ser caduco objeto de los ojos,
seràs deseo eterno de las Almas.

FIN

de la primera Centuria de Sonetos amorosos.

TABLA
desta primera Centuria de Sonetos amorosos.

Algunos son aficionados a hallar sobre los Poemas las explicaciones de sus asuntos (o digamos el argumento de cada uno dellos) por llevar luego entendido lo que leen: pero otros se cansan desta prevencion, queriendo entenderlo por si. Esto nos parece mejor; Toda via no conviene dexarlo de todo sin luz; porque en algunos assuntos no tiene poder el entendimiento. Para acudir a ambas estas cosas, no lo dexarèmos a escuras aqui, ya que no lo aclaremos allà. Con esto imitamos a los antiguos, Dante, Petrarca, Garcilasso, Luis de Camoens, i muchos otros, q̃ todos dexaron al entender ageno sus Poesias; i tambien a los que (como Luis Groto, Marino, i otros modernos) por no dexarlo todo ciego dieron luz de sus assuntos en las Tablas que al fin de sus Escritos introduxeron al modo desta. Los numeros son de los Sonetos.

A.

A Amarilis Maron, &c. 4. *De algunos de los Poetas principales las Damas de que cantaron el dezir, que Camoens cantò a Violante, es seguir la opinion comun, si bien errada; porque celebrò a Caterina; que esso es Natercia, como verèmos en el Soneto 96. de la Centuria, 2.*

Adon-

C.

D.

Por

R.

R.

S.

T.

Tro

F I N

de la Tabla de la primera Centuria de Sonetos amorosos.

FVENTE DE AGANIPE, O RIMAS VARIAS:

DE MANVEL DE FARIA I SOVSA, Cavallero de la Orden de Christo, i de la Casa Real.

PRIMERA PARTE.

CENTVRIA II.

De los Sonetos amorosos.

I.

DE la prision en que el Amor contento
dos lustros a su arbitrio me ha traido,
un hora pude huir, i luego huido
me alcança, despachando harpones ciento.
Mas como al acto resisti violento,
en suaves razones esparcido,
me convencio de modo, que he creido,
que un punto que fui libre, fue tormento.
De averme restituido a si, pagado,
su cuerda afloja, sus discursos calla;
loa mi reducion, parte aplacado.
Mas ay, que con Albania entro en batalla,
porque al Amor hui! Quien pienſa osado,
si enojô la Beldad, que ha de aplacalla?

12.

2.

Baste, Amor, la porfia cuidadosa
con que a abrasarse incitas la Alma mia:
Sobre quien se ha rendido es covardia
el levantar la mano poderosa.
A ganar la esencion de Albania hermosa,
passa ya de las armas la porfia;
que en campaña de Cielo infanteria
te aguarda de Planetas luminosa.
Assi, pues, del furor arrebatado,
tu ardiente brio el corvo marfil arme,
i embista el campo de hermosura armado;
Porque, si vences tu, podràs pagarme
con ella lo que me has atormentado;
i si no, dexaràs de atormentarme.

3.

De suerte mi amoroso pensamiento
estima el ser de Albania atormentado,
que Amor con sus tormentos ha dudado,
si basta a mantenerme de tormento.
Ya conmigo los gasta tan atento,
que de poco penar estoy penado:
como avariento dellos se ha mostrado,
tambien de los que alcanço uso avariento.
Que harà, pues, el cruel con la gloriosa
porcion, si aun me tassa la ventura
de lograr abundante la penosa?
Pero en vano tassarmela procura:
como Albania no falçe en ser hermosa,
jamàs faltô con penas la hermosura.

4.

Sugetandome a Albania Amor ardiente,
me advierte, por alivio en mis enojos,
que abrasandome el fuego de sus ojos
me valga de la nieve de su frente.
Industria vana fuè, pues claramente,
porque no arriesgue la Beldad despojos,
yelos se siente dar en rayos rojos,
i en blanca nieve ardores dar se siente.
Temanse de lo hermoso las cadenas;
que tanto a fuertes rinden como a sabios
eslabonadas rosas i azuzenas.
I multiplique mi ofensora agrabios,
si he de ver al Invierno de mis penas
seguir la Primavera de sus labios.

5.

Necio deseo, loco pensamiento,
error bien firme, fuerte mal segura;
alegre aventurar, triste ventura,
temor osado, corto atrevimiento:
Cierto desinio, incierto fundamento,
muerte más clara, vida más escura;
batalla blanda, con vitoria dura,
glorias caducas, esperanças viento:
Eladas llamas, abrasados yelos,
linsongera ofension, gusto que afrenta,
dudoso alivio, con tormento eterno:
Esto es Amor a que suceden zelos.
Diga, pues, en Amor, quien bien le sienta,
quanto ay de gloria, quanto no ay de Infierno.

6.

Yo del fuego de Amor tan olvidado
como en ceniza suya convertido,
nuevamente a su llama introducido,
quando de sus memorias descuydado?
Que pueda arder en mi tan apagado,
i cobrar nueva fuerça consumido?
Que fabrique recuerdo en el olvido?
I que olvide el incendio ya passado?
En todo obedecerle no quisiera,
sin fuerças ya, no solamente ciego:
mas Amor mis desvios considera.
Como a facil carbon me obliga luego;
que si encendido fuy la vez primera,
le soy segunda vez materia al fuego.

7.

Despues que empresas tantas acabadas
bien pudieran tenerme descansado,
vengo a ver que entre Amor, i mi cuidado
de nuevo se ven guerras publicadas.
Soy, sin duda vencido, i son tomadas
las plaças donde ya venci osado;
porque estoy viendo en este triste estado
las armas, i las fuerças alcançadas.
No me pudo vencer quando encendido
el juvenil furor me hallô despierto;
pude i venci; no puedo, i soy vencido.
Flaqueza Amor descubre en triunfo cierto:
muestra quanto de mi era ofendido,
pues se arma contra mi ya casi muerto.

8.

8.

Amando los sentidos desordeno,
i de desorden tal la causa abono:
que mi alma al Amor es blando trono,
i el Amor a mi alma horrible trueno.
Si la razon al gusto aplica freno,
alas al gusto dà si me aficiono:
i assi lo feo de mi mal perdono
a lo dulce, a lo hermoso del veneno.
Pues, Temor; si se dan felices suertes
por premios a las Almas atrevidas,
que la mia lo es màs claro lo adviertes.
Ni su rigor, ni mi esperança impidas:
que si Albania me ofrece tantas muertes,
és que quiere deverme muchas vidas.

9.

Tanto no agradan las vezinas flores
á la industria de avejas laboriosas;
a las copadas i fragantes rosas
de la Alba los rocios bordadores:
Ni tanto alegrar pueden los mayores
tesoros á las manos codiciosas;
el espejo a las Damas cuidadosas
consejero de Luzes i colores.
Ni fue tan estimable al que procura
de liberal aplausos aquel dia
que exercitô el deseo en màs altura:
Como aumentan agrado, i alegria,
una gracia de Albania à la Hermosura,
un favor de su gracia a la Alma mia.

[illegible]

[illegible] los [illegible]
[illegible]
[illegible] los [illegible]
[illegible]
[illegible] de Z[illegible]
[illegible] con las co[illegible]

II.

[illegible] esta vez serenos:
[illegible] los bellos ojos,
[illegible] de guerra, [illegible]
[illegible] dulçor llenos.
[illegible] dulcissimas [illegible]
[illegible] de seuilla,
[illegible]
[illegible] arenas:
[illegible] Sol [illegible]
[illegible] la mañana.
[illegible]

12.

Zelos a la Alma ofrecen miedo vario,
i los amores brio peligroso:
tanto a aquellos se diô de temeroso;
tanto a estos se dió de temerario.
Muerto vive el zeloso en su contrario;
vivo muere en lo amado el amoroso:
es uno tributario de lo hermoso;
el otro de lo feo es tributario.
Quiere Amor que se admitan sus desvelos;
pues de los Zelos letras, i colores,
son colores i letras de los Cielos.
Disfraz con que se alivian sus dolores,
para passar al fuego por los yelos,
i despues por el fuego a los favores.

13.

No pretendan triunfar de mis alientos
quantos rodeos fugitivos usas:
que a ser tus esquiveces Aretusas,
siempre Alfeos serán mis pensamientos.
Ver no presuman horridos portentos
mis osadias de temor confusas:
que a efetos monstruosos de Medusas,
Perseos han de ser mis ardimientos.
Mas si para esconder tu luz divina
oloroso sepulcro se procura,
Eco de la montaña me imagina.
Pero, ay! Porque infeliz la suerte dura
al imitarlos mi constancia inclina,
pues siempre he de quedar sin tu hermosura?

10.

Zefiros verdaderos, si molidos
se aplican a la herida venenosa
del Escorpion, no imprime peligrosa
su ponçoña la fuerça en los heridos.
O quan dichosos son los ofendidos
que los aplican en sazon dichosa!
pues del frio rigor de ponçoñosa
materia son a luz restituidos.
De Amor me hieren los ardientes tiros;
con Albania no temo sus rigores,
por màs que al ayre suenen los suspiros.
Porque ya sè curar estos dolores
con sus ojos que llevan de Zafiros
la misma propiedad con las colores.

11.

Dichoso yo pues esta vez serenos
Albania a mi bolvio los bellos ojos,
llenos siempre de guerra, i de despojos,
oy solo de inefable dulçor llenos.
Dichoso pues dulcissimas no menos
sus palabras oì, libres de enojos,
pareciendo a relampagos màs flojos
seguidos sin parar màs blandos truenos.
O quan bien, clara Luz, al Sol imitas!
que despierta, subiendo a la mañana,
las flores que al caer dexa marchitas.
O dulce lengua (si tal vez tirana
espada con que tantas vidas quitas)
lanceta que por otro estilo sana!

12.

Zelos a la Alma ofrecen miedo vario,
i los amores brio peligroso:
tanto a aquellos se diô de temeroso;
tanto a estos se dió de temerario.
Muerto vive el zeloso en su contrario;
vivo muere en lo amado el amoroso:
es uno tributario de lo hermoso;
el otro de lo feo es tributario.
Quiere Amor que se admitan sus desvelos;
pues de los Zelos letras, i colores,
son colores i letras de los Cielos.
Disfraz con que se alivian sus dolores,
para passar al fuego por los yelos,
i despues por el fuego a los favores.

13.

No pretendan triunfar de mis alientos
quantos rodeos fugitivos usas:
que a ser tus esquivezes Aretusas,
siempre Alfeos serán mis pensamientos.
Ver no presuman horridos portentos
mis osadias de temor confusas:
que a efetos monstruosos de Medusas,
Perseos han de ser mis ardimientos.
Mas si para esconder tu luz divina
oloroso sepulcro se procura,
Eco de la montaña me imagina.
Pero, ay! Porque infeliz la suerte dura
al imitarlos mi constancia inclina,
pues siempre he de quedar sin tu hermosura?

14.

Quanto el muerto amarillo desespera,
ô bella Albania, a la esperança mia,
puede esse vivo azul dar osadia,
pues simboio de zelos, la Alma altera.
De los colores dos pensar pudiera
que más propio el primero os venceria;
pues si el que espera zela noche, i dia,
poco puede zelar el que no espera.
Entre estas suspensiones se lastima
lo que mi Alma os paga por hermosa,
lo que vos le deveys por adorada.
Ordenad, pues, que os halle el que os estima;
quando desesperada, no zelosa;
quando zelosa, no desesperada.

15.

En circulo mis braços pide aquella
hermosa Luz: yo pronto obedeciendo,
Zodiaco de Amor, vi compitiendo
bella Virgen en el con Virgen bella.
Igualmente pagado sien do della,
en tan hermoso laço la Alma ardiendo,
con pura, agena luz resplandeciendo,
he sido en mobil cielo firme estrella.
Su aliento bevo, i por sus ojos entro
al pecho transparente, i reberverа,
como en puro cristal, mi fuego dentro.
Ni fue mucho quedarme alli; pues era
la piedra de constancia de aquel centro,
i la llama de Amor de aquella esfera,

16

16.

Bien como varias aves por costumbre
buelan al despuntar de hermoso dia
(caliente un poco ya la pluma fria)
de cumbre a valle, o bien de valle a cumbre:
Vnas con una blanda mansedumbre
nadando van por la region vazia;
otras girando encuentranse a porfia:
festejo todo a la diurna lumbre:
Quando el Sol nace de mi Albania hermosa
del valle singular de mi tormento,
de mi suerte a la cumbre gloriosa;
Voy celebrando yo su nascimiento
con vario buelo en pluma deliciosa
de ardiente, i de inefable pensamiento.

17.

O cessa, Albania, cessa en darme enojos:
que el dolor que construye amargas fuentes,
por condutos de poros da corrientes
a la fabrica abierta de los ojos.
No sigas siempre de cruel antojos,
si acaso vez alguna humana sientes,
que al dolor son los llantos subsequentes,
i a los llantos las vidas son despojos.
Mas ay, que a tus crueldades oy te llama
el estar en mi pecho conociendo
vestigios grandes de la antigua llama.
I que me anima a estarlos padeciendo
la perdurable i gloriosa fama
de verme en fuego tan ilustre ardiendo.

18.

Biē como en noche horrisona de Imbierno
bramando airado el mar, talvez se siente;
a donde el coraçon pierde la gente,
i el Piloto con el pierde el gobierno:
Assi en mi pecho de un tormento interno
gimiendo horrible la alterada mente,
vengo a temer que huye diligente
de la mortal prision el rayo eterno.
Mas qual suele la Estrella matutina
templar del propio mar la saña fiera,
i en paz poner la gente en la marina;
Tal sali de Fortuna tan severa,
viendo tu respiandor, Celia divina,
que el Sol puede fixar en su carrera.

19.

Quando os miran mis ojos, mas atento
los penetra de Amor ministro ardiente,
que a la Alma a hablar se vá tan dulcemente,
que con la dulce voz vence el tormento.
Mas si de vos los quito algun momento,
huye toda essa gloria diligente;
i el peso de tormentos eminente
a prissa entrado mas en el le siento.
I assi como ellos vienen en hilera
el tierno coraçon oprimen tanto,
que en agua por los ojos salta fuera.
Pues, si tanto el no veros duele quanto
vos lo veis, Filis, no seais tan fiera;
dexad que enjugue a vuestro Sol mi llanto.

20.

Si es gloria grande de la amada mia
verme tormentos mil en un momento,
momentos no darè de mi tormento
por dilatados ſiglos de alegria.
Tanta ambicion de penas produzia
para ofrecerle el alto penſamiento,
que dellas para mi ſe haze avariento,
por temer que ſe acaben algun dia.
I tanto con mi pena ya revivo,
que apenas ella miſma ſe reſiſte
de conocer por gloria el daño eſquivo:
Como mi vida en mi penar conſiſte,
comò en hallar peſar plazer recivo,
buſco el plazer donde el peſar aſiſte.

21.

Mirad quales de Amor ſon los rodeos!
pues dandome en las viſtas que me dava,
deſeos de tocar lo que mirava,
tocando me mirè con màs deſeos.
Del coraçon rendido mil trofeos
la mano viſtorioſa levantava;
en yelos vivos vi que me abraſava,
de vida en mortal llama haziendo empleos.
Si la llama me abraſa poderoſa,
i al yelo, por alivio, acudo luego,
eſte a quemar, aquella a helar ſe atreve.
Aſsi la nieve; i llama haze amoroſa,
pues me enciendo en la nieve de eſſe fuego,
que me yele en el fuego de eſſa nieve.

22.

Para adornar el campo nacen flores,
aves para poblar el vago viento;
el Alba para dar a Flora aliento,
i Flora para dar a la Alba olores.
Para festivo objeto uvo colores,
la gloria para premio del tormento;
el triünfo para ilustre vencimiento,
la ausencia para examen de amadores.
Para la producion el Sol ardiente;
la Luz para extinguir la sombra escura;
para defetos naturales la Arte.
Para estiva calor la fresca fuente;
tu Albania, para honor de la Hermosura;
yo para obedecerte, i venerarte,

23.

Ay terminos de Amor en ansias mias,
de que efetos usays tan encontrados!
Para el rigor de un mal con pies alados?
Para el bien de un favor con alas frias?
Ay horas, que en mi daño ya soys dias!
los dias años, nunca bien passados;
llevando una esperança a mis cuidados
reditos excessivos de alegrias.
Pero, deveys querer (i no me espanto)
que me ajuste el valor deste contento
el Contraste cruel de un tardar tanto,
Quilatarmelo assi, con causa siento:
porque alfin viene a ser (digalo el llanto)
piedra de su quilate mi tormento.

24.

Quien no ha visto de Albania el claro i vivo
bolver de bellos ojos, blando, o fiero;
no diga que a Cupido viô flechero,
quando armado màs bien suave, o esquivo.
Quien de su canto blandamente altivo
no fue por los oidos prisionero;
acento no ha escuchado medianero
entre el util alivio, i mal nocivo.
Quien no vio su passeo siempre grave,
no diga que moverse bella rosa
viô, tocada de Zefiro suave.
I quien mi Alma a causa tan hermosa,
de Amor no vio dar una i otra llave,
no diga que alma alguna vio amorosa.

25.

Aqui donde de plata el rio es cinta
desta llanura porque mal se mueve,
en arenas, i en yervas, con pie breve,
Albania conchas dora, i flores pinta.
Alli la estampa dèl veo sucinta,
guardada de la arena entre un relieve.
Mas quien averla visto creer deve,
quando por bien pequeña es mal distinta?
O estampas, que caracteres perfetos
soys, en que un Alma que en amar se apura
leyendo và dulcissimos concetos!
O estampas, que una i otra (por ventura
permission de esteliferos decretos)
es de Almas gloriosa sepultura.

26.

Zefiro buelve por la playa amena;
juega con la famil ia de las flores;
cobra la Primavera sus colores;
al canto buelven Progne, i Filomena.
Con nueva luz el Cielo se serena;
Iove viendo a su hija engendra amores;
engendran los de objetos vividores,
quanto la tierra, el mar, i el ayre llena.
Mas solo para mi guarda más graves
tempestades de penas, i de llanto,
la que de mi vivir tiene las llaves.
I assi, son essas copias, que Amor tanto
une de plantas, flores, fieras, aves,
desiertos para mi de horror, i espanto.

27.

De sugetos distantes la armonia
que entre los dos compuso el Amor diestro,
hazerla dissonar Hado siniestro,
con la palida Embidia pretendia.
Mas Amor alentô mi covardia,
con ver que en este igual deseo nuestro;
vos no perdeis de vos por ser yo vuestro;
pues yo soy mas que yo por ser vos mia.
Contra todos de esta arma me acomodo;
i al ser vuestro, i dezirselo; interbalo
de vencidos no logran de algun modo.
Assi me señalays, assi os señalo;
vos porque tanto soys lo excedeys todo;
tanto soy yo por vos que a todo igualo.

28.

Vn diviso clavel toquè dormido;
vi la delicia viva en favor muerto;
i fue seguro mal para despierto.
lo que dudoso bien para el sentido.
En aura dulce el nectar convertido
por nacares patentes llegô al puerto
de encendidos carmines; i assi incierto
de vista vi el Amor más encendido.
Recibo esta traicion de Amor, risueño;
porque sueño que fue tan elevado,
de una esperança nueva es alto empeño.
I della me darè por bien pagado.
si, quando no haga verdadero el sueño,
consintiere mi Luz en lo soñado.

29.

Emplear en el dia el pensamiento,
dando la vista a campos florecientes;
el oido a las Aves diligentes,
musica poblacion del vago viento;
En el silencio de la noche atento
observar por esferas transparentes
èl pasto de rebaños reluzientes
en el fertil Zafir del Firmamento;
Ver la armonia del mayor assunto
como por tanta accion no se equipara,
con ser organizado a un tiempo junto,
Admiracion al Mundo infunde clara:
mas lo que admira en más subido punto,
es ver de Albania la belleza rara.

30.

Del soplado carbon al fuego ardiente
breves rocios Piragmon aplica,
con que en si le comprime i fortifica,
porque es con su contrario mas valiente.
A las llamas de Amor, que la Alma siente,
de mi llanto porcion se comunica;
con ella el dulce ardor se multiplica,
i la aficion se afina claramente.
Esto resulta de bañar la fragua,
pues me abrasa el incendio vivo, fuego
que la Alma por los ojos se desagua.
Assi, jamàs podre rendido, i ciego,
vençer mi incendio, si el remedio es agua,
i en ella cobra mayor fuerça el fuego.

31.

Como en nadante concha mares rompa
con esplendor Albania sin segundo,
inchado Noto sopla furibundo,
porque aquel exercicio se interrompa.
Desde una cumbre de espumante pompa
haze oirse en los limites del Mundo,
el que al Retor del Pielago profundo
con rojo caracol sirve de trompa.
Trayendo Noto la agua en varias bueltas,
ivan rodeando marinera Estrella
ondas monstruosas, monstros azulados.
Eran por naufragarla, Furias sueltas:
mas viendo lo gentil de mi Luz bella,
trofeos fueron a su proa atados.

32.

En la abrasada Troya, en los despojos
de lo que, Albania, he sido, ser queria
piadoso Eneas con el Alma mia,
saliendo del incendio de tus ojos.
Mas si llama voraz señala enojos,
estimulos de Amor dan osadia,
que en mar, en ayre, en tierra, con porfia
venze olas, pisa llamas, rompe abrojos.
Pero, quien en tus llamas animoso
entrô, que de salir algun trofeo
levantar pueda ileso, i glorioso?
Pues si el fuego eres tu, bien claro veo,
que siendo con mi Alma muy piadoso,
he de ser mas cruel con mi deseo.

33.

Los hijos de mil tristes pensamientos,
no articuladas vozes mas sonidos,
que en el coraçon fueron detenidos,
rompieron en la arteria mis tormentos.
En velozes, atras dexan los vientos;
en calidad, son rayos, que encendidos,
i en mortal Zelotipia sostenidos,
amenaçan ruina a mis intentos.
En medio destos languidos suspiros,
si me siento por ellos, no me veo,
viendome vivo al mal, al bien difunto.
Y tal me tienen ya de Amor los tiros,
que si de mi, tal vez, vistas deseo,
a mi propio dolor por mi pregunto.

34.

Pendiô de un fragil hilo el Cielo mio
(cruel dolor que màs el gusto alcança)
imagen, que promete a la esperança
flor bella, Luz suave, honesto brio.
Viendo ya dar la Tierra al señorio
del Cielo su regalo, su bonança,
sospechando me vi, sin confiança,
si estatua via de alabastro frio.
Mas del susto me libra, i del rezelo
con flaca risa, que imitô, por suerte,
Aurora turbia en ocasion de yelo.
Pero quando su rostro Amor me advierte,
me corro de no ver que via un Cielo,
i en el Cielo no puede entrar la Muerte.

35.

La ventaja que dan a los rosales
las plantas en la pompa, en los olores;
i la que dan las yervas a las flores
en los varios Pensiles naturales:
La que dan al diamante los cristales,
por màs que le remedan esplendores;
i la que al Sol los Astros inferiores,
que por el de la noche son fanales:
La que dà a la cultura la rudeza;
el plomo a aquel metal que el Mundo adora;
i la Arte a la Real Naturaleza.
Esa, por lo que vence, i que enamora,
conceden el Amor, i la Belleza,
en el poder, i gracia a mi Pastora.

36.

36.

A Mongibelos mil, a mil Vesubios
vence la airada luz de tus Zafiros;
al Sol, quando en dos vezes veinte giros
quema al lucido Can los pelos rubios.
A Egypcios Nilos mil, a mil Danubios
mis ojos, i a mil Austros mis suspiros,
viendo sin fuerça del Amor mil tiros,
sin valor de mis ojos mil dilubios.
Mis ojos siguen a tus dos luzeros,
Nortes en olas de mis dulces lloros,
en la tormenta diestros Palinuros.
Mas son de infeliz sin grandes agueros
en conquista de fragiles tesoros,
contrarios Nortes, mares no seguros.

37.

Por entre labios de clavel respira
ámbar la Primavera deliciosa;
i con las Gracias la desnuda Diosa,
de mas caudal de ardor indicios mira.
Prende Apolo, tocando la aurea Lira,
una Alma en cada cuerda numerosa;
i Cupido con mano imperiosa
en cada flecha muchos rayos tira.
Pues Primavera, Venus, Sol, Cupido,
celestes Protectores del Verano,
todos seys pobres al mejor sentido;
Si por mostrar su rostro soberano,
Albania con donayre, no entendido,
al negro manto dà la blanca mano.

38.

38.

Albania despertô quando la Aurora;
i al certamen de rayos dudô el dia,
de a qual dellas la nueva luz devia,
mas venerô a mi Estrella por su Autora.
Flora la viô en las margenes que dora,
i que alli toda flor la obedecia;
Favonio, que por ellas discurria,
suspenso la venera por su Flora.
Tal por las flores lleva el movimiento,
que cada passo suyo dado en ellas
en mi Alma produze un pensamiento.
Que en vistas assi dulces, assi bellas,
quisiesse instituir un gran tormento
el eterno Motor de las Estrellas?

39.

Si del rostro la Luz, del pie ligero.
el candor, qualquier vista en Clori mide,
grandes copias de Sol a Iulio pide,
breves copos de nieve pide a Enero.
I vè tambien que el Hado blando, i fiero,
en boca, en pecho a donde mas reside;
avaro con primor clavel despide;
prodigo con fiereza gasta acero.
Mas si de planta, i labio que enamora,
salen (gastando en prôvido decoro)
con nieve Enero, con claveles Flora;
De rostro, i pecho, que temiendo adoro,
visto i flechado ya, saldran agora,
Venus sin hermosura, Amor sin oro.

40.

De esenciones de Filis casi immobles,
a Menalio, con penas de cuidados,
senzillos los favores eran dados,
i dados eran los tormentos dobles.
Mas ya benignas las estrellas nobles,
a secretos de amantes ab[illegible]dos,
fueron bordada colcha fresc[illegible] prados,
i berde pavellon frondosos ro[illegible]les.
No ves (le dize Filis, quando esconde
en labios un clavel) como rigores
afinan del Amor los pensamientos?
Bien es justo (Menalio la responde)
que tanto purifiques los amores,
pues glorificas tanto los tormentos.

41.

En tierno braço dà medicinales
laços mano atrevida; obligan duros
a saltar venas de Zafiros puros,
que estavan igualadas con cristales.
Punza acero sutil; brotan vitales
porciones rojas: nada estan seguros
de verse a vista de la fuente escuros
lustrados alabastros, i corales.
Mas yo en deseos de beber ardía,
viendo de herida Luz bella corriente,
por ver si vida nueva me infundia.
Que si la sangre es parte en lo viviente,
i aquella era del Sol, no presumia
en vano beber vidas en la fuente.

42.

Quando murmura de lasciva Diosa
la planta, que en el candido pie della
con purpureo color quedô màs bella,
porque vio en Clori màs purpurea rosa.
Quando la luz màs pura, i luminosa,
que ver se pudo en màs sublime estrella,
de la del mismo Apolo se querella,
porque otra ha visto en Clori màs hermosa:
Diô su piè mil rubies, i entre tantas
angustias a la Muerte diô despojos,
i nuevos rayos a las aulas santas.
No iguales de igual fin son los enojos;
ella dio vida en sangre por las plantas;
yo la Alma doy en agua por los ojos.

43.

De veros, solamente quiero el veros;
de teneros amor, no màs de amaros:
del deseo mayor, el desearos;
de fineza en querer, solo quereros.
De quanto soy, no màs de mereceros;
de todo el merecer, solo obligaros:
mas por la obligacion no executaros,
que no se atreve a màs el conoceros.
Que despues de en mis ojos advertiros;
no ay pensamientos en valor seguros
que puedan màs querer, ni màs pediros.
Mas si servicios son sin premio duros,
por lo servido ya, buelvo a serviros:
que estos de puro Amor son premios puros.

44

44.

Con una concha (de oro en la apariencia)
al tiempo que el ardor del Sol desmaya,
en la plana escrivia desta playa
mi Aglaya entretenida en mi presencia.
I tal fue del donayre la excelencia
con que la nueva pluma usô mi Aglaya,
que una letra de Amor es cada raya;
cada letra de muerte una sentencia.
Que dize esta escritura? le pregunto;
Responde. Dize solo que soy tuya;
essa cedula guarda: i fuese al punto.
Que assi me admita Aglaya, assi me excluya?
crecio de mi penar el alto assunto,
pues vi que al ser más mia fue más suya.

45.

Dà motivos a herirte, Clori bella,
sobre essa boca de clavel vestida;
pues lo que fue dolor porque fue herida,
es beldad porque vino a ser estrella.
En la celeste esfera, i pompas della,
es a la vista menos advertida,
si el Cielo se estrellô cosa entendida;
mas quien lo entendierá si el Sol se estrella?
Yo entiendo que essa estrella es rutilante
farol, que de su mano Amor coloca
en esse puesto con piedad de Amante.
Para que quien a amarte se provoca,
en mares de deseos naufragante,
la estrecha barra acierte de tu boca.

46.

Iamàs de negra tempestad marina
huyô Piloto alguno el ceño esquivo,
qual yo de un pensamiento fugitivo
voy adonde el deseo màs me inclna.
Iamàs vista mortal de Luz divina
se vencio, qual la mia del altivo
rayo de oro i de nieve, dulce i vivo,
a donde Amor sus puntas màs afina.
Ya no le veo ciego, màs armado;
desnudo i libre nô, màs vergonçoso;
con alas natural, i no pintado.
Dexôme ver de Albania el Sol hermoso:
i fuy leyendo en el objeto amado,
quanto de Amor hablar i escribir oso.

74.

Iupiter quiere la Aguila; i Neptuno
el caballo: Pluton dragones quiere;
de Palas la lechuza se prefiere;
i el pavon azulado estima Iuno.
Ceres el animal, de que ninguno
jàmas a manos del Hebreo muere:
Diana el ciervo, que mil vezes hiere;
Isis el ganso, a Francia ya importuno.
Fauno ama al q̃ con barba al hombre imita;
Esculapio al que al campo es relox vivo;
Venus al que en arrullos se exercita.
A Albania agrada un ruyseñor cautivo.
Felices animales, ya os limita
la antigua estimacion mayor motivo.

48.

Cazadora gentil, nueva Diana,
que en batallas que a fieras das campales,
despojos mil cogiendo irracionales,
con mil razones quedas soberana:
Qual es essa hermosura tan ufana?
Quales essas estrellas son? I quales
de essa voz los azentos no mortales,
pues todo suena a cosa mas que humana?
Que nombre te darè divina Albania?
Angel, es poco: Diosa, no me atrevo;
si bien no es mucho a quien mejor te mira.
O nuevo, hermoso honor de Lusitania!
ô raro de mi amor credito nuevo!
Dichosa la Alma que por ti suspira.

49.

Menalio lastimado, i cuidadoso,
assi de Albania se quexava al viento.
El dar, o fiera hermosa, tal tormento
a tanto Amor te pude ser glorioso?
Corra, pues, de mis ojos presuroso.
Aqui un suspiro interrumpio el acento,
mas bolviendo a tomar el pensamiento,
prosiguia: Vn eterno, un lastimoso.
Iva llanto a dezir: i un impaciente
solloço le atajô. Bolver al canto
quiso, por darle fin; mas vanamente.
Que el coraçon la voz impidio tanto,
por los ojos brotando en agua ardiente,
que llanto a dezir vino con el llanto.

50.

Iove, que transformado en rubio Toro
la bella Europa por el mar llevaste,
que buelto en Cisne candido violaste
de Leda hermosa el conjugal decoro:
Que en siempre apetecida llubia de oro,
con excessivo ardor te derramaste;
i a la inclusa Belleza, al fin mostraste
que no ay roca invencible a algun tesoro:
Si aquella dulce, i amorosa pena,
que toda tu Deidad tan mal sufria,
te inclina a condolerte de la agena:
De darme oido Albania se desvia,
por darle siempre a aquella su sirena.
Transformame en esta Ave un solo dia.

51.

Mi esperança, Señora, pone en calma
no afirmaros la pluma mi firmeza,
mas en passion de Amor por tal Belleza,
qual pluma puede retratar a la Alma?
Bien como quien a Amor rindio la palma,
desiste vezes mil, si mil empieza:
mas quando en la aficion ay tal pureza,
qual pensamiento más veloz no encalma?
Si en el papel del Animo los ojos
son las más vivas Letras, no presuma
la falta de las otras darme enojos.
La pluma, i la palabra se consuma;
i dandoos solo la Alma por despojos,
no direys que es mi Amor palabra, i pluma.

52.

Qual en un muro de alabastro almena
de oro se imaginó, tal se imagina
del aureo pelo la madexa fina
sobre la frente candida, i serena.
En los ojos; de Amor estancia amena,
la vista que subiô, facil declina:
en cristalino cuello, o cristalina
mano, no salta ñudo, excede vena.
En las mexillas de jazmin, modesta
rosa disimulada tal se estiende,
que està con el Aurora haziendo apuesta.
No halla la Embidia, al fin, dõde la enmiẽde,
Esta es Albania. Pues si Albania es esta,
que mucho si me hiela, i si me enciende?

53.

Bien fue de dura peña produzido,
quien de la Ninfa amada un dia ausente,
se preciô de mostrarse tan valiente,
que no se viesse del dolor vencido.
Todo incapaz està de ser creido,
que conoce el estado diferente,
de aparecer el Sol en el Oriente,
a ser del Orizonte despedido.
Iamàs puede dezir, que transformado
Amante en Luz amada residia,
mostrando alientos al dexar lo amado.
El ser aqui valiente es covardia.
el ser aqui de penas triunfado,
es el triunfo de màs soberania.

54.

Albania con estudios ocupando
el màs florido Abril de una tarima,
en el cristal, que con mirarse anima,
cuchillos de Belleza està afilando.
Al mucho contemplar de aspeto blando,
que vidas roba, que asperezas lima;
su imagen por agena tanto estima,
que el embes del espejo anda buscando.
Del descuido mayor sigue el consejo:
por no hallarse llorô rios caudales:
i con mayor motivo al Tiempo asombra.
Que si Albania se busca en el espejo;
esto es ver en campaña de cristales
andar el Sol a caça de la Sombra.

55.

Suntuoso rumor sustenta el Mundo
de quatro laberintos que ha gozado:
primer lugar a Egypto, i Creta ha dado;
de Heliopoli, i Roma es el segundo.
Siete Milagros de valor profundo
a la perpetuidad se han consagrado.
con vario nombre, en vario clima honrado,
que en ello el pensamiento no confundo.
Los siete admiran, i los quatro enredan;
duracion la memoria les promete
en el terreno esferico Teatro.
Mas con mi Amor, i Amada humildes cedā,
a las grandezas de mi Luz los siete;
a los cuidados de mi ardor los quatro.

56.

Si con mis ojos, bella Albania, acabo
que los vuestros contemplen tan hermôsos,
en tronos de cristales luminosos,
son estrellas, i el sitio Cielo otabo.
Si de ver tanta luz la mia alabo,
sus rayos desta gloria codiciosos,
en objetos se pierden gloriosos;
mas porque alli los ciegue, alli los clabo.
Quien puede aver que os robe la vitoria
de que soys, Ojos, vos, si incendio en yelo,
del Cielo de Cupido dos Estrellas?
O fatales, de clara luz, centellas!
Pues que sus Astros soys, teneys su Cielo;
pues que teneys su Cielo, soys su Gloria.

57.

De Albania unos favores tan subidos
me fueron por Amor comunicados,
que he llegado a lograr ver ocupados
a un mismo tiempo todos los sentidos.
De voz suave oì dulces sonidos;
templeme en vidros de su mano helados:
sus jazmines olì mas regalados;
al gustar sus claveles encendidos.
De amorosos, temblar sus ojos bellos
he visto (visto he tanto!) i de amorosos
cegar junto, i arder me he visto en ellos.
O permitan los Hados generosos,
echando a tanta gloria firmes sellos,
que nunca la inficionen los penosos.

58.

58.

Sutiles hijos son de la màs pura
copia vital de humanos arcaduzes,
los que en torno al celebro, a claras luzes
visuales avivan la pintura.
I es tal luz el correo, que apresura
la imagen, que asta allì, Amor, conduzes
a la Alma, que rendida en ti traduzes
por la transmigracion de la Hermosura.
Terceros los sentidos son de afuera,
que me la llevan al comun sentido;
oficina sutil de pensamientos.
Pues, invencible Amor, como pudiera
el desengaño en mi ser admitido,
si me faltan de ti consentimientos?

59.

Lo hermoso incita, lo modesto enfrena;
ô Albania tal vez Dama, tal vez Diva:
que en la luz, que de vos ya se deriva,
Dama celeste, o Diosa soys terrena.
A la Alma fuego, al coraçon cadena;
digno objeto que en bronce, i marmol viva:
que de vos cante Apolo, Homero escriva:
pues gozan mejor voz, i mejor vena.
Digna de que corrays de Gente en Gente,
desde la playa Lusa, asta la extrema
del oloroso, i lucido Oriente.
Digna de la alabança màs suprema;
i digna, o Beldad santa, ilustremente
de que el bueno os venere, el malo os tema.

60.

60.

Mucho devemos a la aguja ardiente
que surca esse mar de oro sossegado,
por dexarle con olas alterado
para anegar en el de Amor la Gente.
Pues ya, Albania, tu rostro inteligente
en dolores està de lo abrasado;
i nos darà a sentir, desde oy, templado,
lo que sabe, desde oy, quanto se siente
Mil gracias a la llama, que assi esquiva
es justo que una vez tambien le advierta
quantas Almas de paz con rayos priva.
Mas aun no creo que a advertirle acierta:
porque en respeto de su llama viva,
essa que le tocô sin duda es muerta.

61.

De Iupiter fue rayo fulminado,
que de su propiedad a la obedincia
de buscar con rigor la resistencia,
busca, Albania, esse marmol animado.
Pero Amor assegura a mi cuidado,
de tu rostro con sôlida experiencia,
que si èl quema su nieve con violencia,
con otra tanta della parte helado.
Desde oy, nadie el vencerte jamàs prueve;
si alfin un rayo de furor tan ciego,
i de azero vestido, no se atreve.
Siempre ha de peligrar nuestro sosiego:
si al buscarle con rayos, todo es nieve;
si al quererle con Almas, todo es fuego.

62.

Contra el Sol de tus ojos en ti avia
toda la nieve de tu rostro hermoso,
con que de todo incendio peligroso
las amorosas Almas defendia.
Contra lo helado de tu nieve fria
se hallava en ti su rayo luminoso,
con que a todo su yelo riguroso
dulcemente un Amante resistia.
El fue siempre el veneno, él la triaca:
La nieve se abrasô; ya no ay defensa:
todo es dilubio ardiente. Huid humanos.
I si instays, para ver si alfin se aplaca;
id apelando de su llama immensa
al Guadarrama de su seno, i manos.

63.

La gran llama, que en poco azero àrdia,
viendo esse rostro, que en mi Alma veo,
se encendiô de otra llama del desseo,
para vencer la luz que vence al dia.
Como de dos incendios se encendia,
en la grande impaciencia hizo el èmpleo;
i fiando al furor un tal trofeo,
todo abesarte alli se reduzia.
Dichoso, pues, el fuego que se atreve
a templar sus intrinsecos tormentos
en objeto que el Mundo temer deve.
Enamoranse, alfin, los Elementos
de ti, i quema el fuego aquella nieve
que coraçones quema, i pensamientos.

64.

64.

Has visto, Albania, has visto como ofende
el fuego esquivo a tus nevadas rosas?
Esso es lo qne ellas hazen rigurosas
en el pecho de quien tu amor pretende.
Dime tu. No deseas que èl se enmiende,
i el motivo las quite de quexosas?
Esso quieren las Almas amorosas,
de tu llama cruel que las enciende.
No te enseñan dolores padecidos
(ô hermosa fiera humana!) a que moderes
los que hazes padecer tan desmedidos.
Veràs, pues, como nunca (si lo vieres)
quisieron màs de ti tus ofendidos,
que lo que tu de tus ofensas quieres:

65.

Crece, crece feliz, o peligrosa
planta, que de atencion el Mundo llenas:
que oy del descuido boton verde apenas,
mañana del cuydado seràs rosa.
En el capullo de la edad mimosa
ensaya tu esplendor, i nuestras penas;
oy gusano, que entrado por las venas,
seràs mañana pestilencia hermosa.
Sin duda deste mal nos redimias
muriendo ayer. La vida que oy recives
nos buelve del temor a las porfias.
Vive alfin. Pero tanto no te esquives,
que al que ayer te llorô porque morias,
le hagas morir mañana porque vives.

66.

Al campo Albania ha dado sus Estrellas
(gloria a mis ojos, pena a la Alma mia)
i en torno jactancioso se encendia
el ayre herido de las llamas bellas.
De verse el valle iluminado dellas,
vi que loçanamente presumia:
con lucida, aromatica armonia
de luzir flores, florecer centellas.
Quierela pretender el pensamiento;
i torres por el agua va fundando,
firmezas escriviendo por el viento.
Pues si con el me voy lisongeando,
veo que al verla algun merecimiento
no ay que a si mismo no se estè buscando.

67.

Pàra essas blancas pias, mi Belona,
que impias me llevan la alma por despojos;
pero; paxaros son de Iuno rojos,
que en esse trono tu esplendor lo abona.
Mas si tu luz por Venus te pregona,
son aquellos que cantan sus enojos;
o Ecliptica soberbia de mis ojos.
i de mi pensamiento ardiente Zona!
La vela amayna de tu açote al viento
de mis suspiros, mano ya importuna
por diferentes rombos, i elementos.
Mas pues bolando vàs, sin duda alguna
me advierte el consultado sentimiento,
que entre essas ruedas và la de Fortuna.

68.

68.

Visitava Alexandro al gran desprecio
de humanas pompas, que en movible Asilo
notô a Platon de faustos el estilo,
i las penurias excedio de Aecio.
Pide; (le dixo) Solo este Sol precio
que tu me impides: (respondio tranquilo.)
Responde. A no ser Yo, yo solo el hilo
de tu vida tomara: assi la aprecio.
Amor, que mi gran llama considera,
por mi Albania al Sol propio aventajada,
me dize. A no ser yo, ser Tu quisiera.
I a proseguir su Madre se acelera;
Bien dizes; porque yo fuera su Amada,
quando yo Venus immortal no fuera.

69.

Con flaca mano intenta, si atrevida,
accidente mortal dissilustrar flores,
en esse rostro adonde las menores
vencen la rosa en nacar encendida.
Porque a vos la del Cielo concedida,
luzes puras ofrece por colores:
que a la color que en vos enciende amores,
no ay otra para hazerla conocida
El pensamiento entiende mal lo osado
desta humana pension, que en vos procura
subir al Cielo, siendole odiosa.
Si no es, convaleciente Sol amado,
que en vos estuvo enferma la Hermosura,
para quedar la Enfermedad hermosa,

70.

Qual Soberano de una Monarquia,
quando el metal a mas valor levanta,
con qualquier facil sello le adelanta,
i dize; valga diez; si dos valia:
Tal mi Albania, con gran soberania
sellando arena, flor, i yerva tanta,
en playa, i prado con su leve planta,
a mayor precio todo lo subia.
Arenas sella, i dize; valgan oro;
sella yervas, i dize valgan flores:
flores sellando, dize; son estrellas.
De oro a la arena se quedô el decoro;
de flores logran yervas las colores;
las colores de Soles luzes bellas.

71.

Vertiendo rojos, candidos Abriles,
con nieve en rosa, purpura en claveles;
afrentando a los unicos pinzeles
de Flora en sus màs intimos Pensiles:
Nise, que fue con celicos perfiles
fin de la tabla del difunto Apeles;
digna de immensas palmas, i laureles;
de estatuas de cultissimos buriles:
Al primer dia de su amor me dexa,
despues que la Alma mia sutil hiere,
dando en su muerte al ayre humeda quexa.
Assi el Hado quitarla al Mundo quiere
entre sus flores como a dulce Avexa
que hiriendo pica, que picando muere.

72.

Si à aquel duro diamante de Hermosura,
pudo atraer, Menalio, tu voz bella;
al Tracio excedes, pues jamàs con ella
piedra atraxo tan clara, ni tan dura.
Que amarla te verà la Muerte escura;
de un Alma que ama tanto es firme estrella:
porque siendo el Amor producion della,
con ella ha de durar, pues siempre dura.
Tu excediste los metricos caudales:
tu igualaste al Amor, siempre enemigo
de la querida paz de los Mortales.
Seràs con ella eterno; ella contigo:
si alfin no han de morir tus immortales
cartas, que de ambas Almas son testigo.

73.

Tu voz, Menalio, osada nos advierte,
que despues de morir serà adorada
aquella Luz, que en conjuncion sagrada
para tal raridad te cupo en suerte.
Llama, que tan osado pudo hazerte,
tenla a la causa de tu amor callada;
pues para verse de tu muerte amada,
serà possible que amarà tu muerte.
Mas tu no temes este golpe esquivo:
porque quien quando vive està tan muerto;
despues de muerto quedarà mas vivo.
Que assi te niegas al morir es cierto:
si Amor de desconciertos es motivo,
quien viô tan provechoso desconcierto?

74.

De liquidos rubies con raudales
en vivas venas de Zafiros puros,
los provechosos golpes, quando duros,
dan puerta a los ardores naturales.
Por entre hermosos muros de cristales
(mirad que arroyos! i mirad que muros!)
corriendo parte de mi vida, escuros
quedaron en color nieve, i corales.
En ansiosos deseos la Alma ardia,
viendo la breve, i saludable herida,
por bañarse en la fuente que corria.
Porque, como la sangre es cierta vida;
para animar en ella la Alma mia,
en ella se intentava ver teñida.

75.

Es el roble de Iupiter amado;
i de Apolo el laurel, por màs que esquivo;
de la docta Minerva el blanco olivo,
i de Pan lo que es Athys transformado.
Baco la yedra estima en mayor grado;
el otro gran Thebano el olmo altivo;
Venus el arrayan, de olor lascivo;
Pluton el ciprès triste al Cielo alçado.
A su alvedrio cada qual estime
essas plantas: que Albania estima solo
la que con algun peso no se oprime.
Desde oy la palma embidien en su Polo;
Minerva, Baco, Pan, Iove sublime;
Pluton, i Venus; Hercules, i Apolo.

76.

76.

Si bien de Ti, i de Amor no lo confio,
mi intento, de los dos solo desea,
que, ô Tu me dexes ya que tuyo sea,
ô Amor me dexe ya que sea mio.
Perdona, Albania, el tierno desvario,
por tierno, quando en èl quexa se vea:
pues si el no verte penas me grangea,
bien se entiende que en verte me glorio.
Mas apura, cruel, agora, apura
esse rigor; despues que fuiste mia
relaxa a contingencias mi ventura.
Sobervio me ha de ver la Fantasia
de que a dever mi gloria a tu Hermosura,
se deviô tu Hermosura a mi osadia.

77.

Yo no sé que destino, ô dulce, ô fiero,
me doma con Amor, ô Fortaleza;
pues solo quiero ver vuestra Belleza,
i tormento hallo solo en lo que quiero.
Yo no sé deste estremo el fin que espero,
si no es fama gentil de su grandeza;
pues si de Amor me mata la fineza,
yo para amaros por vivir me muero.
Mas, ô gloria esperada mas me inflame,
ô me yele esperança mas caida,
solo el amaros al vivir me llame.
I si ha de aver un hora tan perdida
en mis dias, que passe sin que os ame,
la del morir le sea preferida.

 78.

78.

Tanto del ser humano vais triunfante,
que viene a presumir el pensamiento,
que ni para passar por voz tormento
capacidad en mi tendrà bastante.
Belleza con estremo, en un Amante
bien es que apure Amor, i entendimiento;
pero, para apurarse el sentimiento,
del màs vulgar dolor basta el semblante;
Mas hermosura tanta me condena
a querer antes penas de hermosura,
que obliga màs esquiva que serena.
Asi, que un fino Amor màs me procura
para entender lo dulce de tal pena,
que para ver el bien de tal dulçura.

79.

Recibe al Sol con humedos abraços
en estrado de espumas Thetys clara;
i el paxaro veloz suspenso pàra
lascivos juegos entre verdes laços.
Quando al entrar en sus eburneos braços,
salutacion noturna, con voz rara,
mi Lidôra pidiô, que el tiempo aclara,
porque es su vista un Sol en dos pedaços.
Como en tal hora niegas (dixo) Alfeo,
salutacion, que espera quien te adora,
devida a tu primor, i a mi deseo?
No de la noche (digo) no, Lidora:
del dia si; que al punto en que te veo,
entonces para mi sale la Aurora.

80.

Yo doy gracias a Amor de poder veros
con motivos de ver, i amar tan raros:
mas a esta dulce gloria de miraros
atormenta el dolor de no entenderos.
Pero Amor, permitiendome el quereros,
me advierte, por librarme de agrabiaros,
quanto de veros và, quanto de amaros,
a querer de entendido pretenderos.
Para amaros, Amor me dà licencia:
mas vos no licenciais el Pensamiento
para aquella embidiada inteligencia.
Pues sobra Amor, i falta entendimiento;
de amaros bien, me valga la experiencia;
de no entenderos, valgame el tormento.

81.

Tampoco a los tormentos ya resisto,
desde que vi tu luz la vez primera;
que todo el bien de averte visto diera
por la pena que dà el averte visto.
Mas quando sin aliento más insisto
en dexar esta gloria por severa;
viendo que otro a tal precio la quisiera,
de quererla de nuevo no desisto.
Tu gloriosa Beldad me hizo amoroso;
acovardôme tu rigor temido;
i la embidia comun me haze animoso.
Con este error en mèrito he crecido,
quando por parte de tu rayo hermoso
embidia tengo a quien me la ha tenido.

82.

Con altos privilegios de divina
Marilia ha parecido deshumana,
quando lo poco que alcançô de humana
a estrecho laço, a suelto golpe inclina.
Impia a si propia, a nuevo error destina
el arte saludable, desde oy vana;
pues criminosa en parte soberana,
sacrilega quedô la medicina.
Con la roja salud su Sol vertia
candidos rayos, que al mayor sentido
el menor dellos altamente heria,
I oy con palido mal su Sol herido,
sangriento rayo por el ayre embia,
que dexa de temor a Amor teñido.

83.

De la vid rama verde tal vez llora
(con el azero exercitado herida)
ô bien porcion de cristalina vida,
ô bien imitaciones de la Aurora.
Mas, en contrario, roja fuente agora
abriendo en rama de cristal luzida,
ô bien dà vital purpura vertida,
ô bien carmin para el clavel de Flora.
Pero haze sospechar la suerte dura,
si es sangriento Cometa, que ruina
anuncia de Marilia a la hermosura.
Mas a creer que no, gran luz me inclina:
porque lo humano redimir procura
con altos privilegios de divina.

84.

84.

Si algun dia el Amor quisiera darme
el contento que dèl yo mas quisiera;
ser de otra alguna suerte no pudiera,
que a todo su poder atormentarme.
Si en mi penar consiste el gloriarme;
pedirle vida yo, morirme fuera:
concedame a mi Albania tan severa,
que pueda en su rigor purificarme.
Iamàs de mi se muestre condolido,
a no ser para ser màs lastimado
del objeto Real de mi sentido.
Que èl me atormente no le dè cuidado:
pues para poder ser su màs querido,
me importa ser su màs atormentado.

85.

Al acordarme el libre pensamiento
quanto soy poco digno de ser tuyo;
para ti misma de mi propio huyo,
por no verme de mi tan descontento.
Con todo, si el mayor merecimiento
a tu respeto es poco, bien arguyo,
que a nadie la ventura hizo tan suyo,
que a ti pueda aspirar por nacimiento.
Desmerecete assi, quien te procura:
meritos del nacer no han de vencerte:
esto es dadiva solo de ventura.
Yo me muero mejor por merecerte:
i siendo un justo Cielo tu Hermosura,
siempre le ganò màs la mejor Muerte.

86.

El culto celestial se celebrava
del mayor Viernes en la Iglesia pia,
quando por Laura Franco se encendia,
i Liso por Natecia se inflamava.
Belardo por Lucinda, quando alçava
el Cielo a si la candida Maria:
Ariosto, Alcido, rindense aquel dia
que la Belleza flores consultava.
Tambien en sacra Luz la vez primera
que vi la tuya, Albania, Amor me inclina;
admira que en sagrado a todos hiera.
Con tan nuevo reparo, determino
creer que no es humano, Amor que espera,
para poder herir, Tiempo divino,

87.

Ya es tiempo, Albania, ya, que la baxeza
mortal, vea quan alto ha sido el buelo
que Amor diô con dulcissimo desvelo
por essa immensidad de tu Belleza.
En ella mostrô el Cielo su grandeza;
I tu la dedicaste al mismo Cielo.
Si fue pureza tu Beldad, y Zelo,
mi Amor precisamente fue pureza.
Bien es cierto que explico humanamente
aquellas siempre glorias inefables,
que deverte, i ser tuya la Alma siente.
Los pinzeles imito inimitables,
que assi el divino Amor hazen patente
de aquellos dos Amantes mas amables.

88.

Aquel que ver huviere apetecido
a Venus màs ſuave, i mas hermoſa;
vea de Albania la azuzena i roſa;
ceſſarà ſu deſeo màs crecido.
El Sol vea en ſus ojos dividido
por una i otra llama luminoſa:
oyga ſu boca hablando deliciosa,
porque en ella ſin duda habla Cupido.
De ſus vitôrias la mayor Eſtrella
conſiſte (èl lo publica) en el decoro,
no de ſu Madre, mas de Albania bella.
Tiene en ſu pecho todo ſu teſoro;
i al Mundo afirma que ſerà ſin ella,
lo que ſerà ſin Iove el alto Coro.

89.

Sale la Aurora, i el Paſtor contento
de ſu cavaña al exercicio uſado:
rige el cultor alegre el corvo arado,
que arraſtra el tardo buey con nuevo aliento.
El paſſagero buelve el penſamiento
con la planta al camino començado:
el navegante con el lienço alçado
ſu peligroſo pino fia al viento.
La vejezuela aſsiſte rodeada
de puras hijas en los Lares ſantos,
i proſigue la tela deſeada.
Buelven las aves a ſus dulces cantos;
yo ſolo por mi Albania ſiempre amada
voy proſiguiendo en mis penoſos llantos.

90.

Mi fè te dì, la tuya tu me has dado:
dite mi amor, i tu tu amor me diste:
con mano, i coraçon lo consentiste;
con coraçon, i mano lo he acetado.
Mi vida puse en ti, todo inflamado:
tu la tuya, inflamada, en mi pusiste:
todo fui tuyo; toda mia fuiste:
nuestros cuidados dôs, son un cuidado.
Yo puedo hazer de ti quanto quisiere:
tu de mi quanto quieras, Clori mia;
como nuestro querer honesto fuere.
Essa fè de mi fè jamàs desvia:
que si deste desvio Amor se muere,
yo de rabiosos zelos moriria.

91.

Si es suave el Amor, como es airado?
Si dulce, como dà tanta amargura?
Si blando, como tiene mano dura?
Si duro, como puede ser amado?
Si liberal, quien corto le ha llamado?
Si fiel, como es todo astucia pura?
Si astucia, quien en ella se assegura?
Si pena, como a tantos gloria ha dado?
Si gloria, como infunde tanta pena?
Si ciego, como acierta tanta herida?
I si secreto, como tanto suena?
O dulce Ambrosia à azibar fiero unida!
Assi sus gustos el Amor ordena,
i dá vida immortal en mortal vida.

92.

Al pie de una patente i bien sombria
haya, toca Menalio dulce avena:
dulce en el hondo valle Eco resuena,
i el celebrado nombre repetia.
Era de Albania el nombre que se oia,
i que embiado al ayre le serena;
quando para lograr la estancia amena
por las faldas de un monte descendia.
Viendolos juntos yo, suspendo el passo,
ponderando el encuentro, a donde lidia
quanto pàra en tristissima tragedia.
I digo; ô tiempo de mi gusto escasso!
ni tu exemplo en el mal mi mal remedia,
ni ageno bien de Amor me causa embidia.

93.

Quando la Aurora, en el celeste Coro,
se muestra rubicunda al Mundo aceta,
pienso que veo mi fatal Cometa,
dando a la aura sutil sus hebras de oro.
Quando en la estancia del fingido Toro
detenido se mira el gran Planeta,
imagino que en pompas de violeta
palida se coloca el bien que adoro.
I quando verla a caso me sucede,
despues de mantener estas memorias,
creo que a todo Imperio humano excede.
Creo que coronada de vitorias
de mil amantes Almas, formar puede
el Polo de tormentos, i el de glorias.

94.

Del sepulcro del dia hasta su cuna
vieron jamás, en quanto van girando,
rostro tan puro, tan hermoso, i blando,
ni el aureo Apolo, ni la argentea Luna.
Ni fortuna de Amante ven alguna
de quantos mueren dulcemente amando,
i mas se gozan quando estan penando,
que se pueda igualar a mi Fortuna.
Si dà su dulce voz, dize el oìdo
que algun Angel escucho; no lo niego:
si rie, el Sol confiessa estar corrido.
A abrir los ojos, todo es luzes juego;
a cerrarlos, publica el gran Cupido,
que dos vezes entonces se halla ciego.

95.

Las trenças de oro fino, el rayo ardiente
de vuestros bellos ojos, el suabe
hablar, q̃ a un mismo tiempo alegre, i grabe
explica el gran pensar de vuestra Mente:
Aquella, i esta purpura luziente
de las mexillas, que una i otra llabe
tienen de la Alma que mirarlas sabe,
al retratar lo que la vuestra siente:
El pecho de alabastro relevado
con dos pomos, que dan dulce sustento
al propio Amor que en ellos fue criado:
Son el ser, son la gracia, i ornamento
del Templo de Beldad más frequentado,
ô Albania hermosa vezes ciento, i ciento.

96.

Lo que creeis ser rayos Orientales,
solo Océanos son de fuego ardiente;
que no consume, i quema dulcemente,
i buelve en glorias los penosos males.
Los tonos de su voz no son mortales;
antes seguro cree todo oyente,
que la armonia toda junta siente
del mover de los Orbes celestiales.
Lo que pelo parece, es aquel oro,
que el Sol dilata quando a toda Estrella
quita la luz en uno i otro Coro.
Viendo yo, viendo Amor forma tan bella:
creemos se ofendiera su decoro,
a estar yo sin Amor, y Amor sin ella.

97.

Pues solo en ti se vè rigor que espanta,
siendo tù toda pura, i toda hermosa;
creerè que es en todo rigurosa
de altas Deidades la morada santa.
Mas no es possible, no, que beldad tanta
dexe de ser suave i piadosa:
la dulce risa, la habla armoniosa,
cada qual a creerlo me adelanta.
La vista, que es un Sol claro i sereno;
el rostro, que es Aurora roja, i pura;
el labio, de carmin glorioso lleno.
Crea, pues, quien quisiere que eres dura;
porque yo creo que en tu blando seno
depositò el Amor toda dulçura.

98.

98.

Ninguno de su suerte està contento:
embidia al labrador tiene el soldado;
este de aquel, tal vez, es embidiado;
su oficio a cada qual se haze violento.
Dando credito el Nauta al fresco viento,
el cañamo le entrega alboroçado;
mas de naufragio horrible congojado
del estudiante alaba el pensamiento.
Fatigado el Ministro, al ocioso
llamando està feliz; i este porfia
en que es aquel trabajo màs dichoso.
Yo, que sigo de Amor la fantasia,
ningun estado encuentro màs penoso,
ni alguno màs contento encontraria.

99.

Ninfa, què, libres las madexas de oro,
a Favonio entretienes, i à Vulturno;
cuyo purpureo, aurifero Coturno
campestre Flora besa con decoro:
Pues caiste de algun excelso Coro;
dinos; si del Planeta fue nocturno;
ô bien si de su Hermano, que el diurno
carro agora govierna desde el Toro.
Eres Ninfa del monte? Eres Napea?
Eres Romana Cloris, ô Diana?
O la candida, i aurea Citherea?
No es humana tu luz, tu voz humana;
no es humano el andar. Cierto eres Dea,
pues forma no ay mortal tan soberana.

100.

Pues de la triste Muerte ya te veo
(luziente rosa, ô bien rosada lumbre)
ser tributo fatal a su costumbre,
serás memoria eterna a mi deseo.
Por ti, con tierna voz, fuera mi empleo
penetrar la estrellada pesadumbre,
si en los distritos de divina cumbre
pudiesse aver oìdos para Orfeo.
Mas gôzate en los Campos celestiales:
que si estàs en mi Alma noche, i dia,
no falta al mundo tu Belleza rara.
Que pues por ti mis lagrimas caudales
pedaços han de ser de la Alma mia,
veràse en cada qual tu Imagen clara.

FIN

de la segunda Centuria de Sonetos amorosos.

TABLA

TABLA.

De la segunda Cẽturia de Sonetos Amorosos.

Los numeros son de los propios Sonetos.

A.

B.

Bien

6 Es

Q.

R.

S.

FIN

De la Tabla de la segunda Centuria de Sonetos amorosos.

FVEN-

FVENTE DE AGANIPE,

O RIMAS VARIAS.

DE MANVEL DE FARIA I SOVSA.
Cavallero de la Orden de Christo,
i de la Casa Real.

PRIMERA PARTE.

CENTVRIA III.

De Sonetos tristes, funebres, i varios.

I.

Cantando he de llorar la grave pena
que me oprime en mi Alma repetida,
con armonia ronca, i condolida,
qual se espera de languida Camena.
Al son de tibia vil, de inculta avena,
mi tristeza en mi voz será entendida;
que para mal templada, i bien sentida,
ya lleva de su parte tierra agena.
Testigo de mi mal flebil resuene
el siempre fatigado aliento, en quanto
la possession de la Alma el dolor tiene.
No me estrañen alegres, pues no ay canto
que dulze agrade, que festivo suene,
si el instrumento que le mueve es llanto.

2.

Pues de tristezas mias tan severa,
solo por recrearte, origen fuiste;
ô quien pudiera hartarse de ser triste!
ô quien pudiera, Albania! ô quien pudiera!
Que llore lo cantado, mandas fiera;
i mi Zampoña alegre un tiempo oiste:
si el serlo agora, en yo llorar consiste;
ô quien fuera la mar! ô quien lo fuera!
Si al llorar canto, dizes tu, que agora
no mucho lloro, si llorando canto;
i poco canta quien cantando llora.
Mas pues me mandas tu llorar mi canto,
Cisne obediente, sino voz sonora,
funeralmente cantarè mi llanto.

3.

Diziembre, de cristal fabricô puentes,
atando cursos de velozes rios:
mordazas aplicô de lazos frios
a las murmuraciones de las fuentes.
Entera libertad les dan clementes
espiritus de Abril; i en desafios
agradables, por bosques ya sombrios,
parece que argumentan de corrientes.
De alternativa tal el Tiempo usando,
si en carceles eladas aguas prende,
por estancias risueñas las desata.
Solo en mi daño no la platicando,
nunca en mis ojos lagrimas suspende;
nunca en mi alma incendios desbarata.

4

4.

A donde tuvo su Real asiento
primero, el primer Rey de Lusitania,
destinado naci a amar a Albania,
i a padecer desdichas ciento a ciento.
Fue limpio, si infeliz, el nacimiento,
en valles bellos màs que de Lucania:
el arte sucediô de dulce Vrania
al urbano paterno documento.
Instituido, al buelo abri las alas;
Golondrina agradable, no importuna,
posseì nidos en doradas salas.
O dulces hijos! sufrir una a una
podeis de mi aprender Fortunas malas;
de otra escuela aprended buena Fortuna.

5.

A este nuestro Hemisferio no haga alarde
de nuevas llamas la gran brasa de oro;
ni en colorido olor, que aumenta el Toro,
extinga el llanto a donde Titon arde.
Siépre allà abaxo estè, por mas q̃ aguarde.
en vano por su luz de Clicie el lloro;
i si bolviere, falto en el decoro,
de esplendor pobre, en el Oriente tarde.
Noche de horror, crepusculo dudoso
para mis tristes ojos quiero, en quanto
buela el Tiempo en las alas de los años.
Que no es bien, que amanezca luminoso
a quien persigue la Fortuna tanto
que dà muerte en el bien, vida en los daños.

6.

6.

Crece con modo tal la dura enzina,
que quanto al ayre vano dà de altura,
el tronco revestido de verdura,
al centro, tanto la raiz declina.
Secretos propios son de la oficina
en que Naturaleza mas se apura,
quando en oposicion crecer procura,
i en ella, alfin, a passo igual camina.
Tambien secretos son de mi Fortuna;
(si en tanta parte lleva el fundamento
un arbol, que en el centro tiene alguna.)
Que en el vario crecer de un pensamiento,
por influencia de Astros importuna,
quanto sube al Amor, baxe al tormento.

7.

Hallaràse piedad en la grandeza;
merecimiento justo con ventura;
estremada Belleza con cordura;
i Ministro qualquier sin aspereza.
Ambicion se verà con gentileza;
edad poca con freno, i sin locura;
alguna servidumbre sin ser dura;
i singular ingenio con riqueza:
Avrà un necio algun dia descontento;
de liberal alarde no harà un pobre;
i veràse sin sed un avariento:
Razon avrà que màs que el Amor obre;
i alguno de su estado avrà contento,
quando yo del vivir el gusto cobre.

8.

Cantando el caminante, alegremente
la prolixa jornada và passando;
i el caluroso segador cantando
los rayos estivales menos siente.
Cantando el prisionero dulcemente,
està el dolor de la prision templando;
i el ausente del bien, que està adorando,
modèra el mal, cantando el mal de ausente.
Cantando el temeroso en noche fria,
entre las negras sombras, i el espanto,
convierte el miedo elado en osadia.
I solo mi dolor no admite canto,
pues siempre en llanto acerbo passo el dia:
bien que alivio de un triste es solo el llanto.

9.

Cubre un hijo en su arena de oro fina
Duero; con tres el Tajo se adelanta;
Mançanares con dôs se me levanta;
i con uno la playa Ligurina.
Suerte cruel, de vida peregrina!
A quiẽ, pues, no suspende? A quien no espãta,
que, alfin, fuesse ocupada tierra tanta,
de tan poca, i tan misera ruina?
Esta memoria, que en dolor me embuelve,
a un llanto lastimoso me condena,
que en impulsos de quexas se resuelve.
Mas al formar razones de mi pena,
la voz; desde la boca a la Alma buelve,
i allà girando flebilmente suena.

10.

Tristes memorias son de un Alma empleos,
que no saben sufrir capazes Fabios;
porque tormentos nunca admiten sabios,
que, al fin, à la tristeza son rodeos.
Del daño en la razon siempre ay trofeos,
con tirano rigor sellando labios,
para las quexas evitar de agrabios,
que solo engendran de morir deseos.
No es sobra de valor pedir la muerte:
es ansia de remedio; que a mal tanto
solo el ultimo mal es el remedio.
Ni me ofrezca jamàs la instable suerte
medio al llorar; que un tan penoso llanto
como atiende a su fin no admite medio.

11.

En un seno me hallè del mar Tirreno,
quando rotas de un ayre desmedido
las olas, como en llanto condolido
se oian resonar por todo el seno.
Con memorias de daños en que peno
despertandome el humedo ruido,
a aquel acompañè triste sonido,
relaxando a mis ojos todo el freno.
Si del viento ofendida el agua gime;
que harà, agrabiada un Alma, de la mano
que tiranicamente la lastime?
Mas quien es en el Mundo tan tirano,
que aũ más de lo que en mares pena imprime,
se goze de imprimirlo en pecho humano?

12.

12.

En mèdio de mis ansias me anochece,
i como enfermo la mañana espero:
dilata la esperança del Luzero
la noche, i tristemente me amanece.
El Alma mia su dolor padece,
si màs cansada ella, el mas severo;
i quando ya rendir las fuerças quiero,
covarde en el despojo se enfurece.
Del Sol me dexen siempre con mi afrenta
las rojas llamas, en la escura, i fea
parte del Emisferio soñolienta.
No quiero que jamàs mañana sea
para mis ojos; porque quando sienta
mis males, tan sentido no me vea.

13.

Que me quieres tristeza? acaso el centro
soy de tu inevitable tirania?
Si intentas acabarme en tal porfia,
màs prolixo vivir en ella encuentro.
Darte el nombre podrè, si en cuētas entro,
de Iosuè, por otra incierta via:
que es siempre para mi màs largo el dia,
en tanto que de la Alma vives dentro.
Tu, motora de mis disgustos grabes,
ô me dexa sin ti ver acabado,
ô contigo te ruego que me acabes.
Ya me canso, Tristeza: en tal estado
no te podrè llevar. Mas ay, que sabes
que te lleva mejor el màs cansado.

14.

14.

Siete años a Laban Iacob sirviendo,
Raquel espera en paga venturosa:
concede el viejo la esperança hermosa,
con ella el moço el tiempo và midiendo.
Mas ya del premio el dulce plazo viendo
(suerte mayor de una Alma deseosa)
danle a la fea Lia por esposa,
con la bella Raquel le van huyendo.
Del Suegro el Yerno acusa la mudança,
i duelese de que ha servido en vano,
quando algun premio del servir alcança.
Ay de quien sirve a Dueño tan tirano,
que ni aun en cortissima esperança
para dar una Lia tiene mano!

15.

De solitario bosque sombra escura,
aviendo ansiosamente penetrado,
(por huir desventuras de un cuidado)
me alcança cuidadosa desventura.
Ni la prissa del passo me assegura,
ni del remoto sitio lo sagrado:
i buelvo el pie, despues de retirado,
por componerme con la suerte dura.
Ya la esperança del huir perdiendo,
vengo a pedir limosna de alegria
a quien siempre me estuvo entristeciendo.
O duro proceder de estrella mia!
pues que tanto me esfuerça a estar pidiendo
piedades a la propia tirania.

16.

16.

O tenga, ô tenga fin la tirania
de un dominio tan impio, i tan injusto;
que haze justicia suya de su gusto,
i de mi razon haze culpa mia.
Mas ya me enseña dulce fantasia:
(si a la esperança el sufrimiento ajusto)
que acabarà algun dia mi disgusto,
si disgustos se acaban algun dia.
Pero, de là Alma es tisica el tormento;
con que de medicarse la màs buena
jamàs se limpiô bien del sentimiento.
Dura suerte a que el Hado me condena!
Que me huya el vivir para el contento?
I que sea immortal para la pena?

17.

Como una hora de alegre al punto estremo
de triste estado lleva la Alma mia;
tèmome mucho màs de una alegria,
de lo que de tristezas mil me temo.
No es mucho, si el pesar aprieta el remo,
que alcance a quien su curso no desvia:
mas ay de aquel que en gusto alguno fia,
i el disgusto en fiarse hallô supremo!
Pero de usado a suerte rigurosa,
no siento ver seguir con tanto engaño
efeto lastimoso a causa hermosa.
Mas lo que al pensamiento se haze estraño,
es no seguirse muerte presurosa
al padecer profundo de aquel daño.

18.

Qual es el apocado pensamiento,
que tanto de la muerte me desvia?
Si de tu bello morir es bello el dia,
para que busca algun divertimiento?
Negarmela, pues, oy, con causa siento
ser antes que piedad gran tirania.
Que una muerte oportuna es grangeria;
es refugio: no es pena; no es tormento.
Si es ella a todos siempre acerba, i dura;
tal motivo de amarla me sucede,
que en mi puede empeçar a ser dulçura.
Ya temo solo que immortal me quede,
por ver la poquedad de mi ventura:
que puede poco quien morir no puede.

19.

De clavo fiel, en friso, ô arquitrave,
del Templo superior de la Fortuna,
penda ya agora ofrenda mia alguna,
grata alomenos, quando no suave.
Sea de pie ofendido el yerro grave.
En larga esclavitud, siempre importuna,
vezes mil me cerrô; para abrir una
yo no sè qual piedad me diô la llave.
Mas si conmigo tanta tirania
siempre Fortuna usô, no le atribuyo
esta insperada gloria deste dia.
De que le suenen, pues, cadenas huyo:
mi ventura le escondo, que ser mia
no es possible, sin ser a hurto suyo.

20.

O numeroso Nuncio de la Aurora,
donde Naturaleza providente,
el blanco purpurea de la frente,
despues que el negro de las alas dora:
Si tus acentos suspendio la hora
fatal, que denunciaste en voz doliente;
todo lo que has cantado dulcemente,
llorar amargamente hazes agora.
La jaula, que por coro ya tuviste,
alegre de tu solfa, dulce encanto,
ya de nuestra alegria es tumba triste.
Si asta agora vivimos de tu canto,
no te pagaste mal quando moriste,
pues que viviendo estàs de nuestro llanto.

21.

Quien yaze en este marmol, que descrive
la Fama que le eleva al claro Cielo?
Nada: i si es algo; de una llama un yelo:
mas tanto fue, que sobre muerto vive.
Fue Principe de Pindo, i le recive
con este gran renombre el Rey de Delo:
mas quanto ha sido honor del Patrio suelo,
tanto la tierra de opresion le prive.
Serà el Musico heroico de Meonia?
Fue menos dilatado, i màs profundo.
el Pregonero, pues, serà de Ausonia?
Aun tiene mayor gloria en todo el Mundo.
Quien es luego? El cultor de la agua Aonia,
desta Hesperia primero sin segundo.

22.

Este es aquel de Marte gran prodigio,
que, como al Sacre ardiente la Paloma,
teme una i otra Asia: aquel que doma
al Indio en una, en otra espanta al Frigio.
Por èl la Fama, allà en el lago Estigio,
el juramento irrevocable toma
de màs no celebrar de Grecia, i Roma
claros Heroes por bellico Litigio.
El fue de altas Espadas Magisterio:
èl dio Leyes àl Indico Neptuno:
èl truxo Reynos tres a nuestro Imperio.
No creas que jamàs en tiempo alguno,
la Playa Ocidental del Suelo Hesperio
dexe de suspirar por tal Aluno.

23.

Casi en flor de la gloria produzida
(ô Nuño!) te cortô la dura *Suerte*,
a donde hazias con el braço fuerte
de antiguo ardor la Fama escurecida.
Vna sola advertencia màs sufrida
lo insufrible, en sufrible nos convierte:
que si en el Mundo ay a honrada Muerte,
no podias lograr màs larga vida.
Si mis incultos versos pueden tanto,
que a tu Merito heroico iguale el *Arte*,
tu viviràs en numeroso canto.
Yo espero, que aspirando a celebrarte,
para ser igualmente; sea tanto
Apolo mio como tuyo Marte.

24.

Mas aqui està la Voz que tanto amaste,
(gran Clio) en la alta cumbre del Parnaso,
que al Tansilo, al Minturno, al culto Taso,
con numero màs dulce aventajaste.
A los dichosos labios le aplicaste
de Iberica Hypocrene el mejor vaso.
Siempre ha llevado, i lleva Garcilaso
el màs hermoso, el màs acorde traste.
Siempre serà escuchado, yo lo fio,
el dulce lamentar, que le enseñavas
en la clara Ribera del gran Rio.
Quitaronle la luz las Furias bravas
de opuesta rustiquez (ô amada Clio!)
i tu, metrica Diosa, a donde estavas?

25.

O ilustre cada qual Belero fonte,
que en aguas pierdes el hermoso talle!
Si infames te dan muerte las de un valle,
famosas te den vida las de un Monte.
O Tajo, ya desde oy triste Acheronte!
Muerto tanto esplendor, tu caudal calle:
pues si mucho montò para matalle,
al llorarle veràs, quan poco monte.
O ardientes rayos en sepulcro frio!
Para apagar de Luz Brios tan raros,
Agua fue menester de tanto brio.
Ella, que os escurece, os harà claros.
Que al oprimiros el caudal de un Rio,
todo el caudal de un Mar ha de lloraros.

26.

Si como a Glauco (ô Hado!) persuades
que al Mar llevas dos Almas valerosas
para hazerlas Deidades gloriosas,
acà fuera eran ellas ya Deidades.

Deidades eran de altas calidades
no en virtud de las yervas poderosas,
mas de aquellas acciones virtuosas
que Ecos son de antiquissimas Edades.

Si no es que a mejorar el Sol te aplicas,
al dormir en los Mares Lusitanos,
dexando salas de esplendores ricas:

I por menos no hallar los soberanos,
otro abraçado Signo le dedicas
de una union de Luz en dos Hermanos.

27.

Llevando (ô Tajo aleve!) unos despojos
tales al apuntar sombras nocturnas,
màs de lo que les diste de tus Vrnas,
cobrando agora estas de nuestros ojos.

En esta Hesperia niegue, con enojos
claros, el justo Sol Luzes diurnas;
i por Vegas de essotra, aguas Vulturnas
en vez de opimos frutos den abrojos.

Si para crecer màs tu cristal puro
nuestro llanto embidiô tu tirania,
màs que crecido le dexaste escuro.

Si a lo futuro oyeren la voz mia;
ô felizes los dôs; que a lo futuro
no sereys olvidados algun dia!

28.

28.

Agua, Sirena yà, no yà ſerena;
màs llena de traicion quando mas llana;
pues fuiſte aſsi engañoſa, aſsi villana
con la clara amantiſsima Villena!
Thetys te puna con crecida pena;
toda vena al loarte ſea vana:
que ſi me inſpira provida Cumana,
ſiempre te infamarà docta Camena.
Llorando, como Ciſne en el Caiſtro,
por tu margen a ſu querido Caſtro,
penas no doma la doliente Dama.
Por màs que de ſus ojos vierte un Iſtro,
qual Tortola la dexa infeliz Aſtro,
perdiendo viuda rima en ſeca rama.

29.

Delfines a la voz apercebidos
de Arion, en agua immenſa le han librado:
i con la tuya, tu, los que has llamado,
ſolo por no perderla, ves perdidos.
Voz, ſin duda, farol de impios gemidos;
Dellos el nunca oirte fuera el Hado.
Nueſtros ojos no uvieran condenado,
ſi condenado uvieran ſus oidos.
Arion no fuiſte tu de guſto tanto,
quanto Sirena de peligro fuiſte.
Canto mil vezes, eſta vez encanto.
Armonia cruel, que produxiſte,
de un breve ſocorrer a un dulce canto,
un perpetuo morir de un llanto triſte.

30.

Si el furor suelto de los Hados fuertes,
muertes mil ministrò contra tu vida;
para verla en gran trance esclarecida,
valeroso te vio contra mil muertes.
Bien es que del Valor el premio aciertes,
que consigue la gloria màs crecida;
pues de a quien la mayor fue màs devida,
siempre estas fueron las fatales suertes.
No son heridas essas que te han dado:
bocas son, con que aun oy muchas provocas
a promulgar de tu esplendor el grado.
Que alfin; saben las Furias aun mas locas,
que a aplaudir un sugeto sublimado,
nunca Fama bastô sin muchas bocas.

31.

Italia quando màs necessitada
llore menguante tu luziente vida,
que unidamente, en rayos dividida,
grande en la Pluma fue, grande en la Espada.
En Vrna perdurable coronada
de tu Yelmo, tu Luz serà leida
dèl que viere en contorno repetida
con la Espada alta, la alta Pluma aspada.
Lo que junto Fortuna mal consiente,
aqui le ofreces en Espada, i Pluma.
ambas de agudos filos igualmente.
Devidos logros a la empresa summa,
que te hizo discurrir, con pecho ardiente,
los campos de la Arista, i de la Espuma.

32.

32.

Aqui yaze la copia de Castalia,
a cuyo redundar de la agua Aonia,
como el rapido Tibre por la Ausonia,
el Betys se parô por la Vandalia.
Aqui la emulacion està de Italia,
que obliga a competir, como la Jonia,
Sessa, i la Castellana Babilonia,
quando de su poder tiembla la Galia.
Su Nombre se verà siempre insepulto:
pues, como al puro Olympo Atlante Mauro,
tuvo en sus ombros al Parnaso culto.
Breve le fuera el Tumulo de Escauro;
pero desde una piedra, i frio Bulto,
ocupa Esferas mil, i ardiente Lauro.

33.

Faltaste, alfin, ô Aliento soberano!
haziendo que jamàs de llanto seco,
al dificil Coturno, al facil Zueco,
sin arte mire el Coliseo Hispano.
Lope, llamando estan el Monte, el Llano!
i en el fondo del mas profundo hueco
insistiendo la voz, fiel el Eco;
Lope, Lope, redobla; mas en vano.
Thalia, que su gloria solicita,
sale al Tablado, de deseos llena;
i en ti la mente, assi el reparo incita:
Quando en esta de alivio estancia amena,
tanta tuya Invencion no se repita,
al morir, Lope, tu, murio la Scena.

34.

Moriste, ô Iuan, con nuevas circustancias
de valor, pues al tuyo raro toca
hazer que con preceptos de essa boca
hagan obras de essa Alma consonancias.
De esplendor exerciendo exorbitancias;
si el curso del vivirse te revoca,
libre tu Alma de su estrecha roca,
de tierra a Cielo mide las distancias.
Estrecha bien; que al fin, no fue desnuda
de su cuerpo Alma tàl por edad fria,
ni por golpe violento, o fiebre aguda.
Mudar fue, no morir; que apetecia
buscar un Cielo en que caber, sin duda;
que sin duda, en un cuerpo no cabia.

35.

El Hado a dos Hermanos juntos llama;
el que a Apolo, i que a Marte amô con zelo;
i el que rebaño de fogoso buelo
Regio rigiô dô el Betys se derrama.
La duracion de sus memorias ama
i de otro gran Hermano el justo Cielo;
pues dexa en la alta cumbre del Carmelo,
Pregon que los construya eterna Fama.
Yo digo el gran Miguel, que con caudales
Angelicos, sustenta las balanças
de Ingenio claro, i clara Ciencia iguales.
O felices los Tres! Que en celestiales
assientos os lograys las esperanças
de que ni en lo mortal sereys mortales!

36.

36.

Funeral dà la voz Ciſne paluſtre
al termino fatal de ſu carrera;
i ſuena en dulces Ecos la Ribera
al organo gentil de pluma iluſtre.
Tu Niſe, a quien el Ciſne de màs luſtre
gran Anagrama de tu Nombre fuera,
a no negar la Letra en el primera,
porque con Nombre igual no ſe deſluſtre:
Aſsi nos cantas quando el ayre mides,
la voz llevando al Cielo digno della;
i el vivir con tu auſencia nos impides.
Aſsi llevas tu Lira a ſer Eſtrella,
quando de nueſtros ojos te deſpides,
Belleza armonica, Armonia bella.

37.

Siempre a tus Vrnas llore, aunque dudoſ
Luſitania el Valor que màs ſeguro
pudieron ver embuelto en luto eſcuro
de Ampeluſa las playas arenoſas.
Fenecio tu Luze o en ſanguinoſas
Armas, llevando, con la Fè por muro,
como el Hijo de Alcmena, fuerte, i duro,
deſde la Cuna hazañas glorioſas.
A Ti, que aunque vencido, de mirarte
temblaron las barbaricas vanderas
de ſolo miedo, o ſoberano Marte!
Sirvan de Vrna las Celicas vidrieras:
porque a quien una Esfera es poca parte,
bien ſon devidas todas las Eſferas.

38.

Tanto en tu vida a amarte has obligado
con copia de motivos gloriosos,
que aun de pechos por ti más amorosos,
nunca bastantemente fuiste amado.
Tu valor en tu Muerte se ha mostrado;
i quanto nos dexaste lastimosos;
pues viendonos con fama de llorosos,
te vemos sin principió de llorado.
Cierto es ser poco el llanto que ofrecemos:
mas si le consumiô lo que pagamos,
es llanto el confessar que lo devemos.
Las vidas con llorarte, alfin, perdamos:
i de nuevo, perdidas, las cobremos,
porque a nuevo llorar por ti bolvamos

39.

O Caminante! el passo diligente
prende ya, de admirado, i condolido:
que si a mucho obligares de advertido;
a ti te pagarás, de reverente.
La que miras en Tumulo eminente,
desengaño es, no más, de lo que ha sido:
con que el Renombre, de ella posseido,
heredan nuestros ojos tristemente.
Planeta ayer de magnitud no poca;
oy a breve porcion de tierra fria
reduxo pavorosa Residencia,
Si el deseo de ver tu pie provoca,
lo que ves le recoge i si porfia,
reditos deverás a la Advertencia.

40.

40.

Del Efesio pinzel la industria hermosa,
que a Venus mudamente traduzia,
de colores con unica armonia,
hora fatal suspende rigurosa.
No lo pudo evitar la bella Diosa,
si bien con aficion la copia via,
que emulava con alta valentia
de su Deidad la Luz, la nieve, i rosa.
Ver sola su mitad fue su destino,
quando de los doctissimos pinzeles
segô la Parca el pulso peregrino.
Ved, si las fuerças apurô crueles?
si heriendo con lo humano lo divino,
media Venus muriô con todo Apeles.

41.

Bolando por el diafano elemento
timido Viejo, i Moço temerario,
hizieron ver, con buelo extraordinario,
pàxaros racionales por el viento.
Si racional ha sido el pensamiento
para poder huir, sucesso vario
con un castigo le mostrô, plenario,
que, ha sido irracional el ardimiento.
Quando alguno de vida se despoje,
quien tanto en excederse a si se emplea,
es justo que padezca igual desayre.
Cada qual contra si solo se enoje;
i jamàs màs dichoso fin se crea
quien expusiere la Razon al Ayre.

42.

En gentil elegancia de escultura
Dedalo pretendiô, con diestra mano,
al Mundo presentar del Hijo vano,
el daño, la caida, i la locura.
Dos vezes el sinzel mostrar procura
como al ayre bolava un cuerpo humano;
el peligro del rayo soberano;
la muerte en Sol; en mar la sepultura.
Pero dos vezes quiso la Fortuna
que no acertasse, con dolor interno,
de las ideas dôs el fin de alguna.
Cayô tres vezes, pues, el joven tierno:
desde la Esfera de las llamas una;
i luego dôs desde el sinzel Paterno.

43.

Del Orco a las cavernas tenebrosas
el musico de Tracia llega osado;
la causa alli ganô de su cuidado:
que Furias rinden vozes deliciosas.
Pudo usurparla a llamas temerosas:
diosela el fiero Rey, mas obligado
a que no mire el dulce objecto amado
mientras viere las puertas pavorosas.
El peligroso acuerdo incauto admite:
fue forçoso romperlo, pues ley era,
siendo Euridice bella, Amante Orfeo.
Con bolverla a perder penas repite.
Quan dichoso se hallàra, si supiera
templar como su Lira su deseo!

44

44.

En las orlas que baña el viejo Munda,
de una esmeralda disfraçada en yerva,
por donde Lusitania a su Minerva
en aureas Auias goza más fecunda.
Pierde la vida, Pandora segunda,
sugeta a aquella execucion proterva;
para quien Pedro pena igual reserva
en la idea en venganças iracunda.
A aquellos Fieros busca, i fiero escala:
ya passan de la Parca los umbrales,
de Amor quexosos, no del hierro agudo.
Assi en Amor, i en ira te señala;
obrando en la vengança de tus males,
no quanto quiso un Dios, quanto un Rey pudo

45.

Tu que de astros Olympos fertilizas,
hermosa ostentacion del Niño ciego,
de quien muestra lo raro de tu fuego
el honor que alcançaron tus cenizas.
Mira desde el Elysio que matizas.
en llamas los que turban tal sossiego;
i en Troyas de tu Pedro verás luego
que como Elena en llamas te eternizas.
Si de cobardes que tal flor cortaron,
fue el hierro duro en tu cristal triunfante,
sus durezas con llamas se apagaron.
Mas la vengança fue de Amor constante,
pues sin duda a los dos los abrasaron,
no las de fuego, las de Pedro amante.

46.

46.

Viviendo Aurelio tu, con excelencia
de Virtud docta, i de Ciencia santa;
bien muestras que esta solamente es tanta,
a donde aquella està con eminencia.
Si de la acetacion la inadvertencia,
con tu devido puesto se levanta;
allà rapto improviso te levanta,
porque estavas acà con indecencia.
Al umbral de la Solyma triunfante
sale a verte aquel Rey, que para oirte
el Harpa te fiava mas sonante.
I Turba celestial al descubrirte
con èl asido, solo en la menguante
de la Corona pudo distinguirte.

47.

Alfin te fuiste a la alta Hierarquia,
a que con alto espiritu aspiravas;
mas si, como dezias, nos amavas,
el dexarnos sin ti fue tirania.
Si con frequente, i candida porfia,
Compañias Angelicas buscavas,
en tus Lares pacificos logravas
de Angeles varios dulce compañia.
Poco es dexarnos, pues te alexas dellos:
verlos sin ti, nos mueve a tiernos llantos,
sin que templarlos pueda el verte en ellos.
Pero, desde los Coros sacrosantos,
diràs: No los dexè por menos bellos;
mas porque quise màs, i no eran tantos.

48.

48.

No muriendo mi Amor con la Belleza,
assaltado despues de triste Suerte;
la Belleza olvidose por la Muerte,
el Amor se olvidô por la Tristeza.
El faltar por la pena a la fuerza
del amar constantissimo, me advierte,
que si como la Parca Amor es fuerte,
es mayor de un dolor la fortaleza.
Mas si por la Hermosura aun mal olvido
la antigua pena; i vil, facinorosa
suerte gusta de verme condolido;
Sea una estancia varia, i deleitosa,
o Sagrado en las penas de Cupido,
o tregua en la tristeza más penosa.

49.

Para verte al espejo, Amor te mueve,
Celia, i, de ti olvidada, ves dudosa
en reflexos de Luz, Luna de rosa;
en Luna cristalina, Sol de nieve.
Quando ya tu ambicion tu imagen deve
a esta Lamina pura, i luminosa;
en ella tu, de ti más ambiciosa,
sin ti te vàs buscando en ayre leve.
Tentaste asirte della, i desasida,
visto el secréto, roto el fragil sello,
no penes, de romperle suspendida.
Los rayos restituye a tu Sol bello:
porque al buscarte, en el cristal perdida,
el remedio de hallarte era perdello.

50.

50.

De aquel labio, que el más copioso vaso
bebio en Castalia, el numero estupendo
Eco està dulcemente repitiendo
por las concavidades del Parnaso.
Oye la Muerte, en el funesto caso,
de la segunda vida el claro estruendo;
i desea emplear un golpe horrendo
en este ilustre honor del gran Pegaso.
Vè que a Luis la vida arrebatando,
le resucita aquel cristal corriente,
i sobre èl la guadaña està mostrando.
Mas sin duda, la muestra vanamente;
oy que docto R bero vàs llevando
en su socorro tu cañon valiente.

51.

De grandes tiempos elevada buelas,
feliz Pluma; mas oy tocas los Cielos;
oy que escriviendo de los castos velos
confirma quanto vales lo que velas.
Tus estudios son ya nuestras Escuelas;
de que antiguos Lyceos tienen zelos;
pues de velos tratando con desvelos
altissimos, los corres, i desvelas.
Dichosamente la arte prosiguiste
del agudo Timantes, que miraste
descubrir màs, velando un acto triste.
Porque la ciencia hermosa, que alcançaste,
jamàs con màs primor la descubriste,
que quando con màs zelo la velaste.

52.

52.

Ceda ya todo vàlido ruido
en que Olympico polvo ha concitado,
bien de fervida rueda lo bolado,
bien de planta ligera lo corrido.
Calle todo honorifico sonido
de espiritu a grandezas elevado;
en Coliseo sonante desatado;
en undosa Naumachia difinido. (rra;
Que el nuevo Antonio, q̃ en valor se encie-
de alto Pecho a la tierra dando mares,
a naves por mar alta diô la tierra.
Prevenga a rojo Augusto el Siglo altares;
i una por todas apacible guerra
cante la Fama en trompas singulares.

53.

Angel dos vezes, una bien segura
por el numero tierno de tus dias;
otra segura bien por tantas vias
quantas logras de placida hermosura.
Niño, que en tu cabello, en tu blancura,
me hiziste estar con migo en mil porfias;
si acaso de oro hilado te cubrias,
si eras de jazmin hecho, por ventura:
Que caida essa venda te ha ceñido,
Angel, que tanto el serlo has ajustado,
que eres Angel despues de aver caido?
Que descuido nos truxo tal cuidado?
si es porque a nuestra edad seas Cupido,
dete desnudo quien te dà vendado.

54.

No aquel que tiñe el mar de Salamina
de la barbara sangre del Oriente;
que por pisar las playas de Ocidente
pudo humillar con puentes la marina:
Ni aquel a cuya espada mas se inclina
el conflito Naval de Africa ardiente:
ni aquel que a su infiel, i fiera gente
dio con las olas infima ruina:
Dexô al Mundo de si tan clara Fama;
que de vuestro Valor mayor memoria
el Hado no os prometa a donde os llama.
Es cada passo vuestro una Vitoria;
cada Vitoria vuestra es una llama;
i la llama menor es mucha gloria.

55.

Vnos andan las Islas describiendo
bien matizadas de lasciuas flores,
por donde la Deidad de los Amores
alegre con sus Gracias và riendo.
Otros estàn colores despendiendo,
por imitar las placidas colores
de que Favonio, i Flora con primores
los Pensiles de Italia van vistiendo.
Mas qual jardin se iguala al del Visela;
aqui donde direys que no camina;
alli donde sonante veis que buela:
De su margen la selva diô dotrina
a todas de verdor; i puso escuela
de limpieza la fuente cristalina.

56.

Iusto Cultor del Silvo, i del Cayado,
que a donde Thetys aureas playas lava,
Alcides eres de la ardiente Clava
que esgrime el Propugnaculo sagrado:
Al infiel castiga, que obstinado
flecha apuntando està de Hebrea aljava,
contra la Pluma que fiel alava
al Cantor que en el Pindo es màs amado;
El que licencias del Señor de Delos
toma en assuntos de sagrada Musa,
de malicioso error no dà recelos.
Mas el que con malicia errores usa,
por cierto tienes Tu, que en sus libelos
con la malicia con que yerra acusa.

57.

Al mayor Canto, del mayor assunto,
contrapunto se echô digno de espanto;
i ofendido se mira el grande Canto,
como del Canto grande el contrapunto.
La causa de la ofensa no pregunto,
mientras (Luis) contigo me levanto
a la alta cumbre del Parnaso santo,
que a nuestro nombre vèda el ser difunto.
Por màs que se armen perfidas centurias
de aquellos sospechosos Delatores
que muestran zelo quando zelan furias:
Màs quiero; aunque me opriman mil rigores
el serte compañerô en las injurias,
que, de aquel que te injuria, en los favores.

58.

Quando valiente vidas desbarata
el Español assombro del Romano,
nueva fuerça, i calor al Lusitano
dà Viriato, i su poder dilata.

La mano en duras muertes ya desata;
plaza haze angosta a la enemiga mano,
que oprimida, con termino tirano
afrentas cobra si traiciones trata.

O Marte Portugues, que assi oprimida
la Romana cerviz dexô tu espada,
ô con la vida mucho, màs sin vida!

Siempre Roma a tus pies vive afrentada;
pues quando limpia fue de ti vencida;
quando te vence, està porti manchada.

59.

Este es aquel Espiritu Nursino
que gobernò esquadrones Africanos;
i despues en los terminos Hispanos
fingiô en la cierva espiritu divino.

Por fatales Decretos del Destino,
a los estudios belicos Romanos,
juntando coraçones Lusitanos,
hizo temblar el Solio Tiberino.

Del perfido Servilio sigue el uso
Perpena contra este Heroe que le doma;
i a sus pies con cuchilla vil le puso.

Pues tal refugio el uno, el otro toma,
al Orbe hazen dudar si pudo al Luso
vencer por otro estilo la alta Roma.

60.

Quando el Pintor dorado sin decoro
(corriendo ardiente por zafir rotundo)
desde el Cancer quemava por el Mundo,
todo lo matizado desde el Toro:
Bogando el puño del adusto Moro,
con Felipe Tercero, i sin segundo,
en el cristal de pielago profundo
ondas de plata forman alas de oro.
Neptuno se le inclina por vitoria,
i Thetys le tributa a la Belleza
de humanas Diosas en divina copia.
Logrando triunfos de immortal memoria,
el Mundo se admirô de su Grandeza,
la Grandeza admirose de si propia.

61.

O tu metrico Principe, tu fia
(del oido gratissimo desvelo)
que al Admeto, que España deve al Cielo,
un Apolo tan propio se devia.
O nunca tenga fin la tirania
de Anarda, ni tu Amor suspenda el buelo;
pues es tan fertil de tu ardor su yelo.
I tan fertil su Amor de tu armonia.
Con la Belleza que las Almas prende,
sea a la tuya rigida cadena,
firme en aquel rigor que al pecho enciende.
Nadie, que te atormente, le condena;
porque nadie imagina, què no pende
el escuchar tu voz de ver tu pena.

66.

O Cesareo Felipe! Augusto Atlante!
O Quarto, sin Primero ni Segundo!
Que al ombro tienes uno, i otro Mundo,
i al pecho la gran Barca militante!
Siempre con lauros te veràn triunfante,
siempre de palmas te veràn fecundo,
frigida Tramontana, Austro iracundo,
sombroso Ocaso, i lucido Levante.
A altos montes imponen montes altos,
gemiendo estan de baxo de altos montes,
Terrigenas que a Iove dan assaltos.
Tu assi, que alumbras tantos Orizontes,
tales Monstros veràs (de rigor faltos)
a tus divinos rayos ser Faetontes.

67.

Copiaste a España invicta recogiendo
a Bredà, con pinzeles tan subidos,
que con los braços de piedad tendidos,
Veniste al fin: parece està diziendo.
Los ojos quando menos, presumiendo
estan que dà cuidado a los oidos;
i estos sospechan, de essos suspendidos,
que el oficio de oir estan haziendo.
El Iupiter Hispano en accion propia
que de infanda invasion la Iglesia libre
en este hablar visible (o Diego) copia.
Palas le dè los rayos, El los vibre:
i al oir su rumor, i ver tu copia,
gim[illegible] Rin, tema el Indo, aplauda el Tibre.

86.

O Sol de Reyes: Quarto sin Primero!
De Principes Primero sin Segundo!
Luna de Lises en Zafir profundo!
Luzes floridas de mayor Luzero!
Salid, vereys en Circo el claro azero,
por quien se havisto en cerco el ancho Mundo:
vereys que oy en festejo furibundo
se muestra Marte blando, Adonis fiero.
Que conviene (al bolar en vientos bayos
la Progenie del Cielo, la aurea Gente)
de Celicolas vistas sin desmayos.
Que importan (para verse en curso ardiente
un volumen Marcial de dozé rayos)
los ojos del Volumen refulgente.

69.

Partid, corred, girad a toda parte,
ô clarissimos rayos Lusitanos!
Que de Esfera mayor, los soberanos
cada qual tras si lleva quando parte.
Mostraldes con la fuerça, i con el arte,
que solo en lo visible soys humanos:
con agradable forma, i fuertes manos,
que soys hijos de Venus, i de Marte.
Que en juegos de Belona verdaderos,
de herencia vuestros Padres os dexaron
ser siempre amable espanto de Estangeros.
Que oy Iosuès, los Hados os nombraron;
pues por miraros, todos los Luzeros
de la primera Magnitud pararon.

70.

En feliz hora (ô Sol del Orbe Hispano)
te vean tus Quadrillas militares:
que en tu favor, con golpes singulares,
abriô sus puertas el bifronte Iano.
Si al verte levantar la grande Mano,
temblando estan aquellos, i estos mares;
esta Region, i aquella irregulares,
buelva de miedo atras el Tibre cano.
Formidables tus cajas, i clarines
escucha, con oido tremebundo,
Iove, des de el Romano Capitolio.
I viendo de aquel son los sacros fines,
ya vè que un dia te ha de ser el Mundo
una Vitoria, un Triunfo, un solo Solio.

71.

Claro Fatigador de altos afanes,
trilla al Cesareo lado essa Campaña;
i harás que assombren la mayor Hazaña
nuestros bien floreados Tafetanes.
De Luso al buelo dà los Gavilanes
que tu Amor con favores acompaña;
admirando al que ignora que la estraña;
gloria de Lusitania es de Guzmanes.
Si en todo Marcial caso ha sido freno
su Gente de sus Reyes vista (ô vivo
Origen dellos;) vela, i serà trueno.
I della el gran trofeo sucessivo
referido a tu Mano, i a tu Seno,
triunfate Lauro harà tu docto Olivo.

72

72.

Vassallos en el Mundo celebrados,
con un Rey de los màs esclarecidos,
sed a gloriosa Fe restituidos,
i sereys de fiel gloria restaurados.
Si agena Suerte os trae destemplados,
del Principe el Amor tendreys unidos;
i el ser de uno tan justo asi queridos,
es màs, que della injusta el ser amados.
Con impetu Fortunas dadivosas,
unos defetos son (si son defetos)
que han de suplir las Almas generosas.
Si en vuestros fidelissimos conçetos,
los Principes son causas gloriosas,
jamas se ofenden bien por los efetos.

73.

Sigue, o Pedro, a tu Sol con graves sumas
de privilegios de Aguila mas grave:
que realmente es Aguila quien save
tanto del buelo de Reales Plumas.
No serà estraño en ti, que las presumas
tratar Soldado, como tratas Ave:
Ormuz lo diga viendo en veloz nave
a tu Padre por ella alçando espumas.
El plumage, que en el papel bruñido
buela, ya buele en el morrion gravado:
del Saber, el Valor dà guarnecido.
De Origen muerto, haràs vivo Traslado,
que un tiempo a ver nos diô Marte leido;
que un tiempo a ver nos diô Mercurio armado.

74.

74.

Buela, ô nuevo Diocles, buela osado;
i con planta veloz dexa advertido
que sin socorros del subir, subido,
aun lo preciso es para ti sobrado.
Muestra que en esse fuego espoleado,
todo lo dexas al correr, corrido;
que a tu destreza es juego entretenido,
lo que a todas peligro renunciado.
Salta sin hierro, en el herrado viento;
pues te ofrece, deste arte, examen duro,
el ayre por estrivo, i por asiento.
Prueva, que a un pecho Lusitano puro,
solo concede soberano Aliento,
estribando en el ayre, estar seguro.

75.

Subes, Ioven gentil, con tal destreza
de esse bridon a la adornada cumbre,
que ligera se vè la pesadumbre;
que pesada se vè la ligereza.
Para verte, te alcança con pereza
potencia leve de visiva lumbre;
porque lo raro exerces por costumbre,
lo acostumbrado omites por baxeza,
Todos de hollar ayrosos se socorren;
mas tu das sobre el ayre bueltas raras.
por que tus huellas de ayres no se borren.
Las glorias, igualmente no son claras:
ellos, todo lo paran quando corren;
i tu lo corres todo quando paras.

76.

76.

De blancos moradores del Caistro,
el que suene mejor la voz levante;
porque un Cisne de una Aguila nos cante
que junta el ser umano al ser Ministro.
Con cien bocas lo cuente al Ponto el Istro;
con ciento al Indio el Ganges resonante.
Mas pongale, pues esso no es bastante,
la Fama universal en su Registro.
Oy, porque la Virtud su laurel vista,
de las Reales Plumas le dan una,
para que al Quarto Incendio más assista.
Que es Aguila Real; sin nota alguna,
Aguilar en la Pluma, i en la Vista,
por más que añada errores la Fortuna.

77.

Crezca en buen hora en el capaz assiento
de tu pecho la Insignia siempre hermosa,
produzida de Mano generosa
para que fuesse premio, i ornamento.
En hora buena sea el nuevo aliento
que dás [illegible]es de [illegible]y a toda accion gloriosa;
pues que ya la libraste de quexosa
de no premiarse un buen merecimiento.
Si dandote Minerva, con Belona,
cosas que juntas se hallan raramente,
lo ilustre han ilustrado en tu Persona:
No se admire jamás la umana gente,
si en tu Virtud, juntarse, el Tiempo abona,
con el Valor el Premio estrechamente.

78.

78.

Quien no dirá que lográ aqui un Vmano
en abreviada esfera alivio eterno;
si aqui la rosa triunfa del Imbierno,
si aqui la rama triunfa del Verano?
Suben espigas, i derraman grano,
sepultadas con vida en metal tierno
las cristalinas burlas, al gobierno
facilmente obedientes de una mano.
Sin duda aquella deve ser la Fuente
del divino Furor, pues de tocarla
soltando voy la metrica corriente.
Del Parayso es gloria; no ay negarla!
Quitadme allá el Trifauce de su frente,
que es Ministro incapaz de conservarla.

79.

Dos vezes claridad, destos jardines,
sobre otras logran fuentes superiores;
si quien vé de sus claros los colores,
de sus sonidos oye los clarines.
Aqui dos vezes candidos jazmines
del titulo de Flor se ven Señores;
pues, por Naturaleza, siendo flores,
vienen a ser, por Patria, Florentines.
Piramo, i Tisbe, de sangrientas llamas,
en el preso cristal viendo la sombra,
buelvense aqui Narcisos de sus ramas.
Pesadamente el pomo aqui no assombra,
en que ay lo duro de nombradas Damas,
i lo blando que dellas no se nombra.

80.

80.

Quando, Señor, andays por los doseles
supremos vuestra Patria acreditando
valiente Estudio os anda trasladando
en elegantes Tablas, y Papeles.
Dos son, que iguales miro en los Pinzeles;
que para divulgaros van templando;
uno los soios de Virgilio hurtando,
otro hurtando los unicos de Apeles.
Al Olvido os aveis los tres robado,
siendo del Tiempo, en plácida armonia;
vistos por el Papèl, i por la Tabla.
Vno con digno Ser, de ser copiado;
otro hablando en la muda Poesia;
i el otro enmudeciendo con la que habla.

81.

Quando tus sacros versos voy leyendo,
lo leido presumo estar mirando;
porque, sin duda alguna, vás pintando
en aquel mismo punto que escribiendo.
De tu pluma los altos lances viendo,
los oidos me quedan ocupando;
que al tiempo que los vàs exerçitando,
lenguas por ellos vàs distribuyendo.
Asin, o pinte quien tan dulce escribe;
o vivifique quien tan diestro pinta;
retrate todo quanto se percibe.
Por ti, con un pinzel, con una tinta,
se vè distinto quanto vario vibe,
i de todas tu luz se vè distinta.

82.

Pues un morir hermoso es bien se infiera
de un hermoso vivir, ISABEL diva,
quien morir quiere bien, como Tu viva;
quien quiere bien vivir, como Tu muera.
De la primera Accion, a la postrera,
tu Vivir, i Morir, el ver motiva,
que no ay Muerte suave a Vida esquiva,
ni ay a suave Vida Muerte fiera.
Logrando assi te ves la Augusta suerte
de dexar a la Muerte enflaquecida:
porque Ella a Vida blanda nunca es fuerte.
En tu Vida Cesarea, assi regida,
no te vio para si vivir la Muerte;
ĩ para si te vio morir la Vida.

83.

Entra, Augusta ISABEL, entra en las Salas,
de que eternas Deidades son abonos;
veràs que se te inclinan en sus Tronos,
Dianas, i Diones; Pales, Palas.
Los divinos Mercurios con mil Galas,
celebrando te iràn en dulces Tonos
(como de Solfa metrica Patronos)
en olas colocada de sus Alas.
A vista ya del gran Propiciatorio
(qual Aurora, de Luz baña las nubes)
de essas Diosas bañaste el Consistorio.
Si el numero de Flores, quando subes,
minoraste al Hispano Territorio,
al Olimpo crecisté el de Cherubes.

84.

84.

Rompese el edificio Mergelino
del tronido Marcial de Orange osado,
que cruel con las Musas fue llamado
por el Amante de su son divino.
De Pindaro, Alexandro fue Padrino,
quando el muro de Thebas escalado,
vio correr el furor de Marte airado
al saco, en uno, i otro remolino.
No te cupo esta suerte, sino aquella.
Dos coronas te deve el Tiempo injusto,
de Paciencia sublime, i Lyra bella.
No llores, pues, que en medio del disgusto,
fue justo que te huyesse la Donzella,
para venir a ser Apolo justo.

85.

Alma gentil, dignissima de Imperio,
si no uvieras venido al Mundo tarde.
de toda gracia, soberano alarde;
de todo vicio, hermoso vituperio.
Quien por nuestro politico Hemisferio,
en las metricas linfas mejor arde;
para ti sola las ofertas guarde
de heroica trompa, o lyrico Salterio.
Esta, pues, que oy te reverencia, observa,
de Minerva, i de Apolo, o tu preciosa
Prole; si alguna dellos se reserva.
Pero la duda está por ti decisa;
pues de Apolo eres hija, i de Minerva,
si eres hija de Celio, i de Belisa.

86.

De quien la singular magnificencia,
que estas maquinas muestran excelentes,
produstoras de embidias evidentes
en quantas vio la Italica Potencia?
Allà lo dize, desde su eminencia,
aquel claro Blason, que con patentes
ramas esconde Amantes inprudentes,
i es Simbolo gentil de la Prudencia.
Mas esto dize solo su Renombre:
letras cinco en su Nombre ves de Gloria,
si acà abaxo en un marmol ves su Nombre.
Su Nombre es, lüego, parte de su Historia?
Si: porque deste Siglo, este màs que Hombre,
digno es de gloriosissima Memoria.

87.

Quien es este, me explica, que me espanta
a un tiempo resistiendo tantas lides;
tantas artes, i belicos ardides;
i con tan poca gente contra tanta?
Este es aquel Luis, que se adelanta
con la verdad al fabuloso Alcides;
de antiguos, i de ilustres Ataides,
que heroicamente al Cielo se trasplanta.
Este, el Pericles es de docta Aspasia,
no menos que de intrepida Belona:
con estas dos Virtudes vencio la Asia.
Este, al fin, que Mavorte tanto abona,
de Virgiliana, i Coronaria Casia
en Basilica eterna se corona.

88.

Aqui yazen helados los despojos
de una ardiente Beldad, que peregrina
ojos ya siendo de esperança dina,
Idolo dino fue de muchos ojos.
Luz que pudiera recibir enojos
de quien nombre de bella le destina,
por no serle excessivo el de divina
al ver sus rayos candidos i rojos.
Vna sombra es desde oy, que más espanta,
por ver que mortal era entre la Gente,
quien dar, i quitar pudo vida tanta.
Ya la ceniza está sin la ascua ardiente,
que soplada del Hado se levanta
desde su Ocaso a su primero Oriente.

89.

Orna constante esfuerço al grande Atlante,
con que la excelsa maquina sustenta:
honra de tanto ingenio a Homero alienta,
que no es mucho que al Cielo se levante.
Corona dá el Amor a Orfeo Amante,
por ser firme en la paz, i en la tormenta:
aspira la Fortuna, en todo essenta,
a Cesar, i le pone en Trono ovante.
A Alcides exaltaste en la más alta
cumbre, o Fama suprema, en que resides.
Pero Castro, en quien Dios más luz derrama,
Mas orna, honra, corona, aspira, exalta,
que Atlante, Homero, Orfeo, Cesar, i Alcides,
Esfuerço, Ingenio, Amor, Fortuna, i Fama.

90.

Ninfas de la Gangetica espessura,
cantad dessde oy en citara sonora
a Aquel que defendio la clara Aurora
de la Progenie de la Noche obscura.
Vniôse la caterba negra i dura,
que en la aurea Chersoneso osada mora,
contra la Lusa Espada Vencedora,
que vino a poder más que la Ventura,
Mas un feroz Leon, con poca gente,
la multitud, tan fiera como necia,
destruyendo castiga, i buelve flaca.
O Ninfas, pues! Cantad que claramente,
màs que quanto Leonidas hizo en Grecia,
el noble Leonis hizo en Malaca.

91.

En todo quanto esconde el Dios Nocturno,
i en quanto muestra la Alba más rosada,
dessde donde encendida, i apagada,
la Luz se mira del Farol diurno:
Mientras comiendo vá voraz Saturno
sus propios hijos, sea reservada
del famoso Galban la docta espada
en Coliseo eterno, alto Coturno.
Porque su elogio siempre sea oido;
quando a la Alba las aves hagan salba,
siempre canten en tono condolido;
Quanto perfido al Luso ha sido Galba,
[illegible]o el Luso Galban fiel ha sido
a Dios, i al Rey en la region de la Alba.

92.

92.

Escribe, ô docto Iuan, a un tiempo junto,
de la Augusta Mansion de Lusitania,
fundada por Aquel que en la Betania
de la humana Salud tomò el assunto.
En el Canto, que nunca vè difunto,
por màs que 'idia, la mortal insania,
de la del gran Camoens Lyrica Vrania
derrama el erudito contrapunto.
A un tiempo ama la Pluma peregrina
con que oy buela el gran Luso, que escurece
la Liberalidad Alexandrina.
Si el Hado, por quiê todo, o mengua, o crece,
nobleza de altas Plumas os destina,
a mi con embidiarlas me ennoblece.

93.

Constantemente Cefalo dexava
por la Esposa gentil, que màs queria,
la Autora roja, i candida, del dia,
que por el en amores se inflamava.
Quanto la clara Diosa màs le amava,
èl por su bella Procris màs ardia:
quiere astuto, saber si en ella avia
igualdad en la fè que el le guardava.
Muda forma, i la tienta con engaño;
un don la ofrece de oro rutilante;
i al crimen luego vio consentimiento.
O sutil invencion, màs por su daño!
Ved las artes que busca un ciego Amante
para que siempre viva descontento!

94.

Comprehendida yà la bella Esposa
de Cèfalo en el crimen consentido,
huyendo và del tàlamo ofendido,
al tumulo de un bosque vergonçosa.
Mas èl, sufriendo la passion zelosa,
i de nuevos amores compelido,
tras ella por los montes va perdido,
de la culpa olvidado oprobiosa.
A los pies de la Ninfa endurecida,
que del zeloso engaño està agrabiada,
perdon la pide, pidela la vida.
O fuerça de un Amor desatinada!
De culpa contra èl propio cometida,
perdon pide a la parte que es culpada!

95.

Las alajas Elisa rebolvia,
que Eneas la dexava por memoria.
Despojos dulces de passada gloria!
Dulces, quando Fortuna lo queria!
Entre ellos la luziente espada via,
que fue instrumento de la triste historia;
i con ella, de si, nueva vitoria
pretendiendo, llorosa la dezia;
O peregrina espada, si quedaste
por de tu Dueño executar engaños,
en esta mi penosa, i triste vida;
Entiende, que conmigo te engañaste;
porque para dar fin a tales daños
me sobrava el dolor de su partida.

96.

94.

Como te has dado, o Porcia, tal herida?
Fue voluntaria? o fue por inocencia?
Hazer quiso el Amor una experiencia
de si puedo perder por èl la vida.
I con tu propia sangre te combida
a no hazer al morirte resistencia?
Es irme acostumbrando a la paciencia,
porque el temor la muerte no me impida.
Para que comes, pues, el fuego ardiente,
si al hierro te acostumbras? Porque ordena
Amor que muera, i pene juntamente.
I la pena del hierro no te pena?
No; que el dolor usado no se siente;
i no quiero la muerte sin la pena.

97.

La que con rara conjugal pureza
de si propia tomô cruel vengança,
por una breve, i subita mudança
contraria de su Estado a la grandeza:
Vencio con la Modestia a la Belleza;
excedio de la fè toda esperança;
con que entre los mortales siempre alcança
inmortal fama de inmortal fineza.
Rompe con hierro duro el blando pecho;
baña en sangre la fuerça del Tirano;
de la dulçura del vivir se olvida.
Al Mundo osar estraño! Estraño Hecho!
Que dando breve muerte al cuerpo humano,
consigue su memoria larga vida!

98.

Herido sin reparo perecia
el fuerte, i duro Tèlefo temido,
por èl que fue en la Estigia sumergido,
a quien dañar el hierro no podia.
Al Apolinio Oraculo pidia
consejo para ser restituido.
Respondele, que buelva a ser herido
por el propio que herido ya le avia.
Assi quiere el Destino soberano.
que lastimado de un Tirano fiero
pida remedio a un perfido Tirano.
Tirano es el remedio, i no le quiero,
por no dexarle, de curarme, ufano:
si atormentado vivo, ufano muero.

99.

Ordenòme la Suerte que buscasse
los bienes que en el Mundo derramava;
I por examinar si alguno hallava;
quiso que a quien los logra examinasse.
Mas porque mi Destino me enseñasse
que ni vana esperança me tocava,
jamàs en quanto via me dexava
ver cosa que al deseo despertasse.
Mudando fuy costumbre, tierra, estado,
por ver si se mudava aquella dura
Fortuna que a seguir constante vengo.
Pero, tengo entendido, alfin, del Hado,
què deste andar buscando a la Ventura,
hallado tengo ya que no la tengo.

100.

100.

En esta Babilonia a donde mana
motivo a quanto mal el Mundo cria;
a donde el puro Amor a nadie guia,
porque el infimo todo lo profana:
A donde la Baxeza es soberana,
i puede mas que el Bien la Tirania;
a donde errante, i ciega Fantasia
piensa que es Honra fixa una Aura vana:
En este Laberinto de Grandeza
a donde la Virtud, persecuciones
padece de Codicia, i de Vileza:
En este horrible Caos, de confusiones,
de mi cobrando està Naturaleza
rèdito sin igual de admiraciones.

FIN

de la tercera Centuria de los Sonetos tristes, funebres, i Varios.

TABLA

TABLA.

De la Centuria 3. de Sonetos Tristes, Funebres, i Varios.

Los numeros son de los Sonetos.

A.

I
Crez-

L.

L.

O.

FIN

de la Tabla de la Centuria tercera de Sonetos Varios.

FVENTE.

FVENTE DE AGANIPE,

O RIMAS VARIAS.

DE MANVEL DE FARIA I SOVSA,
Cavallero de la Orden de Christo,
i de la Casa Real.

PRIMERA PARTE.

CENTVRIA IV.

De Sonetos Morales, i Sacros.

I.

DE mezcla desigual el ornamento
es, de inferior, i superior belleza:
i la hermosa, en variar, Naturaleza,
de la divina Mano es instrumento.
Pulsando Amor en alto Pensamiento,
sacro halito dio vida a mi baxeza.
No ay yerva sin virtud de su Grandeza;
ni flor humana sin divino aliento.
Bien, pues, con voz terrena el pletro indino
(porque el obrar imite Soberano)
de lo caduco a lo inmortal inclino.
Ni el passado exercicio es todo vano;
si a lo puro, a lo excelso, a lo divino,
conveniencia fue mezclar lo humano.

2.

Si oy, vez alguna, por alivio canto,
conviertelo en dolor la pena mia;
que en vano me visita la alegria
donde estoy desterrado, i lloro tanto.
El harpa celestial, el dulce canto
de suspiros, i lagrimas querria:
que para el Cielo es unica armonia,
quando gimiendo la Alma, corre el llanto.
Si al desacuerdo cuerdas son heridas;
por celestes destritos dando buelos.
mal tocadas serán, mas bien sentidas.
Cantemos, luego, llantos, i desvelos;
pues solo en los afanes de las vidas,
se leen las memorias de los Cielos.

3.

Pues los daños se causan de mudanças,
i del vivir los dias son tiranos,
sonora a frente numeros profanos,
el harpa de divinas alabanças.
Vanas del Mundo son las esperanças;
i quando ciertas, son sus premios vanos;
porque exceden errados los Humanos
de la Mano mayor las confianças.
Rompase, pues, aquella Lyra mia,
que acordada, el vivir desacordaba,
i suene entre màs noble melodia.
Pues que merece màs, i mas se alaba,
ser obra de razon, en quanto ay dia;
i no fuerça de horror, porque se acaba.

4.

4.

Contemplando el passado barbarismo,
si advierte quien he sido el pensamiento;
quando buelvo a mirarme alli me afrento
de que a mi me parezco, i soy el mismo.
Mas ya que un Sacro, un sôlido aforismo
se estudia en tanta vida dada al viento
no assombre a un aspirar al claro Asiento
el triforme ministro del Abismo.
Prevenga el llanto inundacion dichosa,
mientras assiste en miseros destieros,
para que la Alma a consumir acierte
Lo que escribiô la vida peligrosa,
con la ligera pluma de los yerros,
en los tristes Annales de la Muerte.

5.

Quieres, Fabio, saber de lo que estudio
que vale quanto tengo publicado:
i pudiendolo ver lo has preguntado
a aquel que con Minerva anda en repudio.
El hazer en su Classe algun preludio,
no assegura de averla assegurado:
que el aver uno en el Estudio andado,
no dize que anda en èl todo el Estudio.
Cometiste de errores un abismo:
no informa, quien a si no se reforma,
por mucho que professe el silogismo.
Siempre con la prudencia te conforma:
informate, si sabes, de ti mismo;
si no sabes, conoce a quien te informa.

6.

Despues, Fabio, de averte a ti ofendido,
mi ya estimada Musa condenando,
miserables disculpas vás buscando,
pues las quieres hallar en un perdido.
De la Fama comun oye el sonido;
no voto singular vayas tentando
al mismo unico Dios irás negando,
si a quien le niega dieres el oido.
El singular que de saber se exalta,
si tiene juicio, ciencia no la tiene;
si ciencia tiene, juicio, al fin, le falta.
De aqui, todo el error al Mundo viene:
si al entender comun cometes falta,
el pesar, no la escusa, te conviene.

7.

Si al juicio de más votos has errado,
no podrás ser por uno defendido:
solo quiere esse error, para sufrido,
ser más que defendido confessado.
No fies en un voto consultado,
para creer que justo has procedido:
que, o bien a sus defetos está asido;
ô bien a tus deseos inclinado.
Si, al fin, el errar mucho fue tu estrella,
quando creyeres más que errores doras,
juntarás menos meritos que culpas.
Consulta es siempre inutil; pues con ella,
si aciertas, los aciertos no mejoras;
i si yerras, los yerros no disculpas.

8.

De arborescïente Malva rubia rosa
(si quieres bella Filis compitilla)
pliega de noche la patente orilla,
i de dia la tiende vergonçosa.
Assi, de su hermosura, cuidadosa
se muestra la azulada florezilla,
que el titulo tomô de Maravilla
por esta calidad maravillosa.
El color vergonçoso te combença
de aquella; i desta; si el honor te inflama,
el zeloso color tambien te vença.
En tal recato te halle toda llama:
con grande fama, el Sol, de la Verguença;
con gran temor, la Luna, de la Fama.

9.

Semejante a la Rosa es la Hermosura:
si no la tocan en su trono verde,
de espacio, ô Filis, la belleza pierde;
a morir, si la tocan, se apresura.
Si es Gloria el posseer beldad segura,
i no ay otra que tanto te se acuerde;
el no dexarla usar te se recuerde,
pues que lo más usado menos dura.
Dirásme tu, que quieres ser querida:
èl que te logra tienete olvidada;
èl que quiere lograrte, no te olvida.
Tu te gozas tus joyas descuidada:
por una sola agena andas perdida;
no quieras más de a ti para avisada.

10.

Fabio aunque seas, en saber, primero,
si faltarte el ingenio te sucede,
el que no sabe tanto te precede,
si al ingenio alcançô por compañero.
Que este aprenda de ti, yo bien lo quiero,
porque más vivo en la ciencia quede:
eres la piedra, que cortar no puede,
i dà corte sutil al puro acero.
Ingenio soberano, alfin, procura,
como tienes ciencia soberana;
si èl no es dádiva solo de ventura.
Porque siempre serà en la esfera humana,
la ciencia sin ingenio, cosa dura;
el ingenio sin ciencia, cosa vana.

11.

Escriben todos, i no estudia alguno:
Que sin estudios aya quien escriva?
I tu, Fabio, diras, que lo motiva
el creerse estudioso cada uno.
El improbo trabajo, el importuno,
no ver, mas mirar libros, nos cultiva.
Passa la escura noche con la Oliva;
tal vez el claro dia passa ayuno.
Yo no sè, consecarme; i quieres, Fabio,
hilar delgado, si de gruesso hiendes?
Quieres sin gran desvelo ser gran sabio?
Si assi tu vida en esto no despendes,
i publicas escrito, hazeste agrabio.
Si no estudiaste entiende que no entiendes.

12.

Los años faltan, crecen las porfias;
porfia el gusto, calla el sufrimiento;
sufre el deseo, passa el sentimiento
filosofando falsas alegrias.
Muchos desvelos viendo, i pocos dias,
diurno es el cuidado, el premio viento;
sopla el deseo, traça el pensamiento,
para precipitarme, infaustas vias.
Triste de quien se arriesga sin ventura,
venturoso el que libre de arriesgarse,
del nacer excediô la sepultura.
Mas que importa al dichoso adelantarse
con la tenacidad que lo procura,
si todo en la partida ha de dexarse?

13.

Como de eterna pena, eterna gloria,
mis cuidados proceden divertidos?
O triste confusion de los sentidos!
O horrible, i penosissima memoria!
Responda en mis oidos, por vitoria,
aquel metal horrendo a los oidos,
que ha de ser a ganados, i perdidos,
de humana multitud Lista notoria.
Con voz terrible ser de Dios llamado;
oirlo, cierto; a parece, forçoso;
las culpas graves, el Iuez airado:
Si aqui no pára el curso peligroso
del ciego error al mal precipitado,
engañado principio, fin penoso!

14.

De tierra siete pies veran sellado
el carro humano de divino fuego,
que idropico de error, de engaño ciego,
quiere el mundo juzgar por limitado.
Si en quien ha de ocuparle fue engendrado
(por màs que en mucho osar pierda el sossiego)
de la razon guiado verà luego
que al sitio buelve donde ha sido hallado.
Este terreno vil, loca porfia,
que idolatra en sucessos de Ventura,
sediento de años, por incierta via:
En qual clavada rueda se assegura,
si de materna cuna, a tierra fria,
no es màs que variar de sepultura?

15.

Si la razon se ilustra con los años,
consâgrese a la vida que me espera;
pues ya passô mi verde primavera,
estacion fertilissima de engaños.
Si al Mayo del vivir fueron estraños
preceptos altos, correccion severa,
en cuerda palinodia justo fuera
igualar los provechos a los daños.
Mas advierten memorias lastimosas,
que passados errores ya son ciertos;
i futuras emmiendas son dudosas.
Dichosos los sentidos, que despiertos
pudieran, con acciones animosas,
igualar a los yerros los aciertos!

16

16.

No bien podrà formar seguro buelo
quien, aunque teme el Cielo, sigue el Mundo;
i puede dalle ilustre, i sin segundo,
el que temiendo el Mundo, sigue el Cielo.
Los que adoran con perfido desvelo
de caduco valor lo màs profundo,
de ricas perlas con el peso inmundo
Sisifos peligrosos son del suelo.
Que importan glorias brevemente ufanas,
si faltan los tesoros adorados,
i, alfin, las duraciones son humanas?
Dexan assi los ombros descuidados:
que al subir a Mansiones soberanas
el camino es fragoso, ellos pesados.

17.

He visto en el Abril de mis engaños
ornada de hilos de oro reluziente
esta que miro agora seca frente
surcada del arado de los años.
Efetos el mirarme engendra estraños
al curso de la edad tan diligente.
Para que tanto engaño se consiente,
si tanto han de sentirse desengaños?
Mueran de propio amor idolatrias
dignas de fuego eterno, en duros hierros,
de la Alma lisongeras tiranias.
Porque admira, del Mundo en los destierros,
como al compàs del curso de los dias
no responde la enmienda de los yerros.

18.

Si en errante verdor passa la vida,
si al acuerdo d scurrir llega la muerte,
para que es el vivir con vana suerte?
para que es el saber con luz perdida?
Que importa, aunque la Suerte más querida
a que más quiera della me convierte,
si con garganta funeral advierte
el Cisne de la edad la despedida?
Felice aquel, que al passo peligroso
del caduco diborcio de Alma, i Mundo,
qualquier passada accion puso en olvido!
Pues asi no padece lastimoso,
de breves horas el dolor profundo;
de largos años tanto bien perdido.

19.

Del coraçon vapores mil ardientes,
por apretados pôros de tormento,
sutiles suben al más alto asiento,
al passo del agrabio diligentes.
I tocando en lo frigido calientes,
le desatan en liquido elemento;
i el aquoso raudal del vencimiento,
los ojos agrabiados buelve en fuentes.
De mis dias los males hechos dueños,
desmayan, con llorar, las confianças,
que en bien futuro multiplican daños.
Mas yo no quiero del que vela sueños;
que es lo cura Oriente de esperanças,
con el Alma al Ocaso de los años.

20.

Engañosa esperança, no presumas
de sustentarme en suerte desabrida;
porque veo que son en mi caida
los males plomos, i los bienes plumas.
Yo reconozco ya que aprieto espumas,
si esperanças abraço de la vida,
que, alfin, son en su misera salida,
glorias grandes, de penas grandes sumas.
Con arrimos me engañas esperança;
pues son del tuyo, quando a dar se inclina,
servicios vanos, i los premios cargas.
O quanto es loca, i necia confiança,
que tenga un cuerpo de fatal ruina,
con dias cortos, esperanças largas!

21.

O Memoria de errores admitidos
de las primeras mal tomadas riendas!
Pues no das vidas para ver emmiendas,
no des acuerdos para oir gemidos.
Bien llorados te doi, si mal perdidos,
mis dias, mis discursos; porque entiendas
que para condenar erradas sendas
ya estan purificados mis sentidos.
De olvidos a algun lago, a algun abismo,
me quisiera rendir: pena no impropia
de aquel passado, i ciego barbarismo.
Mas poco alivia usarla en tanta copia;
porque contigo huyendo de mi mismo,
me descubres usando de ti propia.

22.

22.

No me acuerdes Memoria, el tiempo errado;
total distribucion de edad ardiente;
pues siempre eres tormento a lo presente,
sin poder ser remedio a lo passado.
Tanto vano emprender, al viento dado,
no repitas agora diligente;
porque corrida la razon se siente,
i el discurso mayor sale afrentado.
Mas con perpetua causa bien porfias
en darme por castigos mas estraños
los acuerdos de errantes fantasias.
Porque advierta quien sigue sus engaños,
que de flor transitoria con los dias,
el fruto es sentimiento con los años.

23.

Del sentido comun la fuerça viva,
imagen que decôra lo passado,
del lisongero, del florido estado,
penosamente fue demonstrativa.
Alli, como en dudosa perspectiva,
el daño veo de mi curso errado;
i de varios descuidos un cuidado,
que abriendo llantos el dolor aviva.
Mas si en quanto me acuerdo me lastimo;
porque, al fin (ô Memoria!) de mis años,
lo que me ha de ofender en mi retienes?
Pero, tu retension por buena estimo;
pues son recuerdos de passados daños
enmiendas vivas en futuros bienes.

24.

Sabe astuta prender carga onerosa
en sus garras la grulla quando vela;
i de la amiga esquadra, centinela
la halla el sueño, con peso cuidadosa.
Si la memoria acaso en mi reposa
(que el crimen prontamente nos desvela)
al sueño mi aflicion sirve de espuela,
que siempre se me arrima ponderosa.
Assi el descanso humano se me quita,
quando mi vida por estrella fuerte,
forçada el natural de una ave imita.
Mas ay entre los dos desigual suerte:
porque en esta opressión que el sueño evita,
ella vela su vida, yo mi muerte.

25.

Anhelitos sutiles de la Tierra,
que en su peso librada està constante,
caliente exalacion del Sol radiante,
diafano elemento en medio encierra.
I sacudido alli de fria guerra,
retirandose a si dexa distante
el ayre; i de enemigo repugnante,
con vapor elevado el mundo atierra.
Vencido yo de un triste pensamiento.
los suspiros en mi todos son obra
como del Sol, i el ayre, el mismo viento.
Solo es gloria en el mal, que el dolor cobra,
la medida veloz del movimiento;
que a quien la vida falta el mal no sobra.

26.

26.

Las orillas dexè del Ave amenas,
i amenas vi del Duero las orillas:
del mundo empecè a ver las maravillas;
ver la menor, costô mayores penas.
De un buelo vi las inclitas almenas,
a quien tu, Manzanares, te arrodillas;
i a ti, de Vlisses fabrica, que humillas
Indicas fuerças, fuerças Agarenas.
De otro, dexando atras la playa Iberia,
vi la que a tanta Musa, à tanta Historia,
de Romulo ilustrada, dio materia.
I en baxo estado, afirma la Memoria,
que sin comodidad no vi miseria;
i en alto, que sin pena no vi gloria.

27.

Mudase el tiempo, el ser, i voluntades,
mudase a passo igual la confiança:
todo el mundo es compuesto de mudança,
tomando siempre nuevas calidades.
Repitense nocivas novedades.
desiguales en todo a la esperança;
del daño la memoria a la Alma alcança,
i al bien passado tristes soledades.
El monte se cubriô de verde manto,
siendo cubierto ya de nieve fria;
dulce risa se buelve amargo llanto.
I a fuera este mudarse cada dia,
haze mudanças de mayor espanto,
pues no se muda ya como solia.

4.

Zoroastes (verdad sea, o fantasia)
rompio con risa el material camino,
donde todos, por orden del Destino,
con llanto salen a la luz del dia.
Al caso, que por unico tenia,
otro igual mi Fortuna a ofrecer vino,
pues de un Rayo, con fama de divino,
nacio riendo una esperança mia.
En esta, por segura, consintiendo,
pensè que andar con ella fabricando,
dichoso fin quedava prometiendo.
Mas segun desengaños van tratando,
dio muestra clara aquel entrar riendo,
que alfin me avia de dexar llorando.

29.

Es al gusto mayor la vida escassa;
ella a medida dèl jamàs se corta:
el passatiempo suyo poco importa,
si en esse passatiempo el tiempo passa.
La esperança ayer fuerte, oy se vè lassa;
la pluma de màs buelo, queda absorta:
la vida larga ya parece corta;
i todo osado ardor la razon tassa.
Tocad a recoger, vil Fantasia;
mirad que son pesados gozos leves;
i suelen dulces llamas ser amargas.
El contento os llevad; que assi podria
estender del vivir las horas breves;
que las horas de aciertos son muy largas.

30.

Para que a partes buenas premio alguno
no faltasse jamàs por culpa mia,
seguì del sufrimiento la ardua via,
al trabajo aplicandome importuno.
Destilandolos todos, uno a uno,
diestro en el arte, firme en la porfia;
por una i otra senda discurria
deste Globo de Ceres, i Neptuno.
O ciegos, que os fiays en partes buenas;
la solida experiencia os assegura,
que no ay para Virtud algun Mecenas.
Si la Ventura errando se procura;
si procurada assi produze penas;
estimad el Valor como Ventura.

31.

Tan altos quiere dar los escarmientos
la Voluble Fortuna a sus Validos,
que para alentar dura mis sentidos,
pudo encontrar piedades con tormentos.
Por piedad (pero embuelta en descontentos)
de libre consegui grados queridos;
i duele mucho el verlos conseguidos;
por unos passos assi violentos.
De esclavitud, penoso era el cuidado;
pero en la libertad, daño es esquivo
aver venido por camino errado.
Moria por ser libre; i oy no vivo
por los medios de serlo: Luego, el Hado
de pena no mudô, mas de motivo.

32.

Bien estàs viendo, o Fabio, a quantos llama
Grandes, en essa Plaça que aparece
tan ampla, que la vista desvanece,
una aura popular, que nombran Fama.
Apenas uno ilustres obras ama:
de Pequeños gran parte en ellas crece.
Es Grande, quien tan mal las apetece?
Es pequeño, quien dellas mas se inflama?
Lo que de mi sè yo, lo que de alguno,
te dirè puntual; i tu me avisa
de quien haze tu juizio màs aprecio.
Vno importuno siempre; otro oportuno;
èl mi humildad con gran altivez pisa;
yo piso su altivez con gran desprecio.

33.

El baño en el Iordan instituido
sale a buscar una Alma, quando dora
el Sol las nubes, i el caudal de Flora
alienta, al Ocidente ya caido.
Luz tierna, adulta Luz se han sucedido;
Quien ay que justamente niegue agora,
que la una bañada, ha sido Aurora;
i que la otra, della Sol ha sido?
Es justo que el remedio al comun daño
la Alma moderna busque en sacra linfa,
entrandose al catholico Rebaño.
Iusto es que quando de inocente Ninfa
se busca en Christo aquel favor del baño,
la pureza le sea Paraninfa.

38.

De essos Castillos, uno preheminente,
desde oy confunde perfidos Hebreos:
Castillo de que oy penden mil trofeos,
ganados, Lope, a la obstinada gente.
Suene el cañon de pluma assi valiente;
de divinos reparos haga empleos;
que en su achaque, segun nuestros deseos,
serà la salutifera serpiente.
Fidelissimo a Siglos màs futuros,
de Iudea, i de España el pueblo misto
prometen ya los coraçones duros.
Como Castillo de Emaus soys visto,
adonde todos, con la Fè seguros,
ya reconocen en el Pan a Christo.

39.

A todos days en una, i otra summa,
del docto discurrir gran documento;
pues salga do saliere el argumento
feliz avrà salido de essa pluma.
Por vos, no ay quien de Diego no presuma
que es bien que solo, sin femineo aumento,
corra el campo Español, i corte el viento
en bridon que parece todo espuma.
Quādo en punto q̃ a nuestra España importa,
una pluma esgrimis, tan bien cortada,
que el Patron la cortò, gran luz me exorta.
Pues si escribiendo heris, no dudo nada,
que èl con su espada vuestra pluma corta,
i que vos vays cortando con su espada.

40.

40.

La regalada voz con que divide
destos Rios la Nayade sus labios;
i la agua, que en los ojos dize agrabios,
mide essa el ayre, estotra el rostro mide.
Sirena en propio mar, un son despide
que mal resistirán Vlises sabios,
que mal resistirán severos Fabios;
i boca donde Apolo, al fin, reside.
El ser Angel en voz la ha dado el Nombre;
el ser Rios en vista el Apellido:
tan ajustado alguno à nadie toca.
Desde oy la propiedad de si se assombre;
si en agua, en voz, tan justamente han sido
la vista Rios, Angeles la boca.

41.

Viendo Apolo una estancia bien copiosa
de puras flores de tu propia suerte;
yo bien quisiera (dixo luego al verte)
viola antes que Lirio, antes que Rosa.
I en ti, de la eleccion mas cuidadosa,
a la Rosa tu gusto se convierte;
queriendo antes quererla, que quererte,
por mas que de tu nombre flor hermosa.
Tu diste al Cielo intacta Violeta;
i el Autor de la Gracia mas difusa,
en un Cielo de Rosa, igual te aceta.
Bien, pues, por ti rosados Cielos usa;
porque por fruto propio el gran Planeta
puso en la mejor Flor, la mejor Musa.

22.

Aquellas vozes que de edades tantas
van consiguiendo el titulo de bellas,
lo que compones tu, cantaron ellas,
o lo que compusieron, tu lo cantas.
En bemôles dulcissimos levantas
de sacras Musas la arte a las Estrellas;
o bien acà, desde los Coros dellas
hazes baxar Angelicas gargantas.
Entre las varias cuerdas, i bordones,
las atraidas Almas nos engolfas
en numeroso mar de melodias.
Cessen, pues, los Orfeos, i Anfiones,
que una armonia dan en muchas solfas,
si en una solfa dàs mil armonias.

43.

Mortal astuto, que este Mundo habitas;
lidiando en inquietissima balança,
por ver si alguno tu baxeza alcança,
i tu vivir con trazas infinitas;
Resuelvete a que mas te precipitas,
quando de honra te crees mas bonança:
quita de ti la perfida esperança
de que con artes al Censor te quitas.
No ay supuestos que menos te convengan:
engañaste, no engañas, si entendieres
que no avrà muchos que a entenderte vengan,
Si dar descanso, si tomarle quieres,
o sè lo porque quieres que te tengan;
o dexa que te tengan por lo que eres.

44.

Parca incessable, que con polvo blando,
en rueca de cristales recogido,
por senda imperceptible conducido,
delgadamente el tiempo estàs hilando:
Que importa que me vayas engañando,
con verle en sutilezas divertido,
si a cada menor hebra que has torcido,
madexas de vivir vàs devanando?
Quando la arena por las playas huella
la planta màs veloz, se vè remissa;
i vagarosamente sale della.
O quanto en una i otra el Tiempo avisa!
si los pies van de espacio por aquella,
la vida por estotra và deprissa.

45.

No bastava dezirme, que las hozes
mortales, con el filo soberano
en la nerbosa, inevitable mano,
por las humanas miesses van velozes?
No bastava dezirme con ferozes
vozes, que es polbo, i vidro el curso humano?
sino que el fragil vidro, el polbo vano,
vengan a ser las lenguas destas vozes?
Tan sordo a las que se oyen me sentiste
(Ministro de advertencias!) que se emplea
tu ingenio en dar con otras nueva triste?
O Artifice sutil! Iusto se crea,
pues dàs visibles vozes, que quisiste,
por quanto no las oygo, que las vea.

46.

Tremendo Tribunal; si con piadosos
rigores, a dezir me persuades
tantas vergonçosissimas verdades,
rebusanso temores vergonçosos.
Animo, pues, sentidos criminosos;
no os acobarden, no, dificultades;
que adonde ay rigurosas piedades,
bien puede aver temores animosos.
Sobre la Piedra Christo no rehuse
lavarse alguno con su sangre; espere
la blanca estola que otra vez me puse.
Bien del preceto la piedad se infiere:
pues quien me manda que a mi propio acuse,
sin duda alguna perdonarme quiere.

47.

Tanto el temor, vil tierra te previerte,
a la terrible cuenta reducida,
que llegas a dezir, toda atrevida,
no mentir en mi auxilio es caso fuerte?
Limpia verdad en esse error te advierte;
que el dexarla, tal vez, escurecida
en Tribunal humano, es corta vida;
en Tribunal divino, es larga muerte.
Oy no estàs, con negarla, de tu parte:
porque si ella en aquel ha de oprimirte,
ella misma en estotro ha de salvarte.
Si la mentira puede persuadirte;
bien, con dezirla allà, podràs librarte;
acà no has de dezirla sin morirte.

48.

Quando verguença lleves, considera
que al arrojar tu error a la gran nave,
si lo dizes a Dios, èl ya lo sabe;
si lo dizes a un Hombre, èl ya lo espera.
Si de Dios temes, que agraviarte quiera,
ya dize de su yugo, que es suave;
si al Hombre temes, fiera la màs grave,
èl sirve alli de Dios, no de hombre, o fiera.
Dexa horror, que con Dios no te congracia;
rodeo, que con èl no te disculpa;
al dezir junta del obrar la audacia.
Esto solo en essa Alma bien se esculpa;
que aclarando la culpa, añades gracia;
que engañando la gracia, añades culpa.

49.

Del que se pone la Real Diadema,
I en muchos tiene imperiosa mano,
siempre ha sido atributo soberano,
que de todos a un tiempo se ame, i tema.
De ardiente llama propiedad suprema:
segun la sabe usar discurso humano,
calienta como tèpido Verano,
o como rayo inexorable quema.
Iamàs de la Potencia se desuna
la Humanidad, en quien el arte entienda
con que concede Imperios la Fortuna.
Ambas cursen debaxo de tal rienda,
que ni por facil ofendamos una,
ni por dificil otra nos ofenda.

50.

Visita, o gran Planeta de la Tierra,
el gran Sepulcro dèl que estando muerto,
vivo te ha dado de la Luz al Puerto,
por mostrar que obra màs quando se encierra:
Enseñan essos passos, quanto yerra
quien dexa dellos el Augusto acierto:
que a la errante Heresia en campo abierto
tu catholico piè los passos cierra.
Domina, pues, aquel, este Hemis ferio,
o Tu, que quieres quanto el Cielo quiere,
General solo del Fiel Imperio.
Gran Titulo, que a todos te prefiere;
fiando, que no ha sido sin misterio
nacer Felipe quando Christo muere.

51.

Recibe, o sacra Reyna, los devotos
passos de la Cesarca, gran Matrona,
que en si con otra abscondita persona
viene a impetrar auxilios, cumplir votos;
Maternos laços felizmente rotos
sean, con tu favor, Diva Patrona;
no dexes que de gravida Latona
Parteras sean las malignas Clotos.
Retirense corridas al profundo,
vencidas de tus Gracias Sacrosantas:
assiste de Alma Augusta a lo fecundo.
Merezcalo quien dado ha luzes tantas:
una, que es oy Planeta en todo el Mundo;
quatro, que son Estrellas de tus Plantas,

52.

O condicion de Humanos infelize!
Quan vanamente quieren señalarse!
Todos diziendo van lo que ha de obrarse;
i apenas ay quien obre lo que dize.
Nadie espère jamás que se eternize,
quando me enmiende a mi, sin enmendarse:
antes puede esperar que ha de ultrajarse,
pues con sus mismos actos se desdize.
O tu, supremo Artifice, que labras
para ti los perfetos coraçones!
Quando serà que nuestros ojos abras?
Concede a las mortales intensiones,
que de quantas enmiendan con palabras,
aya alguna que enmiende con acciones.

53.

El delinquir, de modo me grangea
para que yo le siga eternamente,
que hallandole el escrupulo evidente,
consigue con su ardid que no lo crea.
Puede hazer que le toque, i no le vea:
sino visto, tocado bien se siente:
pero subito el tacto me desmiente,
para que desmentido el sentir sea.
El a seguirle, por lo que es, me obliga:
èl a tenerle, por lo que es, me impide:
èl quiere que me pierda, i no lo diga.
El mismo, pues, me acuerda que le olvide:
porque a hazer con la astucia que le siga,
con el conocimiento me despide.

54.

A vuestra voluntad està ofrecida
Señor, la que me tiene en rendimiento;
esta breve porcion de vuestro aliento;
este tierno pedaço de mi vida.
Salio de mis entrañas, i crecida
bolviola allà de Amor el dulce aumento;
de alli segunda vez, con sentimiento,
por mis ojos en llanto hallô salida.
Prendas de la Alma son, a la Alma hieren
temores de su ausencia: mas no vivan
en mi, si por buscaros salir quieren.
Obedeciendoos màs valor cultivan:
pues quando Estrella Mundos la veneren,
màs es que Cielos Angel la recivan.

55.

Despleguen los Cupidos superiores
ardientes buelos, i bolantes galas:
hagan de la Alma mia Empireas salas,
oy que con gloria igual logra esplendores;
En jaula estrecha nobles Ruyseñores,
sirvan sus plumas, al subir, de esca as,
mientras yo con alguna, de sus alas,
en citara celeste canto amores.
Haga cuerpo de guarda al blanco velo
el esquadron de luzes peregrino,
al gustado candor cediendo el buelo.
No juzguen por humilde el sitio indino;
porque no se aventaja el puro Cielo
a una Alma adonde assiste Amor divino.

56.

Venid vos, Pan de Vida, Dios superno,
para que lo perdido en Vos recobre:
pue estar sin Vos, i rico, es estar pobre;
i estar pobre, i sin Vos, es vivo Infierno.
Entrad, Señor, en mi tormento eterno;
porque màs altas esperanças cobre:
pues en faltarme quanto al otro sobre,
procede el Mundo en desigual gobierno.
Si santo Manà soys, si Fuente santa,
quando Fuente, llegar podrè sediento;
quando Manà, con hambre reverente.
Mas del errante Mundo, que me espanta
el negarseme (ay Dios!) el alimento,
si aun agua se os negô junto a la Fuente?

57.

Nube luziente, candida cortina,
os trae, despues de Amante, disfraçado?
Escondeys os vestido de encarnado,
de Amor patente Empresa peregrina?
En vuestra Mano, Oblea fue divina
con que el mayor secreto està sellado;
donde imprimistes el Blason gravado
que con cinco claveles se ilumina.
Abrirla pretendia el ignorante
deseo, que ignorancias de Eva impetra,
para violar Secreto semejante.
Quiso el Sello romper por ver la letra;
mas la mano le atô la Fè constante,
que sin verla, la vè, porque penetra.

58.

58.

Quando quiere mostrarse màs que humano
gran Artifice en obras de excelencia,
no admite de otra mano la asistencia,
i de acabarlas solo se halla ufano.
De tierra, i mar, el uno, el otro plano,
de criaturas, de cielos, la eminencia,
contino estan haziendo una advertencia
de que todo son obras de una Mano.
O tu, ciego Gentil, si a Dios no llamas
Iupiter ya, yâ Pluto, ya Neptuno,
porque con varios nombres uno aclamas;
El error de hazer Dioses importuno
dexa, si en rayos de la Fè te inflamas:
porque ninguno es Dios, si Dios no es Vno.

59.

Baxando Dios adonde Amor le guia,
Espiritus alados son su asiento:
i las nubes, con grabe movimiento,
facistoles de Angelica armonia.
Asi ocupado el claustro de Maria,
a la màs alta Idea, i Pensamiento,
con Luzes, parecia el Firmamento;
con Dios, el Trono Empireo parecia.
Presuma el Hombre, i diga, venerando,
que ya libre de horror, de luz se dora,
viendo buelto el Leon Cordero blando.
I en la Tierra, del Sol mayor Aurora,
diga un Angel por Vos, que Dios mudando
de Cielo, con el Vuestro se mejora.

60.

60.

La culpa de Eva, la Ave restaurava
con Fruto excelso en Velo peregrino:
ignôralo Ioseph, su Esposo dino,
i fuerte en gran passion dissimulava.
En el Virgineo Signo el Sol andava;
i con soplos de Espiritu divino
se dilatava el Seno cristalino,
i el dolor en Ioseph se dilatava.
Mas ya desengañado, ofrece el Fruto
la siempre Pura, de esperança llena,
sobre el mes quinto, sin dolor, al quarto.
I assi al librarnos del mortal tributo,
tuvo en la Gloria, que vencio la Pena,
los dolores Ioseph, Maria el Parto.

61.

Por culpa del mortal primero antojo,
contra IESVS, Luzbel ya parte armado:
Notad, si vence el General dañado,
Dios en el campo, qual será el despojo!
Buelvese todo en luto, i triste enojo,
en la batalla Christo ya espirado:
de hierro el sacro Cuerpo traspassado,
teñido el claro Sol de escuro rojo.
Furor de un Cãpo, i de otro Amor ardiẽte,
vanderas señalavan tremolodas,
quando embestirse ven Cielo, i Infierno.
Alli mueren i matan juntamente:
muere Christo por horas limitada;
mas la Muerte murio por tiempo eterno.

62.

A! Tronco, que otro Ocaso ha parecido
de inmensa Luz teñida en cercos rojos,
crucificad mi Alma por despojos
de essa Aitoria, que mi Vida ha sido.
Al ver sangriento el mar de Vos herido,
i suspensos mortiferos enojos,
me vean, buelto de mi error, los ojos
en essa Tabla de algun Clavo asido.
Veamé en essas olas anegado,
de sangre, pues alfin dan ellas solas,
a quien se anega en ellas, Puerto amado.
Saldrè, para vestiros, ajustado:
que a llegar bien teñido destas Olas.
Vos teneis aficion a lo Encarnado.

63.

Despues que en vuestro agrabio, i daño mio,
tantos errores sueltamente llevo,
vuestra Paciencia en todos ellos pruevo,
i vuestro sufrimiento desafio.
Que errado, loco, i necio desvario!
No soy, mi Dios, yo solo aquel que os devo?
Que me deveys a mi, que assi me atrevo?
Mucho de vuestro Amor, Señor, confio.
En qual Asilo retirado, i hondo,
esconderme podrè, de Vos airado,
desde que me llamays, i no respondo?
En vos me esconderè de error cargado;
porque huyendo de Vos, si en Vos me escódo,
yo sè que me hallareys, mas disculpado.

64.

Quien no os tiene por Luz, que luz le exalta?
Como a la vuestra la Alma no prevengo?
Como (ay Dios!) si en teneros me detengo,
sin Vos no siento en mi la mayor falta?
En el rigor del tiempo que me assalta,
a Vos solo, de todo falto vengo:
Todo me falta, solo a Vos os tengo;
mas quien a Vos os tiene, que le falta?
Quereros solo a Vos, a mi me agrada:
pues con Vos, Manà candido i suave,
como soys Todo, no me falta nada.
Porque con Vos, en el rigor màs grabe,
dulce consuelo a la Alma lastimada
faltar no puede en quien gustaros sabe.

65.

Quien pudiera, Dios mio, no ofenderos,
i con Amor intrinseco obligaros!
Quien supiera en la vida no agrabiaros,
o despues de agrabiado enterneceros!
Mas pues sobra, Señor, el conoceros
quando falta la ciencia de abraçaros,
será firme esperança de gañaros,
saber sentir el daño de perderos.
Consuman vuestras Luzes los escuros
velos a la Alma, porque pueda abriros
las ciegas puertas de mis ojos duros.
Que quando entre los dos, para admitiros,
fueren mis yerros levantados muros,
Vos los sabreys romper, si sè pediros.

66.

Como en mis pensamientos no parezco
el que soy, pues sè yo que soy tan poco?
Como de quanto en torpe limo toco,
en materia tan vil me desvanezco?
Como en mis vanidades amanezco,
I a anochecer en ellas me provoco?
Si no me librarè con Vos por loco,
como tan loco, a sombra i luz perezco?
De vana presuncion, desprecio vivo
suceda a la locura en que me pierdo,
del bien, que me combida, fugitivo.
Mas ya que os conocì, de mi me acuerdo;
que si por loco de esse Bien me privo,
el privarme de Vos me bolvio cuerdo.

67.

Abatido a tu Luz el Pensamiento,
Señor, te ofrezco de penosos años,
constante sufrimiento en varios daños,
porque el premio me dès del sufrimiento.
La paciencia me valga en el tormento,
pues no valio tu voz en los engaños.
Mas yerros de hombres no te son estraños:
Su Amor en ti assegura el vencimiento.
Mientras ay luz, no voy desconfiado:
porque es bien del errar vivir sentido,
si fue mal del sentir andar errado.
Ya siento que no passo tan perdido,
que lo que en ti perdi por olvidado,
no pueda restaurarlo por sufrido.

68.

De la bañada mano en Oleo santo,
sobre la Olanda en Aras estendida,
formado sale el sacro Pan de Vida,
a las Palabras del divino Encanto.
Con decoro se vè: màs no con tanto,
como quando en Custodia recogida,
patentemente Espiritus combida
allà desde su Trono sacrosanto.
Con qual ventaja, luego, se adorarà
en el Corporal puro de MARIA,
incorruptible Altar, Custodia, i Ara?
Digalo superior Sabiduria:
que en pensamiento tal la Idea pàra,
i pierde el discurrir la Fantasia.

69.

Este dia me alumbre, en que doliente
de pena el Sol se puso horrible luto,
viendote sugetar a arbitrio bruto,
(ô gran Señor!) de inexorable gente.
Si bien, no con dolor equivalente,
llôro el romper tus leyes dissoluto,
vè, por tu clementissimo atributo,
deseos de dolerme inmensamente.
Aquella escuridad, de que se viste
de tus Solios el Ojo esclarecido,
por luz màs clara de mi error me diste.
O quanto enseña el Sol bien entendido!
Nunca alumbrô mejor al Mundo triste,
que quando estuvo màs escurecido.

70.

Ea, Señor; vengamos a concierto,
por más qne de tu bien tanto me privo.
Mas todo manso Tu; yo todo esquivo,
obligarte a concierto, es desconcierto.
No obligo: llamo tu Clemencia: Puerto
seguro del màs vario fugitivo:
pues menos contra Ti valgo yo vivo,
(ô buen Dios!) que por mi, Tu vales Muerto.
Mas a concierto obligo tu Clemencia
en esta mortalissima discordia
que me buelve incapaz de tu Presencia.
Assi dòy por segurá la concordia:
que a deverte tributo mi Obediencia,
casi le tengo en tu Misericordia.

71.

Desta mezclada travaçon pomposa
de Cielo iluminado de esplendores,
de tierra matizada con colores,
Casa comun de su Architypo hermosa:
Dilatada ciudad de bulliciosa
Progenie dura, con caducas flores;
si admiran los poderes superiores,
la mortal presuncion es espantosa.
La encendida de Dios divina Lumbre,
en la que alienta al Hombre en sus acciones,
casi que pierde en mi, fuerça, i costumbre.
Viendo que siempre humanas presunciones
ofrecen culpas por errada cumbre,
i tan sublime Autor siempre perdones.

72.

72.

La Verbena eficaz que perſevera
con titulo en el Mundo de Sagrada,
de inocente Paloma es frequentada,
i pendiendo en las caſas las proſpera.
Maria en ſacro Titulo es primera,
i es de excelſa Paloma viſitada:
de infortunios la eſtancia es preſervada,
donde ſu Imagen pende, i ſe venera.
Si para eſtatua ſuya ſe permite
que previnieſſe Dios materia ſanta,
porque el Original mejor ſe imite;
Siendo dèl, ſiendo della virtud tanta,
el Diſcurſo a entender ſe facilite,
que eſta Imagen, ſin duda, es deſta Planta.

73.

Quando dieron principio a la ardua via
del Oceano antiguos Luſitanos,
allá cogieron con devotas manos,
Planta que ſe llamô SANTA MARIA.
Si en el Mundo, con nombre tal la avia,
eſta, de materiales más uſanos,
por transferirſe a Bultos ſoberanos,
a todos por el Titulo excedia.
Si con Minerva fue la atencion tanta,
que en Olivo ſu Bulto era eſculpido,
por ſerle dedicada aquella Planta;
En eſtudio de Artifice advertido,
ſiendo el Original MARIA SANTA,
SANTA MARIA la materia ha ſido.

74.

Quien vuestro Nombre con los labios toca,
quando el Rosario con las manos mide,
en las manos, son perlas que divide;
glorias son, derramadas en la boca.
Quien a passar las Cuentas se provoca,
porque en su Alma una Ave tal se anide,
contra el Monstro inferior balas despide
que le castigan la sobervia loca.
Al oirlas, no altère negra espuma,
del sordido Charon batido remo,
i con ellas gran perdida presuma.
Que mucho? Si el Rosario hazeys, supremo,
de tanta Cuenta, alfin, Persona suma;
i, alfin, de tantos dones sumo Estremo?

75.

A la Fuente corrio, que no corria,
la notoria beldad Samaritana,
i encontrò la corriente soberana,
que suspensa, el correr no suspendia.
Viendola; suelta el Vaso que traia;
i por llegar a su Ciudad se afana:
mas sin èl la sedienta Ciudadana
màs agua se llevô que pretendia.
O Belleza feliz! que con reziente
rocio de agua viva, eres la Aurora
que la denuncias a tu misma Gente!
O quan bien enseñaste aquella hora,
la sed dexando sin tocar la Fuente,
que Christo es la mejor de quien le adora.

76.

La universal salud fundando andava
en el Mundo el Autor de su hermosura;
i obligado de Si, la Sangre pura
al Reparo del daño consagrava.
Quando el divino Amor, que procurava
de Maria algun hora màs segura,
con la dulce bellissima figura,
del pecho el coraçon le salteava.
Ella, que dèl jamàs se defendia,
admitiendo el Galan al Pensamiento,
trasladada a su Alma se advertia.
Rendida, pues, le dixo: Ya que siento,
Señor, que Amor por vuestra me queria,
del tiempo que fuy libre me arrepiento.

77.

Cesar del Cielo, con Espada, i Pluma;
i mejor en la Pluma, que en la Espada:
que si es esta en lo fuerte señalada;
es aquella en lo docto siempre summa.
Por luz del Culto fue famoso Numa;
Vos el famoso, que por sabio agrada
a quien divierte vuestra mano armada,
porque entre Plumas su valor resuma.
Vos en el puño con azero ardiente,
es menester saliros al encuentro
el Dios de los Exercitos Potente.
Mas de sus Orbes oprimido al centro,
con docta Espada os veys, Pluma valiente,
todo fuera de vos, viendo a Dios dentro.

78.

De ombros valientes, para el peso iguales,
circunferencia alada dividia,
al centro de IESVS, i de MARIA,
las luminosas sendas de cristales.
En cercos de oro, i nacar celestiales,
baxando la suprema Compañia,
divina Luz, mas invencible, embia
a los humanos rayos visuales.
Ya pàran los celestes Caminantes;
a Agustin le elevô la excelsa Mano,
i tuvole en los ayres circunstantes.
Si no es, que al ver entrar el Soberano
regalo en tronos de candor radiantes,
le sale a recivir de Cortesano.

79.

Con ser Augusta, angosta fue Lisboa
para en tu nacimiento merecerte:
con ser angosta, Augusta con tu muerte
quedô Padua, que della màs se loa.
De Plaga Ocidental a Plaga Eoa,
a quanto vital aura cupo en suerte,
tuvieron siempre pronto a obedecerte,
terrena Ceres, i marina Thoa.
A quien la admiracion no sobreviene,
de ver, que, Antonio, tienes en tu mano
al mismo que en su Mano a ti te tiene?
Vivo, inquietaste el Cielo soberano:
Muerto, a inquietarte todo Humano viene:
apenas te vio el Mundo ser humano.

80.

Gloriosa emulacion del Luso Atlante,
que en sus Palmas sostuvo el Cielo santo;
i en la Italica Padua, con espanto,
despues de muerto es Rayo cintilante.
Desde la amena i placida Amarante,
durable i aromatico Amaranto;
el militante Templo sacrosanto
por ti se ha convertido en triunfante.
Para el tuyo llenar, caminos huella,
aplicando a Ti solo la memoria,
de mil desnudas Almas copia bella.
Gloria triunfante, pues, serà notoria,
con desnudez tu Templo, ya que es ella
el propio traje de triunfante Gloria.

81.

Surca la Vega el hierro, i forma lomas,
del tardo buey con rusticos vigores;
sirviendo a la labor de conductores,
candidas, i celicolas Palomas.
I de la herida Madre imitan gomas,
que en brasas se liquidan, los vapores
que de Isidro exalados con sudores,
exceden los Arabicos aromas.
Esparce estrellas; que estos son los granos
suyos, i el campo alegre colma de oro
màs fertil que de palmas Idumea.
Nuevo Sol! Paralelos soberanos!
pues ya los premios del sudor en Toro,
lleva seguros en la rubia Astrea.

82.

Con el nombre de Pedro, que alcançaste,
su exercicio de Llaves conseguiste;
pues cada vez que a alguno a abrir veniste,
abierto el claro Cielo le mostraste.
Vn impossible obrar nos enseñaste,
si en esta confidencia a que subiste,
quando en tu Casa a todo el Mundo abriste;
al Mundo todo en ella te cerraste.
Tu el divino Diogenes has sido;
porque si a aquel la Casa le sobrava,
a Ti, que es más, sobravate el Vestido.
En querer solo al Sol le has parecido;
pues si el Poder humano te buscava,
por ver tu Luz, negavasle el oido.

83.

Clarissimo Vulcano de Vizcaya,
tardo de pie, de rayos diligente;
opuesto al Sol te muestras, si al Oriente
bolando corres de la Ociduà playa.
En feliz hora, en hora feliz vaya
a anunciar alla tu Luz nasciente,
librado en alas de su zelo ardiente,
el Hijo claro de divina Maya.
Desde oy nos assegura tu desvelo,
el error de quien duda que se encierra
en el Vulcaneo Dios el Dios de Delo.
Ya desde oy reconozca quanto yerra:
pues, Alquimista Tu del alto Cielo,
buelves en oro el hierro de tu Tierra.

84

84.

Quando filosofava Ingenio Griego,
que del Cielo arrojado fue Vulcano;
entendio, que en el Cielo soberano,
avia blanda luz, no duro fuego.
Pero, si a verle en el oficio llego,
de labrar instrumentos, que al profano
sean castigos en la excelsa Mano,
Ministro celestial se quedô luego.
Vulcano, en Lemno, es fuego conocido;
tu nombre Ignacio, es fuego declarado;
tu Patria, es un Vulcano repetido.
Entiendalo la Grecia a su sentido:
si Vulcano del Cielo es arrojado,
por Ti Vulcano al Cielo es admitido.

85.

Desde el Ocaso corre presuroso,
a la Cuna del Sol, Rayo divino,
forjado del Vulcano Biscaino;
despedido de Iove poderoso.
En toda la Asia assalta, sin reposo,
el Idolo, de sacro culto indino:
al Indio vence, i amenaza al Chino:
con triunfo en el Olympo entra pomposo.
Mas quando al uno como rayo hiere,
i el ir buscando al otro le complace,
bien como amable Luz la Fè le quiere.
Luz opuesta a Luz grande, embidia le haze:
el Sol le vio nacer adonde muere;
el Sol le vio morir adonde nace.

86.

Esto que pronta la Razon advierte,
carcel fue ya de rayos soberanos!
En poblacion horrenda de gusanos,
tanta pompa sublime se convierte!
De aquella Flor, que viva Ambrosias vierte,
estragos, i vestigios son tiranos!
Que es la vida fatal de los humanos,
caduco patrimonio de la muerte!
De un baxel de las olas de la vida,
es esta arquitetura despoblada,
que con veneraciones fue temida!
Esto es Frente que ha sido coronada?
Esto fue mano de jazmin vestida?
O vida! ô sueño! ô sombra! ô punto! ô nada!

87.

Vn Castro digno de inmortal memoria
en la Aurora murio, de dolor puro
de ver nadar en el Leteo escuro
la primitiva Lusitana gloria.
Acà de un sacro Silva fue notoria
muerte, el oir aquel aviso duro
de dexar nuestro Principe immaturo
en barbarica mano la vitoria.
Que mucho (ô Luis santo) que te priven
del vivir, los que la alta Omnipotencia,
con torpe enormedad, ofender quieren?
Muerto aveis todos de lo que otros viven:
ya; ya, murio el morir desta dolencia.
Que tambien ay dolencias que se mueren.

88.

88.

No me arguyas, Señor, en tus furores:
enfermo estoy; mis huessos conturbados:
conturbada està la Alma con pesados
amagos de tus ultimos rigores.
Hta quando con placidos favores,
faltaràs a mis timidos cuidados?
No se acuerdan de ti los condenados;
yo te confiesso en todos mis errores.
Siempre te estoy llamando con gemidos,
i con perenes lagrimas lavando
los crimenes en la Alma envejecidos.
Ya la voz el Señor esta escuchando
de mis lagrimas: ellos, de corridos,
se vayan velozmente retirando.

89.

Beatos los que ya con los perdones
de sus culpas, sin ellas viven puros:
mientras callè mis yerros los vi duros;
vi, con dezirlos, altas conbersiones.
Publiquè mis errantes confusiones,
i los indultos luego hallè seguros:
Tu Norte busque quien en los obscuros
dilubios và provando inundaciones.
Tu Solo eres (gran Dios) refugio cierto:
Tu me instruye, me adiestra, i me encamina,
porque entre bruto, i hombre no ande incierto
A enfrenar mi furor siempre te inclina:
timon sea el açote al mejor Puerto,
que al Iusto alegre con tu Luz divina.

90.

No me alcance, Señor, tu mano airada,
por que ya me atormentan sus amagos:
en poca paz me dexan mis estragos;
en mucha pena la Alma està llagada.
De su virtud, i Luz desamparada
oye con mil calumnias mil halagos:
bolar los dexa por los ayres vagos,
sorda en todo mostrandose, i callada.
Tu me has de oir, Señor; que en ti confio:
gôzese en mi la lengua licenciosa,
mientras yo te presento el error mio.
Si esquadra de adversarios peligrosa
vive, i me assalta; la vitoria fio
de ayudarme tu Mano poderosa.

91.

Tu gran misericordia en mi se prueve,
Señor, segun tus grandes piedades:
lavame puro, Tu, de mis maldades,
pues solo contra Ti me error se atreve.
Dexarásme màs limpio que la nieve;
sublimes dexaràs mis humildades,
librandome de mis adversidades;
i el Hymno te darè, que se te deve.
Porque dartele pueda, abre mis labios:
sacrificio te doy de un sentimiento
interno, que te aplaque en tus agrabios.
Benigno dà a mi Luz nuevo alimento:
queden mis ojos en mirarte sabios,
mientras puro holocausto te presento.

92.

92.

Oye, Señor, mis intimos gemidos,
en qualquier tiempo, i hora, en qualquier dia;
porque qual humo es ya la vida mia,
i mis miembros en heno convertidos.
Pàxaros solitarios doloridos
imito en mis congojas con porfia:
acusandome và quien me aplaudia;
no sienten gusto alguno mis sentidos.
Pues puedo faltar yo, no tus favores,
de tu Sion amada ten memoria,
porque tu nombre anuncien sus cultores.
Todo perecerà; mas con vitoria
nunca Ocaso veran tus resplandores
en la triunfante Iglesia de tu Gloria.

93.

A ti llamando estoy de lo profundo
del triste coraçon, Señor superno:
lleguen mis llantos, a tu Solio eterno;
mis llantos con que rostro, i pecho inundo.
En que los oygas Tu, mi salud fundo;
i la Alma animo con consuelo interno.
Si la maldad observas del gobierno
humano, su ruina tema el Mundo.
Mas tu misericordia, alfin, le anima;
porque quando violamos tus precetos,
el vernos de ti ausentes te lastima.
Esperen, pues, en ti los imperfetos:
porque mas ante Ti, Señor, se estima
siempre tu Piedad, que sus defetos.

94.

En tu piedad, Señor, oye mi ruego,
porque ante ti no es justo algun viviente;
triunfo de mi mi error lleva patente,
i en tiniebla mortal me dexa ciego.
Alli, de tus memorias me armo luego,
porque exausta sin Ti, la Alma se siente.
oyeme, pues (Dios mio) velozmente;
que si me dexas al abismo llego.
No espère tu Piedad a la mañana:
de tu gran Trono muestrame el camino:
de mano me redime tan tirana.
Con ayre de tu Espiritu divino,
toda la fuerça suya quede vana;
que a servirte desde oy todo me inclino,

95.

Quando por mi, Señor, arroyos tantos
derramais dessa Sangre preciosa,
como una fuente no me dais copiosa
que derrame por vos un mar de llantos¿
Pero, si han de ser pocos todos quantos
derramar la Alma puede más llorosa,
hazed que cada lagrima piadosa
se embuelva en penosissimos quebrantos.
Ay de mi! Pues me enseña (ô Bien q̃ adoro!)
que si llorar no puedo quanto devo,
no ay sentido que exceda a quanto lloro.
Vuestra Piedad entonces mejor pruevo;
pues para conduzirme al alto Coro,
mucha sangre llevais, poca agua llevo.

96.

96.

Sobre los Rios de Babel con llanto,
los organos en sauzes suspendidos;
nos dizen Conductores presumidos,
que repitamos de Sion el Canto.
Como (les respondimos) en mal tanto
seran en tierra agena repitidos
los Hymnos a la propia más devidos,
i de Ierusalen al Coro santo?
Si olvidados de Ti (Templo sagrado)
fueremos algun dia, el sentimiento
humano en cada qual quede olvidado.
I en táto (ô tu gran Dios!) te muestra atento
al castigo de Edon, porque obstinado
trae a Israel en misero lamento.

97.

Sobre los tristes Rios, que corriendo
por Babilonia van, me vi llorando;
i con dolor interno memorando
quanto alegre en Sion anduve viendo.
Con las memorias, sobre mi bolviendo,
estuve tristemente ponderando,
que mudanças los males van causando,
como ellas de los años procediendo.
Alli vi, como un gusto mucho tarda,
i sobre tardar mucho, poco dura:
como el mal tarda poco, i mucho aguarda.
Como la pena en un mortal es pura;
i la gloria ilegitima, i bastarda;
i ciego el que se fia en su ventura.

98.

Acuerdate, Señor, de dar castigos,
que se puedan llamar equivalentes,
a los hijos de Edon, porque insolentes
se te bolvieron duros enemigos.
De sus graves insultos son testigos
los desangrados cuellos inocentes
de tus Israelitas, que ya ausentes
de sus Lares se ven, de sus abrigos.
De la soberbia humilla los estremos
con que arrastrando van por los cabellos
a los que màs amados de tí vemos.
Siegales, siega, los soberbios cuellos;
pues ir a Ti, con ellos no podemos;
i tampoco sin Ti, librarnos dellos.

99.

Agora dexaràs, o Dios immenso,
segun tu gran Verdad, tu humilde Siervo;
pues ya tu Gente con salud observo
libre de estraño, y riguroso censo.
Aquella Gente tuya, que suspenso
en Patibulo dulce, ya no acervo,
has librado del sôrdido, i protervo
exercito Tartareo, horrible, i denso.
En voz divina tu Piedad se llebe
por todo el Vniverso, publicando
la Redencion de tu querida Plebe.
Pues tus promessas vàs verificando,
i favores tu Mano excelsa llueve,
quando muriera màs contento? quando?

100.

100.

Del dia reservado al Sempiterno,
darà horrible señal trompa sonante:
saldrà enlutada toda luz, i errante;
confuso de los Orbes el gobierno.
Verà el Mundo, alistado a fin eterno,
del gran Iove la Mano fulminante:
Sillas por triunfo en Cielo radiante;
por pena Furias en humoso Infierno.
Essos, una voz dulce, i gloriosa,
oiran allà en la celica Tribuna;
estos, otra, si justa, pavorosa.
Saldran de alli con desigual Fortuna:
unos, donde sin fuego ay luz copiosa;
otros, donde ay gran fuego, i luz ninguna.

FIN

de la Centuria quarta de los Sonetos Morales, i Sacros.

TABLA.

De la Centuria 4. de Sonetos Morales, i Sacros.

Los numeros son de los Sonetos.

A.

B.

C.

C.

D.

Es-

M.

Quan-

F I N.

De la Tabla de los Sonetos Morales, i Sacros de la Centuria quarta.

FVEN-

FVENTE
DE AGANIPE,
O RIMAS VARIAS:

DE MANVEL DE FARIA I SOVSA,
Cavallero de la Orden de Christo,
i de la Casa Real.

PRIMERA PARTE.
CENTVRIA V.

De Sonetos Portugueses amorosos.

I.

Canto de Amor as pontas penetrantes,
que de huns divinos olhos despedidas,
despoys de dadas immortaes feridas,
sairam de meu peito triunfantes.
Bem me podem ouvir vidas amantes;
apartemse de ouvirme austeras vidas:
que a as Almas em Amores entendidas
pareceràm meus erros elegantes.
Quando no Amor me elevo maes ardente,
tanto fora de mim voar me atrevo,
que quando ignoro maes, sou maes ciente.
Para quem ouve o canto a que me elevo,
se Amor nam tem, escrevo friamente;
se tem Amor, ardentemente escrevo.

2.

2.

Mandame Amor que cante brandamente,
poys brandamente chego a ser amado:
sey que nelle nam he termo forçado
que delle escreva sô quem delle sente.
A dor mitiga hum suspirar doente;
cantando o caminhante vay, cansado;
canta o preso que està com maes cuidado:
he, porem, o seu cantar differente.
E neste meu ordena o meu destino
que imite o de Ave triste em seco ramo,
onde cantando geme de contino.
Bem como ella suspende ao Peregrino,
se assi canto a quem me ama, e a quem amo,
pàra suspenso a ouvirme o gram Menino.

3.

Se na Lyra vammente a voz levanto
para darme a entender a hum peito altivo,
seja diante delle maes esquivo,
interprete meu choro de meu canto.
Toda atençam se move a grande espanto,
com causa, no esplendor do lume vivo,
vendo que, Albania, sem razam me privo,
por vosso querer sô, do que amo tanto.
Fabrico na firmeza illustre historia.
Se de amarvos mostrays tal sentimento,
por novo estilo me dareys vitoria.
Poys vem a descubrir o pensamento,
que se em vos se atormenta a minha gloria,
ja fica glorioso o meu tormento.

4.

4.

Quando, Albania, no rosto teu divino
desempenhados olhos apacento,
nenhum objecto illustre, o pensamento,
para ser teu retrato, tem por dino.
Mas sem verte, retrato peregrino
imagino por todo o Firmamento:
porem se entam te vejo, o entendimento
o que vejo acha môr que o que imagino.
Por ti, poys, excedendo a forma humana,
por maes que o imaginar se ensoberbeça,
sempre a vista se adverte maes usana.
Mas triste de quem tanto te conheça;
porque vendote a tudo soberana,
nunca pode esperar que te mereça.

5.

Se ao branco e liso marmore de Paro
se aventaja na placida lisura,
se aventaja em purissima brancura
a superficie desse objecto raro.
Se a teus olhos entrega o Sol maes claro,
o cabedal de sua fermosura;
se do teu rosto, e boca, a rosa pura
vence o carmim que a Flora foy maes charo.
Com fortuna tam rara, e caudalosa,
qualquer pompa de galas fora nella
injuria de Belleza tam pomposa.
Por aumento as frequente a menos bella:
tu nam: porque ante ti a maes fermosa
he como a Sol presente a môr Estrella.

6.

6.

Vos Satiros biformes que lavando
neste ribeiro estays o pè ligeiro,
deixay, deixay, o limpido ribeiro,
que em profano exercicio ides turbando.
Porque os aureos cabellos vem mostrando
sobre essa superficie o meu Luzeiro,
que là no fundo della he Sol primeiro,
a donde o mesmo Sol està cegando.
Deixayme sò na liquida corrente;
porque nam sairà do vitreo seyo,
se acompanhado aqui de alguem me sente.
Assi Menalio disse, de Amor cheyo:
e o lavor do lavar a torpe Gente
nam deixou nunca, nem Albania veyo.

7.

Cupido anda inquieto e lastimado
de que Venus Senhora dos Amores,
o trate com perpetuos disfavores
vendoo das aureas setas desarmado.
Com hum sembrante, lhe pregunta, irado;
quaes brios, dos seus foram vencedores:
e embaraçado Amor com os rigores,
diz, que vencido nam, mas enganado.
Maes ira representa no sembrante,
reprovando a disculpa; porque nella
outra astucia da sua faz triunfante.
Declàrase em que vio a Albania bella,
e enganado do gesto semelhante,
cuidando que era a Maem as dera a ella.

8.

8.

Amor me envia hum doce sentimento
que em calma de doçura me acha absorto:
afirmame que estou em feliz porto,
de tormenta seguro, e de tormento.
Dalhe credito firme o pensamento,
e logra, em quanto o crè, vital conforto:
sucede hum verme vivo, a hum verme morto;
e a desmayo letal vivente alento.
O milagre se fez de estranho modo:
logo o peso mortal resucitando,
resucitou tambem a immortal Alma.
Virey celebre a ser no Mundo todo,
e em glorioso triunfo irey mostrando
com o verde Loureiro a invicta palma.

9.

Se quando contemplando em ti estivera
a uniam de jazmim, de rosa, e cravo
(ô Albania) nesse rosto, bello agravo
de quanto pinta, e doura a Primavera;
A maquina do Mundo se rompeça,
em troços dividindo impulso bravo,
quantas luzes ostenta o Orbe octavo,
dos seus Pôlos caida a grande esfera:
Se a hum tempo os Elementos que côposto
o grãm volumem tem, com repentina
desordem vsurparam novo assento:
Nam pode ser que tendo no teu rosto
os olhos meus, bastasse igual ruina
para entam divertir meu pensamento.

10.

A donde hũ mõte, e outro, ao Ceo se atreve,
e o Douro lava a Cale celebrado,
com o cristal corrente ja trocado
em branca escuma, como branca neve:
Por destino sublime alli se deve
quanto de honra, e de gloria deu o Fado,
a espirito maes puro, e elevado,
que umor divino em fonte Aonia beve.
Alli por celebrar a larga historia
dos rigores de Albania em doce canto,
beber no sacro Monte ja confio.
Porem rõpeose em pranto a grã memoria:
e ao som deste amoroso, e triste pranto,
aquoso imperio aumenta o aureo Rio.

11.

Sonho traidor, que alguma vez sabroso
o curso atalhas da estimada vida
causandome, da gloria maes querida,
engano doce a a vista, a a mão penoso.
Cego, vejo de Albania o Sol fermoso:
vou a abraçar a imagem, que em fugida
como sombra se poem: qual a mordida
da serpente fatal ao Tracio Esposo.
Porque, com sobresalto me apartaste
de aquelle bem que indino logra o Mundo?
Ay sonho, que me mentes lisongeiro!
Creo que com industria me ensinaste
que o logro de hum desejo tam profundo
fora fallo se fora verdadeiro.

12.

12.

Ia o roxo Pae do intrepido Faetonte
hia a esconder no mar o gram tesouro
da luz com que voava o carro de ouro,
caindo as sombras do maes alto monte:
Quando Menalio, os olhos no Orizonte,
pola florida margem do aureo Douro,
ao gram Moderador do esquivo Louro
dezia, convertido em viva fonte:
Detem o curso teu, sagrado Apolo,
em quanto se detem a bella Albania
ao longo deste aurifero Pactolo.
Mas poys seguindo vàs a doce insania
do amor de Thetys, la nò aquoso Polo,
sabe que ella he sò Sol em Lusitania.

13.

Quando os doctos Egypcios escreviam
os mayores conceitos que alcançavam,
em vez de escrever letras, dibuxavam
figuras com que maes os exprimiam.
Se elles nellas a indoctos se escondiam,
os cientes alli maes os prezavam;
e com admiraçoens solenizavam
o que com alto estudo descubriam.
Desta arte, Albania minha, eu q̃ nam posso
com letras descrever o que a Alma sente
no divino conceito do Amor nosso:
Dibuxando hum silencio estou, frequente,
com que no raro Entendimento vosso
grande crèdito alcance d. eloquente.

14.

Albania estava em huma riba amena,
que matizavam flores amarellas;
porque tanto que esteja junto dellas,
a qualquer flor desconfiança ordena.
Como vencida de cuidado ou pena,
as faces reclinava nas mãos bellas
(entam Atlantes sustentando estrellas)
e dellas no chão punha a luz serena.
Cheguey: ergueo o rosto: e se afastáram
delle as mãos: e do agravo dellas, leve,
em novas cores floreceo, fermosas.
Alli me persuadi que se tiráram
dous abreviados véos de branca neve
de duas salvas de cristal com rosas.

15.

Desde a florente idade te hey querido;
e a doce chama foy acrecentando
de esses olhos o emprego doce, e brando;
unica suspensam de meu sentido.
Viose o grande desejo maes crecido,
quando o crecido Sol hias taxando,
com aquelle desdem que foste usando;
ou fosse verdadeiro, ou ja singido.
Se foy fingido; eu sey que verdadeiro
era o grave tormento na Alma minha,
que Amor suavisava lisongeiro.
Se verdadeiro foy; eu sey que tinha
aquelle puro amor co' o ser primeiro
com que inocentemente a penar vinha.

16.

Asiatico sendo condenado
à morrer em hum fogo, que já ardia
junto aos ramos de huma arvore sombria,
de que elle a nam alcance tem cuidado.
Ao ministro mortal acelerado,
que desviasse as chamas advirtia.
Quem a inocencia sua nam creria,
vendolhe tal piedade em tal estado?
Eu Albania, a morrer já conduzido
por Amor nesse incendio teu, pretendo
que seja de outras Almas divertido.
Porque dos olhos teus, onde me acendo,
que ham de fazer em todas, nam duvido,
o que em mim ja tem feito, e vam fazendo.

17.

Por maes que ao sono resistir pretenda,
por nam ver nelle imagens de cuidado,
delle vencido sou, nelle assaltado
de Amor com ardentissima contenda.
Alli quer que presuma, ou faz que entenda
que sou da minha Albania mal tratado:
Ella, que ouve de mim o sonho errado,
quer que dor de verdade me suspenda.
Iá que por vans imagens tu suspiras,
eu te farey sentir nas claridades
do dia (assi me disse) novas iras.
Se do error (respondi) me disuades,
tanto pesam da noite estas mentiras,
como agravam do dia essas verdades.

18.

Hum rebanho que em neve se vestia
guiava pola Veiga dilatada
Albania, quando a candida, e rosada
Aurora vinha abrindo o novo dia.
Os seus aureos cabellos esparzia
huma aura respirante, e delicada:
nelles a luz do Sol ja derramada
polos cumes dos montes se perdia.
Menalio o seu rebanho ja guiava;
e vendo a celestial Compitidora
do Ciclope celeste, se admirava.
Nunca viste (dezia) o clara Aurora!
emprego digno de amorosa aljava
que pudesse igualar a tal Pastora.

19.

Se a memoria no mundo nam se achara
do Laberinto em Creta fabricado,
pudera ser bastante o meu cuidado
a que por elle sô se restaurara.
Quando no monte de Etna se apagara
o fogo por Vulcano mal soprado,
aqui meu peito està, que de inflamado
oficinas mayores abrasàra.
Se de grandes ardores, de hum portento,
secos os Rios, cursos suspenderam,
dèram meus olhos fontes cento a cento.
Quando encerrarse os ventos mais quiserã,
ays, e suspiros dou com cujo alento
muitas montanhas navegar puderam.

20.

20.

De hum alamo sombrio, o verde assento,
eminente a huma fonte deleitosa,
hospedou do meu Sol a luz fermosa,
quando o do Ceo queimava maes violento.
Ambos elles no liquido elemento
empregavam a chamma luminosa,
que delle reflexada, presurosa
multiplicava rayos cento a cento.
Polo cerrado bosque vam girando,
ao compasso que as agoas se moviam,
e lá na vista minha m? hiam dando.
Mas por maes que elle, e ella os confundiã,
no meu peito, o Amor hia apartando
para si os que della procediam.

21.

Ao tempo que Diana prateava
do Visella a mansissima corrente,
quando a nocturna sombra toda a gente
ao placido repouso convidava:
Por a cheirosa margem caminhava
da minha bella Albania o Sol luzente;
com que a humeda noite juntamente
da luz do Sol, e Lũa entam gozava.
De improviso assaltandoa, me pidia
que della nam quisesse outros favores
maes que os que ella me desse voluntaria.
Despoys com os que deu me confundia;
porque alli vi que os dava dos mayores
quem se mostrava a dallos tam contraria.

22.

Grandes copias do liquido elemento
quasi aa boca de Tantalo subiam:
fertys ramas de pomos descendiam
na ribeira onde estava o seu tormento.
Se lograrse da fruta tinha intento,
com ella os ramos por o ar fugiam:
se das agoas, tambem ellas corriam
a retirarse no profundo assento.
Assi, Albania, por vida te desejo;
assi me vem, por morte os teus rigores;
sem verte morro, e morro se te vejo.
Hum Tantalo me fazem teus amores:
matandome està a vista com desejo;
e o desejo me mata con mil dores.

23.

Nam lhe basta ao meu mal atormentarme;
sem que tambem o bem lhe dè tormento:
no mal achey algun contentamento
em quanto o bem nam quis descontentarme.
Somente en hum cruel desesperarme
tinha branda esperança o pensamento:
achava no penar glorioso alento,
ou motivos bastantes a alentarme.
Quando reparo algum descobre a vista,
subito se revolve o meu cuidado,
querendo que ao remedio me resista.
O mal com que eu estava concertado,
vendo que admito o bem, se me inimista.
Tam firme he de hum Amante o vario estado.

24.

24.

Quando as memorias apagar deverà
de aquelle Amor primeiro, entã me inflamo;
Marilia vou chamando; e do que chamo
somente vejo o mar, que a dor altera.
Mas nem dizer que o vejo ja quisera;
que como de meus olhos o derramo,
pouco fora o que choro por quem amo,
se tudo quanto choro ver pudera.
Mil vezes, por fugir desta aspereza,
tomàra dar hum grande vencimento
de Amor a tam vencida Natureza.
Porem afirma logo o pensamento,
que nam saberey ver sua belleza,
se souber resistir a meu tormento.

25.

He fama que a cabeça de Medusa
de tanta crueldade armada seja,
que quando, de atrevido, alguem a veja,
de converterse em pedra nam se escusa.
Por estes Valles, destas artes usa
Albania, que mostrarse nam deseja:
mas se se mostra, assi mortal peleja,
que de admirada a Morte està confusa.
Eu, vendoa, me vi logo convertido,
se nam em pedra, em dor de tanto peso,
que sou pedra em callar o que hey sentido.
O coraçam converte, que tem preso,
co'o lume de seus olhos repetido,
em pedra nam, mas em desejo acceso.

26.

26.

O Cisne quando quer deixar a vida,
as exequias da morte està cantando:
e nunca he tam suave, como quando
com a vòz manifesta a despedida.
Eu assi, com a minha enrouquecida,
a minha morte estou denunciando:
e entam de gloria tanta vou logrando,
que della vejo a pena suspendida.
Nas penas do viver envejo a morte;
quando ella chega jà, dilato a gloria:
porem entam se apressa o mortal côrte.
Para no mundo aver sempre memoria
desta penosa, e miseravel sorte,
serà meu breve canto larga historia.

27.

Mal pode resistir forças de Amores
quem pode ver de Albania o bello engano,
com que converte em gloria quanto he dano,
e faz que seja alivio quanto he dores.
Almas pode infundir, causar ardores,
em qualquer divertido peito humano,
aquelle movimento soberano
com que pisando areas deixa flores.
Os buzios, onde entrava hum fresco vento,
tornado cada qual em brando apito,
parecia dizer ao Deos salgado.
A Albania sô queremos por alento;
poys nunca todo o sal do teu destrito
tanta graça ate agora nos ha dado.

28.

28.

Favonio brandamente respirava
entre a folha veloz da selva amena,
a cujo som a doce Filomena
o seu antiguo pranto derramava.
Por huma, e outra parte resonava
de hum e de outro Pastor agreste avena,
publicando do peito a amada pena,
quando a Aurora os balcoens do Ceo dourava.
Albania polo Valle aparecia:
e suspensa nas Aves e Pastores,
subito se advertio toda armonia.
Devida admiraçam aos resplandores
do meu Sol, mas se o canto suspendia,
aumentava o meu choro em minhas dores.

29.

Quando o claro Amador da Lariffea
profana, vay molhando o carro ardente
no falso imperio do humedo Tridente,
e Zefiro suave a calma enfrea:
Toda a pompa das flores se menea
no Valle, ou no jardin suavemente;
e do brando meneo o olfato sente
huma suavidade que o recrea.
Sahio a bella Albania ao sitio ameno;
e de Diana as bellas Luminarias
deixáram, de vergonha, o Ceo sereno.
Todas desde hoje lhe seram contrarias,
porque o seu cabedal fez maes pequeno,
mostrando de seu rosto as luzes varias.

30.

30.

As chagas que de Amor sam invisiveys,
como visiveis quero se presentem;
porque aquelles, que dellas pouco sentem,
se admirem de accidentes tam terriveys.
 As penas de justiça maes horriveys
publicas devem ser; porque escarmentem
nellas aquelles que no error consentem,
com mil atrevimentos invenciveys.
 Aqui trago as feridas lastimosas,
ou claros sinaes dellas: e Cupido
se recolhe co' as armas vitoriosas.
 Porem, de que escarmento averá sido:
ò mostrallas a alguem por afrontosas,
se eu me acho de as mostrar tam presumido?

31.

Despoys que a meu contino encerramento
imita, ô meu Menalio, o teu cuidado,
nam logra a tua vista o verde prado;
nam logra o sutil ar teu doce acento.
 Em premio desse fino sofrimento,
nestes rigores meus purificado,
toma a esperança jà, desesperado
de render meu altivo pensamento.
 Se do campo me das cheirosas cores,
falta nellas a placida esperança,
e eu quero que a mereçam tantas dores.
 Meus olhos cevarey nas tuas flores:
e tu, desde este ponto, amante alcança
cevar desejos teus em meus favores.

32.

32.

Qualquer Dama que parte ter merece
da Belleza, se tem por soberana:
mas (o Albania) a Belleza vive ufana
de cuidar que contigo se parece.
Quando entre Divindades se me ofrece
buscarte, a vista vezes mil se engana:
e em ver que vas perdendo o ser de humana,
a humana Natureza se entristece.
Morèra a divindade, o Ninfa, quanto
te possa ver quem musico se inclina
a deixar teu retrato em longo canto.
Porque nesta mudança peregrina
da humana vista te desfazes tanto
quanto em ti vas fazendo de divina.

33.

Solitario por hermos maes desertos
mil passos pensativo dou errados:
mas trago os olhos meus sempre elevados,
por ver se alguem me ve meus desacertos.
Meus tormentos alli se vem tam certos,
meus sentidos alli vam tam pesados,
que pesandome o ver alegres prados,
vellos quisera com incendio abertos.
Se a caso ouço balar algum rebanho;
e a voz do dono chega a meus ouvidos,
meu cuidado se torna maes estranho.
E ficam admirados meus sentidos,
de como eu ja perdido em mal tamanho,
a verme venho sem os ver perdidos.

34.

Quando no levantado movimento
do abrir de dous rubis, duas estrellas,
com que Amor inquieto me desvellas,
discursivo se eleva o pensamento:
Quando de meu desejo o nobre alento
incita as luzes, e me abrasa nellas:
a Alma enlazando de ouro as tranzas bellas;
perdendose na causa o entendimento:
Quando os fios de aljofar escolhido,
onde o nacar da doce lingoa aponta,
vejo triunfar da libre Natureza:
Quando a mão de cristal esclarecido
vejo que tantos vencimentos conta,
noto o poder de Amor, e da Belleza.

35.

Qual estendido, e palido Cometa
que na campanha etherea se levanta,
com sua vista a todo o mundo espanta,
e a cada qual de horrores faz Profeta:
Tal, Tu, mostra de hũ bem, clara, ou secreta,
me queres dar, Albania, com luz tanta:
mas minha Alma, temendoa, se quebranta.
Tam novo he no seu bem o seu Planeta!
Nam sofre a minha dor qualquer estado
de algum bem, se nam fosse pouco a pouco:
e de outra arte me dou por enganado.
Todo o credito delle em mim apouco:
e se tal vez me mostro assegurado,
cuido que quem me ve me tem por louco.

36.

Noutro tempo chorey, e agora canto:
canto de Amor os bens bem possuidos:
delle chorava os males, tam crecidos
que por necessidade era o meu pranto.
Começo agora hum longo, e doce canto,
de tam suave numero aos ouvidos,
que de todo estam nelle embevecidos,
como elle no sogeito honesto, e santo.
Doce a voz he, que já foy lamentavel.
O concerto de Amor alto, e gozoso!
ô gozo, que se faz quasi inefavel!
Porque venho a sentir que ao luminoso
Sol que canto de rayo innumeravel,
canto nam ha que seja numeroso.

37.

Louvado seja aquelle atrevimento,
por quem tam alta gloria Amor reparte;
poys cheguey com a vista à aquella parte
onde nunca cheguey co' o pensamento.
Seja louvado aquelle sofrimento
que mais q o propio Amor pode humanarte:
do immenso resistir o seja a arte
que fez maes glorioso o vencimento.
Triste quem de antes tal favor tivera!
poys sem ser tanto tempo resistido.
seu segredo mayor nam conhecera.
Mas o fruto de Amor, que de subido,
sobre logrado, maes o gosto altèra,
nunca o facil lhe arrisca o ser querido.

38.

38.

Correndo a vela minha vay segura,
com vento de suspiros, mar de pranto:
e da divina Albania o Norte santo
seguindo, feliz porto achar procura.
Nem porque tempestade horrida, e dura,
o misero baxel reduza a espanto,
no naufragio a esperança rende tanto
que deixe de seguir sua ventura.
Entrase o mar por huma, e outra banda:
na xarcia Noto indomito asslovia:
ja no Orco, ja no Olympo o batel anda.
Firme o leme nas mãos vay, toda via;
e por maes que a Fortuna nam se abranda,
promete o Norte porto de alegria.

8.

Duas fontes hum Valle enriquecendo,
prôdigas vi passar com solta prata:
para apagar a sede, que me mata,
para a fresca corrente fuy correndo.
Despoys de estar o curso seu prendendo,
bem aa medida de secura ingrata,
a fonte como de antes se desata;
e como de antes eu me sinto ardendo.
A qual fim sam da sorte estes ensayos,
de dar com penosissimos desvios
no refrigerio alento a maes desmayos?
Mas caem sobre mim os desvarios:
que esta sede, em teus olhos busca rayos,
Clori, desque nos meus abriste rios.

40.

As noites sem dormir passo esperando
que desperte a purpurea, e branca Aurora;
ella vem; e figurase me huma hora
que voa sem saber, o como, ou quando.
Ao presuroso Sol estou rogando
que a luz em meu Zenit suspenda agora:
mas se a tua em meus olhos poens, Senhora,
pouco importa que a sua va voando.
O vista bella! ô Sol de Amor luzido!
que me sucede ao ver tua luz pura
o mesmo que ao que sonha adormecido:
Sonha tesouro, e acha pedra dura:
alegria, acha pranto entristecido:
candida luz, e acha treva escura.

41.

Em huma agreste, e estendida rama
pendurey o instrumento de meu canto,
com que teu doce nome ao Ceo levanto,
onde o sonido seu melhor me inflama.
Delle, o vento que o toca hũ som derrama,
que Albania, Albania, diz, com novo espanto:
porque nelle o costume pode tanto,
que se alli te chamey tambem te chama.
Por as selvas o nome, repetido,
girando vay, do musico sonoro,
que o duro monte a dores tem movido.
Tu sô, quãdo maes te amo, e maes te adoro,
a suspiros de Amor negas ouvido,
e negas olhos à hum perpetuo choro.

42.

Deixayme em paz perpetuos pensamentos;
baste a ruina ja que tendes feita.
Se o môr dano ja vi, de que aproveita
inventar sobre mim novos tormentos.
Ia perdi todos meus contentamentos;
ja minha Alma a renderse se sogeita;
tendo por bem em sorte tam estreita,
com tantos males tantos sofrimentos.
Amor, Fortuna, e Morte velozmente
me levam por seus passos a fim triste:
e o nam aver chegado a vida sente.
E quando a caso afroxa este accidente,
ella a espantos mortaes nam se resiste
de ver o risco em que se vio frequente.

43.

Menalio; hum sobresalto me desperta,
quando de doce sono sou vencida,
de alhea mão me mostra possuida
huma gloria que eu tinha por maes certa.
Esta praya sem ti vejo deserta,
e muito maes a fè que me he devida:
se a te aqui se entreteve a minha vida,
a entreterse ja agora nam acerta.
Porem, quero viver; crendo que baste,
para verme vingada, a ti corrido,
que logre a propia vida que agravaste,
Com ella, aa vista de teu bem querido,
acabarás de ver o que ganhaste;
acabarás de ver o que has perdido.

44.

De ti pude queixarme, Albania, quando
vivi de teus intentos ignorante;
poys me enganava em ver o teu ſembrante
em que eſtive a tua Alma imaginando.
Fuyme, porem, deſpoys deſenganando;
e o teu engano conheci conſtante:
que de hum tormento em todo redundante,
uſado ſempre em mim, ſe vay prezando.
Mas ja nam tenho, nam, de que queixarme;
toda cauſa de queixas ha parado
ſe em deſenganos teus quero enganarme.
Nam ſerey de razam tam apartado,
ꝗ da flama em ꝗ eu meſmo ando a abraſarme;
me queixe de me ver tam abraſado.

45.

Poemme, divina Albania, onde inclemente
frio, ſè nunca guarda a as bellas flores:
onde de Apolo os fervidos ardores
tingem de negra treva humana gente.
Poemme na Scythia fria, ou Lybia ardēte:
ou onde nunca os claros reſplandores
deſcobrem por o campo as varias flores
de que a pintada Flora he Preſidente.
Poémeno Ar, ou Fogo; na Agoa, ou Terra;
no maes remoto clima, a donde o eſprito
ache de ſeu repouſo a mayor guerra.
Poemme nas negras ondas de Cócito,
em que Caronte com ſeus remos erra,
verás teu roſto na minha Alma eſcrito.

46.

De seu amor Menalio retirado,
nos alamos escritos apagava,
o Nome, que jà nelles dibuxava
de chammas amorosas inflamado.
Com peito, e com sembrante demudado,
e com hum ay, que da Alma resultava:
ô Albania bella, mas sem fè (clamava)
adonde empreguey, cego, o meu cuidado!
De tua imagem que no peito trago,
estrago aqui farey com mais ventagem:
mas ay; que em mim somente faço o estrago!
Quando busco a meu bem nova passagem,
que val, se em troncos mil o Nome apago,
poys nam posso apagar no peito a Imagem?

47.

Ia Febo a seu Ocaso declinava,
jà o claro resplandor hia escondendo;
e a Vespertina Venus sucedendo
nos imperios de Luz, que elle deixava.
Quando Menalio hum Valle atravessava,
por o Orizonte os olhos estendendo;
e aa Deosa, que luzente estava vendo,
estes queixumes repitindo estava.
Quem dissera, ô Deidade dos Amores,
que em tanto desamor viver pudera
a que vida me deu com seus favores?
Ay! quem a feliz sorte entam tivera;
ou de nam conhecer seus resplandores;
ou de que ella este Amor nam conhecera!

48.

48.

Todos os passos conto que vou dando,
e sey bem o que tenho discurrido
por os ardentes climas de Cupido,
por donde varias flamas vou provando:
Quando maes encendido estou penando,
penando estou por ser maes encendido·
cuido que o seu ardor nunca extinguido,
para extinguirme em si lhe vay faltando.
Ia tenho achado que de muito feito
a as chámas que despede o forte braço,
nam sinto dellas o penoso efeito.
De nam satisfazerme glorias faço:
porque de nada fico satisfeito
se nam de ver que nam me satisfaço.

49.

Dizerte a pena minha me recrea:
porem na boca sinto huma amargura,
de que he somente conhecida cura
a tua numerosa, e doce vea.
Desde hoje, que es tu só, de mim se crea,
o meu Thebano Ismenias com voz pura;
poys do teu canto a unica doçura
desta Alma a pena propia faz alhea.
Aquelle brando acento, bem medido
o liquido cristal ha desejado,
que nella está aplacando o ardor crecido.
Assi Menalio disse ao Rosto amado;
e Fileno, despoys de avello ouvido;
que era maes que de febre o seu cuidado.

50.

Amor me oprime com patente pena,
e eu nunca a fugir della me levanto:
se me ordena o fugirlhe algum espanto,
eu me venho a espantar do que elle ordena.
Atrahiome de Albania a luz serena;
causoume o seu rigor facil quebranto:
quanto me pena ouvilla esquiva, tanto
o vella tam suave me despena.
De seus rigores descuidada hum dia
me concede o mayor contentamento,
mas nègamo huma minha covardia.
Com que enfim aprendeo meu pensamẽto,
que o nam lograr o que lograr podia,
he dos tormentos o mayor tormento.

51.

Hypôlito com morte presurosa,
de maritimos monstros conturbado,
no gremio de Diana, nam violado,
achou porto na praya alva, arenosa.
Causa o sucesso aa Deosa piadosa
temer, siendo immortal, o mortal Fado:
isto imagem nam foy, nem foy traslado
da magoa que eu padeço maes penosa.
Porque com rogos varios, importuna
a Esculapio a divina Caçadora,
ao fermoso cadaver tornou a Alma.
Mas a mim me negou cruel Fortuna,
se alguem de verme em tal estado chora,
o revocarme de huma immortal calma.

52.

52.

Albania, com amor puro, e modesto,
vendo a Monalio estava pronta hum dia;
e elle nella prontissimo se via,
e as Almas liam num, e noutro gesto.
Delle o purpureo humor com voo presto
ao palpitante coraçam decia;
e lá, com novo alento, produzia
incendio a todo o corpo manifesto.
Ella c'hum suspirar, que a Amor admira;
por sua Alma pregunta: e elle acode
com preguntarlhe a ella por a sua.
Acharse sem a sua, ella nam pode;
elle que a della tem, ensim suspira.
Qual sente maes, Amor, a chamma tua?

53.

Iá sôbro ao Mundo, e vivo, todavia:
meus desejos me estam apavorando:
a vida ja de mim vay mormurando:
e eu mormurando vou da morte fria.
Sigo as noites: porem a fantasia
me está com sombra horrivel espantando:
soidam por mil partes vou buscando:
cio meu mal de toda companhia.
Descubro o dano meu com tal figura,
que lhe nam posso ter o rosto firme;
e o temor a fugirlhe me apresura.
E se tal vez tras elle quero irme,
apareceme o Amor, e a Fermosura
e vèdamme os intentos de partirme.

54

Grande mal foy, que em peito tam penado
emprego Amor fizesse tam glorioso:
ja a bonança me obriga a estar medroso;
e a nam soffer o mal no bem sobrado.
De aqui resulta o ser desesperado,
quando avia de acharme maes gozoso:
e o ser na dita môr menos ditoso:
e o ver no môr descuido o môr cuidado.
Que me aproveita o bẽ, se elle me estraga?
Que pode Amor obrar em hum sogeito
que no mesmo remedio, enfim, se apaga?
Bem sey q̃ entre mãos trago hũ ser perfeito;
mas pouco importa que entre mãos o traga,
se me alcança outro ser que he imperfeito.

55.

De ser ingrata, ô Ninfa, te desvia,
poys ja de longo tempo Amor nos toca;
que maes vivo a inflamarme me provoca
quando esse adverso rayo maes me enfria.
Hum penhor de Beldade immensa, e pia
seja o riso gentil da bella boca:
de huma palabra o som, que esta Alma invoca
em seu socorro quando o mal porfia.
Esperanças produz tua presença:
crecem contrarios seus vendote ausente:
de teu rigor o excesso te convença.
Oprimeme na ausencia a dor vehemente;
(olha dos males meus a differença!)
e nunca logro o bem se estàs presente.

56.

56.

Delgadamente Amor trata comigo:
com doçuras me abranda o sentimento:
porque nam tema o seu mayor tormento,
sempre fôra de mim me tem consigo.
Se dos regalos seus me desobrigo,
tal sobresalto acode ao pensamento,
que basta o meu temor ao seu intento
de terme nas ofensas por amigo.
Vivo com medo da melhor ventura:
porque elle nas melhores maes se preza
de trocar em tormentos a brandura.
Assi, poys, a alegria que a Belleza
de Albania por Amor me ofrece pura,
sempre pende do imperio da tristeza.

57.

De mim vou oprimido por donde ando:
a Alma propia me vem a ser pesada:
sem causa vivo, estando desviada
a causa que o morrer me hia evitando.
Nella o meu pensamento imaginando,
a vida, sem a ver, lhe desagrada:
se a gloria imaginar quero, passada,
entam pena mayor estou passando.
Por ser o mal tam grande ja a Alma sente,
que somente a lembrança de hum tormento
lhe serve de tristissimo accidente.
Mal pode, poys, viver meu pensamento.
se aquelle bem passado, e o mal presente,
sempre ocupando estam meu sentimento.

58.

58.

Fôra, fôra, covardes movimentos:
olhos meus, nam maes magoas; cesse o pranto;
poys o Ceo ja propicio tendes quanto
podem voar humanos pensamentos.
Nunca as rapidas asas de altos Ventos
souberam levantar as minhas tanto;
nem o nacido Amor do Objecto santo
pode causar tam vivos sentimentos.
A minha Albania vi quando apontava
da circunstante noite a sombra fria,
e franca a neve de huma mão me dava.
Sospeito que de enveja entam fugia
Apolo, ponderando que eu ganhava
em Albania o que em Daphne elle perdia.

59.

Se he certo que amorosa ja me olhaste,
quem causa deu a aborrecerme agora?
E se amor tens; a donde està, Pastora,
a fè que firmemente me juraste?
Se aguardas; porque tanto maltrataste
esta Alma que là tens, e que te adora?
E se em teu peito algum desejo mora,
quem disculpa o silencio que guardaste?
Acaba ja de ser menos severa,
dandome a fè que ouver maes aparente,
se me queres negar a maes sincera.
Que hũ coraçam, que enganos nam cõsente,
ja se deixa enganar; e he tam de cera
que os veràs nelle impressos facilmente.

60.

Atento eſtava o pronto penſamento,
imaginando da Alma hum bem maes alto,
quando entre mim ſucede hum ſobreſalto
que o mover alterou do ſentimento.
Profunda cauſa ſente o entendimento,
e, porem de entendella ſe acha falto;
eſtá com medo de algum novo aſſalto,
que poſſa alterar maes o movimento.
Mas porque de algũ modo a cauſa entẽda,
com amoroſa inſtancia, enfim, lhe rogo
que o intimo do peito a ver deſcenda,
O riſco de mim meſmo entende logo:
e crè que nam he muito que me acenda,
poys trago dentro em mim immenſo fogo.

61.

Sua virtude esforça verdadeira
minha Alma: a caminhar ella ſe enſaya:
dizlhe Amor, que ſe a caſo nam deſmaya;
alcançará ſeu bem neſta carreira.
Ella crendo a eſperança liſongeira,
das forças, para o curſo, excede a raya;
temo, ſe a meſma preſſa faz que caya,
o poder eſpirar onde nam queira.
O deſejo lhe tira todo o tento;
e o tento he neceſſario, e o deſejo:
porfiando aſsi eſtam no meu ſentido.
Em parte aſsiſto que a porfia vejo:
bem he preciſo, de hum o vencimento;
e de outro, o nam poder ficar vencido.

62.

62.

Se o meu querer pudera limitarse,
a caso nam vos fora tam pesado:
por isso alguma vez hey desejado
que este Amor meu quisesse moderarse.
Mas trata o coraçam de acautelarse,
e deixame em temor de aver errado,
com desejar, por verme aventajado,
que o meu querer quisesse minorarse.
Com tudo, acho tambem neste desejo,
que sômente o sofri por contentarvos;
e que nelle por puro Amor me rejo.
Porem ja chego a tanto desejarvos,
que hum rodeo penoso sempre vejo
em tudo o que nam seja maes amarvos.

63.

Ninguem terà tam duro sentimento,
que à dor que me atormenta bem resista,
Quem tam falto serà de clara vista
que os seus olhos nam cerre ao meu tormẽto?
Diante vem as penas que exprimento,
dando novas da misera conquista;
onde, por maes que intẽte, e maes que insista,
ardendo està meu triste pensamento.
Se os que me vam seguindo se perderem,
mal, certo, poderam ser disculpados
de morrer voluntarios, se morrerem.
Dignos seràm de ser ao campo dados,
ficandose insepultos, por quererem
tirar se a vida a si, desesperados.

64.

64.

O claro Ceo, que em altos movimentos
de cursos tam opostos vay rodando,
em nosso sentir fraco está causando
diversos e contrarios sentimentos.
Huma vez move brandos pensamentos;
outra, porem, se move menos brando:
e, enfim, tem por costume ir alternando
pesares mil, e mil contentamentos.
Mas comigo nam faz nunca mudança
de algum Planeta, em dano padecido:
e tudo de penarme sam porfias.
De ver sorte melhor perco a esperança:
e assi donde me vejo anoitecido
as noites passo, e nam espero os dias.

65.

Se hum firme coraçam de puro amante
com perpetuo morrer por contentarvos:
se hum estender minha Alma a desejarvos,
e hum encolhella, vendovos diante:
Se hũ ser em maes tormento maes cõstante,
com immenso apetite de agradarvos;
se huma ansia de ser Argos para olharvos,
e hum ficar cego nessa luz radiante:
E se hum querer falarvos, e turbarme
ao tempo que vos falo, se vos vejo,
(porque a silencio o vervos me condena)
Os accidentes sam, que ham de levarme
a morrer de hum purissimo desejo,
he vossa a culpa, mas mas he minha a pena.

66.

66.

Penando estou com tal contentamento
na luz onde a Alma minha se acha presa,
que neste meu tormento sô me pesa
de nam me pesar maes o meu tormento.
Porque ja sey do ardente pensamento,
que me vay conduzindo aa doce empresa,
que quanto vir esta Alma maes accesa
naquelles bellos olhos gloria aumento.
Quanto costumam ter outros amantes
por pena maes esquiva e rigurosa,
gozos sam para mim maes redundantes.
Se, Albania, glorias dás quando penosa,
maes que glorias serám breves instantes
que a meus olhos te mostres gloriosa.

67.

Qual no candido Oriente se levanta
da Esposa de Titam a roxa fronte,
Albania apareceo no valle, e monte,
emulaçam da luz purpurea, e santa.
A encontralla Menalio se adianta,
ambicioso de ser seu Faetonte;
porem por maes que por veloz se conte,
maes veloz lhe fugia esta Atalanta.
Aguarda, aguarda: (disse condoido)
e como o curso suspendeo em tanto
que exclamava, se achou maes dividido.
Ia que nam pode os pès lhe envia o pranto,
colocado nas asas de Cupido;
que apenas pena deu ao Lume santo.

68.

68.

Bem como o cam ardente do escondido
animal os vestigios vay cheirando,
os latidos, e os passos apressando,
a tè que do seu sangue o vè tingido:
Desta arte, do ardentissimo Cupido,
por a campanha de hum aspeito brando
de Belleza Real, me foy levando,
e me deixou a estrago reduzido.
Assi vay em cruezas açorado,
que quando ja seu curso toma porto,
tomar nam pôde algum seu peito irado.
Delle o mesmo Rigor se mostra absorto:
por me matar despoys de averme dado;
por me ferir despoys de averme morto.

69.

O quem pudera, Albania, sustentarme
no que ao romper da nova luz sonhava!
Presumira que em nada me enganava,
se nunca se acabàra o enganarme.
Ditoso estar sem mim! que figurarme
podia quanta gloria eu desejava.
Mas sentindo que o Sol me despertava,
treva eterna temi com despertarme.
O Sonho! Quanto foras maes sabroso,
se entam sobreviveras tam pesado,
que nam te consentiras presuroso!
Venturoso me foste, se abreviado.
Màs no falso, que val ser venturoso
a quem no solido he desventurado.

70.

Nam bem do infantil berço fuy saido,
e do alimento candido apartado,
quando a ser de doçuras magoado
me instituio o perfido Cupido.
Feriome alli com ouro repitido,
por irme acostumando a seu cuidado:
despoys com duro efeito me ha deixado
quanto mal tinha en muitos repatido.
Dando de hũ passo triste em outro amargo:
de huma amargura em outra vendo a morte:
de quando o sofro maes me faz mor cargo:
Revelame (ô cruel, e adversa sorte!)
como hum tam forte mal seja tan largo;
como hum tam largo mal seja tam forte.

71.

Tanto eleva o desejo hum pensamento,
que delle o ser senhor do Mundo fio.
converte em siso todo o desvario
a verdade de hum puro sentimento.
Vay a minha Alma amando tam atento,
que eu propio este meu bem ou mal, me crio:
tanto, que ja do immenso Amor confio
altas torres soster no vago vento.
Tudo quanto entra em mim se muda logo
em hum prazer, que o mesmo Amor influe;
e os bens fingidos passam por verdades.
Isto muito nam he; poys trago hum fogo
que em tudo quanto prende se institue
a convertello em outras calidades.

72.

72.

Preguntasme, (fermosa Fera humana)
porque? de que? hum peito se namora?
Sempre a Belleza foy de Amor Autora;
e maes se foy Belleza soberana.
Està, de ser amada, maes usana;
e no mortal conceito se melhora.
Esta ventagem perdes tu, Senhora,
se essa Luz ventajosa se inhumana.
Queres saber, de que? porque? hum peito
se rende aas pontas do arco que Amor junta?
vè nessa baxa fonte esse alto Objeito.
Que se em mim a razam nam he difunta,
nunca chegaste a ver teu bello aspeito,
poys a fazer chegaste tal pregunta.

73.

Vos que as setas de Amor, a ardente flama,
nesses olhos trazeys, puros, e santos;
poys nam vedes o rogo, ouvi os prantos
que o meu firme querer por vos derrama.
Se crèdito nam days a quem vos ama,
como o dareys aos enganosos cantos
de quantos vivem de hum fingir? de quantos
falsamente error vão amantes chama?
Ouvido aomenos day, menos esquiva
aa minha doce Musa, poys que nella
do accidente mortal Amor vos priva.
Que se o bello dà idade se atropella,
e he possivel que a nossa Musa viva,
vos por longas idades sereis bella.

74.

Mortal sogeito de immortal Belleza,
honesto ousar, ousada honestidade;
rigor grato, severa piedade,
com huma alta humildade, humilde alteza:
Valor antiguo em nova Gentiléza,
em luz terrena excelsa claridade;
ver com rigor, ouvir com suavidade;
com modesto vestir nua pureza:
Neve que sempre inflama, luz que enfria;
fala que encanta, encanto que se adora;
incerto prometer, certos enganos:
Com outros doens da Etherea Monarquia,
que em Albania descubro de hora em hora,
sam do alvedrio meu doces tiranos.

75.

As tranças de ouro fino, o lume ardente
de aquella fronte; a vista tam suave;
o falar ora alegre, e ora grave;
os conceitos gentis da altiva Mente:
Huma cor, e outra cor, pura, e luzente,
onde Amor escolher apenas save:
que do intimo do peito tem a chave,
que fôra mostra quanto dentro sente:
O relevado peito, onde reside
Amor, e com pureza a amar ensina;
o ayroso, e soberano movimento:
Sam o ser que do Ceo nam te divide;
e que de admiraçam te faz maes dina,
gloriosa Albania, vezes cento, e cento.

76.

Aquelle enredo com que agora pias,
agora esquivas dàs as luzes puras,
alegras as tristezas maes escuras,
e escureces maes claras alegrias:
Aquelle desprezar as Hierarquias
de humanas, e divinas criaturas,
porque dellas em raras fermosuras
com ventagem sublime te desvias:
Aquelle arrependerte de improviso,
de que a gram presunçam, enfim, te negue
aa piedade; do Ceo dom maes preciso:
Aquelle choro a que se segue hum riso,
bem como aa chuva o Sol tal vez se segue,
he quem me faz por ti de mim diviso.

77.

Serà sempre de mim, Ninfa, louvado
o tempo, hora, lugar, sitio florido,
adonde oculto me esperou Cupido,
para deixarme dessa Luz frechado.
Louvado sempre o laço delicado
de esse ouro, onde ao fugir me vi caido;
porque ja preso de hum, de outro ferido,
ao desejo limite tenho achado.
As lagrimas louvadas, e os supiros,
com que alcancey de ti tal piedade,
sobre ver taes prisoens, provar taes tiros.
Louvada serà sempre a claridade
onde, qual borboleta, dey mil giros,
em que aprendi a ver tanta beldade.

78.

Do florecer do rosto soberano,
do relampaguear do riso ameno,
onde primeiro mortalmente peno,
que sinta do penar o doce engano:
Do resplãdor, que excede o termo humano,
e que iguala o divino em ser sereno;
para as Almas finissimo veneno,
se para os olhos gozo maes ufano:
Do falar, puro encanto dos ouvidos;
acentos nada de mortaes acentos,
como de Coro excelso procedidos:
E de outros inefaveys ornamentos
em Albania celestemente unidos,
chove Ambrosia que adoça os meus tormẽtos.

79.

Que, Albania, vejas tua gram beldade
no espelho de aço, foy juizio raro;
poys nam tivera contra ti reparo
o cristal, se bem si maes claridade.
Nesse te vès, e vès a crueldade
do rigor que eu em ambos vejo claros
mas elle, de brandura sempre avaro,
inda te està ensinando piedade.
Piedade (quem tal crera!) elle te ensina;
poys da lima tal vez, tal vez da chamma,
totalmente a renderse se destina.
Mas por quem em rẽdetse maes se inflama;
por quem a sofrer maes por ti se inclina,
maes o teu peito, e maes, rigores ama.

80.

Quando eu vejo a rarissima Belleza
q̃ em Albania o Ceo pos cõ doens tam largos,
de nam caberme em ſorte a viſta de Argos,
ſempre acuſo de eſcaſſa a Natureza.
Como tanto que ver a ſuma Alteza
nos dà, ſe a viſta dà, com taes encargos
que os deſejos de ver ſam maes amargos,
ſe de ver nam acabam tal pureza?
Somente o Ceo, com olhos a milhares,
ver pode de ſeu roſto os lumes ſantos,
e produzir envejas nam vulgares.
Que ſe eu cõ dous (e doeme o ſaber quãtos)
glorias logrando eſtou tam ſingulares,
quaes ſeràm as do Ceo, que a vè com tantos?

81.

Qual a direita vara, que infundida
no criſtalino eſtanque de agoa clara,
aa viſta maes ſutil, que maes repàra,
parece totalmente eſtar torcida:
Tal a minha conſtancia ſumergida
no lago immenſo da crueza rara
tua (fermoſa Albania) te afirmàra
que em mim eſtava agora prevertida:
Se queres ver o quanto eſtà perfeita,
bem podes, com exame curioſo,
tiràlla de onde aa viſta he imperfeita.
Se do trance a tirares enganoſo,
tu ficaràs em tudo ſatisfeita,
e eu de ſatisfazerte venturoſo.

82.

Por a margem do placido Visella,
derramando suavissimo cencento,
que a serra move, que detem o vento,
hia a minha Serea, clara, e bella.
Todo o Coro das Ninfas vay tras ella,
por nam ter de ir diante atrevimento:
que de toda a Belleza o ornamento
nunca em si se fiou diante della.
Nam menos puros rayos derramando
dos bellos olhos, que da doce boca
suavidades vay por o ar brando.
As altas aves a baxar provoca:
do bosque a rama se lhe està inclinando:
a Natureza em seu favor a invoca.

83.

Como vaga roxea no Oriente
do Sol que despertou, purpurea Aurora;
ou como por o Ceo corre tal hora
fulgurando o relampago luzente:
Nam de outro modo na elevada Mente
me torna a parecer que corre agora,
a Luz de que a Belleza maes se honora;
a Belleza que a Amor faz maes potente.
Nam vio algum jardim rosa tam bella:
nam vio o Ceo rotundo, e cristalino,
de clara luz tam caudalosa Estrella.
Nos seus olhos assiste o gram Minino;
e nam he, desque reyna, e vive nella,
humano realmente, mas divino.

84.

84.

Em quanto Albania move o doce riso,
solta a suave voz, os olhos volve;
de toda humana pena cà me absolve,
e todo a mim de mim me faz diviso.
Cuido que o baxo Mundo em Paraiso
immenso, e inefavel se resolve;
ou que, ao menos, co'a terra o ceo se envolve,
ao credito mortal fica preciso.
Quem por falta de fè, de error por sobra,
estes effeitos nega desta causa,
logo que vem a vella se recobra.
Deixa os desejos em perpetua pausa:
se nam que para ver huma tal obra,
de ter maes olhos maes desejos causa.

85.

Cabellos em que Amor mil Almas prende;
fronte a donde passeam mil Amores:
olhos a donde estuda resplandores
o Sol, quando maes claro ser pretende:
Faces, a donde a rosa maes se acende,
e purifica a neve os seus candores;
boca, a donde rubis, perlas melhores
o tesouro da Aurora nam comprende:
Roliço collo de cristal maes claro;
de marfim liso relevado peito;
alabastrina mão de torno raro:
Ayroso talhe, ia no Olympo feito;
esta a magica foy que sem reparo
a hum perpetuo penar me fez sogeito.

86.

De rayos coroado o Sol no Oriente
trazendo o dia està das ondas fora;
ja vay fogindo delle a fresca Aurora
com que se regalava a mortal gente.
Quando Albania no opôsito Occidente
a encontrallo sahio na mesma hora;
com qu'elle outra luz vio do dia Aurora,
com nam vulgar ventagem reluzente.
Tôrnome (disse entam) por o Hemisferio
de que agora sahi; poys com Sol novo
diviso tenho do esplendor o Imperio.
Com tal sucesso o ser vencido aprovo
della; se o Sol nam tem por vituperio
que ella ao menos o vença em meyo globo.

87.

Os claros rios, prayas esmaltadas,
altos montes, e valles deleitosos;
os Sàtiros travessos, e amorosos,
e da agoa, e selva as Ninfas delicadas:
As aves, dos raminhos penduradas,
em divisam de coros numerosos;
todos chamam, com quebros deliciosos,
as luzes tuas, bella Albania, amadas.
Se vens, tudo se alegra; e tudo logo,
se nam vens, longamente se entristece.
Que farey eu, que vivo nesse fogo?
Vem, poys, ja, vem ao prado que florece:
elle te roga, se nam val meu rogo:
que a Natureza sem te ver perece.

88.

Albania, aos olhos meus muito maes bella
que no culto jardim purpurea rosa,
quando aparece a Aurora maes fermosa,
maes ajudada da Acidalia Estrella.
Vences do Sol aquella luz, aquella
luz, que elle sôe mostrar maes poderosa,
maes clara, e util maes, e maes pomposa,
quando se vè na lucida Donzella.
Porem elle em mostrarse maes humano,
sendo tambem divino, gram ventagem
está fazendo ao teu tam soberano.
Todos o vem na circular viagem:
de verte, eu sô nam tenho hum sô engano,
se nam com fazer delle a tua imagem.

89.

Montes Alpestres, valles cavernosos,
espessos bosques, furibundos ventos;
turbados ceos, discordes elementos,
torvoens horrendos, rayos pavorosos:
Nunca puderam ser tam espantosos
aos passos, aos disignios, aos intentos
do peregrino sô, como os tormentos
a mim, de aquelles olhos tam fermosos.
No meu peito estam sempre produzindo
ares de suspirar, ondas de pranto,
que os cursos do Amor meu vam cõfundindo.
Elle, poys, que de si presume tanto,
timido està: e em verme prosiguindo
todo se espanta de que nam me espanto.

90.

Quando Apolo no Cancer vay entrando,
e de Ceres branquea o verde vivo,
o cansado Cultor, do rayo estivo
fugindo, a fresca sombra esta logrando.
O sitibundo peito, que anhelando
por o cristal da fonte fugitivo
estava, apaga aquelle ardor esquivo
com que sentia o espirito exalando.
Eu assi, bella Albania, sempre ardendo
ao lume de essa rara Fermosura,
contr' elle, della sô me estou valendo.
Tu es o dano meu, tu delle a cura:
porem o modo della nam entendo,
se o verte de te ver faz mor secura.

91.

O verdes valles, solitarios montes,
umbrosas selvas, onde me responde
Eco em tam doce som, que eu nam sey onde
se estendem maes felizes Orizontes.
Meus olhos por Albania feitos fontes,
porque delles, cruel, sempre se esconde,
nos titulos de vossos rios ponde,
poys ja de aquoso humor sam Faetontes.
O bellas Ninfas destas agoas puras!
ô, destas selvas, puras Deidades,
que longas vidas vos lograys seguras!
Quando será que cessem crueldades?
Quando será que acabem penas duras
de aquelle altivo monstro de beldades?

92.

Toda a purpura roja, e branca neve
que Scythia mostra, e esconde o mar de Tiro,
ao ver de aquella Luz por quem suspiro,
recopiladas acho em termo breve.
Encontro hum resplandor que nam recebe
tal o dia do Deos do quarto giro:
hum objecto que eternamente admiro,
por quem o claro Sol me he sombra leve.
A donde os olhos moves brandamente,
a donde brevemente poens as plantas,
luzido fica o cham, o ceo florente.
O numero das Graças adiantas,
ô soberana Albania! ou claro mente
quem diz que sam sos tres, sendo en ti tantas.

93.

Eys que ja foge o Inverno, e ja se veste
de crespo, e verde adorno toda planta:
ja Zephyro mimoso, e Flora santa,
regalo sam de aquelle valle, e deste.
Cessa a tormenta jà, que ao mundo investe;
toda a terra se ri, toda ave canta:
ja càlido o Sol bello se levanta,
e ao campo as Graças dà Venus celeste.
Ià com seu gado saem os Pastores;
sae tu tambem, Albania, com teu gado,
onde podemos sôs falar de amores.
Em tanto aa nua Cypria, ao filho armado,
rogo, que nos permitam seus favores
quanto hum Amante quer do objecto amado.

94

94.

Entra nos olhos meus quando te vejo,
bella Albania, hum ministro de Cupido,
que me vem a falar com tal sonido,
que maes pedir nam deixa ao meu desejo.
Mas se tam mal a vista minha rejo,
que da tua amantissima a despido
o ministro de mim foge ofendido,
e o vello a ti tornar somente envejo.
De mil tormentos, que escusar pudera,
logo esquadra me cinge, assi insolente,
que os olhos dam sinal da dor severa.
Mas elles appellando velozmente
de meu error aa tua Luz sincera
enxugam nella o choro seu doente.

95.

Scintilavam no Ceo puras Estrellas,
e a Luma inda maes pura a aquella hora,
que aparecendo a rubicunda Aurora,
ella sem luz ficou, ficaram ellas.
Eys que quando afrontar se via aquellas
luzes, a que he do dia branca Aurora,
Apolo do mar Indio salta fora,
afrontandoa com mil muito maes bellas.
Mas nem elle de si vive seguro,
porque se Albania sae, no ethereo Polo
todo seu resplandor se mostra escuro.
Montes do Lusitanico Pactolo,
sabey que vence hum vosso rayo puro
às Estrellas, à Luma, à Aurora, a Apolo.

96.

96.

Quem todo o grande Imperio ver deseja
de Venus, e do filho poderoso;
da pura Albania veja o talhe ayroso,
o puro resplandor de Albania veja.
Porem de aquelle a Deosa temlhe enveja;
deste enveja lhe tem o Deos iroso:
elle as asas lhe dà; ella o fermoso
ser, porque tudo mande, e tudo reja.
Bellezas no seu rosto ella consulta;
elle as setas aguça no seu peito;
da fala della a delles sô resulta.
Estando, emfim, aos dous tudo sogeito,
nenhum delles a todo o Mundo oculta
que he ser sogeitos seus seu môr affeito.

97.

O encanto doma a serpe inobediente;
as duras pedras rompe, abala os montes:
o encanto os rios pàra, extingue as fontes;
e turba do Ceo claro, ô rayo ardente.
O encanto faz que passe a humana gente,
sem navios o mar, rios sem pontes:
o encanto ja dilata os Orizontes,
ja seus espaços mostra brevemente.
Ou tudo se suspende, ou se remove,
se o encanto contraposto se declara,
por maes e maes que as forças suas prove.
E Amor, que encanto he de voz maes rara,
se paras, bella Albania, nam te move;
se corres, bella Albania nam te pàra.

98.

98.

Nam he sereno o Ceo em quanto os dias
nam chegam de vestirse o verde prado:
o Sol com mayor culto he venerado
se estende as naturaes tapicerias.
Das aves as suaves armonias
sam menos, se nam entra o tempo amado:
o murmureo da fonte, desejado,
nam agrada detido em prisoens frias.
Se do terceiro giro a clara Estrella.
o mundo nam domina, nam ha peito
que os gostos logre que dependem della.
Nam ha de humana gloria, enfim, sogeito
(ô Ninfa, que presumes de maes bella!)
se nam se inclina ao brando, e doce effeito.

99.

Ninfas, Ninfas, do prado, tam fermosas
que nelle cada qual mil flores gera,
de que se tece a humana Primavera
com cores, como bellas, deleitosas.
Bellezas, ô Bellezas luminosas,
que soys abono da constante esfera:
que todas me acudisseys, bem quisera,
com vossas luzes, e com vossas rosas.
De todas me trazey maes abundantes,
porque me importa neste bello dia
a porta ornar da minha Albania bella.
Mas vôs, de vosso culto vigilantes,
o adorno me negays, que eu pretendia,
porque bellas nam soys diante della.

100.

Nam maes laços. nam maes; nã maes cadeas
para prenderme, Amor; para ligarme:
nam maes setas, nam maes, para tirarme
a Alma purpurea das ocultas veas.
Nam maes vozes de musicas Sereas,
ou de outro astuto som para enganarme:
nam maes fogo, nam maes, para abrasarme,
se no meu rendimento te recreas.
Sou preso, sou ligado, sou vencido;
sou branco inevitavel de teus rayos:
porque os da minha Albania, teus fizeste.
Bastam os teus por seus; bastam, Cupido:
nam dès a quem se rende maes desmayos,
poys tam nobre por ella enfim naceste.

F I N

de la Centuria quinta de los Sonetos Portugueses amorosos.

TABLA

TABLA.

De los Sonetos Amorosos Portugueses de que consta esta quinta Centuria.

Los numeros son de los Sonetos.

A.

Aren-

TABLA.

De los Sonetos Amorosos Portugueses de que consta esta quinta Centuria.

Los numeros son de los Sonetos.

A.

Aten-

Quan-

FIN

De la Tabla de los Sonetos amorosos Portugueses de la quinta Centuria.

FUEN-

FVENTE DE AGANIPE, O RIMAS VARIAS:

DE MANVEL DE FARIA I SOVSA.

Cavallero de la Orden de Christo, i de la Casa Real.

PRIMERA PARTE.

CENTVRIA VI.

Sonetos amorosos, tristes, varios, morales, i sacros.

I.

Maes cadeas ainda, ainda maes laços,
forjadas, e tecidos na beldade,
estando espaços mil da ardente idade,
e da ausencia fatal breves espaços?
E ainda discorrer de eburneos braços,
de mãos de cristalina potestade?
de fala com severa suavidade,
que jà sam menos logros que embaraços?
Mal disse, Albania; disse como humano:
poys sempre como Luz te amey divina,
para o Ceo como Norte soberano.
Bem, logo, quando a Parca me destina
a deixar mundo vil, vulgo profano,
a que ainda de ti cante a avena inclina.

2.

Logo que vi aquella luz, aquella,
digo de luzes, rara compostura
da imagem da celeste fermosura
de Albania, se a do Ceo nam pende della:
Nunca maes vi no Olympo clara estrella
que nam me parecesse triste, e escura.
Alli todo o poder, enfim se apura
de Iove, por formar cousa tam bella.
Coro Angelico a creo quando fala;
se se move, he dos Ceos o movimento:
se se ri, todo o Mundo se regala.
Se poem no chão, com triste pensamento,
de aquelles olhos a luzente gala,
duas vezes he cego o Moço isento.

3.

Cada hum tras na fronte sinalado
o seu destino quando vem ao Mundo:
qual de mal triste, qual de bem jocundo;
e isto, do humano error, se chama Fado.
Alcança hum peito vil sublime estado:
baxa o nobre dos males ao profundo:
qual se entrega a Neptuno furibundo?
e no vento se dà por bem librado.
Qual segue a aura da Corte lisongeira;
qual de vagar se agrada, peregrino;
qual a sorte aceitou que vio primeira.
A mim me nam consente o meu destino,
q̃ outra cousa maes busque, outra maes queira,
que de Albania adorar o Sol divino.

4.

4.

Eu chorey; tu choraste na partida:
suspirey; suspiraste tu comigo:
fugiome a luz, e nam ficou contigo;
eu quis morrer, e tu ficar sem vida.
Eu calley; tu callaste; a despedida
de ti nam pode ouvir; a Deos amigo:
e menos eu; Amiga a Deos; te digo.
Tanto a dor suspendeo a voz sentida!
Quando a ver nos tornamos, por acerto,
me pedes que a dizerte me acomode,
qual entam de ser mudo andou maes perto:
Na dor, que a suspender a lingoa acôde,
nam sey quem maes callou: mas sey bem certo
que falou maes quem menos falar pode.

5.

Bem como o atrevido navegante,
que a vida a fragil lenho tem fiado,
nam bem de a por em salvo acha o cuidado,
se o mar soberbo a morte poem diante;
Mas se no Ceo a Estrella rutilante
aparecendo, o deixa sossegado,
do proximo temor todo apartado,
o remoto adquirir segue constante:
Tal eu, se a Albania finjo rigurosa,
acho no mar de Amor a môr procella,
e a Alma lhe ofreço toda pavorosa.
Mas quando com se rir se faz maes bella,
sigo ousado a viagem amorosa.
Tal no meu navegar he a minha Estrella!

6.

6.

Se a minha luz de si tanto confia,
que crendo ver a tua, a ver se exala,
logo entende que sô no imaginala,
como por viva se verte podia.
Quando tal vez cuidey que bem ouvia
o doce som de tua doce fala,
dentro de mim me disse: nam lhe iguala
dos sonorosos Orbes a armonia.
Tal he tua celeste gentileza.
Mas que fosses quisera, com verdade,
menos do Ceo, ou maes da Natureza.
Porem, qual cego ousar me persuade
a querer emmendar tua Belleza,
se he querer emmendar a Divindade?

7.

Cupido ao lado meu se està sentando,
se me sento tal vez na selva umbrosa;
se por os olhos lanço a lagrimosa
Alma, comigo junto està chorando.
Se do golpe mortal me estou queixando,
elle com voz me alenta deleitosa;
se lhe mostro a ferida sanguinosa,
elle ma enxuga, as asas meneando.
Se caminho, me segue em hum momento;
se navegando vou, com gentil arte
o leme firme tem oposto ao vento.
Se me faço soldado se faz Marte.
Fazendo, enfim, perene o meu tormento,
ja maes este Cruel de mim se parte.

8.

8.

Se Albania la no Ceo nam foy formada;
como tras delle tantos resplandores?
Se pôde produzir tantos amores,
como estranha de amantes ser amada?
Se em belleza he por Venus venerada,
como tanto se preza de rigores?
Como as penas causar pôde mayores,
se he por mayores doens glorificada?
E se he tam rigurosa, e se he tam fera,
como mostra hum sembrante assi piadoso,
que parece me diz; piedade espera?
O monstro celestial, e milagroso,
se o terreno, e o divino em modo altera,
que de qual he me deixa duvidoso!

9.

Murou a Thebas com a doce lyra
Anfiom, levantando a voz suave:
com o canto Ariom, fez que de nave
lhe servisse o Delfim que no mar gira.
O numeroso Orfeo rendeo a ira
do Rey que do Orco tem na mão a chave;
e o subir inhibio do seixo grave
no que a tanto pesar geme, e suspira.
Tu co'os acentos teus brandos, e puros,
consiguiste (por maes que hoje te escondas)
que me rendesse a teus rigores duros.
Iesto he, poys, que amorosa os correspôdas:
porqu' isto he maes q̃ erguer a Thebas muros;
maes que infernos domar, passear ondas.

10.

10.

Quando vejo rayar no claro Oriente
com ſuas tranças de ouro a bella Aurora,
o fogo que em meu peito aceſo môra
ſe repete, e ſe move velozmente.
E quando Albania o roſto ſeu luzente
ofrece aa nova luz, do dia Autora;
nam tanto deſta o Mundo ſe namora,
como da ſua que maes clara ſente.
Parèceme, ſe entam derrama hum riſo
de aquella doce boca, e hum ſereno
relampago de aquelles olhos puros:
Que ſe abrio toda a gloria de improviſo:
mas quando a vejo maes, maes alto peno.
¡Tam pouco os goſtos meus tenho ſeguros!

11.

Com o tempo ſe vence, do manhoſo
Caçador, qualquer Vrſo maes ſevero:
com o tempo domado o Touro fero
nos moſtra, o campeſino artificioſo.
Com o tempo o Leam maes ruidoſo,
vencido de huma induſtria ver eſpero:
com o tempo ſe vence o Tigre auſtero,
porque, enfim, o rendeo trato amoroſo.
Com o tempo ſe inclina a Aguia rapante
aa regalada mão: a pedra quanto
a fonte nella cae tanto deſmedra.
Vences, ò Albania, (em reſiſtir conſtante
manha, arte, induſtria, amor, regalo, e pranto)
Vrſo, Touro, Leam, Tigre, Aguia, e pedra.

12.

Se Albania os olhos cerra, eu fico cego,
porque da viſta ſua a minha pende:
ſurdo ſou quando ouvilla me defende,
porque a toda outra voz ouvido nego.
Se em ſuas bellas flores nam emprego
o ſentido do olfato, elle ſe ofende
de quanto na Pancaya maes traſcende,
porque todo o ſentido meu lhe entrego.
Quando ella eſtà em ſilencio eu fico mudo;
ſou diviſo de mim, ſe ſe deſvia:
louco entendo que eſtou ſe eſtou ſeſudo.
Aſſegùrame, emfim, a Fantaſia
(porque dizendo pouco diga tudo)
que ſe ella nam foſſe ella, eu nam ſeria.

13.

Nam te engane da viſta o inſtrumento,
para ferirme, Amor; poys nam ſou vivo;
tanto, emfim, de mim propio a mim me privo,
que nem da morte ſinto o ſentimiento.
Em mim ja nam ha maes q̃ ſombra, ou vẽto;
e ſe de vida na ſer, de outro o derivo:
em Albania ſomente falo, e vivo:
ferea tu, ſe me queres dar tormento.
Acharàs nella todos meus ſentidos:
os farpoens que me tiras tira a ella,
ſe ver nam queres teus farpoens perdidos.
Ferida, ſerà amante como bella:
e aſsi podemos ſer os dous feridos,
quando ella o for de ti, como o ſou della.

14.

14.

Zèfiro com alento delicado
em manham vem fazendo maes amena;
vem Febo moderando a luz serena
no Bucentauro por zafir rodado.
Vegetante esmeralda veste o prado;
na selva soam Progne, e Filomena,
e despertando a dor da antigua pena,
fazem tornar a minha a seu cuidado.
Buscando vay a placida verdura
solicito Pastor com seu rebanho:
passea a ovelha, a cabra se pendura:
Logra todo animal hum gozo estranho;
somente em mim perpetuamente dura
perderme por Amor. Mas que môr ganho?

15.

Ninguem diga que a mão de Amor he dina
de algum Real, e Imperioso Estado;
poys de mim sendo sempre venerado,
a branco de seus danos me destina.
Por reduzirme a ultima ruina
temme da libre vida despojado:
e a quem o arco seu lhe tem quebrado
entregarme rendido determina.
Nem he sem causa, nam, que o pintẽ cego;
que o pintem na inocente, e terna idade,
onde tem todo error o môr emprego.
Fugi, Amantes, tanta crueldade;
porque elle dando morte sem sossego,
nam a dà quando fora piedade.

16.

16.

Como Cervo me vou de monte em monte,
fugindo ao rayo de huma Luz soberba;
mas levando a ferida ja proterva,
nam fujo aa dor, se fujo aa bella fronte.
Se a verme vou na cristalina fonte,
vejo somente em mim a dor acerba;
que como no que fuy me nam conserva,
me faz que de tal verme a mim me afronte.
Este estranharme a mim, q̃ a Alma me corta,
me diz que o fim das penas me aparece,
e em nam me conhecer meu bem me exorta.
Que asi me libro dellas lhe parece:
mas que eu me desconheça pouco importa,
se nunca quem mas dà me desconhece.

17.

Depoem, depoem, ô misero Cupido,
esse arco, e essas pontas penetrantes:
as asas cerra; abate as triunfantes
pompas de que te mostras presumido.
Tu sabes sô vencer o que he vencido,
poys que nunca os teus rayos fulminantes
envestiram aquelles tam possantes
com que a minha Cruel te tras corrido.
Ambos somos iguaes no rendimento,
mas no espirito, eu, porem, muy ventajoso,
poys enfim nella pus meu pensamento.
Vingome asi de ti no meu tormento:
que se della nam vivo vitorioso,
tenho aomenos de ti gram vencimento.

18.

Ao pè de aquelle abeto, planta estranha,
que o cristal do Visella bem fecunda,
Albania se reclina, e de profunda
contemplaçam somente se acompanha.
Em choro immenso os bellos olhos banha,
com que do rosto a flor tambem se inunda,
a donde a amada de Titam, segunda
lhe fica sendo là na azul campanha.
Chegay, Ninfas das selvas, e das agoas;
e sabey que ja a minha, de dar mortes,
dores sabe sentir, padecer magoas.
Mas nam chegueys, do rio, e monte Nortes,
que sam lagrimas taes de ardentes fragoas
onde os rigores seus ficam maes fortes.

19.

Por aumentar Incendio tam crecido,
por crecer maes tam alta crueldade,
que tem do dano meu qualquer piedade
està fingindo o pèrfido Cupido.
Que me quer gloriar mostra fingido,
e restituirme a antigua liberdade:
mas nunca tem fiel seguridade
de aquelle que he traidor, o que he traido.
Debaxo deste austuto fingimento,
com seta me ferio tam penetrante,
que apenas crendo estou o que exprimento.
Nam pode aver penar maes redundante,
que o de quem presumio menor tormento,
e o tormento aver veyo maes pujante.

20.

Se em tres lustros esteve a Natureza,
com tanta execuçam da arte divina,
estudando o formarte peregrina
sobre o maes peregrino da Belleza:
Em outros tres de estranha ligeireza,
a deixarte sem ella te destina.
Como, poys, a passar se determina
sem lograrse de ti tua altiveza?
Eu tambem que por ti hoje me inflamo,
em ti verey as penas penetrantes
que sinto desamado quando te amo.
Tellashas de nam ser a que eras antes:
e eu por esta vingança ao tempo clamo,
que he sô justiça de fieys Amantes.

21.

Sey, Menalio, que espira a môr alteza
da graça rubicunda, e cristalina:
porem das mãos tocada a cravellina,
logo se murcha, logo se despreza.
Se tu dizes que em mim ha gentileza,
quem a apressarlhe o fim assi te inclina?
Se em quanto intacta estou estou maes fina,
maes presto finarey sem tal fineza.
Aquella ave, que entre hum, e outro ramo
vivendo està, perece por instantes
se dà credito aas vozes do reclamo.
De que nam te obedeça nam te espantes:
contentate com que eu nam te desamo;
se maes queres de mim, de mim nam cantes.

22.

Da grande Troya vem aa terra adusto
quanto altivo se via no Escamandro:
o Povo, ja rendido ao duro Antandro,
com tristes vozes toca o Olympo justo.
O poder de Dario maes robusto,
humilhado a seus pès vio Alexandro;
a cidade clarissima de Evandro
sem imperio se mostra ao claro Augusto.
A gente, ja de Luso derivada,
que pos a planta firme em todo o Mundo,
se vê de estranho arbitrio dominada.
Sômente a minha Albania, a qu'he segundo
o Rayo universal, nam he domada
de quem as iras doma do profundo.

23.

Aa fabrica que ja se vè ruinada
pouco importa acudir com dura trave.
nam val leme, nem vela aa triste nave
que ja se vè no escolho espedaçada.
Quando a cidade estè ja despojada,
vammente ao braço hostil se ofrece a chave;
a aquelle que jà espira de mal grave,
sem fruto a medicina he aplicada.
Nam me socorras, nam, cruel Senhora;
porque todo socorro ja vem tarde;
e se de mim te does, sômente chora.
E sômente me manda, enfim, que aguarde
a ver que choras, porque veja hum'hora
em ti de piadosa algum alarde.

24.

Soam, toando o Ceo, horridos ventos;
ouvenſe murmurar mares e montes:
lá tornam dos remotos Orizontes
as reſpoſtas dos impetus violentos.
As nuvens nos ethereos elementos
elevadas eſtam cribando fontes:
e dos Planetas as luzentes frontes
cegam da noite imperios turbulentos.
E eu, aquem cruelmente Amor obriga
a querer, quando o Mundo aſsi padece.
aa porta eſtou da minha doce imiga.
Aſsi quando cruel o Inverno crece,
o Amor, porque igualmente me perſiga,
com mayor crueldade ſe encruece.

25.

O ſempre ſurda ſerpe ao doce encanto
de Amor, que ſôe poder maes que a Ventura!
ô maes qu'Hircana tigre, iſenta, e dura,
ao doente gemer de hum triſte pranto!
Se deſpojarme do terreno manto
queres, que me tece Fortuna eſcura;
e verme em miſeravel ſepultura,
para que te detens, Albania, tanto?
Veſme aqui ja ofrecido a teu tormento:
executa a teu goſto o mortal côrte:
ou abràſame, e as cinzas lança ao vento.
Mas ay! que ſô me negas eſta ſorte,
ſabendo que hey de ter contentamento
de morrer, ſe o tens tu de darme a mort.

26.

Quem crerà, que artificio? quem q̃ engenho
venceo da Natureza a mòr altura,
de habito, de semblante, e de figura,
quando a crer o que tôco apenas venho?
A Natureza, por gentil disenho,
formou da minha Albania a fermosura:
o Engenho, que imitandoa maes se apura,
de outra fazer por arte fez empenho.
Nam sey qual vive maes, esta, ou aquella;
mas sey que as cores, respirando vida,
a natural nam deixam ser maes bella.
Cuido que fala, e pode ser ouvida:
a vista se embaraça toda nella:
e de qual seja a copia, enfim, duvida.

27.

De entre aljofar Real, rubis ardentes,
Albania derramava altos conceitos:
e com os doens, que a Ceo sam maes aceitos,
la levava os sentidos meus, contentes.
Dos assentos ethereos, e luzentes,
mostravam a meus frageles objeitos,
que ardiam de ardor celico os effeitos,
àa guarda de seus rayos, assistentes.
Quando os desejos meus seràm logrados,
(eu entre mim dezia) poys bem vejo
que a tal luz sam meus olhos limitados?
Châma, e choro entam dey com tal despejo,
que os Orbes perèceram, consagrados,
se entam nam refreàra o meu desejo.

28.

28.

Quando os cornos aquenta o aureo Touro,
desterrando a estaçam cruel, e acerba;
e aplacada de Thetys a soberba,
corre o pinho veloz do Indio ao Mouro:
Iá debaxo de hũ freixo, ou ja de hum louro,
he Coro aas Ninfas a viçosa erva:
Venus que no seu peito a Amor conserva
redes tecendo está de sutil ouro.
Palas depoem a lança diamantina,
a espada Marte, Iupiter a chamma,
ao seu Plutam se abraça Proserpina.
Este tempo que tudo a gosto inflama,
a mim sómente a penas me destina.
Mal conhece o descanso quem bem ama!

29.

Iunge a quadriga tua, e sáe do Gange,
(ô Febo!) que ja a noite longamente
de verte dormir tanto esta contente,
porque do teu Imperio parte abrange.
Se o regalo de Thetys te constrange
a que tardes no lucido Oriente,
ao monte em teu lugar meu Sol luzente
conduz de rayos unica falange.
Por quanto tardas, bem podia o Mundo
hum eclipse temer de noite eterna,
se Albania o seu regalo nam deixára.
Que me incitas, Menalio? se eu segundo
nam fora ao lume de essa Luz superna,
por dormir maes hum' hora nam tardára.

30.

Sempre que torno a ver o bello prado
onde primeira vez a soberana
divindade encontrey con forma humana,
ou humano esplendor deificado:
E me acordo do talhe delicado,
do riso donde ambrosia, e nectar mana,
da fala, que dà vida quando engana,
da branca mão, e do cristal rosado:
Do meneo suave, que fazia
crer que de brando Zefiro tocada
a Primavera toda se movia;
De novo torno a ver a Alma abrasada;
e em desejar sòmente aquelle dia
vejo a Gloria Real toda cifrada.

31.

Qual sorte sobre a minha foy maes dura
em todos, na presente, ou velha idade?
Quem sofreo tam cruel calamidade
da maes horrenda, e misera ventura?
Se o Nauta na tormenta a morte escura
vio diante de si, tranquilidade
lhe tràs da clara estrella a gram beldade,
que do temor no porto o assegura.
O robusto Cultor maes trabalhado
enfim achou repouso: o peregrino
aa sombra descansou, se veo cansado.
Eu sòmente em lugar nam me reclino,
onde ache algum alivio a meu cuidado,
com que creo que Amor vence ao Destino.

32.

32.

Vay, solitaria rola, com teu canto
diante a minha Albania tam fermosa;
e alli derrama a queixa lastimosa
da dor que te obrigou a gemer tanto.
Desvia a vista do seu lume santo
se queres viver sempre saudosa:
porqu'elle he de huma chamma tam gloriosa,
que esqueceràs por ella o triste pranto.
A vista abaxa: e miseravelmente
lhe diràs, com a voz que incita a morte;
Aquelle que te serve fielmente,
Em pena tam cruel, em mal tam forte,
tanto me excede em ser triste, e doente,
quanto do seu Amor he môr a sorte.

33.

Eu fuy, como ordenaste, aa tua Estrella,
que tu dizes veneras, e amas tanto;
e quando cemeçar quis o meu pranto,
delle, emfim me esqueci, por me ver nella.
Ouvindo a fala sua, vendo a bella
luz do sembrante seu sereno, e santo,
vi que o lamento meu se tornou canto;
canto que sô sabia cantar della.
Nam lhe soube dizer; o teu Amante
o lamentar por ti, por gloria preza.
Sô de louvores seus foy meu discante.
Chorar nam pude diante tal Belleza.
No Ceo nam se usa choro dissonante:
que donde ha tanto bem, nam ha tristeza.

34.

A Deos fonte, onde o corpo delicado
à minha Albania vezes mil banhava:
a Deos bosque, onde as feras alcançava
primeiro o rayo seu, que o arco armado;
A Deos valle, onde o pè ja fatigado
para tomar alento se parava:
a Deos Coro das aves, que a esperava
para do canto usar maes elevado.
A Deos monte, de que eu gloriosamente
tanto ver pude, e ouvir: a Deos sombrias
grutas, que alumiou seu Sol lu ente.
A Deos, ô saudosas alegrias!
Poys perdervos o Fado me consente,
a Deos, a Deos, ô venturosos dias!

35.

Os que o triunfo seguem amoroso,
de forma vi mudar, nam sô de estado:
vezes mil a mim propio vi mudado,
e fugir de mim mesmo pavoroso.
Iá fuy rola em chorar o lastimoso
tormento que me deu o meu cuidado:
Cisne ja fuy, cantando o desastrado,
de minha vida, trance temeroso.
Fuy salamandra que viveo no fogo:
hoje sou fonte que esse incendio chora:
vivendo em tudo estou, morrendo em tudo.
Agora aa minha varia sorte rogo,
que em Eco vivo me transforme agora,
porque nunca o meu mal se veja mudo.

36.

Visella, para mim maes que o Peneo
cristalino, suave, e deleitoso:
maes que o Tejo, e que o Douro precioso:
e maes sonante que o cristal Museo.
Monte, que o monte Idalio, ou mõte Ideo;
a meus olhos venceste em gracioso;
que nunca nelle Amor maes amoroso
nem seta despachou, nem deu passeo.
Por cuja margem minha doce lyra;
por cuja falda meu sonoro canto,
domou mil vezes a Tartarea ira.
De deixarvos agora assi me espanto,
que a lyra que soava hoje suspira;
que o canto que aprazia agora he pranto.

37.

Em montanha qualquer horrenda e escura,
em qualquer sitio solitario, inculto,
estavas, *Roxinol*, ao mundo oculto,
que agora estàs enchendo de doçura.
Ninguem tinha de ti perpetua cura,
nem de raro cantor te dava culto:
temias o cruel, e fero insulto
de Boreas solto, e da tormenta dura.
Hum edificio agora ocupas claro:
gostas agora hum doce mantimento:
nam sentes da montanha o desamparo:
Podes ter na prisam contentamento.
Triste, quem o Planeta seu, avaro,
de tormento passou a môr tormento!

38.

Com estilo immortal hia escrevendo
quanto, Albania gentil, hias falando:
eu assi minha Alma o foy sempre copiando,
nos espaços que o foste tu dizendo.
A liberdade toda vou perdendo,
e por maes que a que perco vas cobrando,
de nam perder à tua estàs jurando,
ao tempo que me ves estar morrendo.
Que pretendes de mim, doce inimiga?
se consumirme a vida, aqui rendido
me ofrece o propio Amor que a ti me obriga.
Farta em meu peito o teu endurecido:
porque nunca Amor queira que alguem diga,
que contra teu querer vida hey querido.

39.

A Deos, gostos; à Deos, vans alegrias;
e esperanças de falsos fundamentos:
ja graves torres em ligeiros ventos,
nam erguerâm caducas fantasias.
A dores se reduzam as porfias,
e reduzamse as dores a tormentos;
os tormentos a vivos escarmentos,
que asas cerrem a louças ousadias.
E a Deos, ô Albania, tu, que has escondido
os teus olhos aos meus, e tanto aguardas
o profundo penar de meu sentido.
Se em ti piedade alguma, enfim, me guardas,
no corpo a emprega, a cinza reduzido;
que para a Alma deter, ja muito tardas.

40.

40.

Quando me vejo a mim sem ti commigo,
nenhuma cousa que me agrade vejo:
que ou levaste contigo o meu desejo,
ou somente desejo estar contigo.
Eu mesmo vezes mil aa morte digo;
como de nam matarme nam tem pejo:
com minha propia vida, enfim, pelejo:
por seguirte, a mim propio me persigo.
Ando rogando aa morte que me acabe;
e quando espero o golpe violento,
ou me diz, que nam pode, ou que nam sabe.
Que espantoso lhe sou, commigo assento:
foge de mim com seu tormento grabe,
porque teme que a mate o meu tormento.

41.

Bem como aquelle a quem o rayo aterra,
que de si mesmo entam fica esquècido.
tal eu fiquey, ao teu partir rendido,
pouco pô, vivo enterro, inutil terra.
Toda he chea de nova horrivel guerra
a parte que me fica de sentido:
fulminado o esperar, tam presumido,
no que jà pereceo morto se encerra.
Quem presume que em sorte tam esquiva
vida tem? Infelice humanidade,
que quando morta està viver pretende!
Asi cortada serpe em parte he viva,
em parte morta jaz: asi ametade
do excelso pinho cae, que o rayo fende,

42.

O Morte! ô Morte! Vem. De mim, q̃ queres?
De ti ſomente quero que me acabes.
Como acabarte poſſo? E tu nam ſabes
que tem da vida tua outra os poderes?
Eu ſey que podes tu, ſe tu quiſeres:
mas tu nam queres, porque maes me agraves.
Se huns olhos te nam matam tam ſuaves,
que o façam meus rigores nam o eſperes.
Morto me tem de ſorte, que ſô vivo
para ter huma vida maes ſentida
que a morte do teu golpe maes eſquivo.
Nam ha no mundo morte maes crecida:
de matarte nam tenho algum motivo,
poys nam pode morrer quem nam tem vida.

43.

Quando ſe vem caindo a noite eſcura,
torna todo animal ao boſque umbroſo,
o deſcanſo inquirindo deleitoſo,
ſobre o curſo veloz da ſerra dura.
O Paſtor, ja da placida paſtura
recolhe o ſeu rebanho cuidadoſo:
do perigo das ondas tormentoſo,
no porto, ô navegante ſe aſſegura.
Qualquer nocturno hoſpicio ao peregrino
de alivio grande ſerve ſobre a pena
com que vagando o tras o ſeu deſtino.
E para mim ſômente o Fado ordena,
ſe em meu ardor deſcanſo me imagino,
penar maes, quando tudo ſe deſpena.

44.

44.

Ia most'ra ao mundo a matizada Flora
a Primavera em cultos bastidores:
na tarja lhe da das bellas flores
socorro de calor propicia Aurora.
O favor vay crecendo de hora em hora;
crecem nas plantas placidos verdores:
crecem nelles multiloquos cantores;
cada qual do Sol novo se namora.
Os tenros cabritinhos vam brincando
ja por cima da relva, e desfazendo
o aljofar da manham que a está bordando.
Tudo alegria immensa está vertendo:
eu sô no meyo della estou chorando;
e sô para morrer estou vivendo.

45.

O cervo acelerado perseguido
vay a beber na fonte deleitosa;
e logo reclinado em selva umbrosa
fica de seu vigor restituido.
A lingoa vibra com o collo erguido
a sibilante serpe presurosa,
e co'o Verão, que a estende vigorosa,
o Inverno que passou tem esquecido.
Enfim, todo animal do mal passado
o refugio que espera acha jocundo,
com que alegre se ve de magoado.
Porem, sô para mim nam tem o mundo
algum profundo mal a que guardado
outro mal nam esteja maes profundo.

46.

A donde estàm aquelles olhos claros,
ja luz minha ao moverse brandamente?
A donde o rosto està resplandecente,
que em minha causa foy de efeitos raros?
A donde os laços de ouro, nada avaros,
em que ja preso estive docemente?
A donde a fala Angelica, que ausente
de mim me punha com acentos charos?
A donde o talhe ayroso, o movimento
que fazia parar toda a armonia
dos Orbes, e correr o Firmamento?
Tudo aqui se reduz a terra fria.
Quem diz, que nam padece detrimento
gram parte da celeste Monarquia?

46.

Triste! Que eu choro a donde rir soia!
e o meu canto se torna em gram lamento!
De minhas doces Rimas o concento
he tudo huma tristissima armonia.
Todo a querer viver me reduzia,
por lograrme de hum vão contentamento:
agora tenho a vida por tormento;
e a morte se chegar terey por pia.
Nam he maes esta vida miseravel,
que hum veloz volver de olhos invisivel;
nem maes que fumo ao vento, tem de estavel.
Em que se fia o confiar terrivel
de humano ser, se aa Parca irreparavel
cortar tanto do Ceo lhe foy posivel?

48.

A aquella ave que dà maes trifte canto,
com mayor atençam dou maes ouvido:
para mim he hum horrido ruido,
a voz alegre, que me move a espanto.
A donde a grande Macm o verde manto
com desprezo mayor mostra despido,
a habitar maes alli maes me convido;
porque nenhum rumor me rompa o pranto.
Qual solitaria rola me coloco
no ramo que descubro entam maes seco:
e entam a dor maes verde em mim provoco.
Se admito alivio algum cuido que peco:
e dos ouvidos toda voz revoco,
como da minha sô nam seja o Eco.

49.

Em sonhos me aparece o bello objeito,
que na terra de mim foy tam amado;
e que, por ser ao Ceo ja trasladado,
maes glorioso vem, nam maes perfeito.
Eu me lhe inclino, e com piadoso afeito,
lhe estou dizendo (e com temor ousado)
como posso viver delle apartado,
se da presença sua a vida aceito?
Com palabras responde, gloriosas,
razoens divinas, que tenaz aprendo,
e em que fundo esperanças maes fermosas.
Enfim, me deixa; e por o ar correndo,
derrama brancas, e purpureas rosas:
corro a detella, e logo me arrependo.

50.

Huma esperança tive por segura,
e sobre os males meus foy mal supremo;
porque he da desventura ultimo estremo
fiar em esperanças da ventura.
Darme remedios a meu mal procura;
porem eu delles temeroso tremo:
porque admitir reparos de quem temo
maes motivos de morte he necia cura.
Perder a vida, por curar hum dano,
erro he: mas na minha tam perdida
quasi que desta cura nam duvido.
Porque me tem mostrado o desengano,
que duro nam serà perder a vida,
a quem o gosto della tem perdido.

51.

Quasi difunta està minha esperança;
desesperado o vivo sofrimento;
insofrivel em todo o meu tormento,
atormentada a antigua confiança.
Desconfiada a firme segurança,
mal seguro o subido pensamento;
pensoso em desvario o entendimento,
entendendo quam pouco hum triste alcança.
A vida posta està nas mãos da pena;
penando està minha Alma em fogo vivo:
vivendo alegre està quem me condena,
E eu tam conforme com o estado esquivo,
que por ver que o Ceo justo assi o ordena,
sò por assi morrer, assi sô vivo.

52.

Da noite negra as tàcitas cortinas
vem a candida Aurora desviando;
e com fios de aljofares bordando
as orlas de esmeraldas peregrinas.
Da pintura do Mundo as cores finas
vem o nocturno Deos logo assombrando;
e com vèo triste as luzes apagando
que o Sol tinha patentes nas boninas.
Ay mudança! quem firme te deseja,
que aa tua variedade nam se incline?
e por meu mal no firmamento assistes.
Poys vay voando o tempo sem que veja
huma breve alegria; que ilumine
a noite negra de meus males tristes.

53.

Despe a terra o sayal do tosco Inverno
que con irado vento o mundo abala:
Eco, dos montes, com que o Ceo se escala,
responde com horror no maes interno.
Depoem a neve que no curso eterno
do Tempo toma. que o verdor lhe tala,
para lograr festiva a varia gala,
que o Verão tece, co'ô calor superno.
As nuas plantas do rigor violento,
o verde manto cobrem de esperanças:
Tudo troca a mudança, e o tempo isento.
Nam se entendem commigo estas bonãças:
poys sempre foram, para meu tormento,
o tempo estàvel, firmes as mudanças.

X 54.

54.

Quando me produzio a Natureza
nesta Luz, o nocturno Deos reynava:
Saturno a dura fouce levantava
para cegarme os gostos com presteza.
Nos Astros, que dos Ceos sam a belleza
tudo de quadro aspecto se observava:
a perpetua armonia se alterava
dos Orbes de que pende a redondeza.
Do lunar ventre me arrancou Megera;
envolveome Thesiphone em serpentes:
crioume a varia, horrifica Quimera.
E, porem, de tam feros ascendentes,
foy influencia para mim maes fera,
que me fujam co'a morte diligentes.

55.

Aparta, aparta, louco Pensamento,
nam sejas contra ti por mim tirano:
porem, se cego segues sô meu dano,
deixame ser senhor do entendimento.
Ostentaçoens me veda o mundo isento,
por nam ser Polo do governo humano;
Tiroume o que me deu: se he vil engano,
dobrado ofende o teu atrevimento.
Poys tam pesado voas, ja caindo
te vejo em mar de lagrimas; se quantas
choro, me deixam ver que vàs subindo.
Porem, que muito, quando te levantas
com penas por meu mal, se estás saindo,
Pensamento, de huma Alma que tem tantas.

56.

56.

Luzente Deos, que por ethereos tornos
com fogosa quadriga vas girando;
e o mundo agora illustras, inflamando
do Roubador de Europa os aureos cornos:
A lyra, que de placidos adornos
do collo me pendeo, a Amor cantando
de aquella Luz, onde elle naufragando,
por sahir libre, usou de mil sobornos:
Aqui neste teu Louro pendurada,
como sempre de ti bem instruida,
aa memoria já deixo consagrada.
Mas melhôrome nesta despedida:
que se ella morre em mim tam apressada,
por ella terey eu maes larga vida.

57.

Entendo bem, que na futura idade
meu canto culparàm Lyras melhores;
porque nelle faltaràm os primores
da Orfenica gentil suavidade.
Mas verá, quem souber a crueldade
dos que cantey divinos resplandores,
que menos pretendi mover louvores,
que commover a humana piedade.
Concitado da dor da chamma ardente,
imitey dos Pastores as avenas,
que as penas suas dizem puramenre.
Outro alcance louvor de altas Camenas;
e a mim me baste que no som docnte
dissese com pureza as minhas penas.

58.

Lyra minha, que em varios exercicios
de mil Poemas, e de mil Historias
solicitas do mundo altas memorias,
de immortal voz famosos beneficios:
Os metricos, suaves artificios
a materias se dem maes meritorias.
Passemos a cantar maes altas glorias,
e a reprender tambem maes baxos vicios;
Nam te me pos na mão divino Apolo,
para sô te empregar em vão deleite,
neste monte que imita ao gram Timolo;
Mas para que tambem de ti se aceite,
util assunto, que do eterno Polo
ao discurso mayor a estrada afeite.

59.

Bella Maem se encõtrou com filhas bellas
por hum prado de flores matizado:
quem nam dirá que o dia vio no prado
a Lũa acompanhada das Estrellas?
As varias flores, ja pisadas dellas,
somente dous objeitos tem mostrado;
qual vergonhoso, qual desconfiado;
todas vermelhas, todas amarellas.
Correose a Natureza que reparte
tantas cores, notando que a maes pura
diante essoutras parecia da arte.
Mas como as vencedoras ver procura,
ficou maes confiada por a parte
que lhe coube naquella fermosura.

60.

Caminhando Belisa em oportuno
tempo a lograr hum placido terreno,
novas flores no prado, e valle ameno,
previnio Flora, variou Vertuno.
Cisnes de Venus, e Pavoens de Iuno,
envejando este peso maes sereno,
para tomar, com brio nam pequeno,
o das Deosas depoem por importuno.
Do intento o gram motivo conhecido,
se admiram de que os carros cristalinos
desprezassem no assento maes subido.
Desculpamse em que seguem peregrinos,
mil Deidades que vencem a Cupido;
de maes Deidade mil Cupidos dinos.

61.

Quem tam divinas Damas ver pudera
caminhar com sereno movimento,
diria, quando aas cores maes atento,
que vira caminhar a Primavera.
Mas nas luzes, que a vista reberverа,
suspenso agora todo o pensamento,
vè peregrinas no terreste assento,
luzes mayores da celeste esfera.
Nesta uniam soberba, e soberana,
de cor com rayos, e de luz com cores,
bem compitia Cloris com Diana.
Fazendo parecer que em Ceo de flores,
qual voadora Estrella, a vista humana
convento vio correr de resplandores.

62.

Sae ao jardim a bella Companhia,
altissima prisam do pensamento:
e Favonio festivo no ornamento
das flores, brandamente se movia.
A que maes descuidada parecia,
cuidou se o Ceo, por novo movimento,
lhe repitia Auroras, para alento;
ou Floras, para cor lhe repitia.
Dos collos, e das frontes os candores;
das bocas, e das faces lacra pura,
aprendem rosas, e cecens melhores.
Foy a visita, aa vista maes segura,
por a Vniversidade destas Flores,
Magisterio mayor da Fermosura.

63.

Seguindo vay Leandro o vivo lume
que da torre nas agoas lhe era norte:
porem, como do mar o estreito corte
tam largo Amor, caber em vão presume.
Hero; se em ti Leandro se consume,
nam ves quam pouco a luz acesa importe,
se a de teus olhos segue, cuja sorte
foy ser enveja da do quarto Cume?
Os braços remos, ondas alterando;
novo baxel de Amor o jovem sendo,
contraria morte na agoa estam provando.
Hũ se abrasa, hũ se enfria; ambos morrẽdo:
no estreito mar de Abido Amor nadando;
no gram fogo de Amor Leandro ardendo.

64.

Se excelso sangue he digno de tesouro,
digno de Imperio; Tu de tudo es dino:
a Ti se incline o Tejo cristalino;
a Ti se incline o cristalino Douro.
Se por valor se alcança o verde Louro,
que o soberano Apolo fez divino,
nunca o vio o Teatro Tiberino
noutra fronte melhor orlado de ouro.
Se Diadema se da por peito justo,
em Ti esperamos ver clara Diadema,
ô sucessor do Cetro maes Augusto.
Toda ousadia, sô de verte trema:
que se do mao o bom he mayor susto,
em fazerte melhor o Ceo se estrema.

65.

Vio Sila iguaes no bem fadado aspeito
de Cesar, a prudencia, e valentia:
e em si temendo quanto nelle via,
vio de quanto temia claro o effeito.
Eu, que o intimo leo, desse peito,
no sembrante Real, na bizarria,
na palma senhoril, e na Alma pia,
fabrìco, sem temor, alto conceito.
Prometendote està feliz Planeta;
que no Imperio empunhado novamente
has de tocar de Gloria excelsa meta.
Entre a nossa caida, illustre Gente,
que seràs (todo o Mundo se prometa)
do nosso triste Ocaso alegre Oriente.

66.

Quêm deseja ver vivo ao gram Trajano,
no governo da Paz aurea, divina;
e quem no jogo Marcial se inclina
ao que titulo teve de Africano:
Quem o primeiro Afonso Lusitano,
de tunica vestido adamantina;
e quem ver hoje junto determina,
todo o Grego valor, todo o Romano:
Deste achado as alviçaras apreste,
se podem ser correspondentes ellas
ao novo Anjo que vê, porqu'elle he este.
De trino aspeito todas as Estrellas,
aureas armas de Marte feliz veste,
e empunha de Minerva as ramas bellas.

67.

O tu, por nome, amado da Criatura
que tudo enfim criou, toma o govèrno
que declinado jà, serà superno,
poys Iove crucifixo o assegurà.
A redea, que ate agora foy tam dura,
modèra brando, e te faràs eterno:
do bem que guardas là no peito interno
sublime exterior nos assegura.
Tu seràs àclamado por divino
sucessor do pacifico Terceiro,
que te espera no assento cristalino.
Faràs, com passear o Imperio inteiro,
de Loureiros crecer hum bosque dino:
que a cada passo teu brota hum Loureiro.

68.

68.

No berço as feras Hercules espanta;
è em ti com Principal desigualdade,
presagio de mayor felicidade,
quasi como no berço se levanta.
Mostra esse pulso que a cerviz quebranta
monstruosa, em heroica mocidade,
que seràs no vigor de tua idade
novo Atlante dos lumes da Fè santa.
Romper feras David com peito acerbo,
prometia romper armas severas
do Goliat barbarico, e soberbo.
Tu assi, despoys, poys hoje rompes feras,
romperàs bosques de Luzbel proterbo,
e brotaràm de Christo Primaveras.

69.

Adonis novo, a donde Amor preciso
se faz, vendo essa luz de neve e rosas;
por ti Venus as suas vè ciosas,
por ti com quem seu Cetro ve diviso.
Tu suspendes a voz que por Narciso
de Eco resulta em penhas cavernosas:
Tu memorias apagas numerosas
de Alexis, Hylas, Acys, Cypariso.
Por maes que Apolo apaixonadamente
veja em Iacinto a forma sobrehumana,
que em tudo o vences Tu, facil consente.
Se bello nome pede a tua usàna,
Ganimedes seràs maes propiamente
da biforme Aguia de Austria soberana.

70.

70.

Ia nessa Alteza vejo a Magestade
que darte, soberana, determina
de Iupiter potente a mão divina,
Maravilha fatal de nossa Idade.
Essa, que ja descobres, Divindade,
a glorioso assento te destina
de transparente massa cristalina
no Templo da suprema Eternidade.
Se a teu Sol vou ser Aguia, a vista falta:
no carro da Luz tua introduzido,
por teu Faetam hum grande ousar me exalta.
Quando de pulso igual destituido
fulminado cair de Luz tam alta,
famoso ficarey por atrevido.

71.

Poys hoje ao Regio, ou bẽ Cesareo Trono,
por movimento maes que humano, torna
Aquelle de quem Marte maes se exorna;
Aquelle que de Astrea he novo abono:
A fama, com sonante e claro Tono,
que sô de heroicos feitos se soborna,
diga em tudo o que o Sol de luz adorna,
que os Cetros tem Verão sobre hum Outono.
Diga com altos e sonoros metros;
que como resucitam flores mortas,
resucitam tambem os mortos Cetros.
Do eterno Coliseo se abram as portas,
e a coroa de lucidos eletros
as Deidades te vejam pôr absortas.

72.

O Musas, que vagays por toda a parte,
digno assunto de Vos sempre buscando;
desde agora podeys estar cantando
da nova Augusta Ninfa a gentil arte.
Della cantay, poys della o Ceo reparte
ao Terceyro Planeta aspecto brando,
ao Quarto resplandor maes venerando,
e furores maes belicos a Marte.
Maes poderosas setas a Cupido,
a as Graças muitas maes, porque com ella
o seu numero vemos maes crecido.
Ao Reyno tambem dà melhor Estrella,
em hum, e outro Parto repitido,
com que se faz ditosa como bella.

73.

Posto o summo Valor sobre Africana
ardente area, Sebastiam ousado,
Portugues Anibal, deixas provado
a quanto aspira a espada Lusitana.
Em cruento licor de Mauritana
turba, o campo deixaste bem banhado:
là do quinto Cristal Marte admirado
te ofrecia a cadeira soberana.
Por tua a viste: mas Fortuna irosa,
rompendo a duraçam ao Luso Polo,
convoca em dano seu a dura Alecto.
A Fama te sepultà maes gloriosa;
dandote em maes sublime Mauseolo,
o Mundo por Sepulcro, o Ceo por tecto.

74.

74.

Eys que de tanta Rama generosa,
clara Isabel, ocupas summa Alteza!
Porem para colmar tanta Grandeza
te formou a Fortuna cuidadosa.
Nesta Arbore de Luzes maes pomposa,
mostrando estàs com candida pureza,
que todos os Planetas da Nobreza
se uniram a formar Luz tam fermosa.
Desde hoje faz de si mayor estima
o Trono que ha de ter teu peso charo,
o ouro que tu teràs em cerco breve.
Mas outra mayor Gloria te sublima;
que deves quanto ès a Pae tam charo
que tudo o que te deu a si sô deve.

75.

Despoys que levantaste na Indiana
Plaga, Trofeos dignos de Mavorte,
tornando em fogo, em sangue, em pranto, em (morte,
a soberba implacavel de Vjantana:
Sepulcro horrendo foy Thetys insana
da imagem tua, e luz da gram Consorte;
e logo o foy de ti (misera sorte!)
pouca area de margem Africana.
Se algum clima te esconde, por ventura,
Asia o faz, em virtude da Heroina
que soube amar despoys da Sepoltura;
A teu fim, Mar e Terra se destina?
Fazer cair nam pode a Parca dura
em espaço menor tanta ruina.

76.

76.

Naceste, ô Iorge, no vetusto Monte
que o Mouro quis fazer sua Colonia,
a donde te entregou Lyra Meonia
o numeroso Pae de Faetonte.
E na Iberia viveste da alta Fonte,
que outro Mõte maés preza en Tracia Aonia;
e noutro Monte da soberba Ausonia
passaste irrevocavel Acheronte.
Pequeno em mayor Monte, emfim, naceste;
mayor viveste em Monte macs usano:
e em Piemonte, nam pio, feneceste.
De Mõte em Mõte, andou teu peso humano;
O feliz Tu, se o Espirito puseste
là no Monte do Olympo soberano!

77.

Por ouvirvos o Douro, como deve,
sàe là do fundo as agoas dividindo:
da musgosa cabeça sacudindo
nuvens de aljofar vosso som recebe.
E tal opiniam de ouviros teve,
que a superficie com o pè ferindo,
a bella Corte chama, e vem saindo
por portas de coral Ninfas de neve.
Eu, que tambem entam cantando estava
de aquelle Rayo a meus incendios pronto,
huma Nereyda ouvi, que em nos falava.
Dezia aos bellos Soes do fundo Ponto,
que este meu canto facil se ilustrava
com o vosso divino contraponto

78.

Xanto, Eupompe, Ligea, e Limnoria,
com as outras maritimas Donzellas,
que de doctas tem Titulo, e de bellas,
hum que Venus lhes deu, outro Thalia:
Là saem da cerulea Monarquia
(fazendo enveja a lucidas Estrellas,
que se retiram de que as vençam ellas)
por ouvir, Gabriel, tua armonia.
E ouvindose descritas no teu canto,
que sobre a margem Tagica derramas,
vem que antes eram bellas; mas nam tanto;
Tanto co'o doce numero as inflamas,
que o ser Damas no mar do Numen santo
esquecem, sò por ser do Tejo Damas.

79.

Tam altamente, ô Paulo, engenho, e arte
no acento teu gentil se remontàram,
que nenhum termo grande me deixàram
para que a Ti sem Ti possa louvarte.
A imitar desse plectro a menor parte
desejos de aplaudirte me inflamàram:
e de o nam conseguir me disculpàram,
com que era compitirte o imitarte.
Tu sô te louva a Ti, que para tanto
licenciandote estam nossas envejas,
que elogios te ham de ser maes numerosos.
Logra por gloria em nosso mudo espanto,
que quando de envejosos culpa sejas,
seràs desculpa ufana de envejosos.

80.

80.

Xenodoro da velha e docta idade,
com seus raros sinzeys, nesta moderna
resucite a labrarte alguma eterna
estatua que te dè perpetuidade.
Ia maes de tempo algum a cantidade
da memoria te prive maes superna:
e nunca do Letheo a sombra Averna
se atreva aa tua excelsa claridade.
O fero Numen hoje por ti chora,
que preso foy co'o bello Numen Paphio,
e que tu bem soltaste la na Aurora.
No Pindo hum perduravel Cenotaphio
Apolo te erigio; e a maes sonora
Musa te consignou por Epitaphio.

81.

Pondèra, Pedro, a sorte variada
qu'em huma propia planta o Ceo ordena:
eu me esqueci da Espada por a Pena;
tu te esquecès da Pena por a Espada.
O som menos amey da trompa irada
do que amar quis o som da doce avena:
tu deixas o da placida Camena,
por seguir o de Palas arriscada.
Pelejando tal vez, tal vez regendo,
animo te encomendo belicoso,
pacifico juizo te encomendo.
Asi posso esperar que valeroso,
com a Espada em teu nome vàs fazendo
o que eu no meu co'a Pena estudioso.

82.

Ora tomes a lança, ora a gineta,
aquella que defende, esta que manda;
esta que em muita parte seja branda,
aquella que a furor tudo someta:
Em quanto te fiou Marcial Planeta,
que no peito te poem a roxa vanda,
com tanto ser, com tanto valor anda,
que assunto sejas de immortal Poëta,
Alto o pulso feroz, baxa a viseira,
a longa lança, a curta espada rompa,
desde a primeira aa ultima fileira.
E se de heroico estilo amas a pompa;
eu com a voz de Cisne derradeira
bem te posso offrecer heroica trompa.

83.

Aquelle que me foy Avo primeiro,
e ficou sendo para ti segundo,
do brando Apolo, e Marte furibundo;
foy venturoso Esprito, e ventureiro.
Eu nas artes do metrico Luzeiro,
com imitallo, minha gloria fundo;
tu para ti te mostras sitibundo
da que vem por aquellas do Guerreirõ;
Tanto declina a humana Natureza.
que tambem com os annos se enfraquece;
poys dando a hum, Estudo e Fortaleza,
Agora em dous a penas resplandece.
Mas poys do Engenho meu se nam despreza,
que preze o teu Valor tu lho merece,

84.

As suas portas o bifronte Iano
com insperado estrondo vem abrindo:
o Mundo està Megera confundindo
com a trompeta horrivel de Sumano.
Toma a espada o Gradivo soberano;
Palas a longa faya està brandindo:
exercitos a terra vam cubrindo;
com vastas classes geme o Oceano.
De Piragmon, de Estèrope, e de Bronte,
ja vam voando os trifidos suores,
que fulmina o Rector do excelso Monte.
Tudo justos suplicios sam de errores,
porque hum, e outro indigno Faetonte
quis moderar divinos resplandores.

85.

Detendome ao murmureo da huma fonte,
de hum valle sempre viva argenteria;
que me estava dizendo, parecia;
que te parece o murmurar do monte?
Eu que hum grande lugar via defronte,
e esta pregunta cristalina ouvia;
que resposta (a mim propio me dezia)
darey, que a parte alguma nam afronte?
Mas, se o escrupulo a fonte achou sesudo,
presumida repete, com presteza,
o preguntado que me tinha mudo.
Perdoeme das Cortes a Nobreza:
que bem pode de si presumir tudo,
quem por tudo discorre com pureza.

86.

Paſsàram ja por mim loucos verdores
do freſco Abril da humana vaidade;
Primavera tam fora da verdade,
que as flores ſam engano, o fruto errores.
Paſsaram ja por mim inuteys flores;
o Verão paſſou jà da ardente idade:
prazer acomodado aa mocidade;
veneno da razam em bellas cores.
Bem creo que eſtou dellas retirado;
mas nam ſey ſe de aſſaltos vãos, tiranos,
que tem o entendimento ao jugo atado.
Porque mal me aſſeguram meus enganos,
que o fruto deſtas flores he paſſado,
ſe os coſtumes nam fogem como os annos.

87.

Pretende o cobiçoſo, Imperio, Eſtado;
caduca gloria deſte humano aſſento:
vay ſeguindo o impinado penſamento
mil vezes da impaciencia atropellado.
Reſucita a eſperança o ſeu cuidado;
o cuidado lhe ſerve de tormento:
reyna a cobiça, e dalhe novo alento
porque porfie, e morre porfiado.
O! cobiçoſo, que por annos largos
es cutelo da vida repartida!
Pede ao Ceo, para verte, os olhos de Argos,
Em teu erro a razam veràs perdida:
porque muy vagaroſos chegam cargos,
para quam apreſſada corre a vida.

88.

Debaxo do maes rico, e Regio tecto,
samos d' uros cuidados maes vehementes:
entre os pastos maes finos, e excelentes,
o veneno letal he maes infecto.
A prospera Fortuna he môr objecto
da contraria entre todos os viventes:
sobre o Trono mayor maes inclementes
furias está vibrando a dura Alecto.
Refrea, poys, refrea, o cego humano,
o desejo que enfim, te precipita
no tenebroso Reyno de Sumano.
A ti mesmo tu propio te visita;
e a pena te darás de teu engano,
e della colherás gloria infinita.

89.

Foge esta triste, miseravel vida
como a seta ao branco, o fumo ao vento:
sempre enganando o humano pensamento
de novas esperanças se convida.
Ou na madura idade, ou na florida,
a Parca nos assalta em hum momento:
e do golpe fatal, brando, ou violento,
se faz precisa à horrivel despedida.
E, todavia as nossas esperanças
nam queremos levar aa sepoltura,
fazendo, mortos, vivas ordenanças.
O desejo caduco! ô insania pura!
que posta no juizo das balanças
tremendas, ainda alli do Mundo cura!

90.

Jà sinto as dores da mayor idade,
e grande pena nas menores dores.
Poys, quãdo a dam tam grãde estas menores,
qual serà das mayores a impiedade?
Nam se sogeita, nam se persuade
a gram cegueira dos mortaes errores,
se nam com profundissimos rigores,
a desistir da cega humanidade.
Absurdos do terreno pensamento,
que venha a dever menos aa bonança,
do que a as penalidades do tormento!
Mas ditoso tambem quem este alcança,
se com elle alcançou entendimento
com que do fim melhor funde a esperança.

91.

Quando, tal vez, me vejo ao claro espelho,
è tam trocada nelle esta figura,
tenho medo de mim; e aa sorte dura
digo, que maes que idade forma hum velho.
Porem, de qualquer modo me aparelho
a partir desta luz veloz, e escura,
poys em vão dilatalla se procura:
que nam val contra o Ceo mortal conselho.
Deixame jà tristissima esperança;
poys inda em verdes annos, feliz sorte,
quem em ti fia maes menos alcança.
Mas poys a humana nunca foy meu Norte,
e somente da eterna fiz bonança,
nem cobiço o viver, nem temo a Morte.

92.

O quanta dor se alcança em que se entenda
quam mal o tempo atrás foy despendido!
Mas triste, quem lembrado do perdido,
o que presente tem tam pouco emmenda!
Melhor partido, porque nam me offenda,
he viver (se ha na vida bom partido)
de passados errores esquecido,
porque a dor na lembrança nam se estenda.
Porem esta lembrança me melhora,
se a razam restaurada me assegura
que errey entam para acertar agora.
Mas ay de quem se fia em luz futura!
sendo o errar por costume em qualquer hora,
e o acertar em mil horas por ventura!

93.

De sorte o seu valor os bens trocàram
nos annos que apressado o fim tiveram;
que menos tem de alivio os que vieram,
que de tormento dam os que pasfàram.
A bens que tam ligeiros se acabàram
bem de passadas glorias nome deram;
que estes, deter o tempo nam puderam;
e aquelles, todo o bom tras si levàram.
Poys taes annos, de gostos nam serviram;
nem os gostos com annos maes se apuram;
dores somente sam que na Alma moram.
Se quero ver alguns, todos fugiram:
e se com ser chorados se procuram,
deixam maes que chorar quando se choram.

94.

Quando maes divertido a ocio dado,
buscando alivio algum na variedade,
sae o novo Abraham da nossa idade
a convidar a Christo disfraçado.
Anjos, para servirse o convidado,
se bem humanos, deu com divindade;
porque, como o ser Christo foy verdade,
justo foy o ser de Anjos ministrado.
O venturoso Pae de tanta Gente!
digno, sem falta, de immortal memoria;
humano si; porem gloriosamente.
Ia da parte terrena tens vitoria.
Trazes Christo? Daslhe Anjos? Claramente
dentro en cercos mortaes formaste Gloria.

95.

Nam se muda a dureza de meu peito
a ser sô vosso, o Christo soberano!
Que estando Vos de bronze hũ Deos humano,
eu sendo humano estou de bronze feito.
Porem, se asi curaes em sacro leito
a vida tam enferma de hum engano;
em quanto vivo estaes, a tanto dano
suspenso do remedio está o effeito.
Olhay, señor, que he sô morte comprida
a vida que me resta, em quanto vivo
vos estou vendo nessa Cruz subida.
Morrey, morrey, por este fugitivo:
que em quanto Vos na Cruz estays com vida,
inda eu nam posso bem dizer que vivo.

96.

96.

Ave, Cecem intacta, e sempre amena,
de graça chea, candida Maria:
contigo o Senhor he, que he Vida, e Via:
o coraçam turbado ja serena.
Bendita Tu, na condiçam terrena,
entre quantas Criaturas ella cria:
bendito o fruto de essa esfera pia,
que sem violencia trazes, das sem pena.
Virgem, e Maem de Deos, Maria santa;
por nos, sempre de culpas agressores,
lhe roga, e o seu rigor justo quebranta.
Roga: mas interpoem os teus favores
maes na hora fatal, que maes espanta
aos miseros, e errados pecadores.

97.

Salve da terra e Ceo, o gram Rainha;
Maem de misericordias soberana:
doce esperança da miseria humana,
que a Ti chamando está, triste, e mesquinha.
Ea, poys, Avogada, volve asinha
esses olhos aos filhos da profana
culpa que mortalmente nos engana:
do error, ao Filho teu nos encaminha.
O doce sempre Virgem! ô piadosa
Maria! por nos roga, inda que indinos
de nam cair na pena temerosa.
Para que sô por ti sejamos dinos
de lograr la na Corte gloriosa
os bens que Christo prometeo divinos.

98.

O! Padre nosso eterno, e glorioso,
que no Trono celeste immenso habitas,
santo, e cantado vezes infinitas
seja o teu Nome em plectro sonoroso.
O teu Reyno a nos venha luminoso;
amem tua vontade Almas contritas,
no Ceo, na terra, e mares que limitas:
e o sustento dial nos dà piadoso.
Perdoanos aos tristes pecadores
as dividas que a nos de ti dividem,
bem como nos aos nossos devedores.
Das tentaçoens nos libra, que residem
em nosso dano sempre; e dos errores
que de ti mortalmente nos despidem.

99.

Em hum Deos Padre Creo omnipotente,
da Terra e Ceo Poeta esclarecido:
em Iesu Christo Filho seu querido,
Vnico, Soberano, Obediente:
Que por obra do Espiritu eminente
na Virginea Maria concebido,
della naceo, e foy em Cruz subido
debaxo do poder de errada Gente.
Que foy morto, e sepulto, e que baxado
se vio no Abismo; que ao terceiro dia
resurge, e aa destra immensa està sentado.
Donde virà a julgar a culpa impia.
No santo Esprito creo, e Templo amado;
e na Resurreiçam do ultimo dia,

100.

Quando a fome, Senhor, vos oprimia,
ja sobre Soes quarenta solitario,
pedras o astuto, e perfido adversario,
para as fazerdes pam, vos offrecia.
Vossa divina boca o confundia
co'o sacro Texto do Escritor plenario;
mostrando que nam era necessario,
porque nam sô no pam o homem vivia.
E Vos, que soys a Pedra maes inteira,
a fizestes em Pam, na despedida,
que dos homens he vida verdadeira.
Sayba quem a milagres vos convida,
que nam se ham de fazer quãdo elle os queira,
se nam quando motivo excelso os pida.

FIN

De la Centuria sexta y ultima de los Sonetos.

TABLA

TABLA.

De los Sonetos de la Centuria sexta.

Los numeros son de los Sonetos.

A.

Ave

De-

H.

H.

I.

L.

M.

N.

Nam

O.

P.

Qua-

S.

Sey

T.

V.

X.

Z   Z.

Z.

Zefiro com alento, &c. 14. *Felicidad amorosa en la perdida de toda suerte de bonança mortal.*

FIN.

De la Tabla de la Centuria sexta de los Sonetos.

TABLA

TABLA.

De las personas que se alaban, i de algunas que se nombran en esta Parte 1. de Rimas.

A.

B.

Fran-

N.

O.

P.

FIN.

De la Tabla de las Personas alabadas en esta Parte primera de Rimas.

TABLA

TABLA

De las Personas de que se haze juizio, ò memoria, en el Prologo, i en el Discurso, i en las Advertencias que preceden a la Centuria 1. de los Sonetos.

Ber-

Fer-

Gui-

O.

O.

P.

S.

T.